

Universidad Nacional de San Martín

Escuela de Altos Estudios Sociales

Tesis de Maestría en Historia

“Por la Nación contra el Caos”: los
nacionalistas católicos de *Cabildo*, *El Fortín* y
Restauración frente a la “subversión” durante
los años del tercer peronismo (1973-1976)

Maestrando: Sebastián E. Ruiz

Directora: Dra. María Valeria Galván

Codirector: Dr. Martín Alejandro Vicente

DICIEMBRE 2023

Índice

Agradecimientos.....	5
Introducción.....	7
Capítulo 1. Actores, redes y conceptos. La formación del núcleo editor.....	18
Introducción: orígenes del nacionalismo argentino.....	18
Las primeras experiencias editoriales: <i>Azul y Blanco</i> , <i>Tiempo Político</i> y <i>Vísperas</i>	21
<i>Cabildo</i> , una experiencia de periodismo nacionalista moderno.....	28
El sustrato ideológico: nacionalismo, catolicismo, tradicionalismo.....	30
El nacionalismo, por la “Verdad” contra el “Régimen”.....	33
Conclusión.....	35
Capítulo 2. Una publicación moderna con impronta antimoderna.....	37
Introducción.....	37
Materialidad, diagramación y portadas.....	37
El uso del recurso gráfico de la caricatura y la sátira política.....	43
Lector modelo y contrato de lectura.....	48
Las secciones de la revista.....	50
Distribución y financiamiento: autogestión y publicidad.....	51
Radicalización discursiva, censura y proscripción.....	56
Conclusión.....	61
Capítulo 3. El embate contra la “subversión cultural”: medios de comunicación, arte y universidad.....	62
Introducción.....	62
Los largos años sesenta: la lucha contra la modernización cultural.....	63
La lucha cultural contra la modernización.....	64

El Estado defensor: la censura como herramienta contra la “subversión cultural”.....	69
La universidad: ¿cuna de la inteligencia occidental o reducto “subversivo”?.....	72
Las críticas a los funcionarios de la “universidad camporista”.....	75
La construcción de estereotipos.....	77
El apoyo a la derechización del gobierno peronista.....	86
Conclusión.....	88
Capítulo 4. Violencia política y radicalización discursiva: posicionamientos frente al accionar de las organizaciones armadas.....	91
Introducción.....	91
Modernización conservadora y conflictividad política.....	91
“Subversión”, guerrilla y “terrorismo”.....	96
La postura frente a la represión paraestatal.....	101
Un tratamiento diferencial: las “víctimas” y los “muertos”.....	106
Los “mártires” del nacionalismo.....	111
Conclusión.....	113
Capítulo 5. La formación intelectual y religiosa para la “Guerra Contrarrevolucionaria”.....	116
Introducción.....	116
La circulación pública y mediática del discurso antsubversivo.....	117
El inicio de la radicalización: el Operativo Independencia.....	119
La difusión de la doctrina francesa de la Guerra Revolucionaria.....	123
La formación religioso-doctrinaria de las FF.AA.....	128
Las cartas abiertas y los usos del anonimato.....	133
Conclusión.....	138

Conclusiones generales.....	140
Bibliografía.....	144

Agradecimientos

Esta tesis es el fruto de la investigación que comenzó a cobrar forma durante la etapa final del profesorado en Historia que cursé en UNTREF entre 2012 y 2017. Varias de las preguntas iniciales se desplegaron en trabajos finales de la maestría en Historia que realicé entre 2018 y 2021 en EIDAES-UNSAM. En este apartado me gustaría dedicar unas palabras de agradecimiento a quienes me acompañaron durante la elaboración de este trabajo.

En tiempos tan convulsionados en los que la educación pública, la investigación y las ciencias –específicamente, las sociales– son atacadas y vilipendiadas por los medios de comunicación y ciertos sectores de la política y el establishment interesados en instalar ideas de individualismo voluntarista y pseudo meritocracia, los organismos públicos que financian la investigación y el desarrollo son bastiones de resistencia y preservación del conocimiento y garantía de una real equidad. Creo firmemente que sin un Estado presente no hay posibilidad de desarrollo nacional ni de garantizar que la ciencia sea un instrumento para el progreso colectivo, mucho menos de movilidad social ascendente. Las universidades públicas, UNTREF y UNSAM, me permitieron acceder a una educación de excelente calidad y me enseñaron el valor y el orgullo de nacer en un país para el que sus ciudadanos no son –o, bajo el prisma del momento en el que escribo estas líneas, no eran– meras unidades productivas que valen por su “capital humano”. Soy la primera generación de graduados universitarios en mi familia y lo debo enteramente a la universidad pública. Agradezco también al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), por la beca doctoral que desde inicios de 2022 me permite dedicarme a la investigación.

En segundo lugar, quisiera agradecer a mis docentes, compañeros y compañeras que me ayudaron, leyeron e incentivaron durante mis años de formación. De mi paso por UNTREF, mis amigos Martín González Dombrecht y Mariano Rainieri, con quienes no solamente compartí cursadas y anécdotas: también me brindaron y brindan sus lecturas atentas, consejos y sugerencias. Esteban Pontoriero, compañero de recitales y comidas, se convirtió en un amigo, referente, colega, lector y consejero. De IDAES-UNSAM, agradezco a los docentes que me acompañaron durante la gestación de este trabajo: especialmente, Marina Franco, quien me acompañó, me incentivó e hizo múltiples sugerencias que refinaron mis hipótesis. También agradezco a Cristiana Schettini, Paula Luciani, Claudio Belini, Nicolás Kwiatkowski, Isabella Cosse y Mariana Canavese.

La escuela IDAES me brindó un espacio privilegiado de intercambio y discusión, el Núcleo de Historia Reciente. Allí conocí a dos amigos, colegas y lectores, con quienes

comparto alegrías y tristezas a diario: Paola Benassai y Nahuel Castelo. Agradezco especialmente a cada uno y cada una de los miembros del Núcleo por el tiempo dedicado a leer mis presentaciones de bocetos e ideas y por los comentarios que optimizaron el proceso de escritura y me generaron nuevas preguntas; especialmente, a Fedra López Perea y Maximiliano Ekerman por sus comentarios sobre los borradores de esta tesis. También quiero agradecer al Instituto de Investigaciones Políticas de la Escuela de Política y Gobierno –especialmente, a Leandro Losada y Pablo Ortemberg– por recibirme como becario.

En tercer lugar, quiero agradecer a mis directores, María Valeria Galván y Martín Vicente, quienes se comprometieron con mi trabajo, me leyeron, orientaron y acompañaron durante estos años. Es un placer contar con el consejo y la guía constante de quienes no solamente son profesionales renombrados y referentes del área de estudios a la que pertenezco, sino también personas amables con quienes me siento en confianza.

En cuarto lugar, agradezco a quienes colaboraron con fuentes e información. Hernán Capizzano, director del Instituto Bibliográfico Antonio Zinny, me facilitó el acceso a la hemeroteca y me ayudó a enfocar algunas de las hipótesis de trabajo. Daniel Omar González Céspedes me proveyó bibliografía, fuentes, referencias y contactos que me permitieron llevar a cabo las entrevistas que enriquecieron principalmente los dos primeros capítulos. Vicente Massot, Bernardino Montejano y Luis María Bandieri, miembros del núcleo fundador de *Cabildo*, me recibieron desinteresadamente y me permitieron grabar las entrevistas. Juan Carlos Monedero también me brindó una extensa entrevista por correo electrónico. Mi sincero agradecimiento a cada uno de ellos.

En quinto lugar, agradezco a mi familia y amigos. A mis padres Carlos y María Luisa por apoyarme y sostenerme económicamente durante mis años de trabajador precarizado y estudiante de grado, a mis hermanos María Belén, Nicolás y Juan Pablo, a mi sobrino Gennaro. A Paloma, mi abuela, que siempre me apoyó y acompañó y sé que está orgullosa por cada uno de mis logros. A Cristian Giambastiani, por la amistad y las conversaciones disciplinares que compartimos desde hace más de veinte años, y con quien la política nos unió mucho más en este último tiempo.

Para cerrar, dedico especialmente este trabajo a Sil, mi compañera de vida y consejera, y a mis hijos gatunos Mariah, África e Irina, con quienes comparto mi vida cotidiana. Ellos me ayudaron a conservar la cordura durante los momentos de angustia, encierro y desazón, y me acompañan y hacen feliz día a día.

Introducción

Desde sus orígenes en las primeras décadas del siglo XX, los nacionalistas argentinos mantuvieron relaciones estrechas con las Fuerzas Armadas (en adelante, FF.AA.) y participaron activamente tanto en golpes de Estado y regímenes de facto como en gobiernos democráticos. La extensa bibliografía sobre nacionalismo y nacionalistas se ha centrado, con algunas excepciones, en agrupaciones de la primera mitad del siglo XX, y en sus diarios y revistas. Con el objetivo de ampliar el campo de investigación a la historia reciente, el presente trabajo estudia a un sector del nacionalismo católico argentino durante la primera mitad de la década de 1970, en el período que abarca desde el retorno democrático con la asunción a la presidencia de Héctor Cámpora hasta el golpe de Estado de 1976.

En concreto, el objeto de estudio de esta investigación es un sector del nacionalismo católico argentino nucleado en la revista *Cabildo*, publicación que reunió a militantes de varias generaciones, desde jóvenes universitarios a intelectuales experimentados con una extensa trayectoria de activismo político y periodístico. *Cabildo* cumplió el doble rol de órgano representativo de un sector del nacionalismo católico argentino y difusor regular de sus actividades de sociabilidad y militancia. Sus redactores no se limitaron a escribir sobre la coyuntura política nacional; dedicaron artículos tanto a aspectos económicos, reseñas bibliográficas y cinematográficas como a oraciones religiosas, poemas y aforismos.

Aunque eran un sector numéricamente minoritario, los nacionalistas católicos establecieron vínculos y redes con actores sociales de mayor presencia pública y peso político (principalmente, sectores de la Iglesia y las FF.AA.). Esto podría explicar, en parte, que la revista haya logrado una influencia y un público mayores que otras publicaciones de la derecha política nacional. *Cabildo* y sus sucesoras enfrentaron el fenómeno multicausal que denominaban “subversión”, que, según su lectura, extendía sus tentáculos sobre todos los aspectos de la vida social, cultural, política y religiosa del país. En ese sentido, la hipótesis central de este trabajo sostiene que los nacionalistas redireccionaron progresivamente su discurso para convertirse, durante la segunda mitad de 1974, en publicaciones de formación ideológica destinadas a las FF. AA. De este modo, los nacionalistas de *Cabildo* intentaron delimitar y condensar una doctrina filosófica, teológica y pragmática respecto de la “guerra antsubversiva”, buscando convertirla en una cruzada religiosa contra el “enemigo comunista”.

La columna vertebral de esta tesis son los nacionalistas católicos de *Cabildo*, por lo que los cinco capítulos que la componen orbitan en torno a su rol en los años trabajados. Este trabajo trata, entonces, la trayectoria de un grupo de militantes e intelectuales durante los años que

precedieron al proceso represivo más violento del siglo pasado. La referencia al factor represivo no es meramente ilustrativa, en tanto, como se busca demostrar, los nacionalistas católicos mantuvieron estrechos vínculos con las FF.AA. y operaron como ideólogos y virtuales líderes de los intentos “revolucionarios”.

Desde mediados del siglo XX, las investigaciones sobre el nacionalismo argentino se han centrado principalmente en las agrupaciones del período 1920-1940 y en sus referentes intelectuales (Navarro Gerassi, 1968; Echeverría, 2009), en la vinculación entre nacionalistas argentinos e ideas europeas fascistas y tradicionalistas (Devoto, 2002; Finchelstein, 2010; Spektorowski, 2011), en las conexiones entre nacionalismo y antisemitismo, tanto en el plano nacional (Lvovich, 2003) como en perspectiva regional, en el Cono Sur (Mc Gee Deutsch, 2005; Bohoslavsky, 2009), y en la dictadura de José Félix Uriburu (Finchelstein, 2002).

Respecto de la prensa, *La Nueva República* (1927) fue la publicación nacionalista más icónica de los años veinte. Los vínculos de su núcleo fundador con el primer golpe de Estado de la historia argentina fomentaron el interés de diversos investigadores que buscaron explicar el grado y tipo de participación e “influencia” de los nacionalistas sobre el presidente de facto Uriburu (McGee Deutsch, 1993; Devoto, 2002; Lvovich, 2003; Rock, 2003; Echeverría, 2009; Lida, 2015; Sverdloff, 2019). La revista católica *Criterio*, que compartió parte del ideario nacionalista de la época –aunque las desavenencias entre los “maurrasianos” y los católicos doctrinarios derivaron en la pronta partida de los primeros (Devoto, 2002)– fue analizada en profundidad por Mariano Fabris y Sebastián Pattin. Las publicaciones nacionalistas de la década de 1940 –*El Pampero*, *Cabildo*, *Crisol*, *El Fortín*, *Sol y Luna*, *Bandera Argentina*–, se caracterizaron por un estilo incisivo y por las polarizaciones propias de la Segunda Guerra Mundial, con coordenadas ideológicas cercanas a los fascismos europeos, marcadas a la vez por una fuerte impronta anticomunista –y no en pocos casos, fuertemente antisemita– (Lvovich, 2003; Bohoslavsky, 2009; Finchelstein, 2010; López Cantera, 2023). La relación entre los nacionalistas y los años peronistas es otro de los temas sobre los que los investigadores han discutido largamente, siendo la principal referencia en ese sentido el libro *Nacionalismo y peronismo* (Buchrucker, 1987).

Para la segunda mitad del siglo XX los estudios académicos se han dedicado principalmente a las agrupaciones nacionalistas que cobraron protagonismo durante los años posteriores al derrocamiento de Perón. Estos trabajos resultan centrales para diagramar una cronología que ordene las diferentes formas del nacionalismo –o, mejor dicho, los nacionalismos– a lo largo de la segunda mitad del siglo. Los principales trabajos disponibles se centraron en el Movimiento Nacionalista Tacuara y la Guardia Restauradora Nacionalista,

organizaciones de tintes nazifascistas (Gutman, 2003; Galván, 2008; Orlandini, 2008; Padrón, 2017; Albornoz, 2022) y la Alianza Libertadora Nacionalista, de existencia previa al peronismo y luego integrada a éste (Besoky, 2014; Furman, 2014).

Respecto de la prensa, la atención de los investigadores se ha posado principalmente sobre *Azul y Blanco*, la publicación nacionalista comandada por Marcelo Sánchez Sorondo. *Azul y Blanco* fue el medio nacionalista con mayor tirada y diversidad ideológica, que durante fines de la década de 1950 y gran parte de la de 1960 canalizó la oposición a la “Revolución Libertadora”, al gobierno de Arturo Frondizi y a los sucesivos gobiernos que se alternaron hasta su cierre definitivo en los años de Onganía (Ladeuix y Contreras, 2007; Galván, 2013). Dentro del variado espectro de las derechas, los análisis de la revista liberal-conservadora *El Burgués* (Vicente, 2021) permiten detectar puntos de contacto con los nacionalistas, como las opiniones sobre la actualidad política, la lectura “occidental y cristiana” respecto de la “subversión” y los espacios de sociabilidad. Por último, se destacan los análisis de la revista de la derecha peronista *El Caudillo* (Besoky, 2010, 2016a).

Otras líneas de investigación han abordado los cambios socioculturales acaecidos en los “largos años sesenta”, a través de los vínculos entre sectores nacionalistas y liberal-conservadores. En este sentido, se analizaron los puntos de contacto respecto del anticomunismo (Bohoslavsky y Vicente, 2014) y la progresiva radicalización de los sectores liberales que, influidos por la Guerra Fría y la Doctrina de la Seguridad Nacional, combinaron en sus diagnósticos elementos liberal-conservadores con criterios políticos cercanos a los nacionalistas (Echeverría y Vicente, 2019).

Los estudios sobre nacionalismo durante la década de 1970 se han dedicado principalmente a temas asociados a la violencia política y al vínculo entre nacionalistas y miembros de la Iglesia con la última dictadura. Respecto de lo primero, la cuestión de la violencia estatal y paraestatal durante los años del tercer peronismo fueron tratadas por historiadores, sociólogos y antropólogos del campo de la Historia Reciente. Los numerosos trabajos sobre violencia política y terrorismo de Estado se cruzan necesariamente con la historia de los nacionalistas católicos y por ello resultan bibliografía central para discutir el peso de las ideas autoritarias en los procesos represivos. En ese sentido, Marina Franco (2012) demostró las continuidades existentes entre el tercer período peronista y la última dictadura militar, por medio de la construcción de la “espiral de la violencia”, figura que fomentó la normalización del discurso represivo y permitió una amalgama de prácticas que se movían difusamente entre la “legalidad” del aparato policial y militar y la ilegalidad de las agrupaciones paraestatales, que realizaban atentados, secuestros y ejecuciones sumarias contra los opositores del gobierno

(González Janzen, 1986; Larraquy, 2007; Besoky, 2016b; Merele, 2017). Esa transición hacia la legitimación de la violencia estatal y paraestatal se vio también en la elaboración de decretos y leyes antisubversivas (Pontoriero, 2022) y en la progresiva incorporación de las FF.AA. a las tareas represivas, como en el caso del Operativo Independencia (Garaño, 2020, 2023). El marco temporal coincide, entonces, con los estudios de historia reciente, y por ello el presente trabajo establece un diálogo –atravesado por el eje ordenador de la violencia política– entre los nacionalistas católicos de *Cabildo*, las FF. AA. y los gobiernos de turno del período.

En cuanto a lo segundo, la relación entre militares y religiosos durante la última dictadura fue estudiada en varias oportunidades (Mignone, 1986; Rock, 1993; Finchelstein, 2008b, Ghio, 2008). También se estudiaron los ejes del nacionalismo que atraviesan el período de izquierda a derecha, como las disputas teóricas sobre el concepto de “nación” (Georgieff, 2008), que permitieron también reconfiguraciones en las trayectorias políticas (Cucchetti, 2010) e impactaron en otras experiencias marcadas por la pauta católica (Donatello, 2010).

Como ha indicado Jorge Saborido, *Cabildo* es probablemente la publicación más representativa del nacionalismo católico durante las últimas tres décadas del siglo XX. Desde su origen durante los años del tercer peronismo hasta su desaparición en 2017 –previo paso por una conversión parcial a formato digital en formato blog–, la revista fue una de las principales voces del nacionalismo que enfrentaron sistemáticamente a todos los gobiernos argentinos. Su trayectoria la vuelve fundamental para explicar las relaciones de los nacionalistas católicos con los proyectos políticos del último cuarto del siglo XX, los clivajes entre democracia y dictadura, y para poder avanzar en la comprensión de las relaciones entre los intelectuales nacionalistas, la Iglesia y las FF.AA.

Entre los últimos años de 1980 y comienzos de 1990, los levantamientos carapintadas fueron el canto de cisne de los militares católicos y nacionalistas. Esos años coincidieron con el ocaso de la segunda época de *Cabildo*, última etapa del grupo original. La tercera época de la revista, iniciada en 1999, abandonó la impronta y el proyecto político de las décadas previas, y se convirtió en una publicación doctrinaria y confesional. En esa última etapa el análisis de la realidad política ocupó un lugar secundario, y quedó relegado a la denuncia del “sistema”. El antiperonismo de los setenta fue reemplazado gradualmente por la denuncia de entreguismo, corrupción y endeudamiento durante los años finales del menemismo y el breve gobierno de la Alianza. A partir de 2003 el inicio del período kirchnerista marcó la instalación de un nuevo sentido común: la reapertura del juicio a las Juntas, el énfasis sobre los derechos humanos y sobre otros temas de interés para los sectores progresistas ubicó a *Cabildo*, nuevamente, en la

oposición flagrante y combativa a la “corrupción”, la “reivindicación de los terroristas” y la “ideología de género”.

Durante las últimas dos décadas, la ridiculización y el consumo irónico sobredeterminaron ciertas lecturas sobre *Cabildo* externas a los ámbitos académicos, al mismo tiempo que investigadores de diferentes áreas de las ciencias sociales se interesaron por la revista y su grupo editor. Sin embargo, dos temas captaron la atención de esos trabajos: el evidente matiz antisemita del discurso de la revista, por un lado, y su ambivalente relación con el gobierno de facto durante los años de la última dictadura militar. La polémica encarnada en esos temas fomentó una proliferación de trabajos cortos –y en algunos casos, de resultados circulares– que se centraron en la segunda época de la revista (1976-1991) y que omitieron una historización del medio y del grupo en su contexto de surgimiento y desarrollo.

Para dar cuenta de los trabajos disponibles sobre *Cabildo* se priorizó una clasificación temática que permita organizarlos dentro del marco temporal de la historia reciente. En primer lugar, se tratan los trabajos que ubican a *Cabildo* dentro del mundo editorial de las publicaciones políticas. Luis Fernando Beraza (2005) estudió el nacionalismo argentino de derechas en el período 1927-1983, y le otorgó a *Cabildo* un rol representativo del nacionalismo católico durante la década de 1970. En su artículo de 2008, Jorge Saborido, pionero en los estudios sobre la revista, realizó una síntesis del contenido de *Cabildo*, de sus secciones y de las ideas rectoras del grupo editor. Daniel Omar González Céspedes (2018) realizó un estudio analítico y un índice de artículos de la primera época de *Cabildo*, *El Fortín* y *Restauración* que sintetiza los aspectos centrales de las publicaciones y los temas abordados en sus páginas: la universidad, las FF. AA., el judaísmo y la “subversión”, entre otros. La filiación nacionalista del autor le permite proveer datos certeros sobre la autoría de notas anónimas y del uso de seudónimos, lo que vuelve al libro un aporte significativo para el análisis de la publicación y de sus círculos de sociabilidad.

En segundo lugar, se ubican los trabajos que tomaron a la revista como prisma de época para dar cuenta de los posicionamientos ideológicos, políticos y culturales de los nacionalistas católicos respecto de la política, la economía y la vida cultural. En este sentido y como ya se mencionó, el matiz antisemita de *Cabildo* atrajo tempranamente la atención de los investigadores; se destacan al respecto los trabajos fundantes de Carlos Waisman (1986), quien señaló que la revista fue un espacio de construcción y reproducción de prejuicios antisemitas, y el de Jorge Saborido (2004a), centrado en las denuncias de *Cabildo* sobre la “conspiración judía”.

Como segunda línea temática, otros trabajos se dedicaron a los vínculos entre la segunda época de *Cabildo* y las FF.AA., como el artículo de Saborido (2005) sobre la postura de *Cabildo* ante la última dictadura militar, y el texto de Saborido y Borrelli (2014) referido a la mirada de la revista sobre el levantamiento carapintada de 1987. En consonancia con el interés de Saborido por la recepción del hispanismo y la política española, plasmado en su artículo sobre la repercusión de la muerte del dictador Francisco Franco (2004b), Laura Graciela Rodríguez (2015b) estudió la recepción de la “hispanidad” en la Argentina desde las instituciones y desde la prensa nacionalista y sus posturas frente al período post-franquista.

En tercer lugar, otros historiadores investigaron las redes de sociabilidad e inserción académica de los intelectuales nacionalistas católicos, que incluyeron publicaciones e institutos de investigación, agrupaciones militantes y otros proyectos políticos e intelectuales. En ese sentido, Ciudad Católica (CC), grupo antimodernista vinculado a los ideólogos franceses de la guerra contrarrevolucionaria, fue el más estudiado. Mario Ranaletti (2009) ha abordado la influencia de la doctrina francesa en las fuerzas armadas argentinas durante la década de 1960 a través de CC. Elena Scirica dedicó varios artículos a CC y a sus publicaciones *Verbo* y *Roma*, que compartieron con *Cabildo* tanto ideas sobre la religión, la política y los intentos de influir sobre las FF.AA., como también parte de su equipo editorial, y, principalmente, al intelectual y filósofo tomista Carlos Alberto Sacheri, uno de los exponentes centrales del nacionalismo católico durante el período (2010a). En sus trabajos, Scirica dio cuenta de la inserción en cargos oficiales de algunos de los integrantes de CC durante la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970), su voluntad de intervenir en la cultura y la educación, los vínculos con miembros de las FF.AA. y la jerarquía eclesiástica (2005, 2007, 2010b). En la misma línea, Laura Graciela Rodríguez (2016) ha trabajado el modo en el que el grupo CC denunció a la “subversión científica” en las universidades latinoamericanas a través de organismos como FLACSO, CLACSO y UNESCO, que impulsaban un modelo universitario opuesto al ideal nacionalista católico, jerárquico y elitista.

Desde una óptica más centrada en las trayectorias específicas, Patricia Orbe escribió sobre el itinerario político, docente y empresarial de Vicente Massot (2017a), secretario de *Cabildo* durante el período estudiado, y al Instituto de Filosofía Práctica (INFIP), dedicado a la difusión de ideas neotomistas y lugar de reunión de parte del equipo de la revista (2016b). Tanto los trabajos de Orbe como el de Rodríguez (2011), centrados específicamente en el período de la última dictadura militar, permiten ampliar la órbita de la revista para dar cuenta de los vasos comunicantes entre estos intelectuales, ciertos espacios de los sucesivos gobiernos democráticos y militares y su inserción en la docencia universitaria y los organismos de

investigación. En su reciente libro publicado en 2022, Facundo Cersósimo matizó el peso real de las ideas nacionalistas católicas entre la alta oficialidad de las FF.AA. Mediante el análisis de fuentes, entre ellas *Cabildo* y *Verbo*, el autor concluyó que, pese a que los intelectuales de *Cabildo* pretendían coordinar la “revolución” -y a que esa intención ha sido frecuentemente considerada como un hecho por la historiografía- en la práctica fue más un deseo que una realidad.

Por último, se encuentran los trabajos recientes que vincularon la circulación de ideas y la construcción de trayectorias políticas de personalidades de espacios nacionalistas católicos (Grinchpun, 2019; Albornoz, 2020) y el artículo de Pattin (2020), quien sostiene que *Cabildo* no fue solamente una publicación panfletaria ultramontana, sino que buscó, al igual que *Verbo*, la formación intelectual de sus lectores con el objetivo de vencer en la “batalla cultural”. Pattin ha señalado, además, el perfil “poliédrico” de *Cabildo*, dado que en sus páginas convivieron diferentes simpatías y líneas ideológicas que distaron de ser homogéneas.

Esta tesis se propone integrar y profundizar las líneas marcadas por otros investigadores para explicar el proyecto político de la revista y su permanencia de largo plazo en un mercado editorial que por definición estaba limitado a un nicho de lectores específicos. Aquí se busca, entonces, historizar la actuación del nacionalismo católico durante los años del tercer peronismo a través de la primera época de *Cabildo*. En estas páginas se apunta, en primera instancia, a estudiar las ideas que circularon en la revista e indagar acerca de su materialidad para explicar las razones de su relativo éxito editorial en el espacio de las publicaciones de la derecha política de la época. En segunda instancia, se analizan las trayectorias militantes e intelectuales de algunos de los miembros principales del grupo de *Cabildo* –aquellos que publicaron una mayor cantidad de notas y que formaron parte de proyectos políticos paralelos a la revista– para dar cuenta tanto de sus ideas como de las redes de sociabilidad que conformaron, centrales al momento de comprender los procesos de inserción en las instituciones de gobiernos democráticos y dictatoriales.

Las principales preguntas que guían este trabajo se dirigen, por un lado, a explicar cómo los nacionalistas de *Cabildo* entendieron la realidad política durante los años del tercer peronismo. La hipótesis principal en ese sentido es que los actores estudiados tuvieron su propia agenda y proyecto político, que modificaron en la medida en que las condiciones socioeconómicas del país empeoraron. El grupo de *Cabildo* inicialmente intentó ampliar la base de legitimidad del discurso nacionalista para edificar su proyecto político, que incluía una alianza con sectores militares para imponer un orden jerárquico y corporativo. La radicalización del contexto político implicó, desde fines de 1974, una reformulación de las

estrategias políticas y periodísticas de los nacionalistas. *El Fortín y Restauración*, reemplazantes de *Cabildo* tras la doble censura estatal, buscaron convocar a los militares de bajo rango y formarlos en lecturas teológico-políticas, para moldear unas FF.AA. comprometidas con el ideario nacionalista que garantizaran no repetir el fracaso de los golpes de Estado previos.

Para lograr los objetivos propuestos, la escritura de esta tesis requirió fuentes y recursos bibliográficos de diversa índole. La colección completa de la primera época de *Cabildo*, *El Fortín y Restauración*, que en total consta de treinta y un ejemplares, fue ciertamente la fuente principal. Los siete números de *Tiempo Político* y los seis de *Vísperas* –revistas del mismo grupo que precedieron a *Cabildo*– y algunos ejemplares de *Verbo* también sirvieron para reconstruir la trayectoria de los miembros del grupo editor de la revista. Algunas publicaciones que no pertenecieron al grupo editor, como el periódico español *ABC* o *Noticias*, el diario propiedad de Montoneros, fueron fundamentales para reconstruir algunos de los procesos que se estudian en estas páginas.

La bibliografía consignada es amplia e incluye tanto trabajos historiográficos sobre el período como algunos ejemplares de la prolífica biblioteca de los nacionalistas. Algunos libros que comenzaron como artículos en la revista, que fueron promocionados en la sección de reseñas o que fueron referidos como citas de autoridad también resultaron útiles para expandir el cúmulo de ideas expresadas en la revista. Los libros de Bernardino Montejano, Patricio Randle, Abelardo Pithod y Edmundo Gelonch Villarino son algunos de los más relevantes en ese sentido.

Por último, las entrevistas semi-estructuradas a algunos de los principales colaboradores de *Cabildo* y sus sucesoras resultaron vitales para reconstruir la historia de la publicación y de su círculo de sociabilidad. Empezar el contacto y entablar un diálogo con personajes que, como ha indicado Grinchpun, resultan “tan reservados y recelosos del investigador como separados por un abismo ideológico” significó un desafío no exento de temores y preocupaciones. Sin embargo, tanto las entrevistas respondidas por correo electrónico como los encuentros presenciales en espacios públicos o en oficinas de los entrevistados resultaron fructíferas y me permitieron recuperar anécdotas, nombres y relaciones que no habría podido obtener de otro modo. Los entrevistados se mostraron, en general, muy dispuestos al diálogo, me facilitaron información de su acervo personal –diarios, revistas, libros, contactos telefónicos y correos electrónicos–. La estrategia de “neutralidad académica” basada en mi interés personal por el movimiento nacionalista pareció conformar a los

entrevistados, que, en retribución a mi genuino interés por sus trayectorias, se mostraron abiertos al diálogo y a contar sus experiencias.

Si bien el orden de esta tesis imprime un recorrido que atraviesa los años del tercer peronismo y que por ello resulta parcialmente diacrónico, cada capítulo tiene su propia cronología interna y está escrito en función de un tema particular. Los dos primeros capítulos se concentran en la historia previa de los miembros del grupo desde los años de la “Revolución Libertadora” hasta el final de la “Revolución Argentina”, entre 1955 y 1973, en la concreción del proyecto editorial de *Cabildo* y en su materialidad y distribución. Los tres capítulos siguientes analizan la principal preocupación de los nacionalistas durante esos años: el avance de lo que llamaron “subversión”, noción estrechamente relacionada a su férreo anticomunismo, que los llevó a interpretar la realidad política del país bajo el prisma de la Guerra Fría. Los capítulos tercero y cuarto se centran en las aristas de esa “subversión” a las que los nacionalistas refirieron más frecuentemente: la cultura popular, la universidad y el accionar de los movimientos armados de izquierda. La preocupación por la inactividad o connivencia de la clase política los llevó a tomar un rol activo en la lucha contra esa “subversión”; el quinto capítulo trata específicamente sobre el proyecto político de formación intelectual y religiosa de la corporación militar.

El primer capítulo recorre los años de formación del núcleo editor, comenzando por las experiencias editoriales previas: *Azul y Blanco* (1956-1969), *Tiempo Político* (1970) y *Vísperas* (1972). Se busca explicar los objetivos del grupo, su relación con la política durante las casi dos décadas de proscripción del peronismo y su ubicación dentro del nacionalismo argentino, en el que, como se verá resulta imposible determinar una postura unívoca frente a la política, tanto por los cambios de gobierno como por el diferente grado de plasticidad o intransigencia de los actores en cuestión.

El recorrido por los años del onganiato permite insertar a los nacionalistas como actores políticos muy activos, que oscilaron entre el apoyo a los quiebres de la democracia y la oposición a las medidas que juzgaron como demasiado moderadas o bien funcionales a intereses espurios –principalmente, liberales–. Las entrevistas a algunos de los colaboradores principales de la revista me permitieron avanzar más allá de lo que sugerían la propia fuente y la bibliografía secundaria, y junto con las investigaciones sobre el núcleo de sociabilidad nacionalista de esos años –principalmente, los trabajos de Orbe, Scirica, Saborido, Galván, Grinchpun y Cersósimo– colaboraron para revelar un entramado de relaciones de parentesco, amistad y respeto inter e intra generacionales.

El segundo capítulo se centra en la materialidad de *Cabildo*. Se busca señalar las diferencias con las publicaciones anteriores respecto del tipo de papel, la diagramación y otros elementos que permiten ubicarla dentro del mercado de revistas políticas modernas. En este capítulo también se analizan las estrategias periodísticas y los recursos retóricos que los colaboradores de *Cabildo* utilizaron para determinar tanto el contrato de lectura como el lector modelo, aspectos centrales para comprender el éxito de la empresa editorial. Se enfatiza especialmente en el uso del discurso visual de las tapas a través de las imágenes y en la construcción de estereotipos negativos mediante el humor gráfico. La imagen es el medio a través del cual se explica la oscilante relación entre los nacionalistas y los gobiernos del período, principalmente con la breve presidencia de Juan Domingo Perón.

El tercer capítulo se dedica al primero de los ejes que se buscan explicar respecto del proceso multicausal definido como “subversión” por los nacionalistas y otros sectores derechistas y conservadores: el aspecto cultural. En primer lugar, se analizan las ideas presentes en *Cabildo* sobre el origen y las características de la “subversión cultural”; para ello, se reconstruye lo que entendían por “cultura” y sus críticas a la cultura moderna de masas, expresadas en diatribas contra el cine, las revistas y el arte en general. En relación a las expresiones culturales, se trata la reivindicación del rol censor que adjudicaron al Estado.

En segundo lugar, se analiza la cuestión universitaria, preocupación central de los nacionalistas desde principios del siglo XX. La idea de que la universidad medieval y católica había sufrido un lento proceso de degradación hasta convertirse en un centro de “adoctrinamiento marxista” durante los años de proscripción del peronismo se profundizó con la reforma de la “Universidad Nacional y Popular” emprendida por el gobierno de Cárpora. Además de recoger los principales argumentos de los nacionalistas y sus propuestas para “recuperar” la universidad, esta segunda parte analiza la construcción de estereotipos que *Cabildo* utilizó para estigmatizar y ridiculizar a los funcionarios encargados de la política universitaria, el rector interventor Rodolfo Puiggrós y el interventor de la Facultad de Derecho Mario Kestelboim. También se estudian otras viñetas que denunciaron en tono satírico la “infiltración subversiva” de la universidad. Finalmente, se explica el apoyo de los nacionalistas a los funcionarios más derechistas nombrados por el gobierno peronista, con los que *Cabildo* compartió enemigos y objetivos.

El cuarto capítulo trata las variaciones discursivas de *Cabildo* durante el proceso de profundización de la violencia, que comenzó con algunos hechos concretos emprendidos por las organizaciones armadas, como el copamiento de Azul y el asesinato del sindicalista José Ignacio Rucci, y que se consolidó con la asunción al poder de Perón. Se analizan las diferentes

posturas que los nacionalistas asumieron frente al problema “subversivo”, que osciló entre la denuncia del “juego pendular” del primer mandatario, el apoyo a la persecución de los gobernadores asociados a la Tendencia Revolucionaria y el pedido de mayores facultades a las FF.AA. para encargarse del asunto.

Los nacionalistas de *Cabildo* superpusieron dos lecturas posibles sobre el contexto de violencia. Por un lado, lo percibieron como una “guerra solapada” entre dos facciones opuestas del peronismo, la “izquierda” representada por la Tendencia Revolucionaria y su brazo armado –Montoneros–, y las organizaciones sindicales y paraestatales de la derecha del movimiento. Por otro lado, denunciaron a los sectores izquierdistas (peronistas o no) como agentes de la “subversión internacional” que pretendían destruir a la nación argentina occidental y católica. *Cabildo* cuestionó a las organizaciones paraestatales de la derecha peronista por su accionar clandestino y por ocuparse de las tareas que, de acuerdo a su mirada, eran potestad de la corporación militar. La persecución y el asesinato de los enemigos comunes llevó, sin embargo, a que los nacionalistas se inclinaran hacia el bando derechista, primero negando su existencia y luego culpando a los sectores izquierdistas de ser los causantes de la “espiral de violencia”.

El quinto y último capítulo se centra en la radicalización del discurso de *Cabildo* durante fines de 1974 y 1975. La doble censura de la revista y el pase al anonimato de gran parte de sus colaboradores coincidió con el inicio del Operativo Independencia, una operación militar que buscó “exterminar” un foco revolucionario instalado por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en el monte tucumano. Ese proceso marcó un punto de inflexión respecto de la intervención de las FF.AA. en seguridad interna y propició que los nacionalistas se comprometieran en mayor medida con la difusión de las ideas contrarrevolucionarias de las doctrinas francesa y de Seguridad Nacional. El fin de los nacionalistas era construir un proyecto político en conjunto con las FF.AA., que iniciara con un golpe de Estado y finalizara con la instalación de un nuevo orden católico y jerárquico inspirado en la dictadura española comandada por el general Francisco Franco.

En las páginas de *El Fortín* y *Restauración* los nacionalistas buscaron, entonces, llegar a lectores militares de todos los rangos para recuperar los conocimientos dictados desde la Escuela Superior de Guerra a partir de 1957; a través de diferentes recursos –intercambios epistolares entre militares, notas doctrinarias que justificaban la pena de muerte y breves clases que explicaban el antagonismo natural entre cristianismo y comunismo, entre otros– buscaron generar una identificación de los lectores castrenses que encabezara su “Revolución nacionalista”.

Capítulo 1 – Actores, redes y conceptos. La formación del núcleo editor

Introducción: orígenes del nacionalismo argentino

El nacionalismo argentino ha sido estudiado por historiadores, sociólogos, periodistas y expertos de otras ramas del conocimiento desde la década de 1960. Esos estudios han intentado, con un éxito variable, dar cuenta de sus orígenes, sus vertientes ideológicas, sus vínculos con los sectores conservadores y otros aspectos durante los años de formación del movimiento.¹ La bibliografía disponible coincide mayormente en las características medulares del nacionalismo, en los procesos que llevaron a su origen y a sus primeras expresiones públicas. En este sentido, tanto Navarro Gerassi (1968) como Buchrucker (1987), Devoto (2002) y Spektorowski (2011) sostienen que el nacionalismo argentino fue un movimiento político inorgánico y diverso que buscaba destruir el sistema democrático para instaurar un orden jerárquico y corporativo.² Su identidad puede delimitarse y definirse a partir de las alteridades que rechazaban y combatían: liberalismo, comunismo, democracia, judaísmo, la soberanía popular, los partidos políticos y sus integrantes, los políticos profesionales. El componente católico, por vía de la hispanidad, también formó parte de la identidad de una parte no menor del movimiento.

Hasta el día de hoy, los debates sobre la adscripción política del nacionalismo argentino permanecen abiertos. Varios problemas conceptuales se solapan para dificultar la ubicación de estos actores dentro del espectro izquierda-derecha. En primer lugar, su vehemente repudio del sistema político y de los partidos que lo componen. Los nacionalistas se identifican como “externos” a la democracia, y por ello niegan su pertenencia a la dicotomía izquierda-derecha. En segundo lugar, el rechazo de la Revolución Francesa, de las teorías contractualistas y de los cambios estructurales que se desencadenaron en 1789 lleva a los nacionalistas a rechazar, por propiedad transitiva, la propia conceptualización izquierda-derecha, hija de la Revolución. En tercer lugar, los nacionalistas rechazan tanto a las izquierdas, asociadas al marxismo-socialismo-comunismo, a la negación del catolicismo y de la naturaleza divina del hombre y al avasallamiento de la propiedad privada, como a las derechas, identificadas con el liberalismo político secularizador y destructor de las jerarquías tradicionales de la sociedad

¹ Al respecto, resultan significativos los trabajos de Navarro Gerassi (1968), Barbero y Devoto (1983), Rock (1993), Devoto (2002), Lvovich (2003, 2006), McGee Deutsch (2005), Echeverría (2009) y Spektorowski (2011), entre otros.

² Las ideas corporativas proponen recuperar el modelo del Antiguo Régimen, que supone una sociedad jerárquica ordenada por corporaciones o gremios preindustriales. En oposición al libre mercado de trabajo, el modelo corporativo supone una visión idealizada del pasado organizado por un “sistema conflictivo que garantizaba la armonía social” (Bernal García, 2017: 48).

prerrevolucionaria, con las oligarquías que buscan perpetuarse en el poder y, sobre todo, con el liberalismo económico, que identifican como causante de la corrupción moral del hombre, de la deificación del dinero y de la usura financiera.

Con todas las salvedades anteriores, es posible ceñirse a las palabras del historiador nacionalista Enrique Zuleta Álvarez, quien ha indicado que el nacionalismo de derecha se da cuando “un grupo político, desde el gobierno o desde la oposición, postule la defensa del orden, la jerarquía, la autoridad y la tradición católica unida íntima y esencialmente a la afirmación libre y autónoma de los diversos elementos que configuran la personalidad nacional” (Zuleta Álvarez, 1975: 45). Juan Fernando Segovia, también desde las filas nacionalistas, señaló, además, que el nacionalismo es una “reacción contra el liberalismo”, a la vez que un “movimiento político-ideológico típicamente moderno, que no conoce parangón en el pasado” (Segovia, 2006: 8-9).³ El nacionalismo argentino de derecha fue, entonces, un movimiento surgido en reacción a los cambios sociales acaecidos durante fines del siglo XIX y principios del XX, de tintes conservadores y reaccionarios, aun en sus variantes obreristas.⁴

La formación de los primeros grupos nacionalistas se debió a una conjunción de causalidades: la “cuestión nacional” presente en el centenario argentino, vinculada a los procesos migratorios y a la integración de esos inmigrantes a la sociedad argentina, el crecimiento demográfico en las grandes ciudades, que evidenció las desigualdades económicas e incrementó la conflictividad social, el miedo omnipresente a la extensión del “terror rojo” soviético y la masificación del sufragio que trajo la Ley Sáenz Peña, por referir algunas. La Liga Patriótica Argentina, el primero de esos grupos, mostraba una impronta más conservadora que estrictamente nacionalista y una composición social y partidaria muy variada, que incluyó elites y trabajadores y también mujeres e inmigrantes judíos, dos colectivos poco frecuentes en la militancia nacionalista en los años posteriores (Devoto, 2002: 153-154).

Como han mencionado Navarro Gerassi, Devoto y otros autores, los nacionalistas se definieron desde la década de 1920 como un movimiento amplio, con elementos comunes que unieron a las diferentes agrupaciones y con diferencias que las mantenían separadas. Esas

³ Es necesario indicar que el ensayo de Segovia, nacionalista manifiesto con una rigurosidad académica destacable, revela una inusual amplitud de miras al incluir dentro de la categoría a los nacionalismos de izquierda. La delimitación de “otros” posibles nacionalismos peronistas e izquierdistas, a los que evidentemente reconoce y hasta respeta, pero no adhiere, junto a la mención del antiliberalismo y el carácter reaccionario del nacionalismo en el que se reconoce, define su ubicación a la derecha del espectro político.

⁴ La centralidad del concepto “movimiento”, que denota falta de organización partidaria, es un elemento fundamental en la identidad nacionalista que ha sido señalado tanto por investigadores ajenos –como Navarro Gerassi y Devoto–, como por los propios; Zuleta y Segovia son dos ejemplos.

discrepancias imposibilitaron la construcción de liderazgos que pudieran organizar verticalmente al movimiento, como sucedió, por caso, en la Italia fascista.

La Ley Saénz Peña de 1912 fue el parteaguas que inauguró tanto la democracia moderna como el rechazo del sistema político por parte de los nacionalistas. La negativa a la participación parlamentaria y la falta de unicidad entre programas y objetivos de los diferentes grupos propiciaron que los nacionalistas evitaran organizarse en partidos políticos propios, y eligieran la prensa periódica como principal medio de acción política.⁵ Hacia fines de la década de 1910 y durante toda la de 1920, el contexto de profesionalización de la actividad periodística y de acceso a los medios como canal expresivo permitió que algunos de los intelectuales del momento –Manuel Gálvez, César Pico, Juan Carulla, Leopoldo Lugones y los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, por citar a los más conspicuos– se dedicaran a la escritura en diarios y revistas. Desde esas páginas expresaron preocupación por la identidad nacional, la potencial infiltración comunista y la penetración británica en el país.

El diario *La Nueva República*, fundado en 1927, fue el principal medio gráfico de los nacionalistas durante esos años, y ofició como semillero de los intelectuales que se consolidaron como los “padres fundadores” del nacionalismo y del revisionismo histórico argentino (Navarro Gerassi, 1968: 45-53, Devoto, 2002: 159-188). Su nacionalismo republicano cercano al conservadurismo reivindicaba el retorno a una “república posible”, y hacia 1930 se volvió más afín al militarismo y a las opciones autoritarias (Devoto, 2002: 162-163). *La Nueva República* funcionó como espacio de debate y sociabilidad del conjunto de jóvenes ideólogos que fraguaron, junto con el teniente José Félix Uriburu, el primer golpe de Estado de la historia argentina, el 6 de septiembre de 1930.

Tras la breve y fallida experiencia uriburista, durante los años de gobierno de la Concordancia los nacionalistas se mantuvieron muy activos. En esos años hubo una proliferación tanto de grupos nacionalistas, como la Legión Cívica Argentina (LCA) y Afirmación de una Nueva Argentina (ADUNA), como de diarios y revistas, tales como *Clarínada*, *Crisol*, *Bandera Argentina* y *El Pampero* (Lvovich, 2003: 295-312; Galván, 2013: 24-25). Con matices y con diferentes formatos, esas publicaciones estaban unidas por un mismo sustrato ideológico, formado por el antiliberalismo, el antisemitismo y el anticomunismo. El periódico *Cabildo*, que respondía a Manuel Fresco, gobernador de la provincia de Buenos Aires, fue fundado en la década de 1940 por el nacionalista Santiago Díaz Vieyra, quien había

⁵ Esto, por supuesto, no obtura las múltiples integraciones, efímeras o duraderas, que muchos nacionalistas tuvieron en otros partidos o frentes políticos: Ernesto Palacio en el primer peronismo, Mariano Montemayor en el frondismo y Marcelo Sánchez Sorondo en el FREJULI son algunos ejemplos.

formado parte de *Bandera Argentina*, y también se contó entre esas publicaciones (Lvovich, 2003: 300).

En 1943 varios nacionalistas apoyaron activamente el golpe de Estado del Grupo de Oficiales Unidos (GOU), logia militar en la que participaba Juan Domingo Perón, en contra de la ruptura de la neutralidad argentina ante la guerra y del “fraude patriótico”. El gobierno militar surgido del golpe restauró la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas y ubicó en cargos públicos a varios nacionalistas, como el escritor Gustavo Martínez Zuviría y el profesor de filosofía Jordán Bruno Genta. Algunos de esos intelectuales, como Zuviría y Ernesto Palacio (Devoto, 2002: 168) apoyaron al peronismo durante sus años fundacionales.

La concreción de algunos proyectos del programa nacionalista, junto con el control y la censura sobre la prensa, fueron probablemente las causas del estancamiento de la producción editorial de los sectores del nacionalismo que no se habían integrado al peronismo durante esos años. El apoyo que los nacionalistas brindaron al gobierno del GOU y luego a Perón se desdibujó progresivamente cuando las relaciones entre el presidente y la Iglesia Católica comenzaron a empeorar. Durante el segundo gobierno peronista, entre 1952 y 1955, varios militantes nacionalistas comenzaron a agruparse en los Comandos civiles que conspiraron contra el presidente. Entre ellos se contaron Juan Carlos Goyeneche, Mario Amadeo, Santiago Estrada, Francisco Bosch y Juan Luis Gallardo (Gallardo, 2011: 76-85).

La formación de un núcleo editor nacionalista durante el período post-peronista: *Azul y Blanco*, *Tiempo Político* y *Vísperas*

Tras el golpe de Estado de 1955, que derrocó a Perón y lo obligó a exiliarse fuera del país, la prensa nacionalista volvió al frente de batalla. La publicación más importante del nacionalismo argentino durante los años posperonistas fue el periódico *Azul y Blanco* (en adelante, *AyB*) que logró nuclear a actores políticos muy diversos. Editado por el intelectual e historiador Marcelo Sánchez Sorondo, *AyB* logró una tirada semanal con picos de 160.000 ejemplares (Sánchez Sorondo, 2001: 125) y un proyecto que se materializó en un partido político homónimo (Galván, 2013: 140-144). En 1956, durante el contexto de proscripción del peronismo, *AyB* denunció los fusilamientos de José León Suárez y se encolumnó dentro de las filas de la resistencia al gobierno de facto, desde donde buscó dialogar con otros sectores del arco político, del peronismo e incluso de la izquierda. La iniciativa de Sánchez Sorondo y su equipo de colaboradores marcó un distanciamiento de la intransigencia del nacionalismo de las décadas

previas y le permitió una popularidad inédita para un movimiento que desde su nacimiento se había caracterizado por su sectarismo y reticencia a vincularse con otros espacios políticos.⁶

Dentro del núcleo de *AyB* se encontraba el joven militante nacionalista Ricardo Curutchet, columnista fijo durante los años iniciales de la publicación. En 1958, la candidatura de Arturo Frondizi a la presidencia produjo una escisión del núcleo fundador del semanario: Mariano Montemayor, secretario de redacción, se sumó a las filas del frondizismo, lo que generó una ruptura con Sánchez Sorondo (Galván, 2013: 37-38). Montemayor se alejó del periódico y Curutchet lo reemplazó en su función, manteniéndose en el cargo hasta la censura y cierre de *AyB* durante la presidencia de Arturo Illia, en 1963.

En 1966 *AyB* volvió a publicarse después del golpe de Estado de la “Revolución Argentina”, que los nacionalistas apoyaron esperando poder concretar su proyecto (Galván, 2013: 161-174). La revista pasó por un proceso de reordenamiento interno que implicó un desplazamiento de funciones en su equipo. Ricardo Curutchet se convirtió en el director; Santiago Díaz Vieyra, ex director del diario *Cabildo*, ocupó la secretaría de redacción, y Sánchez Sorondo pasó a desempeñarse como colaborador. El equipo editorial se amplió con la inclusión de jóvenes nacionalistas como Roque Raúl Aragón y Luis María Bandieri, y de la generación previa se mantuvieron varios colaboradores fijos, entre los que se contaban Federico Ibarguren, Ignacio Anzoátegui, Juan Carlos Goyeneche y Julio Irazusta. Varios de ellos se conocieron por ámbitos de sociabilidad comunes, como los Cursos de Cultura Católica, el Colegio del Salvador –donde el padre Leonardo Castellani era profesor de historia– y la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (Galván, 2017: 88).

AyB funcionó como un proyecto colectivo en el que convivieron intelectuales de identidades políticas muy diversas, incluso dentro de las propias filas del nacionalismo. Durante la década de 1960, algunos de los miembros del equipo de la publicación, como Bernardino Montejano y Enrique Graci Susini, militaron en el Sindicato Universitario de Derecho (SUD), espacio político de orientación nacionalista ortodoxa de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires que operó como grupo de choque contra agrupaciones universitarias izquierdistas que militaban en esa Facultad (Gutman, 2017: 236; Graci Susini: 2019, 61-62).⁷ Varios de esos militantes formaron parte de agrupaciones como el Movimiento Nacionalista Tacuara y luego en Guardia Restauradora Nacionalista, escisión de

⁶ La particularidad de *AyB* resulta aún más llamativa al considerar que varios de sus responsables provenían del riñón más duro del nacionalismo: Ricardo Curutchet, Juan Carlos Goyeneche y Federico Ibarguren, por ejemplo.

⁷ Organización que se originó como un grupo de estudiantes nacionalistas de extrema derecha que se mantuvo activa durante la década de 1960. Sobre Tacuara, ver Gutman (2003), Orlandini (2008) y Padrón (2017).

Tacuara liderada por el sacerdote Julio Meinvielle, mientras que otros optaron por organizaciones más reducidas vinculadas a sectores católicos intransigentes (Padrón, 2017; Albornoz, 2022: 4).

En el plano del periodismo, sin embargo, durante esos años los nacionalistas habían quedado “encapsulados” dentro del pragmatismo ecuménico de Sánchez Sorondo. Esa amplitud de miras marcó una grieta que fue ampliándose gradualmente, y generó rispideces entre el director de la publicación y el grupo de Curutchet, Montejano y Graci Susini, lo que llevó a la fractura del núcleo de *AyB* en dos grupos.⁸ Como se verá más adelante, Sánchez Sorondo optó por intervenir en la puja por el poder político y se postuló como candidato a senador nacional del Frente Justicialista para la Liberación (FREJULI) durante las elecciones de 1973, hecho que algunos de sus compañeros de militancia recuerdan con animosidad (Galván, 2013: 191).⁹

En simultáneo al aumento en la popularidad de *AyB*, el periódico *Combate*, dirigido en sus comienzos por Antonio Rego –propietario de la librería nacionalista Huemul– y cuyo principal redactor e inspirador fue el profesor de filosofía Jordán Bruno Genta (Caponnetto, 1999: 11) se lanzó a resistir al gobierno militar desde una postura más intransigente. *Combate* se mantuvo activo entre 1955 y 1967, y aunque su formato periódico y su diagramación lo distancian de las revistas políticas, el contenido y las ideas que transmitía en sus páginas permiten conectarlo con las publicaciones que se analizan en este capítulo. Esta hipótesis se refuerza por la presencia de algunos de los redactores de *Combate* que años más tarde formaron parte de la revista *Cabildo* –el médico Mario Caponnetto, su hermano Antonio y su esposa Lilia Genta– y, principalmente, por la centralidad de la figura de Genta como referente intelectual del grupo de Curutchet.¹⁰

En 1969 el presidente de facto Juan Carlos Onganía clausuró definitivamente *AyB* (Galván, 2013: 204). El grupo se disolvió y parte de sus colaboradores y equipo directivo emprendieron otros proyectos editoriales. Durante el proceso de dispersión de las filas azulblanquistas, el sector que apostaba a un nacionalismo católico más ortodoxo comenzó a

⁸ Una de las cuestiones que los enfrentó fue la conducción y funcionamiento del club político Círculo del Plata (Graci Susini, 2019: 124). En entrevista, Bernardino Montejano indicó que bajo la dirección de Sánchez Sorondo el Círculo del Plata “acabó en un desviacionismo total, invitando [a las reuniones] a gente de Tupamaros”. Ver también, al respecto, Orbe (2015: 58).

⁹ En esas elecciones, Sánchez Sorondo perdió contra el radical Fernando De La Rúa (Sánchez Sorondo, 2001: 204-205).

¹⁰ Antonio Caponnetto fue director de *Cabildo* durante su tercera época, entre 1991 y 2017, y es un intelectual reconocido dentro del mundo católico que ha publicado diversos libros sobre temas de filosofía, revisionismo histórico, educación y religión.

planificar una revista que retomara los lineamientos de las publicaciones nacionalistas de los años treinta y cuarenta. En septiembre de 1970 vio la luz el primer ejemplar de *Tiempo Político*, con el subtítulo “por la nación contra el caos”. Era una revista quincenal, impresa en papel periódico íntegramente en blanco y negro, con 16 páginas y en un tamaño *magazine* de 28 por 21,5 cm (Imagen 1). Aunque distaba de las experiencias posteriores en calidad de impresión, color y cantidad de páginas, los nacionalistas comenzaron a apostar gradualmente por el formato moderno que incluía fotos en las tapas. El título de la revista se explicaba en su primer ejemplar:

Salimos a la luz pública con estas páginas a las que intitulamos TIEMPO POLÍTICO porque todo tiempo lo es -con o sin leyes proscriptivas, con o sin instancias electorales, en estado de paz como en situación de guerra- y porque la política es el noble contexto en que se cumple la peripecia total de hombre civilizado y constituye y define la entrañable razón de ser, histórica y teológica, de la Nación.

Los nacionalistas proponían un proyecto de largo plazo, que buscaba ser un aporte a la nación en el futuro. Pese a la justificación política –casi literaria– del título, su elección podría interpretarse como una alusión a las palabras del presidente de facto Juan Carlos Onganía, quien había referido públicamente que el “tiempo político” sería el último paso de la “Revolución Argentina”. Los nacionalistas buscaban, de este modo, apresurar la agenda de una revolución que “no tenía plazos” y que, ciertamente, no había resultado ser lo que esperaban en 1966 cuando apoyaron el golpe de Estado.



Imagen 1 – Ejemplar N°1 de *Tiempo Político*

Ricardo Curutchet asumió la dirección de la nueva revista, y la secretaría de redacción quedó a cargo del joven Víctor Tomás Beitía. Parte del equipo de colaboradores, como Ignacio

Anzoátegui y Roque Raúl Aragón, provenían de *AyB*, mientras que otros se integraron y se mantuvieron durante las experiencias posteriores como colaboradores estables u ocasionales: Anibal D'Angelo Rodríguez, Patricio Randle, Francisco Bosch, Víctor Eduardo Ordóñez, Juan Pablo Oliver, Augusto Padilla y Alberto Falcionelli, entre otros. Es de notar que la mayoría de los artículos no estaban firmados, y que solamente unos pocos incluían nombres, seudónimos o iniciales; en la sección editorial únicamente figuraban Curutchet y Beitía.¹¹

La composición del equipo de redacción de *Tiempo Político* revela que la fractura del núcleo de *AyB* dio lugar no solamente a un proyecto editorial diferente, sino también a un grupo de intelectuales con mayores coincidencias ideológicas. Tanto los ex miembros de la revista de Sánchez Sorondo como los nuevos redactores formaban parte de un núcleo nacionalista más “duro” e intransigente, caracterizado por una mirada negativa sobre el sistema democrático y la política de partidos, que los llevó a criticar a funcionarios civiles y militares del gobierno de la “Revolución Argentina” en varias de sus tapas (Imagen 2). *Tiempo Político* marcó, entonces, el retorno a la escena política del nacionalismo tradicionalista más emparentado con la tradición de la primera mitad del siglo:

Esta empresa, formalmente modesta, no parte de un vacío de ideas [...] Instala su apoyatura por derecho propio en el núcleo del pensamiento nacionalista que desde hace medio siglo viene alimentando, quizá sobrealimentando, las corrientes políticas argentinas. Pensamiento que se nutre [...] de la tradición cultural greco-latina y confiesa el credo de la Fe Católica Apostólica Romana.¹²



Imagen 2 - Tapas de *Tiempo Político* con críticas a funcionarios

¹¹ El proceso de descubrimiento de los autores se lo debo enteramente a Daniel Omar González Céspedes, quien generosa y desinteresadamente escaneó los ejemplares de la revista, y a Ricardo Curutchet (h), quien facilitó las revistas en un volumen encuadernado, donde su padre, director de la publicación, había escrito en birome los nombres de los redactores al pie de todas las notas sin firma.

¹² “Por la nación, contra el caos”, Ricardo Curutchet (S/F), *Tiempo Político* N°1, 16/09/1970, p. 3.

En el tercer ejemplar de la revista, Curutchet afirmó que uno de los objetivos de la nueva publicación era “promover la revolución nacionalista, contra la Constitución liberal, la subversión, la entrega y el macaneo, según un pensamiento que ha sido formulado durante cuatro décadas y que hoy comparte el pueblo argentino”.¹³ Aunque en el mismo artículo se pidió la colaboración económica y propagandística de los lectores para que la revista pudiera aumentar su frecuencia y su cantidad de páginas, el proyecto fue efímero.

Los nacionalistas reivindicaron frecuentemente su vocación de militancia-apostolado, con recursos escasos y sin ánimo comercial. Sus objetivos eran construir un proyecto político e influir en la esfera cultural de la época. En el séptimo número de *Tiempo Político*, publicado en diciembre de 1970, Roque Raúl Aragón anunció el cierre de la primera etapa de la revista y agradeció a colaboradores, lectores y benefactores de la “nueva experiencia de periodismo libre y no lucrativo”.¹⁴ En ese último ejemplar escribieron dos nuevos colaboradores que cobraron importancia posteriormente: el joven estudiante de Ciencias Políticas Vicente Massot y el abogado y profesor universitario Bernardino Montejano.

La desaparición de *Tiempo Político* se debió, según palabras de Juan Carlos Monedero, militante cercano al grupo editor, al boicot de los encargados de la distribución en kioscos; el principal responsable de la maniobra fue Ángel “Cholo” Peco, quien “dominaba” la distribución de diarios y revistas en Buenos Aires y sus alrededores”. En palabras de Monedero:

Peco no quería para nada en particular a las publicaciones nacionalistas, de modo que las sabotaba con especial dedicación. A su vez, como dominaba con "mano de hierro" el Mercado de Distribución, nadie se atrevía a contradecirlo. [...] *Tiempo Político* se agotaba en los quioscos del centro al día siguiente de su salida y nadie podía encontrar ejemplares en los puestos de venta, creyendo todos que la publicación había sido un éxito. La ilusión se desvanecía cuando la liquidación devolvía el 90/95% de los ejemplares sin vender. En algunos casos, hasta tenían el descaro de devolver los paquetes atados como recién salidos de la imprenta, como para mostrarnos que habían "paseado" la revista y no la habían distribuido.¹⁵

Con el fin de evitar el boicot de los distribuidores, Monedero se propuso encontrar un sistema alternativo para llegar a los kioscos. El final de la revista parecía inminente porque el dinero se estaba agotando, no tenían publicidades pagas y las ventas eran mínimas.¹⁶

¹³ S/T, Ricardo Curutchet, *Tiempo Político* N°3, 14/10/1970, p. 5.

¹⁴ “Aviso a nuestros lectores”, Roque Raúl Aragón, *Tiempo Político*, N°7, 16/12/1970, p. 5.

¹⁵ Entrevista con Juan Carlos Monedero vía email, febrero de 2021.

¹⁶ Entrevista con Juan Carlos Monedero vía email, febrero de 2021.

La continuación de *Tiempo Político* llegó recién en mayo de 1972, durante la etapa final de la “Revolución Argentina”, comandada por el tercero de sus presidentes de facto, Alejandro Lanusse. La nueva revista, *Vísperas*, contó con Roberto H. Rafaelli como director y Luis María Bandieri como subdirector. Víctor Tomás Beitía mantuvo su rol de secretario de redacción heredado de *Tiempo Político*, mientras que el joven Vicente Massot se sumó como “Prosecretario de redacción” en el quinto número. Aunque en este caso la mayoría de las notas también eran anónimas y los colaboradores no figuraban en la sección editorial, es posible reconocer a algunos de los colaboradores por los artículos firmados con iniciales, como el director [R.H.R], Hugo Esteva [H.E], Fernando Esteva [F.E.], Enrique Graci Susini [E.G.S], Bernardino Montejano [B.M.] y Vicente Gonzalo Massot [V.G.M].¹⁷

Vísperas mantuvo un formato muy similar a *Tiempo Político*, con el mismo tamaño y cantidad de páginas. El diseño gráfico varió sensiblemente y se crearon nuevos apartados, como las secciones “Totus Revolutus”, escrita por Luis Bandieri, o “Decíamos Ayer...”, que reproducía notas completas de personajes destacados del nacionalismo en otras publicaciones afines de las décadas previas. Los homenajes y referencias al pasado fueron un rasgo distintivo del grupo que se mantuvo en las revistas posteriores, y que indican la importancia que tuvo para los nacionalistas vincularse con los fundadores del movimiento.

Si bien *Vísperas* logró aumentar la periodicidad durante sus primeros cuatro números, durante junio de 1972 la revista no salió, y recién volvió a las calles a mediados de julio. Los números 5 y 6 introdujeron algunos cambios cualitativos, como la impresión en un segundo color –rojo en el N°5, verde en el N°6–, que iluminaba algunos títulos o partes de notas y volvió mucho más llamativas las tapas (Imagen 3).



Imagen 3 - Ejemplares N°1, N°5 y N°6 de *Vísperas*

¹⁷ La identificación de los nombres a partir de las iniciales fue posible por la tabulación y sistematización de todos los artículos firmados, y de las memorias de varios de los colaboradores.

En el quinto ejemplar, que parece haber oficiado de proyecto piloto para *Cabildo*, introdujo el uso de la banda oblicua que cruza el margen inferior derecho, con una leyenda referente a algunos de los temas de ese ejemplar. Si bien no lo confirmó directamente, es posible que el ingreso de Massot a la revista se haya relacionado al cambio gráfico de la revista, dado que él fue el artífice del diseño de *Cabildo*, como se verá más adelante, y a que su hermano Alejandro realizó tareas de diseño y diagramación de la revista.¹⁸

Vísperas se planificó como una publicación semanal estable, pero el proyecto se truncó nuevamente tras su sexto número, en julio de 1972. En ese ejemplar se incluyó un pequeño apartado que indicaba que “la revista, convertida en mensual, aumentando notablemente el número de sus páginas, reaparecerá en la última semana del mes de Agosto. Esperamos de ese modo contar con el instrumento adecuado para alcanzar el objetivo que nos habíamos propuesto; esto es: la estructuración del Nacionalismo como movimiento político autónomo”.¹⁹ Nuevamente, las dificultades económicas y de planificación demoraron los plazos estipulados para la reformulación de la revista hasta el año siguiente.

***Cabildo*, una experiencia de periodismo nacionalista moderno**

Los primeros meses del año 1973 estuvieron signados por un clima de transición política. La “Revolución Argentina” se encontraba agotada y en retirada: el fracaso económico del ministro Adalberto Krieger Vasena, los levantamientos populares de 1969, el accionar de los movimientos armados –que incluyó el asesinato del ex dictador Pedro Eugenio Aramburu por parte de Montoneros–, la masacre de Trelew en 1972, la conflictividad social y la presión de los partidos políticos y de Perón desde el exilio demolieron progresivamente la base de poder que los militares habían construido desde 1966. Atrapado entre el conflicto social, los grupos armados y el fracaso de su proyecto económico, el gobierno de facto priorizó la restitución del sistema político y una transición hacia un nuevo gobierno democrático (De Riz, 1986: 37-43).

En ese contexto, la sucesora de *Vísperas* se publicó por primera vez en mayo de 1973, una semana antes de la asunción presidencial de Héctor Cámpora, candidato presidencial del FREJULI. Juan Carlos Monedero indica que la iniciativa surgió en octubre de 1972, durante una “comida de camaradería nacionalista para conmemorar el Día de la Raza” en un restaurante del barrio porteño de Retiro, en el que se apersonaron el propio Monedero, Vicente Massot y

¹⁸ Entrevista con Vicente Massot, diciembre de 2020.

¹⁹ “Aviso”, S/F, *Vísperas*, N°6, 16/07/1972, p. 5.

Luis María Bandieri –todos jóvenes en su veintena– y Ricardo Curutchet, quien contaba 55 años, “entre otros quinientos nacionalistas”.²⁰

Massot indica que en noviembre de 1972 se propuso crear una revista mensual que lograra “poder e influencia”, para lo cual se necesitaban cuatro características fundamentales: periodicidad, sostenimiento económico, tapas coloridas y llamativas, y distribución profesional para llegar a todos los kioscos. El joven estudiante hijo de Diana Julio, propietaria del diario *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca, convocó a un equipo de colaboradores cercanos con los que ya había trabajado en *Tiempo Político* y *Vísperas*. Juan Carlos Monedero se convirtió en “el motor logístico-administrativo” de la revista, y según Massot, fue el cerebro detrás del éxito de la empresa. Curutchet poseía una larga trayectoria como secretario de redacción y director de *Azul y Blanco* y de *Tiempo Político*, y por ello fue elegido para dirigir la revista, dándole una impronta profesional a una publicación ideada por un grupo de jóvenes que casi no tenían experiencia en ese rol.

El núcleo de *Cabildo* se formó, entonces, con la convergencia de dos generaciones de nacionalistas. La primera estaba formada por hombres maduros que se iniciaron en la militancia durante los años veinte y treinta, y que formaron parte de publicaciones como *La Nueva República*, *La Fronda*, *Nueva Política* y *Nuevo Orden*, espacios de disputa política de los nacionalistas en esos años. Varios de ellos colaboraron y aportaron ideas para el golpe de Estado de José Félix Uriburu y su breve gobierno de facto (Navarro Gerassi, 1968). Federico Ibarguren, Ignacio Anzoátegui y Juan Carlos Goyeneche, entre otros, fueron parte de esa generación nacida en torno al centenario (Galván, 2017).

La segunda generación, mucho más joven, estaba integrada por estudiantes y profesionales que rondaban la veintena o la treintena al momento de la publicación de la revista. El abogado, docente y conferencista Bernardino Montejano, el también abogado Luis María Bandieri y el ya mencionado Vicente Massot fueron algunos de los miembros del núcleo fundador que habían iniciado su actividad periodística, como se mencionó, en *Azul y Blanco*, *Tiempo Político* y *Vísperas*. A la vez, varios de ellos habían militado en organizaciones formadas en las décadas de 1950 y 1960, como el Movimiento Nacionalista Tacuara o la Guardia Restauradora Nacionalista (Galván, 2009).

El nombre propuesto por Massot para la nueva revista, *Ultra* –término usado en el periodismo político de las décadas de 1960 y 1970 para referir a los nacionalistas “duros”–, fue objetado por Curutchet, que sugirió una denominación que los identificara con el nacionalismo,

²⁰ Entrevista vía email con Juan Carlos Monedero, febrero de 2021.

pero que les permitiera atraer nuevos lectores (y no solamente a los “duros”).²¹ *Cabildo* fue el nombre que se impuso, y que fue cedido por el director del diario homónimo de la década de 1940, Santiago Díaz Vieyra, amigo de Curutchet y de otros colaboradores de la revista. El subtítulo “por la nación contra el caos”, presente en las dos revistas anteriores, permaneció en la sección editorial, aunque se eliminó de la tapa para simplificar la presentación y maximizar el impacto. Las secciones revelan una evidente continuidad con *Vísperas*, tanto en sus títulos y extensión como en el uso de los marcos y la tipografía.

Aunque *Tiempo Político*, *Vísperas* y *Cabildo* fueron tres etapas de una misma empresa, *Cabildo* se diferenció de sus predecesoras porque buscó construir un proyecto político: unificar a un movimiento que se encontraba históricamente fragmentado, y darle una orientación y una proyección práctica que excediera el habitual rol de tribuna opositora y denunciante del sistema democrático. El grupo editor quiso superar la calidad y la tirada de las experiencias previas, y convertir a la nueva revista en un canal de comunicación que llegara tanto a los propios como a potenciales simpatizantes de sus ideas que no formaran parte de la militancia nacionalista.²²

El sustrato ideológico: nacionalismo, catolicismo, tradicionalismo²³

Si bien se mencionó que *Cabildo* buscaba recuperar la línea de nacionalismo católico intransigente del periódico *Combate* y de algunas publicaciones de las décadas de 1930 y 1940, el núcleo de la revista no estuvo exento de tensiones entre lo antiguo y lo moderno, entre la herencia de principios de siglo y la actualidad de los actores, entre los intelectuales experimentados y los militantes jóvenes.

Para delimitar el perfil de la revista es necesario conocer a sus colaboradores frecuentes, su “núcleo duro”. El director Ricardo Curutchet no tenía una educación superior formal, aunque para el momento de *Cabildo* ya contaba con varias décadas de militancia nacionalista, y se desempeñaba como empleado público de la municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. El secretario de redacción, Massot, era un veinteañero que se había iniciado en lecturas nacionalistas durante el colegio secundario y estudiaba Ciencias Políticas en la Universidad del Salvador. Monedero, apoderado legal de la revista, trabajaba en el Banco Nación y estudiaba derecho en la Universidad de Buenos Aires. Luis María Bandieri era abogado y escritor, miembro de una familia de tradición radical; Bernardino Montejano era abogado, escribano y docente en varias universidades. Otros colaboradores de la revista, como Enrique Díaz Araujo,

²¹ Entrevista con Vicente Massot, diciembre de 2020.

²² Los objetivos del proyecto político se analizan con más detalle en los capítulos siguientes.

²³ Este subtítulo es, como seguramente notará el lector, un homenaje a Fernando Devoto.

Rubén Calderón Bouchet, Víctor Eduardo Ordóñez y Gustavo Daniel Corbi, poseían un perfil académico que combinaba la escritura con la investigación y la docencia universitaria.²⁴

Exceptuando a Curutchet, cuya experiencia práctica –por su edad, su militancia y su participación en otras publicaciones– compensaba su falta de formación superior, el núcleo de la revista se formó con profesionales e intelectuales, mayoritariamente graduados universitarios o estudiantes avanzados. La mayoría de los colaboradores principales poseían un pasar económico acomodado y compartían una mirada del mundo fuertemente antagónica con el peronismo y con el proyecto iniciado por Héctor Cámpora en 1973.

Cabildo se nutrió de varias vertientes ideológicas que en general los propios redactores reconocían expresamente. Su autopercepción como nacionalistas y católicos no explica gran cosa si se analizan ambos conceptos por separado; el nacionalismo tuvo múltiples y variadas lecturas desde su origen, de izquierda a derecha, y el catolicismo tampoco deja en claro algo más que la adhesión a los preceptos de la Iglesia, más aun considerando que estos actores fueron coetáneos a diferentes formas de catolicismo posconciliar o “contestatario”, como Montoneros y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (Donatello, 2010: 37).

La síntesis de ambos conceptos, el nacionalismo católico, resulta bastante más reveladora de la posición política y religiosa de los actores. Ese nacionalismo católico combinó dos elementos. Por un lado, el pensamiento político de los intelectuales argentinos que en las primeras décadas del siglo impulsaron la creación de una tradición nacional, como Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones, con los republicanos adeptos a las ideas de Charles Maurras: los hermanos Irazusta, Ernesto Palacio, Alfonso de Laferrère, entre otros.²⁵ El elemento católico se incorporó por vía de la hispanidad, que, por las referencias presentes en la revista, llegó a través de algunos conservadores decimonónicos como Juan Donoso Cortés y Marcelino Menéndez Pelayo, y, entrado el siglo XX, por José Antonio Primo de Rivera y el Ramiro de Maeztu de *Defensa de la Hispanidad*, que fue la obra que inició la recuperación del hispanismo en Argentina tras medio siglo de miradas negativas sobre España durante el período liberal. La recepción local del hispanismo en modo alguno fue pasiva, sino que implicó múltiples apropiaciones y resignificaciones (González Calleja, 2003; Saborido, 2008: 425-427 y 439-441; Rodríguez, 2015b; Fares, 2016).²⁶

²⁴ Las trayectorias profesionales de varios de los integrantes de *Cabildo* y otras publicaciones afines han sido estudiadas con detalle por Patricia Orbe (2016b). Los datos presentes en este párrafo provienen de las entrevistas realizadas para esta tesis.

²⁵ Respecto de la trayectoria política e intelectual de Laferrère, ver Grinchpun (2019).

²⁶ Ver, por ejemplo, “Destino y legado de José Antonio”, R.H.R [Roberto Horacio Rafaelli], *Cabildo* n°7, noviembre 1973, p. 22; “El nacionalismo o el imperativo poético”, José Antonio Primo de Rivera, *Restauración* n°1, 06/06/1975, p. 20.

El catolicismo de *Cabildo* ha sido denominado como “intransigente” o “integrista”, y supone una convicción “de que la fe cristiana es el principio de verdad absoluta” (Mallimaci, 1988: 5; Donatello, 2010: 34-35). Su objetivo era recristianizar a una sociedad “corrompida” por la modernidad cultural, el marxismo y la democracia. Ese nacionalismo bebía, además, de las fuentes de San Agustín y Santo Tomás de Aquino, y de las reinterpretaciones de la filosofía griega –principalmente Aristóteles– de esos filósofos medievales.

La convergencia de estas coordenadas ideológicas permite, entonces, ubicar a los nacionalistas de *Cabildo* en la derecha del espectro político, dado que rechazaban los cambios de la modernidad y añoraban un orden jerárquico basado en la desigualdad. Sin embargo, sus ideas no se agotaban en las clásicas tesis conservadoras de la perversidad, la futilidad y el riesgo del pensamiento reaccionario decimonónico que indicó Albert Hirschman (2021). En ese sentido, la definición de “antimodernos” de Antoine Compagnon permite definirlos mejor que otras categorías: eran una *arrière-garde*, una “retaguardia” que, lejos de comportarse como conservadores pasivos que “se oponen a lo nuevo en tanto verdadera categoría activa de la modernidad” participaban “en el mismo campo de disputa y polarización en el que se desempeñan las vanguardias” (Sverdloff, 2019: 48). Los nacionalistas de *Cabildo*, no buscaban, entonces, conservar el orden existente, sino que buscaban la restauración de un orden antiguo mediante la vía revolucionaria.²⁷

Considerar a estos intelectuales y militantes como antimodernos permite analizar la actividad política de la revista bajo un nuevo prisma, similar al que Sverdloff utiliza al dar cuenta de las ideas del periódico *La Nueva República* hacia fines de la década de 1920.²⁸ Independientemente de que el grupo se manifestaba heredero de la “línea fundadora” de los Irazusta, los vínculos que unen ambas publicaciones se vuelven más perceptibles si se priorizan las continuidades temáticas, los colaboradores y los discursos por sobre las evidentes diferencias en el formato gráfico y el tipo de publicación, ya que *La Nueva República* era un periódico.²⁹ No debe olvidarse, además, que al periódico de los Irazusta y a *Cabildo* las separaba casi medio siglo, y que por ello se situaron ante realidades completamente diferentes. La permanencia de ciertos planteos de una generación de intelectuales que habían sido parte de

²⁷ La cuestión de cómo recuperar o recrear ese orden se trata en profundidad en el capítulo 5.

²⁸ Sobre *La Nueva República*, ver el primer capítulo de esta tesis.

²⁹ A este respecto deben realizarse varias objeciones. En primer lugar, que como han indicado Devoto (2002) y Mc Gee (2005) *LNR* -como toda revista política- estaba integrada por ideas diversas y no había una línea unificada de acuerdo sobre todo los temas. En segundo lugar, aún si se considerase como hegemónica la línea “republicana” de los hermanos Irazusta, la revista no mantuvo los mismos posicionamientos durante sus accidentados e intermitentes cuatro años de duración. En todo caso, es posible encontrar en la etapa de *Cabildo* de los años estudiados algunos elementos de la segunda etapa de *LNR*, previa al golpe de Estado de 1930.

la experiencia de los años veinte colisionaba en los hechos con el transcurso de cuarenta y seis años de cambios sociales, políticos y culturales en la Argentina y en el resto del mundo.³⁰

El nacionalismo, por la “Verdad” contra el “Régimen”

En las páginas de *Cabildo* se sostenía que el “Nacionalismo” era un agente de la “Verdad” – ambos conceptos referidos con mayúscula– frente a la falsedad y la corrupción de los políticos del “Régimen”, definido como un constructo teórico común a gobiernos civiles y militares, que reunía todos los vicios y enemigos de la Nación, y era la causa principal de la “crisis perpetua” económica, política y moral. La doble misión de *Cabildo* como voz del nacionalismo consistía, por un lado, en denunciar la crisis estructural del “Régimen” y en contribuir a su destrucción para evitar la “decadencia de la Nación”; por otro, en señalar un amplio abanico de enemigos, causantes de esa “decadencia”, que incluía a los políticos profesionales gobernantes y opositores, los movimientos armados peronistas y de izquierda, funcionarios “marxistas” y medios de comunicación difusores de “pornografía pública”.

Cabildo mantuvo el estilo de sus predecesoras *Tiempo Político* y *Vísperas*, pero buscó ampliar su público lector, y utilizó para ello una combinación de dos arquetipos planteados por Raúl Rivadeneira Prada para los editoriales de prensa: el tono combativo y el predictivo. Rivadeneira Prada define el tono combativo como característico de las posiciones doctrinarias que se enfrentan ideológicamente con otras, mediante “la denuncia oportuna” y la explicación unilateral, y que “acentúa la protesta, la condena, la oposición intransigente, en una lucha desenfadada por la captura de adeptos o consecución de finalidades sectarias”. *Cabildo* se valió, a la vez, del tono predictivo, que buscaba vaticinar el futuro con un tono catastrófico – mediante el “método de interpretación causal determinista”– para luego recordar sus predicciones a los lectores, con el objetivo de reforzar su compromiso de “decir la verdad” (Castelli, 1996: 195-196).

Como elementos preexistentes a los sistemas políticos, “Patria” y “Nación” eran en el discurso nacionalista los valores supremos, elementos de una naturaleza dual, tangibles y metafísicos, que se anclaban en la filosofía medieval. Los nacionalistas católicos creían en el predominio de la nación, alma inmaterial y metafísica que formaba una unidad indisoluble con el territorio, y consideraban fundamental la integración de lo político, del plano “temporal,

³⁰ Estos temas se desarrollan más detalladamente en el capítulo siguiente.

efímero y contingente” y lo religioso, del plano inmaterial y eterno.³¹ Integraban de esta forma una unidad de religión y política, ya que la religión daba al nacionalismo la espiritualidad y la misión, el conjunto de valores necesarios para su sana existencia.

Desde las páginas de la revista, los nacionalistas disputaron una disputa semántica para imponer su definición de los conceptos frente aquellos a quienes consideraron sus enemigos naturales.³² La construcción discursiva dicotómica típica del cristianismo, consistente en la utilización de binomios antagónicos y excluyentes (Dios/Demonio, bien/mal, salvación/destrucción) originó el lema que se creó para *Tiempo Político* y que *Cabildo* conservó durante su primera época: “por la Nación contra el Caos”. El “orden” de la nación se contraponía antagónicamente al “caos”, la disolución y la degeneración de las estructuras, lo que, por definición, atentaba contra el orden jerárquico por ellos deseado.³³

La negación de los valores de la modernidad y de la democracia eran tópicos fundamentales en *Cabildo*. En ese sentido, los nacionalistas católicos creían en la existencia de un orden que era desigual por naturaleza, en el que ellos mismos se encontraban por sobre las “muchedumbres” y los “políticos profesionales”. Siguiendo estas ideas, consideraban a la democracia como una forma de gobierno viciada y corrupta, la materialización misma del caos, que igualaba a los mediocres con “los mejores”, y otorgaba a las masas el derecho de elegir a políticos corruptos e inmorales. Según su pensamiento, el gobierno debía estar en manos de una aristocracia intelectual, de los “mejores”, que se ocuparan de la búsqueda y consecución del “bien común”, y para ello, se debía “rescatar el país de los brazos de las muchedumbres y de las manos de las oligarquías”.³⁴

Respecto de los enemigos, en *Cabildo* pueden diferenciarse dos categorías de amenazas, identificadas espacialmente. Desde el exterior, el imperialismo británico y norteamericano, el judaísmo, el marxismo internacional y toda idea foránea que perturbara el orden y la paz de la nación.³⁵ En menor medida –o quizás percibidos como peligros comparativamente menores– la revista refirió frecuentemente a la “amenaza latente” de los países limítrofes, principalmente Brasil, y Paraguay.³⁶ En último lugar, aunque los vínculos de

³¹ “Los deberes del César, entre el clericalismo y el laicismo”, Bernardino Montejano, *Cabildo* n°2, 14/06/1973, p. 8.

³² “Ni peronista ni socialista; la Patria a secas”, Vicente Gonzalo Massot, *Cabildo* n°3, 05/07/1973, p. 7.

³³ “Editorial”, S/F, *Restauración* n°3, 12/09/1975, p. 3.

³⁴ Ver “El nacionalismo propone”, Ricardo Curutchet, *Restauración* n°3, 12/09/1975, p. 35; “Aristocracia y oligarquía”, Fray Alberto, *Cabildo* n°9, 03/01/1974, p.14; “Directorial”, S/F, *Restauración* n°5, 14/11/1975, p. 3.

³⁵ Respecto del antisemitismo, ver Saborido (2004) y Lvovich (2003).

³⁶ La sección de política exterior dedicó artículos al respecto: respecto de Brasil, “La política del Brasil en la cuenca del Plata”, Julio Alberto Barberis, *Cabildo* N°4, 02/08/1973, pp. 8-12; en el mismo ejemplar, “Las ‘ofensivas’ diplomáticas de Brasil en Bolivia y Paraguay”, Miguel Ángel Moyano, p. 24; “No seleccionar a los

amistad y afinidad política entre nacionalistas argentinos y chilenos fueron fructíferas, y que el temprano golpe de Estado de 1973 en el país trasandino fue celebrado y tomado como modelo para el futuro de la Argentina, Chile fue señalado como un enemigo histórico por los problemas limítrofes sobre la Patagonia, la Antártida y las Islas del Atlántico Sur.³⁷

Hacia adentro, la noción del “enemigo interno” presente en las doctrinas contrarrevolucionaria y contrainsurgente permitió a los nacionalistas encuadrar a una amplia variedad de actores políticos y sociales; desde los políticos profesionales de todos los partidos a los grupos armados peronistas y de izquierda, caracterizados como utopistas inmaduros y fracasados, a los sacerdotes tercermundistas y los periodistas que se encargaban de “pervertir las mentes”, trabajando solapadamente al servicio del “marxismo internacional”.³⁸ A esos sectores adjudicaron la culpa y la responsabilidad por la penetración marxista en el país, ya por el apoyo confeso o por la inactividad o indiferencia ante la virtual amenaza.

Los enemigos señalados fueron comunes a los nacionalistas y a los católicos por separado, ya que, desde la mirada de ambos, buscaban a la vez destruir la patria y la religión. La lucha contra el “mal” poseía un doble carácter de cruzada política y santa que remitía, nuevamente, a la tan añorada Edad Media europea, y que, como se analiza en los capítulos siguientes, les permitió hacer una reformulación de su actividad política en clave teológica.

Conclusión

Cabildo fue la etapa final de un proceso de maduración del nacionalismo católico tradicionalista que durante las décadas previas se había mantenido activo en la militancia callejera en agrupaciones como Tacuara y Guardia Restauradora Nacionalista, pero que en la militancia política e intelectual había quedado encapsulado dentro de la corriente “azulblanquista”. En las décadas de 1950 y 1960 *Azul y Blanco*, publicación fundada y dirigida por Marcelo Sánchez Sorondo que llegó a vender varias decenas de miles de ejemplares por

enemigos”, Víctor Eduardo Ordóñez, *Cabildo* N°5, 06/09/1973, p. 20; “La finalidad del armamentismo brasileño”, S/F, *Cabildo* N°9, 03/01/1974, pp. 12-14; “La cuenca del Plata y el destino de la argentinidad”, Carlos María Dardán, *Cabildo* N°15, 15/07/1974, pp. 12-13. Combinando a Brasil y Paraguay, “El camino de Mutún”, Víctor Eduardo Ordóñez, *Cabildo* N°6, 04/10/1973, pp. 14-17; “Brasil y la ‘protección’ del Paraguay”, Miguel A. Moyano, *Cabildo* N°6, 01/11/1973, pp. 12-14.

³⁷ Los vínculos entre *Cabildo* y los nacionalistas chilenos de *Tizona* incluyeron la publicación tanto de artículos del director de *Tizona*, Juan Antonio Widow, como de avisos de suscripción de la Librería Huemul. El golpe de Estado de Pinochet fue recibido con esperanza por los nacionalistas argentinos, y el gobierno militar parece haber atenuado el descontento por los conflictos limítrofes, lo que se reflejó, en adelante, en una menor cantidad de artículos contra Chile. Ver, al respecto, “En vísperas de un laudo vital para la nación”, Ricardo Curutchet, *Cabildo* N°14, 13/06/1974, pp. 16-18 y “Chile y el canal de Beagle”, S/F, *Cabildo* N°15, 15/07/1974, pp. 14-16.

³⁸ “En la escuela de los tontos”, Rubén Calderón Bouchet, *Cabildo* n°7, 01/11/1973, p. 11.

edición, ofició como plataforma para construir un proyecto político más amplio e inclusivo con sectores de todo el arco político. Ese proyecto cuasi-monopolizó el movimiento nacionalista durante esos años, ya que el periodico *Combate*, comandado por el profesor de filosofía Jordán Bruno Genta, tuvo una llega mucho menor que el semanario de Sánchez Sorondo.

Con la ruptura del proyecto azulblanquista y la fractura del núcleo de la revista, Curutchet, Massot y su grupo de colaboradores buscaron recuperar el espacio que el nacionalismo católico tuvo en sus orígenes. Diferenciándose en las ideas y la experiencia de *Combate*, el grupo buscó apresurar los tiempos de la “Revolución Argentina” desde *Tiempo Político* y *Vísperas*, y, una vez consumado el retorno de la democracia que aborrecían, crearon un proyecto moderno con objetivos más ambiciosos. Tomando como referencia la experiencia de *Azul y Blanco*, buscaron lograr una mayor llegada a lectores más variados, pero sin abandonar su intransigencia y su línea doctrinaria.

Tiempo Político y *Vísperas* moldearon los ejes sobre los que se estructuró *Cabildo*. La llegada de Vicente Massot y su iniciativa de modernizar la propuesta editorial del nacionalismo católico fue el punto de inflexión para el nuevo proyecto, que se desarrolló durante los años de inicio del proceso más violento de la segunda mitad del siglo XX en el país. Aunque el sustrato ideológico de la revista se mantuvo en el integrismo católico y sus posicionamientos políticos eran evidentes, lo que convirtió a *Cabildo* en una publicación de nicho, los nacionalistas buscaron expandirse en el mercado editorial en crecimiento de las revistas políticas y utilizaron recursos novedosos para conseguir nuevos lectores. El objetivo del nuevo proyecto editorial, que se analiza en los capítulos siguientes, era unificar al nacionalismo y acercarse a las FF. AA. para concretar una revolución que destruyera definitivamente al “Régimen”.

Capítulo 2 – Una publicación moderna con impronta antimoderna

Introducción

En simultáneo con el retorno de la democracia, a comienzos de 1973 el grupo de militantes nacionalistas que había editado *Tiempo Político* (1970) y *Vísperas* (1972) lanzó *Cabildo*, un proyecto más ambicioso que sus predecesoras por su calidad y objetivos. Nacida como un emprendimiento autogestivo, *Cabildo* rápidamente logró una distribución profesional y se instaló en el mercado editorial de revistas políticas como una voz que se autoproclamó representativa del nacionalismo católico argentino.

En este capítulo se estudian varios aspectos que permiten dar cuenta de los cambios en la empresa editorial del grupo, con vistas a lograr un mayor peso en el debate público y a construir un proyecto político. La modernización de la revista como soporte de transmisión de ideas fue central para posicionarse en el mercado editorial de revistas políticas, y fue una de las razones principales de su permanencia en el tiempo. Los nacionalistas buscaron trascender los círculos habituales para dirigirse a un público más amplio que leía otras revistas políticas como *Redacción*, *Carta Política* o *Confirmado*.

Por todo lo mencionado, este capítulo se dedica a estudiar la materialidad de *Cabildo* y la construcción de su discurso. En primer lugar, el formato, el tipo de papel, los colores, la diagramación, la tipografía y otros elementos referentes al aspecto físico de la publicación. En segundo lugar, se analiza el diseño de las tapas, y, en relación con ello, el uso de la fotografía y el humor gráfico –en tapas y en el cuerpo de los artículos– como herramienta para estigmatizar adversarios y reforzar prejuicios en los lectores. En tercer lugar, se busca reconstruir el contrato de lectura y el lector modelo que los redactores construyeron durante la etapa inicial de la revista, entre 1973 y finales de 1974. En cuarto lugar, se analizan las principales secciones de la revista. En quinto lugar, se estudian su distribución y financiamiento, cómo llegó a posicionarse como el medio nacionalista más popular de la época y a qué medios recurrió el grupo editor para la subsistencia económica del proyecto. Por último, se aborda la doble censura que sufrió la revista, y las estrategias que los cronistas usaron para evadir la vigilancia estatal durante el proceso de radicalización política.

Materialidad, diagramación y portadas

A comienzos de los años setenta, *Tiempo Político* y *Vísperas* inauguraron un modo de hacer periodismo que se referenciaba en la tradición nacionalista de los años veinte. Como se ha

señalado, varios de los colaboradores de las dos revistas habían participado durante los años posperonistas en el proyecto editorial y político de *Azul y Blanco*, iniciado por Marcelo Sánchez Sorondo en 1956 (Galván, 2013).

Durante la década de 1960, la modernización editorial causada por los cambios en los mercados culturales trajo aparejada la multiplicación en la oferta de revistas políticas que tuvo uno de sus puntos de inflexión con *Primera Plana* (Pujol, 2003: 299-300). Los nacionalistas buscaron trascender las limitaciones de sus proyectos editoriales previos incorporándose a ese mercado. Buscaron concretar su proyecto político alcanzando a un público mayor, pero sin resignar sus líneas ideológicas, principal crítica que marcaron al proyecto azulblanquista.

Si bien hay similitudes y reminiscencias entre el diseño de *Cabildo* y algunos diarios nacionalistas de las décadas de 1930 y 1940, como *Ahijuna* o *El Fortín*, e incluso con la segunda época de *Azul y Blanco*, *Cabildo* es, a todas luces, una revista política moderna.³⁹ El grupo editor abandonó la inmediatez característica del semanario, que demandaba plazos mucho más breves para la edición y dificultaba la distribución independiente, y apostó por el formato mensual, que requería una mayor planificación.⁴⁰ A su vez, el cambio cualitativo implicó una renovación del diseño gráfico y la duplicación del número de páginas respecto de *Tiempo Político* y *Vísperas*. Esos elementos convirtieron a *Cabildo* en un producto novedoso y atractivo en términos comerciales: la revista debía “entrar por los ojos”, es decir, llamar la atención por el impacto visual de sus tapas.⁴¹

Durante su primera época *Cabildo* se publicó mensualmente en un formato de treinta y seis páginas, impreso en papel periódico en blanco y negro en tamaño *magazine* (28 x 21,5 cm). Para el diseño de las tapas, Vicente Massot se inspiró en el quinto número de *Vísperas* y en la revista norteamericana *Time*.⁴² La elección del semanario norteamericano como modelo se debió, evidentemente, al interés por explotar el éxito comercial de su formato gráfico. *Cabildo* se centró en temas de interés general y actualidad, con una clara impronta política y pocas notas doctrinarias, ya que sus editores no querían hacer “una revista de estudios políticos de la universidad”.⁴³ La revista *Time* apuntaba a un público genuinamente general y sus temáticas excedían los temas políticos. En cambio, si bien *Cabildo* aspiraba a un público más

³⁹ Debe señalarse que las publicaciones mencionadas eran periódicos en formato tabloide. Recién con la segunda época de *Azul y Blanco*, que tenía un formato de revista semanario, pueden apreciarse algunas similitudes en el diseño gráfico con *Cabildo*.

⁴⁰ *Tiempo Político* salía semanalmente, y *Vísperas* cada quince días.

⁴¹ Entrevista con Vicente Massot, diciembre de 2020.

⁴² Sobre la diagramación de tapa de *Vísperas*, ver el capítulo 1 de esta tesis.

⁴³ Entrevista con Vicente Massot, diciembre de 2020.

amplio que el de la sola militancia nacionalista, no pretendía abarcar al común de los lectores: seguía siendo una revista de actualidad política.

Para cuidar los costos de impresión los colores se mantuvieron en una paleta más sencilla que *Time* (Imagen 4). Las portadas se imprimían sobre papel satinado, con marco rojo y el nombre centrado en letra gótica, sobre una imagen a página completa en blanco y negro. Se agregaba, además, un titular corto y de alto impacto al pie, y en algunos casos se sumaba una banda oblicua con otro titular en la esquina superior o inferior.⁴⁴



Imagen 4 - Time y Cabildo

La elección de la tipografía gótica inglesa del título, que se diferencia de la Times New Roman mayúscula del semanario norteamericano, era una referencia a la Edad Media europea, época que los nacionalistas católicos relacionaban al momento de apogeo del cristianismo y, por ende, a la cristalización del orden social y de los valores que reivindicaban.⁴⁵ El formato de la tapa, el marco y los titulares modernos y llamativos contrastaban, entonces, con la tipografía medieval del nombre.⁴⁶ Esa tensión refuerza la posibilidad de pensar a los nacionalistas de *Cabildo*, como se ha indicado en el capítulo previo, como “antimodernos” en términos de Marcel Compagnon: no eran simplemente conservadores pasivos, sino que se apropiaron de los medios de las vanguardias para disputar el control de los mismos espacios (Sverdloff, 2019: 48).

Exceptuando el marco y la tipografía, el resto de la diagramación de las portadas de *Cabildo* se asemejaba a las de otras revistas políticas coetáneas como *Panorama*, *Carta Política* o *Línea*.⁴⁷ Los nacionalistas se abocaron a competir en ese mercado, y, apropiándose

⁴⁴ Entrevista con Vicente Massot, diciembre de 2020.

⁴⁵ Esta hipótesis coincide con lo que ha señalado Valeria Galván (2007: 7) respecto del uso de la misma tipografía en el título de la publicación *Ofensiva* del Movimiento Nacionalista Tacuara; agrupación en la que, como ya se indicó, militaron varios de los colaboradores de *Cabildo* durante las décadas de 1950 y 1960.

⁴⁶ Estas hipótesis son deudoras de varias charlas con Matías Grinchpun y Mariano Sverdloff.

⁴⁷ Sobre las revistas mencionadas y otras similares de la misma época ver el libro de Marcelo Borelli (2021).

de un estilo gráfico ya existente, le dieron una impronta novedosa utilizando sus sellos distintivos, como la letra gótica en el título o ciertos arcaísmos en el léxico de los artículos. Mientras las otras revistas mencionadas variaron frecuentemente los colores y la diagramación de sus tapas (Imagen 5), *Cabildo* mantuvo exactamente el mismo marco y colores durante su primera época y los dos ejemplares de su sucesora *El Fortín*.⁴⁸



Imagen 5 - Revistas políticas modernas de las décadas de 1960-1970

La repetición del formato de tapa puede deberse a dos motivos. En primer lugar, a una estrategia comercial deliberada: conservar el marco, la tipografía y los mismos colores garantizaba que los lectores pudieran encontrar fácilmente la revista en las bateas de los kioskos, uno de los objetivos principales del grupo al elegir el formato.⁴⁹ En segundo lugar, *Cabildo* era una empresa autogestiva, y, por ello, contaba con menos recursos que otras publicaciones de empresas establecidas que tenían números de tirada y ventas mucho más elevados. Repetir el diseño y simplificar los colores, permitió, en ese sentido, reducir los costos y los tiempos de edición.⁵⁰

Excepto el editorial y unas pocas notas, el formato de diagramación de la revista constaba de tres columnas por página. Dentro de cada sección, además de un artículo de dos o tres páginas, solían incluirse breves notas subsidiarias del tema principal. El monocromatismo y la letra pequeña dificultaban la lectura continuada, y por ello también se incluyeron imágenes e infografías que complementaban o reforzaban lo dicho en el texto, y que a la vez permitían al lector descansar la vista de la monotonía visual (Imagen 6).

⁴⁸ La única excepción es *Cabildo* N°19, ejemplar en el que la letra del título y el marco se tiñeron de negro como señal de luto por el asesinato del profesor Jordán Bruno Genta.

⁴⁹ Entrevista con Vicente Massot, diciembre de 2020.

⁵⁰ Debe aclararse que la escasez de recursos se refiere específicamente al proyecto editorial, y no a la economía personal de los editores y colaboradores de la revista. Pese a la “vocación de pobreza” histórica del nacionalismo, la mayoría del núcleo de *Cabildo* eran profesionales y pertenecían a sectores económicamente acomodados, como se indicó en el primer capítulo.

presidenta del país tras el fallecimiento del mandatario, fue presentada como una figura decorativa incapaz de presidir “un país acéfalo” y líder de la “Patria sindical” (Imagen 7).⁵³



Imagen 7 - Tapas dedicadas a Ricardo Balbín y Estela Martínez

La elaboración de las tapas, que requiere un ejercicio más complejo que simplemente seleccionar una imagen y agregarle un titular impactante, puede apreciarse en el segundo ejemplar de *El Fortín*. La portada presenta a Isabel y a Balbín como los responsables de la debacle económica, social y política. Las dos fotografías –que probablemente fueron tomadas en momentos y lugares diferentes– no muestran por separado más que sonrisas cordiales ante la cámara. Sin embargo, la edición de la imagen muestra las fotos enfrentadas, creando la ilusión de que Isabel y Balbín se miran con complicidad. El titular, en mayúsculas, en rojo y con una fuerte carga conceptual (“EL RÉGIMEN EN PIE, LA NACIÓN EN RUINAS”) corona, con una dosis de sensacionalismo, el maquiavélico cuadro para el lector (Imagen 8).



Imagen 8 - Isabel y Balbín enfrentados

Las tapas dedicadas al ministro de Economía José Ber Gelbard, uno de los principales blancos de la revista, presentaban dos miradas igualmente negativas sobre el funcionario.⁵⁴ En

⁵³ Como puede verse en la imagen, el entrecomillado de “Patria sindical” es original de la tapa.

⁵⁴ Gelbard fue criticado por su origen judío, por haber pertenecido al Partido Comunista y por sus buenas relaciones con los gobiernos de Cuba y de la URSS. *Cabildo* sostenía que Gelbard era parte de una conspiración

primer lugar, fue acusado de ser incapaz de cumplir su función. En el N°2 aparecía un primer plano de su rostro, contraído en una mueca que lo hacía parecer dormido, y que permitía al enunciador preguntarse burlescamente si ese era “el rostro de la liberación”. En segundo lugar, se presentó a Gelbard como un personaje corrupto que usaba la función pública para sus negocios personales: en la tapa del N°6 se lo señaló junto a Perón como uno de los “ganadores reales” de las elecciones, y, en el N°9, se lo mostró nuevamente con una mueca involuntaria como una de las “caras de la entrega” (Imagen 9).

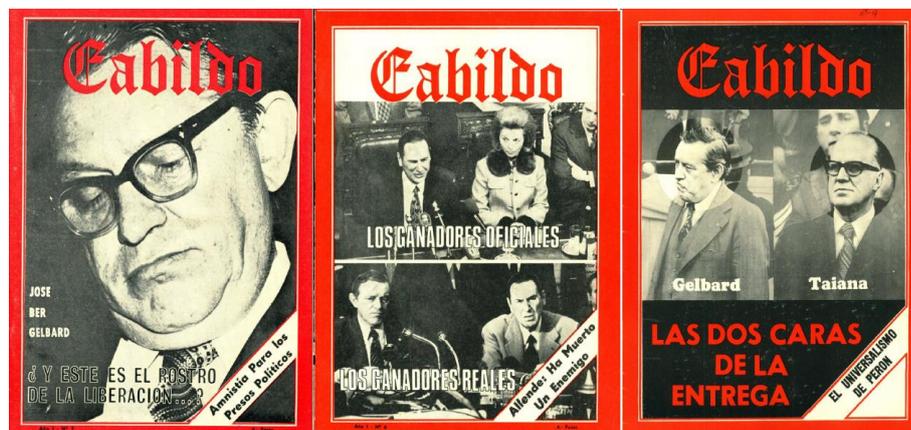


Imagen 9 - Portadas dedicadas a Gelbard

Cabildo utilizó las imágenes, entonces, como una poderosa arma para el discurso político. Los editores seleccionaron fotografías que produjeran un fuerte impacto visual, y que les permitieran construir, junto con el texto, figuras enunciativas para condicionar la mirada de sus lectores, reforzando prejuicios y estereotipos físicos y morales con elementos que dependían más de su habilidad narrativa que de la objetiva culpabilidad de los acusados.

El uso del recurso gráfico de la caricatura y la sátira política

El uso del humor gráfico y la sátira política estuvo muy presente en la prensa política argentina desde mediados del siglo XIX. *El Mosquito*, *Don Quijote* y *Caras y Caretas* fueron algunas de las publicaciones más icónicas que se sirvieron de la sátira para descalificar a sus adversarios, y, en las décadas de 1940 y 1960, *Cascabel* y *Tía Vicenta* se consolidaron como las principales revistas de humor político del país. Algunas de esas publicaciones buscaron burlarse de la

judía para enajenar el patrimonio nacional e instalar el comunismo en la Argentina. Además, la revista denunció varios casos en los que se acusó al ministro de corrupción. Al respecto, ver “¿Qué se esconde detrás de Gelbard?”, S/A, *Cabildo* N°6, 04/10/1973, p. 19; “Gelbardianas”, S/A, *Cabildo* N°12, 04/04/1974, p. 145; “Curriculum Vitae – José Ber Gelbard”, S/A, *Cabildo* N°16, 08/08/1974, pp. 10-14; “Hay que investigar a José Ber Gelbard”, S/A, *Cabildo* N°19, 08/11/1974, p. 9.

política en general, y otras tomaron partido o cedieron ante las presiones del poder, acomodándose a los cambios coyunturales (Burkart, 2007).

Como ha indicado Peter Burke (2001: 183-185) los estereotipos suelen ser hostiles y despectivos, y contribuyen a delimitar un “otro” opuesto a la autopercepción. En este sentido, la caricatura política es “un arma poderosa que juega un papel crucial en las luchas simbólicas y políticas para definir el orden social y el status de los sujetos involucrados”, y apunta a ridiculizar al enemigo, exagerar y deformar sus características físicas y restarle autoridad y dignidad (Burkart, 2021:47).

La caricatura, deformación o exageración de ciertos rasgos físicos con el fin de burlarse de alguien y causar risa al espectador, ha sido utilizada prácticamente desde los orígenes de la prensa de masas. Ernst Gombrich ha indicado que la caricatura busca ofrecer “una interpretación [de una fisonomía] que nunca podremos olvidar y que la víctima parecerá acarrear siempre, como un embrujado” (Gombrich, 1979: 289-291). La fuerza del recurso gráfico, inteligible para un público mayor que el texto, ha llevado a que las caricaturas se utilicen como instrumentos para la práctica política, que buscan fijar ideas y prejuicios sobre determinadas personas y colectivos (Gené, 2004: 2).

Durante las décadas de 1930 y 1940, algunas publicaciones nacionalistas que no se centraban estrictamente en humor político, como *Clarínada*, usaron el recurso gráfico para la construcción y difusión de caricaturas estigmatizantes relacionadas al comunismo y, principalmente, a los judíos. Esas imágenes “concentraron [y] estandarizaron un tipo humano fijándolo en la memoria colectiva”, y lograron convertir un conjunto de estereotipos en un *topos* de la discriminación (Gené, 2004: 1). En los años posteriores otras revistas de la derecha también dedicaron espacio en sus páginas al humor y la sátira: *Azul y Blanco* dedicó gran cantidad de caricaturas satíricas al presidente Arturo Frondizi (Galván, 2013: 38), la revista liberal-conservadora *El Burgués* se burló de la alteración de las modas, los roles de género y el disfrute de la sexualidad (Vicente, 2019), y la revista de la derecha peronista *El Caudillo de la Tercera Posición* estigmatizó al ala izquierda del peronismo, mezclando referencias antisemitas, anticomunistas y antiimperialistas (Besoky, 2016c).

Aunque el editorial de *Cabildo* señalaba que era una revista mensual “de interés general” e incluía notas sobre temas económicos, culturales y religiosos, el eje articulador era definitivamente político. En ese sentido, su tono crítico y pesimista y su registro del lenguaje

culto y solemne convivió con el humor satírico en algunas tapas, en las ilustraciones que acompañaban a los artículos y en viñetas cómicas de página completa.⁵⁵

Las caricaturas satíricas en las tapas y como ilustraciones de algunas notas representaron a los personajes más conspicuos de la política nacional. Una de las secciones internas de *Cabildo* N°11 mostraba a un Balbín macrocefálico y con las cejas fruncidas montando una rana saltarina (Imagen 10). Mientras una de sus manos sostenía las riendas del animal, levantaba la otra imitando el saludo característico de Perón. En el fondo de la imagen se proyectaba la sombra del líder usando una pequeña corona, dando a entender que él controlaba el poder “desde las sombras”. El ministro Gelbard fue representado con su habitual mueca como “El Padrino”, un jefe mafioso que vestía un traje blanco, sombrero de ala y los dedos cubiertos de anillos (Imagen 11).⁵⁶



Imagen 10 - Balbín “delfín” de Perón

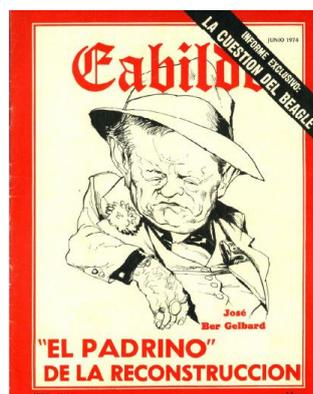


Imagen 11 - Gelbard “Padrino”

Resulta llamativo que la importancia de Juan Domingo Perón como personalidad central de la política nacional no se haya reflejado en su aparición en las tapas de *Cabildo*. De los catorce ejemplares publicados antes de su fallecimiento, el mandatario solamente apareció en cinco tapas, y en tres de ellas junto a otros funcionarios del gobierno, sin ser el protagonista central. Las dos tapas que le dieron un papel central a Perón representan dos momentos muy diferentes y muestran el cambio en la percepción de los nacionalistas respecto del lugar del líder en la política argentina.

La primera tapa, de agosto de 1973, muestra a una versión caricaturesca de Perón con su habitual expresión risueña, vestido de mago con un traje de frac. Parado sobre un escenario con

⁵⁵ Las viñetas humorísticas se analizan con mayor detalle en el capítulo siguiente.

⁵⁶ Las referencias remiten a la película homónima dirigida por Francis Ford Coppola, y buscan asimilar la imagen de Gelbard a la de Vito Corleone, líder mafioso que la protagoniza. La referencia al peronismo como una “mafia”, siendo representado en ese caso el propio Perón como “capo”, puede encontrarse en esos años en la revista humorística *Satiricón* (Burkart, 2011: 13-14).

un telón de fondo, Perón-mago extrae de la galera ubicada sobre una pequeña mesa –en referencia al popular truco del conejo o la paloma– a una versión reducida de sí mismo. A su lado se encuentra un pequeño Balbín, caracterizado como el ayudante del mago que viste un traje chino de la dinastía Yuan, contemplando la escena con su habitual expresión, (Imagen 12).⁵⁷ El titular “el retorno mágico” corona el sentido de la escena: Perón es representado como un prestidigitador que, haciendo uso de su destreza, se pone a sí mismo en el centro de la escena política, mientras su principal opositor, devenido en aliado, lo contempla inmóvil. La portada satiriza la imagen de Perón, pero reconoce, a la vez, su habilidad de estrategia político que le había permitido posicionarse nuevamente como pivotee de la política argentina.

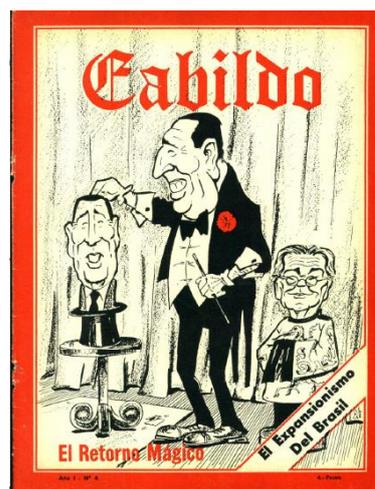


Imagen 12 - “El retorno mágico”

La expresión risueña de Perón, junto con su habitual expresión con los brazos abiertos en señal de saludo, fueron características de las representaciones previas a la asunción a su tercera presidencia (Burkart, 2011: 54). La imagen del Perón estratega, habilidoso y negociador comenzó a desdibujarse tras el retorno del líder al país. Si previamente *Cabildo* representó al mandatario como un representante del “régimen”, que mantenía en vilo al país con su “juego pendular”, tras la masacre de Ezeiza los nacionalistas –sin abandonar su lugar de opositores– pasaron a considerar a Perón como un garante del orden.⁵⁸

El contraste entre el Perón “mago” y el de la portada del N°13 de junio de 1974, un mes después de la expulsión de Montoneros de Plaza de Mayo durante el acto del día del trabajador,

⁵⁷ La representación del radicalismo y de Balbín en particular como un “socio menor” del peronismo fue frecuente en otras caricaturas durante los años tratados. Al respecto, ver Burkart (2011: 59).

⁵⁸ La masacre de Ezeiza sucedió el 20 de junio de 1973, cuando varias columnas de militantes peronistas, encabezados por Montoneros y la Juventud Peronista, marcharon a la localidad bonaerense para recibir a Perón. Grupos del sindicalismo ortodoxo y de varias organizaciones de la derecha del movimiento comandadas por el coronel Osinde comenzaron a disparar desde el palco con armas largas, ocasionando al menos trescientos heridos y trece muertos. Al respecto, ver Verbitsky (1985) y Larraquy (2013: 22).

permiten constatar el giro de la situación política del país en escasos meses. La portada del ejemplar presenta a un Perón en primer plano, con expresión dura, los labios apretados y las cejas arqueadas, imagen completamente opuesta al semblante risueño de la caricatura (imagen 13). La transformación del rasgo distintivo de Perón, su sonrisa estereotipada (Gené, 2005: 92) en una expresión seria y adusta simboliza el inicio de una “guerra” del líder contra los que disputaban el control del movimiento y se resistían a la institucionalización ordenada del país.



Imagen 13 - Perón - Firmenich

La tapa del N°13 posee un elemento que no volvería a repetirse durante la primera época de la revista, perceptible únicamente cuando se miran las portadas a modo de serie: la del ejemplar aniversario es la única foto de tapa que no fue impresa en escala de grises. La foto de Perón aparece en escala de azules, y en la esquina inferior derecha un círculo en escala de rojos, que simula la mira de un francotirador “apunta” a Mario Firmenich, líder de Montoneros, en referencia al titular que anuncia la “guerra” entre ambos.

La composición de la imagen permite conjeturar varias hipótesis. El color de la imagen de Firmenich podría ser por la mira infrarroja del arma que lo apunta; la referencia inmediata, sin embargo, asocia el color rojo a la filiación “izquierdista” de Montoneros.⁵⁹ La representación de Perón en color azul, que podría deberse a un cambio por ser un número aniversario –y por lo que la banda oblicua es del mismo color–, probablemente busca contraponer el color con el pequeño círculo en el que se encuentra atrapado Firmenich. La diferencia de tamaño entre ambas imágenes señala quién llevaba las de ganar en la “guerra”

⁵⁹ Aunque Montoneros tenía una raíz católica y sus ideas se relacionaban más con los movimientos de liberación del Tercer Mundo que con el marxismo (Donatello, 2010), tanto los nacionalistas como el peronismo ortodoxo los identificaban como comunistas de extrema izquierda.

anunciada por *Cabildo*, y evidencia que los nacionalistas habían decidido, sin resignar las críticas, un apoyo condicional al viejo líder como garante del orden.

Lector modelo y contrato de lectura

En palabras de Umberto Eco, todo texto se emite para que alguien lo actualice. Para ello se requieren competencias que posibiliten una actividad lingüística y semiótica: el lector debe compartir con el autor los códigos para comprender los significados que el texto quiere comunicar. A través de las decisiones que toma al escribir –género, léxico, referencias, enciclopedia, etc.– el autor prevé un “lector modelo”, una estrategia argumentativa, que no siempre coincidirá con el lector empírico, quien efectivamente leerá el texto (Eco, 1979: 73-95). Además, se debe delimitar un contrato de lectura, una relación entre el discurso de la revista y quienes la lean, que siga la evolución socio-cultural de esos lectores preservando el nexa (Verón, 1985: 2-3).

A partir de las consideraciones de Eco y Verón es posible delimitar los criterios que definieron la estrategia argumentativa –y, por ende, el lector modelo– de *Cabildo* y su contrato de lectura. Ambos elementos se adaptaron sistemáticamente a los cambios en la agenda política de los nacionalistas católicos, vinculados con la inestable coyuntura política del país durante esos años.⁶⁰

Respecto de los criterios de género, la revista estaba orientada a lectores masculinos de edad mediana (jóvenes y adultos). El nacionalismo en general era un ámbito de sociabilidad muy masculinizado: todos los redactores y colaboradores de *Cabildo* eran hombres y no hay artículos donde se interpele específicamente a lectoras femeninas –nacionalistas o no–, salvo referencias aisladas al antifeminismo de la artista Brigitte Bardot, o críticas al “unisex”, donde se reivindicaba el rol subordinado y “naturalmente” doméstico de la mujer, que era un “complemento” del hombre.⁶¹

Los nacionalistas católicos consideraban a todos los partidos políticos como integrantes de un mismo sistema que despreciaban, y por ello no interpelaron a sus lectores en tanto pertenencia partidaria. Los postulados compartidos con otros medios gráficos de las derechas,

⁶⁰ En entrevista con el autor (2020), Vicente Massot señaló que “el universo al cual nos dirigiámos era el nacionalismo, gente de derecha, tradicionalistas, católicos ortodoxos”.

⁶¹ “Feminismo”, S/F, *Cabildo* N°10, 07/02/1974, p. 33. Bardot, de conocidas simpatías derechistas, sostenía que “una hembra [sic] debe ser un reposo para el guerrero. Ella está en casa cuando él viene, pone flores y le hace la vida más agradable. El papel del hombre no es cocinar, limpiar los muebles y cuidar a los chicos mientras la mujer se va a trabajar”. Sobre el rol tradicional de la mujer, ver “El significado sociopolítico del unisex”, Rubén Calderón Bouchet, *Cabildo* N°3, 05/07/1973, pp. 32-33.

como la revista liberal-conservadora *El BURGUEÉS* o la peronista *El CAUDILLO*, permiten inferir que el espectro de posibles lectores se ubicaba en la derecha política, aunque no necesariamente nacionalistas.⁶² La sección “Revista Revistarum” que se sostuvo durante varios ejemplares, se dedicó a criticar publicaciones por ser “marxistas” (*Satiricón, Militancia, El Descamisado o Crisis*), judías (*La Opinión*) o “falsamente” –o insuficientemente– católicas (*Esquiú, La Familia Cristiana o Criterio*). También de este modo los nacionalistas delimitaron sus enemigos políticos y, por oposición, a posibles lectores que compartieran sus puntos de vista.

Para poder cumplir con la actividad semiótica que menciona Eco, el lector modelo de *Cabildo* requería conocimientos específicos que le permitieran seguir las estrategias argumentativas que articulan el discurso de la revista; incluso los artículos de actualidad política revisten una complejidad que resulta expulsiva para un lector lego. El enfoque de refinamiento intelectual y el sesgo elitista de la prosa de los nacionalistas excluía por naturaleza a quienes no dominaban sus códigos.⁶³ La elocuencia del lenguaje utilizado, cargado de palabras arcaicas y de construcciones sintácticas abstrusas, y las referencias a autores extranjeros y obras literarias y de teoría política, permiten inferir que la revista se dirigía a lectores con un nivel cultural medio-alto. Si bien no hay una relación necesariamente directa entre nivel cultural y nivel socioeconómico, la complejidad de su discurso confirma que *Cabildo* era una publicación destinada, como mínimo, a estudiantes universitarios y profesionales, lo que por cierto dejaba fuera del rango de lector modelo a los sectores populares. Ello diferenciaba a la revista de otros medios gráficos de las derechas, como *El Caudillo* o *Mayoría*, que utilizaban un lenguaje más coloquial y accesible para público no especializado.

Además de los lectores propios –militantes nacionalistas que comprarían la revista por afinidad política– y los ajenos, que eran ese segmento de lectores a conquistar en las bateas de los kioscos de diarios y revistas, *Cabildo* tenía el objetivo de llegar a las Fuerzas Armadas (en adelante, FF.AA.). El claro posicionamiento ideológico de la revista y la utilización de un lenguaje afín al nacionalismo militar habría llevado a una gran popularidad entre los oficiales jóvenes y entre la jerarquía religiosa preconiliar. Aunque la relación entre nacionalistas y militares había sido estrecha desde los orígenes del movimiento, *Cabildo* consideró a la corporación castrense como la punta de lanza de la revolución nacionalista.

⁶² Los elementos compartidos con *El BURGUEÉS* y *El CAUDILLO* se tratan en el capítulo siguiente.

⁶³ En este sentido, eran frecuentes referencias denigrantes respecto de la “medianía intelectual” y “mediocridad” de quienes despreciaban, en general personas cuyo prestigio provenía de sus carreras universitarias o de su actuación política. Entre otros casos, el presidente Héctor Cámpora, que de profesión era dentista, era caracterizado como “el arreglamuelas de Giles”, el ministro Gelbard como un “buhonero varsoviano” y el rector de la UBA Rodolfo Puiggrós como un comunista alcohólico sin credenciales académicas.

Hacia mediados de 1974, la radicalización del contexto político del país llevó a *Cabildo* a reorientar su lector modelo para contar con el apoyo de unas FF.AA. convencidas y militantes de que el único proyecto político viable era el de los nacionalistas. Massot indica que *Cabildo* se distribuía gratuitamente en algunos sindicatos y que hacia fines de 1975 comenzó a leerse en los cuarteles. Los integrantes del núcleo de la revista habían listado a personalidades conspicuas de las FF.AA. a quienes se les hacía llegar el ejemplar en un sobre, lo que propició que *Cabildo*, *El Fortín* y *Restauración* circularan “de mano en mano” en el ámbito castrense.⁶⁴ Si bien es sumamente difícil comprobar la circulación efectiva de la revista en el ámbito militar, al menos existió una voluntad deliberada de los nacionalistas por convertir a *Cabildo* y sus sucesoras en un canal de comunicación con las FF.AA.⁶⁵

Las secciones de la revista

Cabildo poseía un conjunto de secciones fijas que variaban su extensión número a número, aunque no todas las notas se encontraban enmarcadas en una sección ni el orden se respetaba en todos los ejemplares. Cada número iniciaba con un editorial a cargo del director Ricardo Curutchet –que no llevaba firma–, junto con los datos de la publicación y los colaboradores, al que seguían las diferentes secciones. Si bien el plantel de la revista era variado y había expertos en temas políticos, económicos, religiosos y culturales, Massot indica que para temas de actualidad que requerían una pericia específica se encargaban artículos a especialistas y se les pagaba su colaboración.⁶⁶

Dentro de los apartados destinados a temática política, “Totus Revolutus” –recuperada de *Vísperas*– aparecía en casi todos los ejemplares, y constaba de una página en tres columnas formada por breves notas misceláneas redactadas por Luis Bandieri con su habitual combinación de crítica y humor ácido. “Crónica Nacional”, también escrita por Curutchet, se extendía por dos o tres páginas y se dedicaba a la coyuntura política.⁶⁷ “Económicas” analizaba los problemas estructurales del país y ofrecía posibles soluciones desde la mirada nacionalista. “Internacionales” y “Política exterior” trataban las cuestiones históricas y de actualidad

⁶⁴ Entrevista con Vicente Massot, diciembre de 2020. La afirmación que indica que *Cabildo* circulaba en ámbitos militares está presente en toda la bibliografía, pero al momento no hay más evidencias que los testimonios de los entrevistados.

⁶⁵ El quinto capítulo de esta tesis se dedica a analizar el vínculo de los nacionalistas con las FF.AA.

⁶⁶ Entrevista con Vicente Massot, diciembre de 2020.

⁶⁷ En entrevista, Massot confirmó que tanto la sección editorial como “Crónica Nacional” –aunque no llevaban firma– estaban a cargo de Curutchet.

vinculadas a la Argentina en relación con el resto del mundo, donde en general se denunciaban los “peligros” que acechaban al país.

La sección “Retrospectivas-Decíamos ayer...” homenajeaba al apartado homónimo de *Vísperas* que publicaba escritos de autores nacionalistas de las décadas previas, como Enrique Osés, Ramón Doll y Leonardo Castellani. El objetivo expreso era construir una genealogía e identificar a los íconos de los que se sentían epígonos.

Sobre temas culturales, en “Universitarias” el arquitecto Patricio Randle se dedicaba a cuestionar el funcionamiento de la educación superior en el país, y a proyectar el modelo de universidad deseada por los nacionalistas. En “Avances en Cabildo”, aparecían transcripciones de partes de libros nacionalistas próximos a ser publicados. “Libros” y “Cine” incluía reseñas elogiosas de lecturas y películas de orientación nacionalista y de obras que criticaban por ser contrarias a su postura. Ignacio Anzoátegui escribía “Cartas de ultratumba”, una ficción literaria en la que un personaje histórico dirigía una misiva a otro, y “Para servir a usted”, sección de aforismos inspirados en el estilo del escritor inglés Gilbert K. Chesterton.

Cabildo destinó algunas páginas de cada ejemplar a temáticas más libres de tipo ensayístico. En “Históricas” el historiador revisionista Federico Ibarguren dedicaba ensayos breves a temas nacionales; en “Aniversarios”, se recordaban fechas y procesos que los nacionalistas juzgaban centrales en el devenir del país; “Crítica Nacionalista” publicaba ensayos que los colaboradores desarrollaban en dos o tres páginas sobre temas varios; “Cabildeos” se componía de rumores y habladurías sobre actualidad política que carecían de fuente. En “Diccionario de un rumiante”, Gustavo Corbi, bajo el seudónimo “Boanerges Husita”, desarrollaba críticas cortas y ácidas en un estilo similar al de “Totus Revolutus”. Respecto del aspecto religioso, se incluían oraciones y poesías del nacional-socialista Gabriel Ruiz de los Llanos, y artículos principalmente destinados a denunciar a miembros de la jerarquía eclesiástica cercanos al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Distribución y financiamiento: autogestión y publicidad

Además de la renovación gráfica y del formato de la revista el grupo de *Cabildo* se planteó lograr una distribución amplia y ordenada de la revista en todo el país y un financiamiento estable que les permitiera sostener la periodicidad en el tiempo, objetivos que ni *Tiempo Político* ni *Vísperas* habían logrado concretar.

Inicialmente, la distribución de *Cabildo* se realizó en toda la capital porteña mediante la planificación conjunta de Monedero y Massot, quienes se encargaron de relevar todos los

kioscos de ciudad de Buenos Aires, incluyendo el centro de la ciudad, las líneas de subte, los ferrocarriles suburbanos y las principales avenidas y centros comerciales.⁶⁸ Luego, los miembros del grupo se encargaron de la distribución de la revista mediante el sistema de consignación, viajando en transporte público o en taxi, ya que contaban con un solo automóvil.⁶⁹ Al respecto, Monedero indica:

Tan bueno fue [el sistema de distribución autogestivo] que en poco tiempo logramos el milagro de la autosuficiencia económica y, al mismo tiempo, al quiosco que vendía todo lo que le entregábamos, le duplicábamos el número de ejemplares hasta saber cuál era su potencial de ventas. Llegamos a vender un centenar de ejemplares en la terminal Mitre de Retiro, en la esquina del Banco Central y en la esquina del Palacio de Tribunales porteño, por ejemplo. Minimizamos la devolución en Capital y fueron meses extenuantes. A la salida de cada edición, pasábamos casi 48 horas sin dormir, o durmiendo de a ratos.⁷⁰

A partir del quinto número, el aumento en las cifras de ventas les permitió contar con el distribuidor profesional Antonio Martino, quien se encargó de hacer llegar la revista a todos los puntos de venta de la ciudad. La red nacional de colaboradores de la revista y de librerías afines en diferentes zonas del país –Cuyo, Salta, Bariloche, Santa Fe– logró, además, ampliar la distribución por correo al interior del país, aunque la cantidad de ejemplares que llegaron a las ciudades provinciales fue mucho menor.⁷¹ Tras el cambio de nombre, *El Fortín* y luego *Restauración* contaron con la Distribuidora Río Cuarto S.R.L para el interior del país. Respecto de las cifras de tirada, Monedero y Massot coinciden en que *Cabildo* inició con una impresión de 5000 ejemplares por número; las cifras fueron creciendo progresivamente hasta estabilizarse entre 10.000 y 15.000 ejemplares mensuales, con picos de 25.000 en algunos números publicados durante los años de la última dictadura.⁷²

Pese a las múltiples interrupciones y a ciertos períodos en los que se suspendió su publicación, *Cabildo* logró convertirse en una de los medios gráficos nacionalistas más

⁶⁸ Entrevista con Juan Carlos Monedero por correo electrónico, marzo de 2021.

⁶⁹ El sistema de consignación consiste en dejar ejemplares en los kioscos y luego pasar a cobrar los ejemplares vendidos y retirar los sobrantes. Este sistema trasladaba el total de los costos y los riesgos a quienes hacían la revista, pero, según Massot, era el único modo de ubicar en kioscos publicaciones nuevas que nadie conocía.

⁷⁰ Entrevista con Juan Carlos Monedero vía correo electrónico, febrero de 2021.

⁷¹ Monedero señala que la mayoría de los nacionalistas “de todo el país” leían la revista, y que en el interior “se prestaban los pocos ejemplares que llegaban a las pequeñas ciudades o pueblos”.

⁷² Debe indicarse que no hay cifras disponibles del Instituto de Verificación de Circulación, al que, por otra parte, los nacionalistas acusan de emitir falsas cifras para obtener beneficios con el “negocio de la publicidad” que se basaba “en la mentira consensuada entre las grandes editoriales de revistas y el IVC” (Entrevista con Monedero, 2021). Las austeras cifras provistas por los entrevistados son plausibles si se considera que la revista logró consolidarse comercialmente, y que es muy reconocida públicamente hasta la actualidad.

relevantes y más extensos en el tiempo: sumando sus tres épocas, se publicó durante casi treinta y seis años, sumando un total de más de 300 ejemplares, número menor al de publicaciones católicas de gran tirada como *Criterio* o *Verbo*, pero inusualmente elevado en comparación con otras revistas nacionalistas contemporáneas, considerando que se trata de una revista política de nicho.⁷³ Respecto de la permanencia de *Cabildo* en el tiempo y de su reconocimiento público entre propios y ajenos, Massot y Monedero coinciden en que se debieron a la conjunción de varios factores: el momento histórico, que permitió que la revista generara “odios y adhesiones”; la constancia, periodicidad y distribución de la revista; y, por último, su atractivo visual y la calidad de su contenido.⁷⁴

Con su propuesta y su formato renovado, *Cabildo* logró su cometido de atraer a un público lector más numeroso y diverso que los militantes de los círculos habituales. Los costos de impresión y distribución pasaron a cubrirse con el aumento de las ventas, y, principalmente, con las suscripciones nacionales e internacionales.⁷⁵ Desde los primeros ejemplares de *Cabildo* se apeló al auxilio económico de los lectores habituales mediante suscripciones, que podían ser por dos o por seis meses, y que permitían elegir entre una suscripción “ordinaria” o dos niveles de “ayuda”, cuyos precios se incrementaban notablemente (200% en el primer caso, 500% en el segundo).⁷⁶ Además, las suscripciones “de lujo” en volúmenes encuadernados buscaban atraer a los lectores más pudientes, que se dedicaban “a coleccionar publicaciones nacionalistas”.⁷⁷

Aunque la impronta y el diseño de la revista se habían modernizado, *Cabildo* era una publicación con lineamientos políticos muy claros. En ese sentido debe señalarse, si no una contradicción, al menos un conflicto de intereses entre la búsqueda de un público mayor y la intransigencia de sus ideas, que alejaban a los lectores que no simpatizaban con los postulados nacionalistas, y, por ende, a los potenciales anunciantes. Esto no impidió la inclusión de publicidades pagadas por empresas públicas y privadas, y si bien no se debe sobredimensionar

⁷³ Se suman para la cifra las tres épocas de *Cabildo* (1973-1975, 1976-1991 y 1999-2017) y sus reemplazantes provisionales *El Fortín* (1975) y *Restauración* (1975-1976), que forman parte de la primera época y únicamente cambiaron su nombre y diseño para evadir la censura oficial. La división en “épocas” es nativa de la revista, y los cambios dentro de la primera época se tratan en los capítulos siguientes de esta tesis.

⁷⁴ Entrevistas con Vicente Massot (diciembre de 2020) y Juan Carlos Monedero (febrero de 2021).

⁷⁵ Entrevista con Vicente Massot, diciembre de 2020. Las suscripciones eran un recurso muy común en revistas y diarios porque permitían a los editores no solamente asegurar un porcentaje de las ventas, sino también contar con el dinero por adelantado.

⁷⁶ *Cabildo* N°3, p. 31; N°4, p. 31; N°5, p. 22.

⁷⁷ *Cabildo* N°11, 07/03/1974, p. 31. En el ejemplar n°12 se anunciaba una suscripción exclusiva: “Para usted que acostumbra coleccionar publicaciones nacionalistas, *Cabildo* le ofrece un volumen lujosamente encuadernado correspondiente a su primer año [...] al precio de \$100”. Considerando que durante sus primeros nueve ejemplares la revista mantuvo un precio de tapa de \$4 -que aumentó un 25% a partir del número 10- el volumen de lujo costaba casi el doble que comprar las revistas por separado.

la importancia económica de esos avisos, su existencia seguramente haya aportado a que *Cabildo* se mantuviera activa durante décadas, a diferencia de *Tiempo Político* y *Vísperas*, en las que los problemas económicos fueron centrales para su rápida extinción.

Las publicidades se incluían en tapas internas y contratapas a página completa o intercaladas con los artículos en sus páginas. En primer lugar se encuentran las publicidades compuestas por textos breves y listas de títulos, que promocionaban emprendimientos ideológicamente afines, como la Editorial Theoría y las librerías Club del Libro Cívico y Huemul, que se dedicaban a la edición, distribución y venta de libros de escritores católicos y conservadores, “que no están en cualquier librería”.⁷⁸ Monedero indica que esas publicidades eran gratuitas, y que se realizaban a cambio de libros que eran reseñados en la revista y luego vendidos en el local del grupo “para ayudar a las magras finanzas de *Cabildo*”.⁷⁹

El segundo tipo de publicidad estaba orientada a productos y servicios comerciales. Aunque fueron pocas, ocuparon páginas completas en tapas internas y contratapas; el uso de imágenes las diferenció de los austeros avisos de librerías y editoriales nacionalistas. El caso más llamativo es el de la empresa petrolera estatal YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) en las contratapas de los tres primeros números de la revista, que mostraban escenas que combinaban el mundo agrícola, representado por el campo, el ganado y el agricultor, con el industrial, simbolizado por el petróleo y los combustibles (Imagen 14).⁸⁰



Imagen 14 - Publicidades de YPF en los números 1, 2 y 3 de *Cabildo*

⁷⁸ Publicidad a página completa del Club del Libro Cívico, *Cabildo* N°1, 17/05/1973, p. 2. No se analizan las publicidades de misas, charlas, seminarios y mítines porque se ha optado por dar cuenta de las publicidades que generaban ingresos para ayudar a financiar la publicación de la revista, por medios directos o indirectos.

⁷⁹ Entrevista con Juan Carlos Monedero vía correo electrónico, febrero de 2021. Respecto de los libros reseñados y promocionados en *Cabildo* como parte de ese “intercambio”, ver Pattin (2020).

⁸⁰ Si bien el equipo de *Cabildo* no tuvo que ver con el diseño de la publicidad, tanto el titular (“YPF forma parte del paisaje argentino”) como el epígrafe, que describe las diferentes geografías del territorio nacional, tienen una impronta con reminiscencias al nacionalismo telúrico de Ricardo Rojas (Zuleta Álvarez, 1975: 85-101).

Según Monedero, los avisos de YPF fueron acordados con un directivo de la empresa durante los meses finales del gobierno de Lanusse. Tras el cambio de gestión, las publicidades fueron pagadas por la administración camporista “lo más tarde que pudieron, con el ‘cuchillo entre los dientes’, y jurándonos que jamás volveríamos a recibir un centavo de publicidad oficial, lo que efectivamente se cumplió en todas las épocas de *Cabildo*, a pesar de los cambios de gobierno”.⁸¹ La publicidad de una empresa estatal en una revista que planteaba la ilegitimidad del sistema político y de quienes gestionaban el Estado parece haber sido una iniciativa aislada de un funcionario temerario.

Otras publicidades pagadas se debieron a afinidades políticas y amistades personales (Imagen 15). La empresa de aberturas de aluminio Vía Diseño S.R.L publicó avisos en los primeros ocho ejemplares de la revista gracias a “un joven lector” miembro de la empresa. Para el caso de Radio del Plata, la publicidad fue acordada por un “amigo” de *Cabildo* vinculado al medio, y se sostuvo durante trece números -más de un año- pese a los llamados reiterados para que se levantara.⁸² La desaparición de la publicidad, que salió por última vez en diciembre de 1974, deja la incógnita de si la causa fue la radicalización del contexto político y de la postura de la revista, o si se debió a otro motivo no especificado.



Imagen 15 - Publicidades pagadas en *Cabildo*

Por último, el caso más simbólico –y el único en el que se pudo constatar la relación entre la revista y el producto publicitado– es el de vinos Colón, posible gracias a que el propietario de la bodega productora, Alberto Graffigna, era nacionalista y amigo del sacerdote jesuita Leonardo Castellani, escritor de renombre, referente y colaborador ocasional de

⁸¹ Entrevista con Juan Carlos Monedero vía correo electrónico, febrero de 2021. Massot coincidió con la afirmación de Monedero, e indicó que “el contrato que pagaba la publicidad en la revista se revocó tras el cambio de gestión por obvias razones ideológicas”.

⁸² Entrevista con Juan Carlos Monedero vía correo electrónico, febrero de 2021.

Cabildo.⁸³ La publicidad de Colón se mantuvo prácticamente durante toda la primera época de la revista, entre los números 4 y 22.

En los casos de los avisos pagados fue central, entonces, el rol de los intermediarios que tenían vínculos con alguno de los miembros de *Cabildo* o de su núcleo de sociabilidad, que en algunos casos fraguaron contratos para solventar parcialmente la publicación de la revista contra la voluntad de las autoridades de las empresas. Esas publicidades cesaron con la censura y clausura de *Cabildo* en febrero de 1975. Como se mencionó, Radio del Plata levantó su aviso en diciembre de 1974, y Bodegas Graffigna, la única empresa que mantenía su anuncio a página completa, probablemente intentó reducir daños para no quedar vinculada a un medio acusado de atentar contra el orden público. Los únicos avisos que reaparecieron con los cambios de nombre de la revista fueron los de libros, librerías y editoriales políticamente comprometidos con los principios de *Cabildo*, que se mantuvieron durante toda la primera época de la revista. Sin embargo y como se señaló, estos avisos significaron un apoyo más simbólico que económico, puesto que no generaron ingresos directos.

Radicalización discursiva, censura y proscripción

Las denuncias, ridiculizaciones y difamaciones de *Cabildo* a funcionarios en ejercicio y a otros personajes públicos generalmente pasaron bajo el radar de las autoridades –probablemente por ser una revista de nicho–, pero en algunos casos derivaron en censuras e incluso en clausuras de la revista y de sus sucesoras.

El proceso de profundización de la violencia política iniciado con el fallecimiento de Perón fortaleció el control oficial sobre los medios de comunicación.⁸⁴ La declaración del estado de sitio, emitida por decreto presidencial el 6 de noviembre de 1974, ocasionó la suspensión inmediata de las garantías constitucionales por tiempo indeterminado y en todo el territorio nacional (Franco, 2012: 124-125). Si bien desde mediados de 1974 se volvió frecuente la censura de publicaciones que cuestionaban al gobierno (Franco, 2012: 189-190), el estado de sitio implicó un reforzamiento del control y un menor margen de tolerancia contra las declaraciones críticas o satíricas del gobierno.

⁸³ La referencia a la amistad entre Castellani y Graffigna proviene tanto de la entrevista con Monedero como de la reseña bibliográfica -sin firma- presente en el primer volumen de la Biblioteca del pensamiento nacionalista argentino dedicado al sacerdote jesuita (Castellani, 1973: 363-364). Sobre la extensa y variada producción de Castellani, ver Caimari (2005).

⁸⁴ Estos temas se tratan con mayor profundidad en el cuarto capítulo de esta tesis.

El 20 de febrero de 1975, el número N°22 de *Cabildo* fue censurado tras publicar en tapa una imagen del ministro López Rega con la leyenda “El Estado soy yo”, popularmente atribuida al monarca francés Luis XIV (Imagen 16); además, en las páginas del ejemplar se acusó al ministro de desconocer la gravedad del “accionar subversivo”.⁸⁵ El ejemplar fue retirado de circulación, y mediante el decreto N°394 el gobierno prohibió la impresión y la distribución de la revista, a la vez que ordenó la clausura de sus oficinas de redacción y administración.⁸⁶ El decreto, bajo el título “Seguridad Nacional” indicaba que se censuraba a la revista por “perseguir propósitos contrarios al ordenamiento definitivo y en paz de la nación” y por “deteriorar la imagen de la autoridad presidencial”.⁸⁷

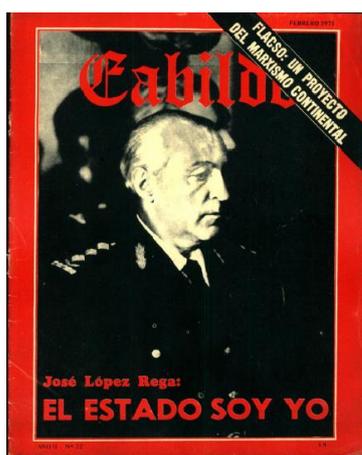


Imagen 16 - Tapa censurada N°22

Al mismo tiempo, el equipo de *Cabildo* recibió una nota firmada por el “Ejército de Liberación 22 de Agosto” que, parodiando la prosa de la revista y refiriendo a los recientes asesinatos de Jordán Bruno Genta y Carlos Sacheri, amenazó de muerte a los responsables de la revista. Temiendo un posible atentado, Curutchet y Massot se resguardaron temporalmente en Uruguay.⁸⁸ La revista volvió a publicarse al mes siguiente bajo el nombre *El Fortín* con idéntico diseño gráfico y estilo editorial, aunque con una cantidad menor de colaboradores

⁸⁵ “Un verano con problemas y pasiones – Cuando se empaña la bola”, S/F, *Cabildo*, N°22, 7/2/1975, p. 6.

⁸⁶ “La clausura de Cabildo”, S/F, *El Fortín* N°1, 20/03/1975, pp. 12-13.

⁸⁷ Decreto 194/75 del Poder Ejecutivo Nacional, 26/02/1975, “Prohíbese la impresión, distribución y circulación de la revista Cabildo”. Texto completo del decreto disponible en la página web del Boletín Oficial <http://www.boletinoficial.gob.ar>

⁸⁸ “La clausura de Cabildo”, S/F, *El Fortín* N°1, 20/03/1975, pp. 12-13. Los detalles sobre el breve viaje a Uruguay provienen de la entrevista con Vicente Massot. Respecto de la amenaza, la falta de coincidencia entre los nombres del grupo revolucionario y los firmantes apócrifos (“ERP 22 de agosto” en el primer caso, “Ejército de Liberación 22 de agosto” en el segundo) dificulta confirmar la veracidad de la autoría. El tema se trata con más detalle en el cuarto capítulo, al referir a los asesinatos de Genta y Sacheri.

formales. El nombre fue tomado de la publicación homónima dirigida por Roberto de Laferrère entre 1941 y 1943, como un homenaje al medio y al autor:

[Laferrère] es el antecedente más claro al que podemos recurrir en la historia del nacionalismo argentino, alguien a quien la persecución, el abandono y el aparente fracaso no pudieron quebrar. [...] NO es por azar que elegimos para nuestra revista el mismo título que tuvo la suya. Al adoptarlo, hacemos nuestra su conducta y a ejemplo suyo, y como nacionalistas, por ser nacionales, seguiremos tercamente nuestra patria, en el presente y por su futuro, con el pasado viviente en nosotros. [...] Deseamos que mientras se ejecutan las amenazas que nos han dirigido, nuestra única preocupación sea, como fue la suya en sus últimas y lúcidas horas: “pienso en la imagen que tendrá Dios de mí”.⁸⁹

La elección del nombre era una declaración de principios que permitía a los integrantes de *Cabildo* reconocerse como epígonos del nacionalismo de los años veinte y treinta. El texto enfatizaba en tono épico las vivencias de Laferrère y ponía a los nacionalistas en el lugar de víctimas, perseguidos, y prácticamente condenados a muerte.⁹⁰

La evidente similitud entre *Cabildo* y su reemplazante propició que tras la publicación del segundo número de *El Fortín* las autoridades arremetieran con una nueva prohibición a la revista y a otras “posibles reemplazantes”.⁹¹ La censura oficial forzó al grupo a rediseñar su estrategia legal, y poco después, en junio de 1975, salió a las calles *Restauración*.⁹² Para eludir la censura se cambió el color de la tapa por azul, se renovó la tipografía del título y Marcos Gigena Ibarguren, nacionalista amigo de Curutchet, pasó a ser el director y responsable editorial.

Desde los últimos números de *Cabildo*, y más aún con los cambios de nombre, se abandonó la sátira política; no volvieron a publicarse caricaturas durante el resto de la Primera Época, y el discurso militarista y los temas “bélicos” prácticamente hegemonizaron la revista. Las últimas portadas de *Cabildo* y principalmente las de *Restauración* marcaron un nuevo

⁸⁹ “Porque nos llamamos El Fortín”, S/F, *El Fortín* N°1, 20/03/1975, p. 6.

⁹⁰ Aunque no se trata en esta tesis, debe destacarse la construcción de una retórica de victimización y martirologio por parte del nacionalismo. En ese sentido, la referencia a las palabras finales de Laferrère, presentado como un héroe caído, pierden fuerza épica al aclarar que simplemente murió de una enfermedad.

⁹¹ Decreto 1159/75 del Poder Ejecutivo Nacional, 09/05/1975, “Prohíbese la impresión, distribución y circulación de la revista El Fortín”. Disponible en <http://www.boletinoficial.gob.ar>

⁹² Si bien no se especifica en la revista- el nombre podría provenir de un efímero periódico editado por Guardia Restauradora Nacionalista, escisión derechista de Tacuara comandada por el sacerdote Julio Meinvielle, en la que militaron varios de los integrantes de *Cabildo* durante los años 60.

punto de radicalización discursiva, y un viraje definitivo hacia los lectores castrenses (Imagen 17).⁹³



Imagen 17 - Tapas de *Cabildo* y *Restauración* con imágenes de militares

El perpetuo enfrentamiento de los nacionalistas católicos con el orden institucional y los partidos políticos llevó a que algunas de las notas aparecieran sin firma o firmadas con seudónimos. La cantidad de artículos anónimos varió significativamente con la conflictividad política e institucional: con la censura y el cambio de nombre, las notas firmadas se redujeron sensiblemente en *El Fortín* y prácticamente desaparecieron en *Restauración*, igual que la lista de colaboradores en la página de la redacción.

La ausencia de firma y el uso de seudónimos obedecía a varias razones; principalmente, el riesgo a represalias en el ambiente laboral para quienes trabajaban en la función pública. Como se ha indicado, Curutchet era empleado público en la municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, lo que seguramente explique que durante la primera época de la revista nunca haya firmado como director los editoriales de *Cabildo*, cuya autoría fue confirmada por todos los entrevistados.⁹⁴ Monedero era empleado del área legal del Banco Central de la República Argentina y, aunque sus participaciones como redactor firmante fueron escasas, manifiesta que recibió “advertencias” que no trascendieron hasta que fue cesanteado durante la dictadura, tras el reemplazo del ministro de Economía Alfredo Martínez de Hoz.⁹⁵ Las precauciones también fueron moneda corriente entre empleados de empresas privadas, docentes universitarios,

⁹³ Todo lo que se trata en este párrafo -y más precisamente los casos de Genta y Sacheri- se desarrolla con mayor extensión en los capítulos 4 y 5.

⁹⁴ Resulta significativo que Curutchet comenzó a firmar sus editoriales en la segunda época de la revista, tras el golpe de Estado, en agosto de 1976. No lo hizo de manera continuada, y es materia de mi tesis doctoral indagar las razones de su conducta errática, probablemente vinculada a lo señalado sobre los riesgos laborales de la militancia nacionalista.

⁹⁵ Entrevista con Juan Carlos Monedero por correo electrónico, febrero de 2021.

sacerdotes y militares en actividad, que evitaban firmar sus notas para no comprometer sus empleos y evitar represalias legales.

El uso de seudónimos también sirvió para amplificar la cantidad de nombres firmantes. Un redactor podía publicar varios artículos en el mismo ejemplar con nombres diferentes, y generar la ilusión de que había una mayor cantidad de redactores de los que había en realidad. Varios de los colaboradores firmaron con seudónimos: José Félix Carrillo (Vicente Massot), Álvaro Riva (Víctor Eduardo Ordóñez), Domingo De María (Roque Raúl Aragón) y Boanerges Husita (Gustavo Daniel Corbi), entre otros (González Céspedes, 2018).

Una práctica también frecuente fue la firma con iniciales. Si bien identificar a los firmantes es sencillo cuando se conoce al equipo de colaboradores, es probable que este recurso permitiera evadir la responsabilidad legal por las implicancias de lo escrito, que en reiteradas ocasiones denunciaba a personalidades de la política, la Iglesia y los medios de comunicación con nombre y apellido. La combinación de seudónimos e iniciales (por ejemplo, Roque Raúl Aragón firmaba como D.D., Domingo De María) muestra una instancia extra de protección legal de los firmantes previa al anonimato total.⁹⁶

En síntesis, los nacionalistas del proyecto editorial *Cabildo-El Fortín-Restauración* tuvieron que adaptarse a las circunstancias de la época. El uso de seudónimos fue un recurso frecuente, tanto para ocultar sus identidades y no arriesgar sus empleos como para multiplicar ficticiamente la cantidad de redactores de la revista. Con la radicalización del contexto político, el control del gobierno peronista sobre los medios críticos de la gestión ocasionó que *Cabildo* y luego *El Fortín* sufrieran la censura oficial. El cambio de su director, de colores y tipografía de tapa les permitió continuar su proyecto, desde un anonimato que rozaba la clandestinidad en las páginas de *Restauración*, que se mantuvo activa por siete números hasta el golpe de Estado de marzo de 1976.

Pocos meses después del inicio de la dictadura, un decreto del presidente de facto Jorge Rafael Videla permitió que *Cabildo* volviera a publicarse con sus características originales y con su equipo de colaboradores completo en la redacción.⁹⁷ Ello no significó, empero, que todas las notas llevaran firma. Las estrategias que los nacionalistas utilizaron para proteger sus identidades se mantuvieron incluso durante el gobierno de facto frente al que –al menos en principio– no necesitaron situarse como fuerza opositora.

⁹⁶ La información sobre seudónimos e iniciales se la debo a Daniel Omar González Céspedes. Su índice de *Cabildo* y las largas charlas a distancia clarificaron muchas de mis dudas sobre el equipo de la revista.

⁹⁷ “La clausura de Cabildo”, S/F, *Cabildo* N°1 (segunda época), 06/08/1976, p. 13.

Conclusión

Cabildo representó la maduración de un proyecto editorial que se inició a comienzos de la década de 1970 y reunió a militantes e intelectuales experimentados con jóvenes estudiantes y profesionales. Pensada como una publicación moderna y llamativa que compitiera en los kioscos con otras revistas políticas, *Cabildo* remarcó a la vez su pertenencia a la genealogía de las publicaciones nacionalistas de las primeras décadas del siglo.

Los nacionalistas de *Cabildo* se situaron ante la política, entonces, con una impronta “antimoderna”, puesto que, si bien las ideas presentadas no eran novedosas, el medio que usaron para difundirlas y el mercado editorial donde publicaron la revista era definitivamente hijo de la modernización cultural de los años sesenta. Como parte de esa modernización, el uso de la fotografía y las imágenes en las tapas contribuyeron a fijar y reforzar prejuicios sobre políticos y figuras públicas que los nacionalistas identificaban como enemigos.

La revista apuntó a un lector modelo más amplio que los medios clásicos de los nacionalistas, y para ello construyó un contrato de lectura orientado a las notas de interés general con una clara impronta política. Sin embargo, ese lector esperado no era tan amplio como para abarcar a todos: las competencias necesarias para leer y entender *Cabildo* demandaban un nivel cultural elevado que marginaba a los sectores populares. Nacionalistas, católicos preconciarios, militares de todos los rangos y lectores generales de nivel socioeconómico y cultural medio-alto que buscaban una mirada crítica sobre la realidad política y económica del país fueron, entonces, esos lectores buscados por *Cabildo*.

En estas páginas se reconstruyó, además, el proceso de producción y distribución de la revista, sostenido en redes de sociabilidad y camaradería de los militantes nacionalistas. Del mismo modo, las publicidades –pagas y a cambio de otros bienes– fueron posibles por los vínculos de sociabilidad con empleados y propietarios de empresas públicas y privadas, que en algunos casos tomaron riesgos para colaborar con la revista.

Por último, se estudió el modo en el que el discurso de *Cabildo* pasó por un rápido proceso de radicalización, paralelo al aumento de la conflictividad y del incremento de la violencia política. En ese sentido, la doble censura de la revista y la necesidad de sus integrantes de no exponerse públicamente implicó, además, una readaptación del contrato de lectura y una redirección de su discurso, abandonando la sátira y el humor político y centrándose en la formación de sus lectores castrenses.

Capítulo 3 – Cabildo frente a la “subversión cultural”: medios de comunicación, arte y universidad

Introducción

Los años sesenta fueron un período de ebullición cultural, caracterizado por protestas estudiantiles como el “Mayo Francés” (1968), el surgimiento del movimiento hippie y las protestas contra la Guerra de Vietnam en EE. UU., y el éxito de la Revolución Cubana (1959) que irradió sus ideas a toda América Latina. Los sectores conservadores y de la derecha política percibieron que esos procesos eran vehículos de “infiltración” de ideas viejas y peligrosas. Así, el surgimiento de movimientos armados que buscaban la liberación nacional, las protestas que pedían una mayor centralidad de los jóvenes en los planes de estudio de las universidades y los grupos pacifistas que reclamaban contra la guerra fueron percibidos como diferentes disfraces del comunismo.

Los nacionalistas se contaron entre esos sectores que vieron las novedades como potenciales amenazas encubiertas. Desde su postura caracterizada por las ideas conspirativas del permanente asedio de la nación y la religión por parte de fuerzas “malignas”, los nacionalistas nucleados en *Cabildo* se expresaron sobre varios temas que consideraron como aristas de la “subversión cultural”: los medios de comunicación de masas -televisión, cine, revistas- y la universidad, institución que denunciaban como “infiltrada” desde la década de 1950, y que funcionaba como “centro de adoctrinamiento marxista” para la juventud.

Este capítulo busca entonces, responder los siguientes interrogantes: ¿Qué entendían los nacionalistas católicos por “subversión cultural”? ¿Quiénes eran, según los nacionalistas, los que estaban detrás de esas acciones “subversivas” y qué objetivos tenían? ¿Cómo buscaron lidiar con esa amenaza? ¿Cuál fue su planteo respecto de la cuestión universitaria y cómo buscaron resolverlo?

Con el fin de resolver las incógnitas planteadas este capítulo aborda dos ejes. En primer lugar, se desarrollan los posicionamientos del núcleo editor de *Cabildo* respecto de la modernización cultural, identificada como parte del proceso multicausal que denominaron “subversión”, y que, creían, buscaba destruir la religión católica y lo que consideraban el modo de vida “occidental y cristiano”. En este sentido, se analizan, por un lado, lo que los nacionalistas católicos entendían por “cultura”, y, por otro, la apelación al Estado, al que consideraban como un ente regulador y censor de los contenidos culturales a los que accedía la

población. En particular, se estudian las referencias a la música, el cine y las revistas humorísticas que señalaron como vehículos de la "degradación moral" de la población.

En segundo lugar, se estudia la posición de *Cabildo* sobre la cuestión universitaria durante los años del tercer peronismo. Para los nacionalistas la universidad era una institución fundamental para la formación intelectual del país, pero dentro del contexto de época la consideraron como un espacio de transmisión de ideas "subversivas". En ese sentido, se busca dar cuenta del modelo de universidad que los nacionalistas católicos deseaban, en contraste con la universidad "Nacional y Popular" vigente durante 1973 y 1974, y las principales críticas de *Cabildo* a la gestión Taiana y a los interventores designados en las Facultades de la Universidad de Buenos Aires.

Además, se dedica un apartado a la construcción gráfica de estereotipos a través de las caricaturas y las viñetas humorísticas. Se sostiene, por último, que pese a posicionarse como un actor marcadamente opositor a las políticas del gobierno, los cambios en las áreas de cultura y educación tras el inicio del "proceso de depuración" del movimiento peronista fueron celebrados y apoyados por *Cabildo*.

Los largos años sesenta: la lucha contra la modernización cultural

Durante la década de 1960 la sociedad argentina se encontraba enmarcada en dos procesos concomitantes y simultáneos de modernización. Por un lado, una incipiente modernización cultural protagonizada por los jóvenes estudiantes, consumidores y productores culturales, "habitantes de una nueva sociabilidad y forjadores de nuevos hábitos sexuales" (Manzano, 2017: 19). Esa modernización cultural se caracterizó por nuevas formas de entender la cultura, la política, la música y la vestimenta, una mayor igualdad de género y de liberación sexual. Por otro lado, en los mismos años se vivió una modernización política por izquierda que produjo nuevas formas de expresión y de protesta frente al contexto represivo que mantenía prohibido al partido político mayoritario y a su líder desde 1955.

Las nuevas modas fueron interpretadas como señales de peligrosidad "marxista" por el gobierno de facto encabezado por Onganía. La política de persecución ejecutada desde el poder, característica de los sectores más "duros", convivió con la mirada de los liberales que se mostraron críticos ante la modernidad cultural desde sus medios gráficos, pero desde una postura irónica desprovista del tono condenatorio y moralista de los nacionalistas. La lectura liberal-conservadora asoció la modernidad cultural y las transformaciones de la juventud como aristas de un mismo proceso de decadencia de Occidente, asociado a su vez a un giro populista

de izquierda. La ambigüedad de la moda unisex, la frivolidad del feminismo y el pasatismo de la nueva música fueron confrontados con la racionalidad liberal y la apelación a las tradiciones (Echeverría y Vicente, 2019: 176-180).

Los cambios también sacudieron los cimientos de la religión. Con el Concilio Vaticano II (1962-1965), el catolicismo pasó por un proceso de modernización que marcó nuevas formas de entender la religión y la cultura para religiosos y laicos (Zanca, 2006; Lida, 2015: 236-241). Esa modernización produjo una escisión del catolicismo en dos posturas. En la primera de ellas, que marcó el camino para los sectores más progresistas, comenzaron a circular las relecturas marxistas y revolucionarias del catolicismo, que, en palabras de Donatello (2010: 37), devinieron en una “renovación católica” o “catolicismo contestatario”, que abrevaría en grupos como el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y Montoneros, entre otros. Esos sectores fueron más receptivos con los cambios culturales y se mostraron abiertos a la utilización de los medios de comunicación masivos.

En la segunda postura, en cambio, se parapetaron los sectores tradicionalistas, conservadores y anticomunistas, que rechazaban la modernidad y concebían su ortodoxia como una “fortaleza asediada”. Esos sectores, que existían, al menos, desde 1930, reivindicaron los valores de orden y jerarquía, y denunciaron “desviaciones” dentro de la iglesia católica (Scirica, 2012; Lida, 2015: 241, Mallimaci, 2015: 65). También demandaron la represión de conductas sociales que consideraron “inapropiadas” –como la homosexualidad “pública” –, y la censura de los contenidos culturales “pornográficos” y “políticamente subversivos” (Manzano, 2017: 61-66).⁹⁸ La revista *Cabildo* se mantuvo dentro de esta segunda postura, junto con otras publicaciones y agrupaciones, y buscó consolidarse como la voz representativa del nacionalismo católico intransigente.

Tal como se mencionó anteriormente, los nacionalistas católicos de *Cabildo* rechazaban los cambios políticos, sociales y culturales heredados de la Revolución Francesa, y anhelaban una sociedad basada en el orden y la jerarquía, comandada por una aristocracia intelectual.⁹⁹ Consideraban a la democracia como un sistema político viciado, que daba a las masas, mediante

⁹⁸ Como se analizará más adelante, lo que los nacionalistas católicos entendían por “pornografía” no era *per sé* contenido vinculado a desnudos o sexo explícito. Un chiste soez o una caricatura humorística con doble sentido también atentaban contra los valores morales deseados, y por ello entraban en esa categoría.

⁹⁹ “Aristocracia y oligarquía”, Fray Alberto, *Cabildo* N°9, 03/01/1974, p. 14. En ese artículo, el autor definió a la aristocracia, desde el modelo aristotélico, como un gobierno de los mejores que sirviera desinteresadamente al “Bien Común” [sic] sin pedir nada a cambio. Allí se buscaba despegar al concepto de la asociación tradicional entre aristocracia, apellidos notables, capital cultural y poder económico, y oponerlo a la oligarquía “estúpida, canallesca, servil ante el extranjero y despectiva frente al criollo”. Finalmente, el autor del artículo señalaba que en su actualidad la aristocracia debía tomar la forma de una “minoría revolucionaria” que debía proyectar los valores espirituales y nacionales hacia el futuro “en la dinámica creadora de la Patria Nueva”.

el ejercicio de la “tiranía del número”, el poder de elegir a los gobernantes que eran cíclicamente reemplazados por militares “acuerdistas”. El término “Régimen” –utilizado en un sentido similar al concepto *establishment*–¹⁰⁰ condensaba lo que los nacionalistas entendían como un sistema intrínsecamente corrupto y antinacional, formado por los políticos, los partidos tradicionales y los medios de comunicación, pero también por los poderes “ocultos” que señalaban como sostenes materiales e ideológicos de ese sistema.¹⁰¹

Desde la cosmovisión nacionalista, la cultura estaba formada por los valores de una sociedad y por el “ideal de hombre” que ésta proyectaba; ambos elementos determinaban la identidad de la nación. *Restauración* –sucesora de *Cabildo*– señalaba la incompatibilidad entre la realidad inmediata y la cultura vigente u oficial, caracterizada como “falsa” y “esterilizadora”.¹⁰² El individualismo liberal y el imperio del dinero devenían, a través de los medios de comunicación masiva, en el reemplazo del ideal de hombre clásico, grecorromano y cristiano, por un distópico “hombre-robot”.

Siguiendo al falangista español José Antonio Primo de Rivera los nacionalistas sostenían la idea de un “tradicionalismo creador”: no buscaban restaurar un orden social histórico sino “los valores eternos que [...] aquellos órdenes encarnaron”.¹⁰³ Ese tradicionalismo era definido como “un vitalismo históricamente consciente”, en el que el Estado debía exaltar los valores vitales –fuerza, coraje, energía– para “libertar al hombre moderno de la tela de araña en que lo tiene preso la cultura vigente”. El proyecto político nacionalista buscaba edificar una sociedad corporativa, a través de la supresión del “sentido reverencial del dinero”, la creación de jerarquías sociales fundadas en el servicio y la promoción de los “ámbitos naturales” de la vida (Familia, Gremio, Municipio), que posibilitarían el retorno de “la dignidad de los tiempos clásicos”.¹⁰⁴ Los nacionalistas de

¹⁰⁰ Según el diccionario de la Real Academia Española, “grupo de personas que ejerce el poder en un país, en una organización o en un ámbito determinado”.

¹⁰¹ “¿Ruptura con la izquierda? (diagnósticos y pronósticos de la economía argentina)”, S/A, *Cabildo* N°10, 7/2/1974, pp. 4-5; “La oligarquía, el régimen y el gobierno”, S/A, *Cabildo* N°11, 7/3/1974, p. 10.

¹⁰² La utilización de pares dicotómicos fue frecuente en el discurso de la revista. El más recurrente fue la oposición maurrasiana “país legal-país real”, que funciona igualmente para la oposición entre “realidad inmediata” y “cultura vigente”.

¹⁰³ Primo de Rivera fue, sin dudas, el referente ideológico que más menciones tuvo en la primera época de la revista. No solamente se lo recordaba como un prócer del nacionalismo, sino que también se buscaba reinterpretar sus ideas en el contexto político de la Argentina de los años setenta. El legado del dictador español sintetizaba las ideas que *Cabildo* repetía número tras número: la concepción de la Patria como “unidad de destino en lo universal”, el rechazo del capitalismo y el comunismo, la reivindicación de la propiedad privada como “proyección del hombre sobre sus cosas”, y, por sobre todo, la idea del movimiento: “una resuelta minoría, inasequible al desaliento, cuyos primeros pasos no entenderá la masa... pero que, al cabo, sustituirá la árida confusión de nuestra vida colectiva por la alegría y la claridad del orden nuevo”. Ver, al respecto, “Destino y Legado de José Antonio”, R.H.R [Roberto Héctor Rafaelli], *Cabildo* N°7, noviembre de 1973, p. 22.

¹⁰⁴ “La lucha por la cultura”, S/F, *Restauración* N°2, 31/7/1975, pp. 22-23.

Cabildo, entonces, se despegaron del conservadurismo para esgrimir un “tradicionalismo renovador”, ideológicamente más cercano a lo propuesto por la dictadura franquista. Desarrollaron esas ideas en varias publicaciones periódicas de edición autogestionada y en libros que circularon, principalmente, entre las décadas de 1970 y 1980, bajo varias editoriales afines, como Cruz y Fierro, Dictio, Huemul, Nuevo Orden y Ediciones del Cruzamante.¹⁰⁵

Por citar un caso, en el libro *La revolución cultural en la Argentina* Abelardo Pithod protestó contra todas las amenazas que asediaban la fortaleza del catolicismo tradicional: desde la liberación sexual, los nuevos modelos de familia y la “agresión pornográfica” hasta la psicología freudiana y marcusiana, que estaba “al servicio de Marx” (Pithod, 1974: 26-32).¹⁰⁶ Argumentos similares fueron recuperados en *Cabildo* por otros autores como Rubén Calderón Bouchet y Edmundo Gelonch Villarino, quienes se dedicaron a atacar todos los frentes de la modernidad cultural. Uno de los aspectos comunes de esos “análisis” consistió en dotar de un elemento psicológico e incluso patológico al referir a la “mentalidad de los marxistas”.¹⁰⁷ Esa “metodología analítica” se repitió cada vez que se refirió a cuestiones culturales, como la música, el psicoanálisis o la libertad sexual, que en su esquema conspirativo estaban estrechamente relacionados como componentes del plan de revolución mundial contra el occidente cristiano.¹⁰⁸

Los nacionalistas identificaron como “elemento subversivo”, por ejemplo, al “unisex”, detrás del cual se ocultaba “la revolución anticristiana”. Rubén Calderón Bouchet recurrió a los clásicos argumentos que relacionaban biología y psicología (“el hombre y la mujer están condicionados en su estructura anímico-corporal por el sexo”) para explicar su rechazo al unisex, un “repelente andrógono, cuyo sexo indiscernible desaparece en manifestaciones ambiguas”. Tras señalar ciertas características “innatas” de hombre y mujer, la nota indicaba que el perfecto balance se daba en el matrimonio, que era el principal blanco de ataques de la “contra-cultura”.¹⁰⁹

¹⁰⁵ Respecto de las editoriales nacionalistas, ver el segundo capítulo de esta tesis.

¹⁰⁶ Abelardo Pithod (1932-2019) fue uno de los colaboradores ocasionales de *Cabildo*, dedicado principalmente a artículos sobre cultura. Licenciado en Filosofía, Máster en Psicología y Doctorado en Sociología en la Sorbona, en el período estudiado llegó a ser Investigador Principal del CONICET. Desarrolló su carrera como docente e investigador en la Universidad Nacional de Cuyo en el campo de la Psicología Social desde una postura “antropológica tomista” (Orbe, 2016b:103).

¹⁰⁷ Ver al respecto “Ha muerto un enemigo”, S/F, *Cabildo* N°6, 04/10/1973, p. 23, que se trata con mayor detalle en el capítulo cuarto. Allí el redactor indica que la presencia de políticos y figuras públicas argentinas en una manifestación por la muerte del presidente Salvador Allende se debía “a que de alguna manera, ellos, más allá de su ideología y de su temperamento, son marxistas. Es decir, tienen las manías, las obsesiones, y lo que confusamente se puede llamar estilo o mentalidad de los marxistas”.

¹⁰⁸ Tema desarrollado en el tercer capítulo de esta tesis. Ver, además, Pithod (1979) y Boixadós (1977, 1981).

¹⁰⁹ “Hombre y mujer o el significado sociopolítico del Unisex”, Abelardo Pithod, *Cabildo* N°3, 05/07/1973, pp. 32-33. Similares diagnósticos sobre la vida cultural pueden encontrarse para la época en la revista liberal-

Respecto de las publicaciones “inmorales”, *Cabildo* dedicó dos páginas completas a defenestrar a la revista *Satiricón* por considerarla “pornografía estúpida y babosa” para “gente que se quedó empantanada en sus calenturas de púber asombrado”, repleta de “tonteras, mentiras y blasfemias” y redactada por “chantas metidos a periodistas”. En particular, el cronista repudió la caricatura titulada “Jesucrist Superstar”, que consideraba ofensiva para la fe cristiana. Al cierre de la segunda nota, el redactor explicaba la perversidad intrínseca de la revista como una consecuencia evidente de sus “financistas”:

A modo de una venganza contra su enteca vitalidad, el hombre de hoy ha sacado a la calle no sólo la letrina y la cama matrimonial, sino también, y con singular complacencia, a la triste comparsa de los sodomitas. Episódica dentro de ese proceso, la revista “*Satiricón*” reconoce en él, lejanos y asquerosos antecedentes. En los Blotta, Mactas, Ulanovsky, o Uranovsky, u Onanovsky, que la pergeñan, están los viejos de nariz aquilina que vendían estampas pornográficas en el viejo Paseo de Julio. Están los ingredientes que siempre conforman tales productos: la blasfemia y la procacidad. Si han tenido en vano su condición de hombres, cuánto más no tomarán en vano el nombre de Dios, que figura como “director responsable”. Y así corre este engendro, financiado por la conspiración antiargentina y anticatólica –judíos, masones, marxistas– para deleite de oficinistas lánguidos, de estudiantes equívocos, de adolescentes escurridizos.¹¹⁰

El énfasis en algunos apellidos de la redacción de la revista y el juego semántico que convertía el apellido del periodista Carlos Ulanovsky en una referencia al onanismo permitían al cronista vincularla con los presuntos “vendedores de estampas pornográficas”, y luego relacionar la edición de la revista a la “conspiración antiargentina y anticatólica” adjudicada a la clásica tríada de enemigos del nacionalismo católico: masones, judíos y marxistas.¹¹¹

El arte de carácter masivo era una de las expresiones culturales que resultaban especialmente peligrosas para los nacionalistas, por su capacidad de llegar fácilmente a las masas y porque funcionaban como vehículos de transmisión de valores y pautas de consumo. En este sentido, el filósofo Edmundo Gelonch Villarino sostenía que el arte “popular” o “masificador” era un “producto de laboratorio resultante de la aplicación de técnicas para crear

conservadora *El Burgués* (Vicente, 2019) y en la peronista de derecha *El Caudillo de la Tercera Posición* (Besoky, 2016c: 297-298).

¹¹⁰ “*Satiricón* o de la prensa venérea”, S/F, *Cabildo* N°11, 07/03/1974, pp. 32-33.

¹¹¹ La imagen literaria o *topos* del “judío errante” es muy antiguo en la tradición antijudía y fue utilizado por la prensa nazi durante su apogeo en Europa (Gené, 2004: 6). En este caso, la imagen del judío buhonero –vendedor de baratijas– recupera esa imagen, que *Cabildo* también utilizó para referir despectivamente al ministro de Economía José Ber Gelbard, que en su juventud había trabajado como vendedor ambulante. Al respecto, ver “Ante una nueva etapa del caso ALUAR”, S/A, *Restauración* N°1, 06/06/1975, pp. 9-10.

determinados efectos psicosociales”. El arte “popular” buscaba, a través de mensajes subliminales, subvertir las conciencias mediante la excitación “de sentimientos o pasiones que disminuyan la racionalidad y la libertad”, para facilitar el reemplazo de la “cultura dominante” por una “pseudocultura revolucionaria”.¹¹² Según el autor, el caso ejemplar era la música, ya que, a diferencia de la pornografía, era más difícil discernir el daño que producía su consumo. En el artículo, Gelonch explicaba los elementos que componían a la música -melodía, armonía y ritmo-, y desarrollaba una abstrusa hipótesis “psicológica” que sostenía que el ritmo de la música moderna enviaba mensajes subliminales a los oyentes para reducirlos a un estado de salvajismo propio de los “pueblos primitivos”.

El ritmo tiene un efecto subconsciente directo que suele producirse al golpearnos por debajo del límite de la percepción consciente (efecto subliminal). [...] El ritmo es el elemento preponderante en la música de los pueblos salvajes o “primitivos”, o sea de las culturas infra-rationales. [...] No importa ahora por cuáles mecanismos psico-fisiológicos, los ritmos de estirpe africana que distinguen al jazz, al pseudo-jazz comercial, y a todas sus degeneraciones vigentes, (rock, música beat y progresiva), al igual que los llamados ritmos tropicales y brasileños, ejercen una acción hipnótica que adormece la conciencia y el control de la voluntad sobre los apetitos sensuales, a los cuales, a su vez, excita incluso hasta el paroxismo.¹¹³

A continuación, Gelonch comparaba la música de percusión que los zulúes y los massai utilizaban en rituales de unión de parejas, “acompañadas de intermitentes melodías simples y brutales”, con “nuestros ‘civilizados’ bailes de carnaval, que suelen terminar en aventuras bastante oscuras”.¹¹⁴ Más allá del carácter racista y darwiniano de sus declaraciones sobre los “pueblos primitivos” y las “culturas infra-rationales”, evidentemente asociadas a lo americano y a lo africano en oposición a la “civilización” y el desarrollo europeo, Gelonch indicaba que la combinación entre música, alcohol y “contagio afectivo” ablandaba el carácter y destruía la personalidad.

Pero la crítica no se limitó a la música “africana” y “brasileña”. Gelonch también repudiaba lo que sucedía en los conciertos de bandas de rock como los Beatles, en los que “las crisis histéricas de las admiradoras” causadas por un “paroxismo de excitación sexual inconsciente”, o en la música electrónica, donde las vibraciones de los parlantes producían un

¹¹² Los trabajos de Alberto Boixadós (1977, 1981) abonaban a las mismas hipótesis que las propuestas por Gelonch y Pithod. No han sido tratados en esta tesis porque su autor no formó parte del núcleo de la revista y porque son cronológicamente posteriores al período estudiado.

¹¹³ “Restauración del Arte nacional. Música y guerra subversiva”, E.G.V [Edmundo Gelonch Villarino], *Restauración* N°5, 14/11/1975, pp. 29-31.

¹¹⁴ Ídem.

efecto subliminal de excitación. En contraposición a esa “música moderna”, el cronista reivindicaba la música clásica europea, que exaltaba “lo mejor del hombre”, la grandeza viril y la elevación del alma “en una plenitud serena y noble”.

El análisis “psico-social” de la música popular, que pese a su pretendido tecnicismo no pasaba de ser un alegato racista y pseudocientífico carente de fundamentación, llevaba al autor a señalar la necesidad de un “Estado nacional-católico” que recuperase el “verdadero” arte nacional, lo que se lograría mediante una política cultural destinada a proteger a los argentinos “del pecado”. El corolario de la iniciativa era una política cultural que debía “invadirlo todo, por todos los medios” para “argentinar el alma de los argentinos”. Gelonch cerraba la nota llamando a la lucha individual por la cultura nacional, que también era parte de la lucha general contra la “subversión”:

Para no ser inconscientes agentes de la propaganda enemiga, “portadores de gérmenes” de ablandamiento de la voluntad nacional, cada uno debe empezar ganando la guerra subversiva en el fondo de sí mismo, en sus gustos, en sus predilecciones, porque en definitiva, vamos a pelear por lo que amamos.¹¹⁵

El Estado defensor: la censura como herramienta contra la “subversión” cultural

Basándose en una lectura particular del contexto internacional de la época, los nacionalistas sostenían que durante la década de 1970 se vivía una “Revolución anticristiana”. Según el sacerdote Julio Meinvielle, uno de los principales ideólogos de los nacionalistas católicos, la última etapa de la revolución implicaba la instalación de “un castro-comunismo de base cívico-militar” (Meinvielle, 1974: 384), la secularización total y “la llegada del Anticristo”. Meinvielle acusaba al Concilio Vaticano II de generar un culto profano al ser humano, antagónico al cristianismo. Mientras que la cristiandad suponía que el poder temporal estaba al servicio de la Iglesia, el culto al humano suponía que la Iglesia servía al mundo “en la construcción del mundo mismo”, lo que propiciaba que se abandonaran “los dictámenes de la ley natural y evangélica” para seguir el cauce de la Revolución.¹¹⁶

Para *Cabildo*, el Estado debía ejercer “los más absolutos poderes” para defender al hombre como “núcleo de la cultura”, liberarlo “de la tiranía ejercida por los medios de difusión masiva” y protegerlo del consumismo desmedido y la “pornografía”, categoría ambigua que

¹¹⁵ Ídem.

¹¹⁶ “Ubicación exacta de la década del 70 en la Revolución anticristiana, R.P. Julio Meinvielle, *Cabildo* N°7, 1/9/1973, pp. 26-28.

englobaba tanto películas de erotismo *soft* como revistas humorísticas de tono soez.¹¹⁷ En ese sentido, los nacionalistas consideraban a la censura estatal como la herramienta fundamental para limitar la circulación de los contenidos inapropiados para el “buen gusto” occidental y cristiano, que oficiaba como profilaxis frente a la “infección” ideológica de las mentes argentinas.¹¹⁸ Los embates de *Cabildo* apuntaron a películas, libros y programas de diferentes temas y géneros que consideraban “blasfemos” e inapropiados, como la ya mencionada revista humorística *Satiricón* o el musical *Jesucristo Superstar*.¹¹⁹

En el décimo número de *Cabildo* se refirió a las denuncias publicadas en medios de comunicación respecto del Ente Calificador del Instituto de Cinematografía. El Ente se encargaba de controlar y censurar guiones de películas para adecuarlas a lo establecido por el decreto-ley 17741/68. Había sido reformado durante la presidencia de facto de Onganía y estaba integrado por representantes de instituciones privadas para “la defensa de la familia y de los valores morales de la comunidad” (Ekerman, 2014: 17-28). Jorge Mastroianni, redactor del artículo, indicaba que el Ente en modo alguno encarnaba una persecución sistemática, ya que permitía la proliferación indiscriminada de contenidos “eróticos” y “pornográficos”, peligrosos para la “moral cristiana” de la población argentina.¹²⁰

Un año y medio más tarde, el Ente cambió de gestión y comenzó a censurar películas a gran escala. *Restauración*, sucesora de *Cabildo*, pasó a elogiar al organismo y a su interventor, el crítico de cine Miguel Paulino Tato.¹²¹ Tato pertenecía a las filas del nacionalista católico; había sido crítico de cine del diario *El Mundo* en las décadas de 1920 y 1930, donde tuvo conflictos con varias distribuidoras de películas norteamericanas por sus comentarios, y en los años posteriores ocupó diferentes cargos en la Secretaría de Información de los gobiernos peronistas (Ekerman, 2014: 18). El redactor indicaba que Tato era objeto de los ataques de los “ideólogos de la liberación cultural”, de los “comerciantes de pornografía”, y de algunos funcionarios públicos y medios de comunicación. Para el final de su gestión en 1978, Tato aseguró en una entrevista haber censurado más de 1200 películas (Ekerman, 2014: 22).

¹¹⁷ Las categorías “pornografía” y “subversión” fueron usadas con una notable ambigüedad por *Cabildo* y el arco político conservador en general.

¹¹⁸ “La lucha por la cultura”, S/F, *Restauración* N°2, 31/7/1975, pp. 22-23.

¹¹⁹ El disgusto por el tono de *Satiricón* no fue exclusivo de los nacionalistas católicos y otros grupos afines; fue reiteradamente censurada por “inmoral” por el gobierno de la Municipalidad de Buenos Aires y por el gobierno nacional, y algunos de sus lectores le espetaron haberse transformado “en un compendio de aberraciones sexuales” (Burkart, 2013: 314-315).

¹²⁰ “La ‘Censura’, el Ente Calificador y otras frivolidades”, Jorge Mastroianni, *Cabildo* N°10, 7/2/1974, pp. 12-13.

¹²¹ *Restauración* fue, junto con *El Fortín*, la sucesora de *Cabildo* tras la doble censura del gobierno peronista. Los colaboradores pasaron al anonimato, y el director cambió formalmente para evitar una nueva clausura.

Los nacionalistas católicos rechazaban la libertad de prensa y de expresión cinematográfica, a las que catalogaban como “amables rótulos que suele utilizar la Libertad de Comercio, de manos ávidas y nariz ganchuda”, en evidente referencia a los judíos, a los que se acusaba de comerciar a costa de la “corrupción de la moral pública del país”. Una de las notas de *Restauración* enumeraba las películas recientemente censuradas, a las que catalogaba como “burdas obscenidades” rebosantes de “erotismo repugnante” y perversión sexual. Otras, como “Decamerón”, reinterpretación cinematográfica del libro de Boccaccio a cargo del director italiano Pier Paolo Pasolini, eran definidas como “groseras desnaturalizaciones” de clásicos occidentales.¹²² La lista también incluía películas de temática violenta, en las que “chinos monstruosos se castigan salvajemente –no sin emitir curiosos gruñidos y jadeos– durante todo el espectáculo”.¹²³ Nuevamente, el prejuicio racista vinculado a la decencia y la “evolución” europea frente a la barbarie de los pueblos “primitivos” salía a la luz en esas declaraciones.

Ante los empresarios que se enriquecían con esas producciones “inmorales”, *Restauración* reclamó un aumento de los impuestos que permitiera mejorar la recaudación del Estado sobre la actividad, y un mayor control para garantizar la justa competencia de las productoras locales. El redactor indicaba que la misión del Estado era tanto aplicar la censura para “rechazar las agresiones dirigidas contra el acervo cultural común” como “fomentar y desarrollar sus expresiones más altas”. Sin embargo, los nacionalistas consideraban que el Estado peronista carecía de la autoridad real para cumplir con esa misión porque era intrínsecamente corrupto, y por ello celebraron aisladamente la iniciativa del nombramiento de Tato, junto con otros funcionarios de similar pertenencia ideológica.

Respecto de la censura, *Cabildo* señaló que el Estado debía erigirse en regulador de los contenidos audiovisuales y educativos para evitar los embates de la “subversión cultural”. Esto refuerza la idea de que el control y la censura cultural no eran solamente una política estatal ejercida desde arriba, sino que también intervenían otros actores de la sociedad, como los medios de comunicación.¹²⁴ Claro está que la idea nacionalista de la gestión estatal discrepaba incluso de las miradas más conservadoras dentro del peronismo. Ello implicó que, paradójicamente, la revista y sus reemplazantes provisionales fueran clausuradas dos veces entre

¹²² Pasolini era poeta, escritor y cineasta. Tras algunos años de militancia fue expulsado del Partido Comunista por “indignidad moral” debido a su homosexualidad. Dirigió varias películas muy transgresoras para la época. Algunas de ellas, como *El Decamerón* y *Saló o los 120 días de Sodoma*, son adaptaciones de obras clásicas que contienen escenas explícitas de sexo y violencia que horrorizaron a los críticos. Respecto de la vida y trayectoria de Pasolini, ver Dalmau (2022).

¹²³ “El ‘Ente’ o la excepción en el Estado”, S/F, *Restauración* N°3, 12/9/1975, pp. 33-34.

¹²⁴ Debo esta oración a una idea sugerida por Paola Benassai.

1974 y 1975, junto con otras publicaciones de diversos colores políticos que cuestionaban al gobierno peronista (Franco, 2012, 189-190).

La relación de los nacionalistas con la “subversión cultural” se caracterizó, entonces, por una postura belicosa y demandante de la intervención de los organismos estatales para proteger la presunta “moral cristiana” de la población y resguardarla de esos contenidos “perniciosos”. Mientras pidieron reiteradamente la censura de lo que consideraban inapropiado, los nacionalistas se quejaron por ser amenazados y políticamente perseguidos por sus dichos, “subversivos” para los gobiernos democráticos de turno.

La universidad: ¿cuna de la inteligencia occidental o reducto “subversivo”?

Desde la sanción de la Ley Avellaneda en 1885, que otorgaba a las universidades nacionales el monopolio para la entrega de diplomas oficiales, hasta la Reforma Universitaria de 1918 que buscó democratizar las instituciones superiores (Micheletti, 2018: 32-34), los católicos se involucraron para defender los espacios de decisión religiosa sobre la educación superior, antes de que el nacionalismo existiese como movimiento. Entrado el siglo XX, la cuestión universitaria se volvió un tópico muy presente en el periodismo y la literatura nacionalistas, que ya se habían involucrado crecientemente con el catolicismo.¹²⁵

Cabildo no fue, entonces, la primera voz nacionalista en ocuparse de la cuestión universitaria ni en denunciar la “infiltración marxista” en la educación superior, sino que recuperó argumentos e ideas que ya se encontraban en circulación y los actualizó a la luz de la época y, principalmente, de los cambios que introdujo el breve gobierno de Héctor Cámpora.¹²⁶

Dentro de la lógica de la “guerra subversiva”, que según los nacionalistas y algunos sectores de las FF.AA. se estaba fraguando a escondidas de la población, la universidad fue denunciada como foco de propagación de ideas revolucionarias que atentaban contra la cultura “occidental y cristiana”.

Los nacionalistas católicos se consideraban como el único sector que no estaba “contaminado por el liberalismo rousseauiano, la revolución francesa o el socialismo ingenuo del siglo XIX”, y que detentaba el monopolio de la autoridad sobre el tema universitario, porque se sentía identificado “con la esencia histórica de esta sabia institución deformada por

¹²⁵ Ver Derisi(1955); Vocos (1962); Caturelli (1963); Montejano (1979; 2001) y Randle (1973; 1974).

¹²⁶ Varios de los referentes nacionalistas del tema fueron colaboradores fijos u ocasionales de *Cabildo*, como Montejano y Randle, quien recopiló algunas de sus intervenciones en la revista en su segundo libro sobre el tema, referido en la bibliografía.

el racionalismo primero, y ahora vaciada por el marxismo”.¹²⁷ Los colaboradores de la revista eran en su mayoría universitarios, profesionales y docentes, lo que realizaba el valor principal otorgado a la educación.¹²⁸

Según Bernardino Montejano, colaborador de *Cabildo* especialista en temas educativos, los orígenes de la universidad se encontraban en la cultura helénica –el Círculo Pitagórico, la Academia Platónica y el Liceo Aristotélico– y, siglos más tarde, en las escuelas episcopales o catedralicias del siglo XI, hasta llegar a las universidades medievales del siglo XIII (Montejano, 2001: 101-141). La universidad tenía, para los nacionalistas católicos, un lugar central como reservorio de la cultura occidental, y debía estar estrechamente vinculada con su concepción de la educación como ejercicio pedagógico y espiritual, cuya “meta sobrenatural” era el conocimiento del “Dios Creador”. En palabras de Patricio Randle:

Un gobierno verdadero estará comprometido con la Educación doblemente: primero porque toda su gestión tendrá un carácter ejemplar, clarificador y enaltecedor de las virtudes –no sólo ciudadanas como quiere el régimen, sino todas las que hacen al ideal del hombre cristiano– y porque, además, sabrá que ninguna obra se consolida si no está amparada por el espíritu, por los principios, por el amor a la Verdad que es la clave del saber, y por ende de la Educación. [...] Y por cristiana, también esta concepción supone principalmente la existencia de un Dios Creador al cual todo le está supeditado y cuyo conocimiento final [...] es la meta sobrenatural de la educación.¹²⁹

Desde la mirada nacionalista, el problema universitario se había iniciado en 1885 con la ley Avellaneda, que había transformado a las universidades modernas en instituciones administrativas “vaciadas de su esencia religiosa”, que reducían la vida intelectual al conocimiento de unos pocos “saberes instrumentales” (Vocos, 1962). El proceso de degradación de la institución había continuado con la Reforma Universitaria de 1918, que había generado una “afirmación del país liberal, de filiación anticatólica”.¹³⁰

¹²⁷ “Universidad – Solano Lima al Rectorado, Villanueva al Poder, y Perón ¿Qué?”, S/F, *Cabildo* N°13, 09/05/1974, pp. 16-17.

¹²⁸ Como ya se ha indicado en el primer capítulo, Luis Bandieri era abogado; Bernardino Montejano, abogado y escribano; Vicente Massot, estudiante de Ciencias Políticas y Juan Carlos Monedero, estudiante de Derecho. Otros colaboradores más experimentados, como Rubén Calderón Bouchet, Leonardo Castellani y Federico Ibarguren poseían extensas trayectorias como historiadores, filósofos o economistas, y se dedicaron durante décadas a la docencia y la producción intelectual.

¹²⁹ “Lo que hay que hacer en materia de educación”, P.H.R [Patricio Héctor Randle], *Restauración* N°2, 31/07/1975, pp. 23-25.

¹³⁰ “Universitarias – Memoria y Balance de la Reforma Universitaria (15 de junio de 1918)”, S/F, *Cabildo* N°14, 13/06/1974, pp. 22-23.

La cobardía de los dirigentes de la “Revolución Libertadora”, sostenían los nacionalistas, había permitido la “entrega” de la universidad al marxismo y la proliferación en ésta de “focos de subversión”.¹³¹ Los conductores de la “Revolución Argentina” no habían actuado para “reordenar” la “Universidad Reformista”, y por ello *Cabildo* señalaba la necesidad de tomar cartas en el asunto, erradicar a la “subversión” y “echar por la borda los slogans partidistas o demagógicos” para salvar a la universidad de la “condena al caos”.¹³²

Como la gestión de Cárpora en el área educativa y universitaria se situó en las antípodas de lo que los nacionalistas deseaban, *Cabildo* se abroqueló rápidamente en su tradicional rol opositor. La revista se manifestó contra la “politización de la universidad” y la “persecución ideológica”, aunque varios de los miembros del núcleo fundador tenían historiales de militancia en organizaciones políticas universitarias como el Sindicato Universitario de Derecho o la Corporación de Estudiantes, que publicaba sus avisos en la revista (Gutman, 2017: 244-245; Graci Susini, 2019: 59-60).¹³³ Los nacionalistas no se oponían a la política partidaria en la universidad ni a la persecución ideológica, sino a la militancia de sus enemigos políticos, el peronismo y la izquierda. Aunque denunciaban la persecución por motivos políticos, eran partidarios de excluir a quienes “hicieran política” en la universidad si eran de signo político opuesto.

Según *Cabildo*, el origen de la “subversión” se encontraba en el “intelecto viciado” causado por el “marxismo universitario” y permitido por la anuencia del liberalismo, “cómplice manifiesto en virtud de su neutralidad moral, de su pragmatismo filosófico y de su indiferencia teológica”. Renovar la función y la misión de la universidad era el primer paso para lograr una universidad “sana”, y los cronistas de la revista buscaron dirigir el camino para lograr esa renovación con un plan de varios puntos destinado a las autoridades.

En primer lugar, los nacionalistas consideraban que la universidad implicaba “una exigencia de orden superior que pocos pueden alcanzar”, y por ello desalentaron el aumento de la matrícula universitaria, para evitar que descendiera el nivel de exigencia con los aspirantes

¹³¹ “Historia de una cobardía”, S/F [Patricio H. Randle], *Cabildo* N°3, 05/07/1973, pp. 26-28. Los dirigentes mencionados eran caracterizados como “gentes no marxistas, ni siquiera izquierdistas, pero íntegramente liberales, o sea, sin formación intelectual ni moral capaz de oponerse al avance comunista”.

¹³² “Historia de una cobardía”, S/F [Patricio H. Randle], *Cabildo*, N°3, 05/07/1973, p. 28.

¹³³ El S.U.D era una agrupación nacionalista de orientación falangista inspirada en el S.E.U (Sindicato Español Universitario), grupo de choque español de orientación falangista formado en 1933, en plena época de la Segunda República Española (Gutman, 2017: 244). Varios de los miembros de *Cabildo*, como Bernardino Montejano y Juan Luis Gallardo, formaron parte del S.U.D durante las décadas de 1960 y 1970.

a docentes y que la enseñanza se volviera “mecánica”, perdiéndose el contacto humano entre estudiantes y docentes.¹³⁴

Como segundo aspecto, *Cabildo* sostenía que debía reducirse la cantidad de universidades para recortar “gastos innecesarios”, dado que había grandes cantidades de “alumnos crónicos”. La multiplicación de universidades fomentaba la creación de un “proletariado” de docentes auxiliares, que se dedicaban a la enseñanza por falta de otras perspectivas profesionales; ese “proletariado” generaría, según vaticinaban los nacionalistas, una “revolución cultural” en la universidad, causando su destrucción desde dentro.¹³⁵

Como tercer punto, la propuesta de *Cabildo* se centraba en lograr el equilibrio presupuestario y una aceleración del ingreso al mundo del trabajo. Respecto de lo primero, se señaló que para que el sistema fuese “justo y eficaz”, era esencial arancelar la educación superior, aún con un pago simbólico, y generar un régimen de becas para la mayoría, distribuidas de acuerdo a la dedicación y las dificultades económicas. En cuanto a la inserción al mundo laboral, la revista destacó la necesidad de racionalizar las matrículas con una planificación en carreras “formativas” (técnicas) e instancias cortas de formación intermedia, acordes a las necesidades del mercado, para evitar el excedente de profesionales “condenados al desempleo”. En ese sentido, los nacionalistas rechazaron la idea de “la izquierda intelectualoide y falsamente popular” de que todo el mundo debía pasar por la universidad para insertarse en el mercado laboral.¹³⁶

La universidad ideal para *Cabildo* debía ser, entonces, estructuralmente jerárquica, católica, ideológicamente aséptica, meritocrática y arancelada. Además, la conducción de la institución debía estar en manos de una aristocracia intelectual que detentara el conocimiento. Si bien el arancel no se planteaba como un sistema de exclusión de los sectores populares, sino como una forma de alejar a quienes no se dedicasen puramente a estudiar (los militantes políticos), la concepción de la “habilidad innata” pasaba por alto el contexto socioeconómico, que podía limitar o facilitar las posibilidades de realizar una carrera universitaria, y que resultaba limitante aún con la posibilidad de acceso a becas de estudio. La perspectiva elitista

¹³⁴ “Prejuicios y Contraprejuicios”, S/F, *Cabildo* N°10, 07/02/1974, p. 24.

¹³⁵ “¿Qué harán las nuevas autoridades universitarias?”, S/F, *Cabildo* N°1, 17/05/1973, p. 27, y “Nuevas Universidades en la Ruta Hacia el Caos”, S/F, *Cabildo* N°2, 14/06/1973, p. 27.

¹³⁶ “Prejuicios y Contraprejuicios”, S/F, *Cabildo* N°10, 07/02/1974, p. 24.

de los nacionalistas tenía algunas similitudes, en ese punto, con la concepción liberal del esfuerzo individual.¹³⁷

Las críticas a los funcionarios de la “universidad camporista”

Como se indicó anteriormente, el estilo periodístico de *Cabildo* –heredero de publicaciones previas, como *La Nueva República* y *Azul y Blanco*– osciló entre la crítica mordaz, la sátira política y la denuncia, con “investigaciones” sobre el pasado de los funcionarios, sus negocios, sus “escándalos” y sus relaciones familiares y profesionales.¹³⁸ Las tres facetas convivieron en los artículos destinados a “desenmascarar” a los políticos que no gozaban del beneplácito de la revista, y el aspecto educativo no fue la excepción.

Según los nacionalistas, el problema que se arrastraba desde la Reforma Universitaria de 1918 había entrado en una fase crítica con la gestión entrante. En particular, lo que más molestó a los nacionalistas fue la transformación de la UBA en universidad “nacional y popular”, epíteto que cristalizaba los valores peronistas en el nombre de la institución y en su forma de administración (Rodríguez, 2015a: 28-32; Friedemann, 2015: 274-277). Al respecto, uno de los redactores señalaba:

El 25 de mayo se introduce el mamarracho, la arbitrariedad, el abuso, la discrecionalidad, el caos mental, todo disfrazado de nacional y popular. Se reemplazan los programas habituales de las materias por divagaciones en torno a la ideología de moda: un poco de nacionalismo económico simplón, otro poco de Marx, un poco de chauvinismo indoamericano, otro poco de Trotzky [sic], un poco de peronismo combatiente y adulterado y mucho de ignorancia, imbecilidad y cretinismo. Y a todo esto llaman Universidad nacional y popular... Nacional: como si tuviera algo de auténticamente nacionalista, esta universidad imbuida de ideas extrañas a la esencia de la Nación y, en cambio, contagiada de internacionalismo marxista. Popular: como si estas excrecencias [sic] de lo más podrido del régimen, estas adiposidades de la clase media sin conciencia de su rol estabilizador, fueran otra cosa que aspiraciones a ser masa gregaria, sin ley y sin Dios, como es el proletariado en la visión marxista.¹³⁹

Durante la presidencia de Cámpora, las críticas de *Cabildo* apuntaron especialmente a los ministros de Economía y de Educación, José Ber Gelbard y Jorge Taiana. Taiana había sido

¹³⁷ Al respecto, Patricio Randle sostenía que el trabajo intelectual debía ser individual, y que la “colectivización” nacía “del engaño según el cual todos contribuyen en la misma escala y reciben igual porción, sean bienes materiales o espirituales” (Randle, 1973: 15).

¹³⁸ Respecto de *Azul y Blanco*, ver el primer capítulo de esta tesis.

¹³⁹ “Universitarias – La universidad frente al desenlace”, S/F, *Cabildo* N°7, 01/11/1973, pp. 29-30.

decano y rector de la universidad entre 1952 y 1955, durante la segunda presidencia de Perón (Rodríguez, 2015a: 21). En las páginas de *Cabildo* el ministro fue acusado de “entregar” la universidad al marxismo y de ser un “burgés [sic] con pretensiones de reformador cultural”, que buscaba “el aplauso del activismo universitario” con tácticas demagógicas.¹⁴⁰ Se le reprocharon la modificación de planes de estudios, la imposición de “materias peronistas” en varias universidades y la eliminación de la obligatoriedad de los idiomas extranjeros de la carrera de Letras en la Universidad Nacional de La Plata, por acortar la carrera de seis a cinco años y por suprimir los exámenes finales.¹⁴¹

Junto a Taiana, Rodolfo Puiggrós, rector interventor de la Universidad de Buenos Aires, y Mario Kestelboim, decano interventor de la Facultad de Derecho de la misma universidad, fueron las figuras más criticadas y satirizadas por *Cabildo* en temas educativos.

Rodolfo Puiggrós inició su militancia política en el Partido Comunista e ingresó al peronismo en 1946. Tras el golpe de Estado de 1955 participó en la “Resistencia Peronista”, y en 1961 emigró a México, donde escribió bajo seudónimos y se desempeñó como docente universitario (Acha, 2006: 193-197). En 1973 Puiggrós fue designado como interventor de la Universidad de Buenos Aires por Taiana e inició un conjunto de reformas estructurales en la institución. Estableció el ingreso irrestricto para todas las facultades, anuló los artículos del Estatuto que controlaban la pérdida de regularidad de los alumnos, e inició juicios académicos a los docentes en ejercicio durante la dictadura previa (Rodríguez, 2015a: 28-31).

En las páginas de *Cabildo*, Puiggrós era llamado burlescamente *tovarich*, “camarada” en ruso, y se lo describía como un “comunista militante [...] en la más fiel observancia soviética”. Se cuestionó su idoneidad técnica y profesional, su falta de antecedentes académicos y la designación para las distintas facultades de interventores “extraídos en algunos casos de la nada existencial, en otros del antiguo fubismo antiperonista y en otro de los registros de abogados del ERP, como el muy montonero y camarada Kestelboim”.¹⁴² Recuperando las clásicas teorías antisemitas de principios del siglo XX, *Cabildo* acusó a Puiggrós de “infiltrar” la universidad de funcionarios de origen judío, que en la lógica interna del nacionalismo era sinónimo de comunistas y conspiradores.¹⁴³ Tras incluir una lista de funcionarios, el redactor indicó burlescamente que, pese a parecer “la Universidad de

¹⁴⁰ “Taiana: la otra cara de la entrega”, Vicente Gonzalo María Massot, *Cabildo* N°9, 03/01/1974, p. 19.

¹⁴¹ “Universitarias – La universidad frente al desenlace”, S/F, *Cabildo*, N°7, noviembre de 1973, p. 29.

¹⁴² “Incógnitas Políticas del Espectro Justicialista”, S/F, *Cabildo* N°2, 14/06/1973, p. 5.

¹⁴³ Ver al respecto Lvovich (2003) y Bohoslavsky (2009).

Jerusalén”, se trataba “de la Secretaría de Asuntos Docentes y Estudiantiles de la Universidad de Buenos Aires ‘nacional y popular’ ¡según la bautizó el *tovarich* Puiggrós!”.¹⁴⁴

La construcción de estereotipos

Siguiendo la tendencia de la época, *Cabildo* utilizó el recurso gráfico como arma retórica para denostar al nuevo modelo de universidad y a sus autoridades. Las caricaturas que ilustran algunos de los artículos y viñetas humorísticas presentan, sin embargo, algunas diferencias con otras publicaciones que utilizaron la sátira y el humor gráfico con fines similares.

Como se mencionó previamente, en distintas secciones de *Cabildo* las caricaturas se utilizaron para sintetizar y reforzar lo dicho en el texto, mediante la construcción de estereotipos ofensivos y estigmatizantes que fijaran los prejuicios de los lectores contra los enemigos políticos de la revista.¹⁴⁵ Siguiendo esa lógica, los funcionarios de la gestión educativa camporista fueron presentados como “otros” política y culturalmente extraños a las comunidades editora y lectora de la revista.

Las caricaturas políticas a analizar pueden separarse en dos categorías. La primera consta de diferentes dibujos de autores no identificados –porque carecen de firma o porque firmaron con seudónimos–, que en general se usaron para ilustrar notas sobre temas universitarios. Estas caricaturas tienen dibujos sencillos y claros, que permiten al lector identificar rápidamente a quién se representa y qué rasgos se quieren destacar del representado. El objetivo no parece ser, a diferencia de la tapa del “retorno mágico de Perón” analizado en el capítulo 2, hacer reír al lector con una situación referente a la actualidad política, sino ridiculizar, ofender y estigmatizar a los satirizados, y reforzar estereotipos referidos en la revista para actualizar los códigos compartidos entre redactores y lectores.

La segunda categoría es una serie de viñetas humorísticas titulada “Las Termópilas”, del colaborador anónimo “Leónidas”, quien se encargó de ilustrar varias situaciones que satirizan la cuestión universitaria. La elección del título de la sección y del seudónimo del dibujante, en alusión al rey espartano que luchó contra el ejército persa, refieren a una minoría que, por su fuerza, astucia y valentía, logra imponerse frente a un enemigo superior en número.

¹⁴⁴ “Marxistas, Guerrilleros, Frondizistas y Otras Yerbas en la Universidad Nacional y Popular”, S/F, *Cabildo* N°5, 06/09/1973, p. 34.

¹⁴⁵ Al respecto, ver el segundo capítulo de esta tesis. Se entiende aquí por caricatura, siguiendo a Ernst Gombrich (1979: 289-291), una ilustración que busca exagerar o sobredimensionar ciertos rasgos físicos para burlarse de alguien y a la vez causar risa en el espectador.

Esa concepción puede asociarse a la autopercepción de los nacionalistas como una aristocracia que históricamente se opuso a las mayorías.¹⁴⁶

Respecto de la primera categoría, los principales ataques de *Cabildo* se dirigieron al rector Puiggrós y a Kestelboim, abogado de presos políticos designado como interventor de la Facultad de Derecho de la UBA. Respecto de Puiggrós, Luis María Bandieri lo describió como un “izquierdista ‘blasé’ [aburrido] con tendencia a la graforrea” y escaso valor intelectual.¹⁴⁷ Un retrato caricaturesco de Puiggrós, que apareció frecuentemente en la revista, mostraba la cara del funcionario con el símbolo comunista grabado en la frente, y lo identificaba como responsable de la “bolchevización cultural” (Imagen 18).¹⁴⁸

En julio de 1973 *Cabildo* buscó “desenmascarar” la filiación marxista de Puiggrós, aunque, como ya se mencionó, la militancia comunista del rector hasta 1946 distaba de ser “secreta” (Cattaruzza, 2012: 198). La nota iba acompañada con una ilustración de Puiggrós internado en una cama de hospital adornada con un retrato del Che Guevara (Imagen 19). La bolsa de suero contenía vino, que llegaba a la boca del funcionario por una manguera. El texto que acompañaba a la imagen indicaba que era el “Boletín informativo de la Asoc. Vitivinícola”. En una sátira a los rituales masónicos, se concedía al ministro la “distinción honorífica en el grado étílico 13”, y se le deseaba el éxito como Interventor de la UBA, “sobre todo en la promoción de una cultura ética nacional y popular”.¹⁴⁹



Imagen 18 - Puiggrós Imagen 19 - Caricatura y texto satírico sobre Puiggrós

Puiggrós fue presentado, entonces, como un personaje académicamente inepto para ejercer su cargo, además de resaltar burlescamente su presunto alcoholismo, lo que reforzaba

¹⁴⁶ Ver “Aristocracia y Oligarquía”, Fray Alberto, *Cabildo* N°9, 03/01/1974, p. 14.

¹⁴⁷ Si bien la sección “Totus Revolutus”, en la que se reproducía el artículo mencionado, no estaba firmada, el propio Bandieri admitió en entrevista que era de su autoría.

¹⁴⁸ “Totus Revolutus”, S/F [Luis María Bandieri], *Cabildo* N°2, 14/06/1973, p. 15.

¹⁴⁹ “¿Qué ‘peronismo’ se ha hecho cargo de la Universidad de Buenos Aires?”, S/F, *Cabildo* N°3, 05/07/1973, pp. 24-25. La acusación de formar parte de la masonería cuadra con los tópicos tradicionales que asocian judaísmo, marxismo y masonería como ejes de la misma conspiración.

aún más el prejuicio en los lectores. Su conocida filiación marxista, representada por el retrato del Che Guevara, se sumaba a su supuesta vinculación con la masonería. Sin ninguna evidencia más que la simpatía izquierdista de Puiggrós *Cabildo* construyó una imagen del interventor de la UBA deshumanizada y cargada de características que representaban las antípodas de los valores por ellos deseados. Lo único llamativo es que en sus caricaturas la representación física de Puiggrós no fue deformada ni se exageraron sus rasgos, sino que se atacó la postura política del funcionario y su supuesta adicción.

Si la elección de Puiggrós como blanco resultaba evidente, los ataques a Kestelboim se debieron a que, como ya se mencionó, la Facultad de Derecho era el principal bastión nacionalista en la UBA. Puiggrós nombró a Kestelboim porque era peronista, de izquierda y judío en una facultad llena de “gorilas” y fascistas.¹⁵⁰ Una de las ilustraciones de Juan Luis Gallardo, que firmaba como “Punzó”, representa a Kestelboim como un gaucho con la hoz y el martillo comunistas en el pecho, portando una lanza de tacuara en su mano y sandalias con espuelas en los pies, caminando hacia las escalinatas de la Facultad de Derecho.¹⁵¹ El epígrafe alude al cántico presuntamente oído durante la llegada del interventor a la Facultad: “atención, atención/aquí viene un montonero/que se llama Kestelboim” (Imagen 20).¹⁵²



Imagen 20 - El “montonero” Kestelboim

La sobredimensión y curvatura de la nariz del personaje remite a los arquetipos negativos sobre la izquierda y sobre los judíos presentes en las publicaciones de las décadas de

¹⁵⁰ Palabras referidas por Roberto Baschetti, en línea en <https://robertobaschetti.com/kestelboim-mario-jaime/>

¹⁵¹ La identificación de Gallardo proviene del ejemplar de *Tiempo Político* N° 1, propiedad de Ricardo Curutchet, que tiene el nombre de todos los nombres de los autores anónimos escritos en brome por el director de la revista. Su participación como ilustrador en *Cabildo* y otros medios nacionalistas como *De Este Tiempo*, *Azul y Blanco* y *Cuatro Flechas* figura en los recuerdos complementarios de su autobiografía (Gallardo, 2011b: 59).

¹⁵² El cántico quedó registrado por otros medios como *La Nación* y *La Prensa* del 2 de junio de 1973, lo que permite confirmar su veracidad (Friedemann, 2016: 687-688).

1930 y 1940 (Gené, 2004) y en medios de la derecha peronista, que compartieron con *Cabildo* la mirada conspirativa, antisemita y anticomunista (Besoky, 2016c: 297). La caricatura de Kestelboim, que a diferencia de Puiggrós era identificado como judío, era más cruel porque deformaba los rasgos físicos del funcionario para deshumanizarlo aún más que al rector.

En la misma sección que aparecía la caricatura, el cronista encargado de la nota indicó que el cántico con el que se recibió al funcionario fue “atención, atención/que aquí viene un montonero/que es el *iddische* Kestelboim”. La nota omitía mencionar quiénes –o cuántos– habían sido los estudiantes hostiles, ya que, así planteada, la afirmación produce una ilusión de repudio generalizado. Es razonable inferir que los cánticos fueron proferidos por miembros del Sindicato Universitario de Derecho, entre los que había varios redactores de *Cabildo*,¹⁵³ y que el redactor de la revista agregó el término *iddische*, referencia peyorativa a los judíos de Europa oriental, para sumar la dimensión antisemita a la burla.¹⁵⁴

La caricatura, aunque gráficamente sencilla, posee varios elementos para desentrañar. En primer lugar, el dibujante juega con la polisemia del término “montonero”, que en el epígrafe de la imagen se reproduce en referencia al presunto cántico del alumnado. El término puede referir tanto a la organización armada peronista como a los grupos de gauchos federales del siglo XIX, y en ese caso la burla remite al arquetipo del gaucho judío de Alberto Gerchunoff.¹⁵⁵ En segundo lugar, la asociación entre gaucho (por la vestimenta) y comunista (por la simbología que porta) habilita al lector a introducir un tercer sentido no dicho en la caricatura –pero sí, como se indicó, en la nota que la acompaña–, que es la asociación entre comunismo y judaísmo a través del arquetipo de Gerchunoff. El tercer elemento cierra el estereotipo negativo para el lector: Kestelboim es un judío disfrazado de gaucho, es decir, un extranjero que “simula” ser argentino –porque los nacionalistas consideraban que los judíos, aún nacidos en el país, no eran argentinos–, y que además es comunista. Ambos estereotipos eran una realidad fácilmente “constatable” al revisar las listas de apellidos presentes en los organismos de un gobierno identificado como izquierdista.¹⁵⁶

¹⁵³ La presencia del antisemitismo en *Cabildo* no se tratará en esta tesis como un apartado porque existen varios trabajos que han dado cuenta de esa relación. Al respecto, ver Saborido (2004) y Grinchpun (2020). Respecto de la relación entre humor gráfico y antisemitismo, ver el trabajo de Marcela Gené (2004) sobre las caricaturas de *Clarín* en las décadas de 1930 y 1940.

¹⁵⁴ La pertenencia al S.U.D. de algunos de los miembros de *Cabildo* fue confirmada al autor en entrevistas a Bernardino Montejano y Luis Bandieri, y también puede constatarse en las autobiografías de Enrique Graci Susini (2019, pp. 59-60) y Juan Luis Gallardo (2011, pp. 119-122). Respecto del S.U.D., ver capítulo 1.

¹⁵⁵ Sobre Gerchunoff, ver la biografía escrita por Szurmuk (2018).

¹⁵⁶ Por citar dos ejemplos, ver “¿Qué se esconde detrás de Gelbard?”, S/F, *Cabildo* N°6, 04/10/1973, pp. 18-19, donde se señala a los funcionarios con apellidos judíos que trabajaron con el ministro de Economía Gelbard (también judío y estigmatizado reiteradamente por ello en la revista) y “Diccionario de un rumiante”, Boanerges Husita [Gustavo Daniel Corbi], *Cabildo* N°7, 01/11/1973, pp. 20-21, donde el cronista denuncia la presencia de

El ejercicio asociaba de este modo a la organización Montoneros y a la izquierda peronista en general con dos elementos fundamentales de la conspiración, judaísmo y comunismo, misma operación que la derecha peronista realizó en simultáneo, junto con la estigmatización de figuras públicas como el periodista Jacobo Timerman y el ministro de Economía José Ber Gelbard (Besoky, 2016c: 309-310).

En síntesis, la construcción de estereotipos expresados en descripciones y en caricaturas fue un recurso que *Cabildo* utilizó frecuentemente para denostar a políticos y funcionarios del gobierno peronista, principalmente a aquellos identificados con el ala izquierda del movimiento. Se los acusó de carecer de credenciales académicas y profesionales acordes al puesto que ocupaban, o si las tenían, de ser insuficientes o inválidas. Así como el ministro de Economía Gelbard fue acusado de “mercachifle” y “buhonero varsoviano” por su pasado como vendedor ambulante y por su nacionalidad polaca, Puiggrós fue señalado como un marxista alcohólico y un farsante sin antecedentes académicos, y Kestelboim como un judío comunista, “defensor de terroristas” y “montonero”, aunque el funcionario nunca formó parte de dicha organización (Friedemann, 2016: 687-688). Como puede notarse en dos de los tres casos mencionados, el prejuicio antisemita tuvo un peso central al momento de deshumanizar a los opositores. Las caricaturas y las descripciones estigmatizantes de *Cabildo* colaboraron con la recuperación y el reforzamiento de estereotipos negativos que hundían sus raíces en la Edad Media (Burke, 2005: 195-198).

Las caricaturas de Leónidas se ubicaron en las últimas páginas de *Cabildo* entre octubre de 1973 y febrero de 1975 y cesaron con la primera clausura de la revista con un total de trece viñetas publicadas. El anonimato del ilustrador dificulta establecer las razones de su abandono del proyecto, aunque la censura oficial y el cambio de enfoque de la revista a partir del primer ejemplar de *El Fortín* podrían estar relacionados con la desaparición de las caricaturas y del humor en general de la revista.¹⁵⁷

En comparación con las caricaturas ya analizadas, o con las de otras publicaciones con secciones de humor político, como *El Burgués*, *Azul y Blanco* o *El Caudillo*, las viñetas de Leónidas poseen una calidad notablemente inferior. La ilustración, dibujada con trazo grueso, parece hecha a mano alzada y de una sola vez; las líneas irregulares, los fondos planos y la carencia de sombras realzan el monocromatismo. Los personajes son monigotes delgados y ornitomorfos, con picos alargados, carentes de expresión, y lo único que permite identificarlos

judíos en el gobierno del presidente chileno Salvador Allende, listándolos con nombre y apellido (en mayúsculas) y resaltando que ocupan “posiciones de poder”.

¹⁵⁷ El cambio en el enfoque editorial de *El Fortín* y *Restauración* se trata en el quinto capítulo de esta tesis.

es su vestimenta, que representa estereotipos muy comunes en las páginas de *Cabildo*: un “guerrillero” con barba y una gorra, a veces con armas, un joven “moderno” con pelo abultado y pantalones Oxford y un judío ortodoxo, vestido con traje y sombrero. Los temas principales de esas caricaturas refieren al marxismo y a la situación universitaria.¹⁵⁸

En la caricatura publicada en *Cabildo* N°9, de enero de 1974, la ilustración parodia un aula magna de la universidad, con el profesor dictando una clase desde el estrado. Los estudiantes están sentados en postura relajada, con las piernas sobre los bancos, fumando, y dos de ellos, en la parte trasera del aula, juegan con un “tiki taka”. En las paredes se leen slogans como “libertad de no estudiar”, “libros putos”, “el estudio aburguesa” y “profesores al paredón” (Imagen 21). El desorden, la falta de respeto a la autoridad y los improperios en las paredes construyen una ridiculización hiperbólica que proyecta la idea que los nacionalistas tenían sobre lo que sucedía en las aulas universitarias durante la gestión de Puiggrós.¹⁵⁹



Imagen 21 – “Buen trabajo” (Leónidas). *Cabildo* N°9, 03/01/1974

La viñeta del N°12, de abril de 1974 (Imagen 22), muestra un nido formado por hoces y martillos sobre la rama de un árbol, en cuya base se lee “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires”. Dos personajes con picos largos, que llevan la típica gorra cubana y la barba estilo Fidel Castro, representan a pájaros adultos y miran a dos “pichones” que vuelan del nido; uno de ellos dice: “¡Queridos estudiantes! Profundizad el camino abierto por esta intervención...”. La simplicidad de las metáforas y el sarcasmo ramplón de la caricatura desentonan con el registro del discurso intelectual y refinado de la revista.

¹⁵⁸ Por una cuestión de coherencia temática, en este capítulo solamente se analizan algunas caricaturas representativas de la serie que se relacionan con los temas tratados.

¹⁵⁹ El epígrafe de la caricatura reza: “Buen trabajo Dr. Taiana. ¡Así se hace! / Buen trabajo Compañero Puiggrós. ¡Así se hace! / (Aunque el mejor trabajo lo hizo / Quien puso a Taiana y a Puiggrós / A hacer su trabajo)”.

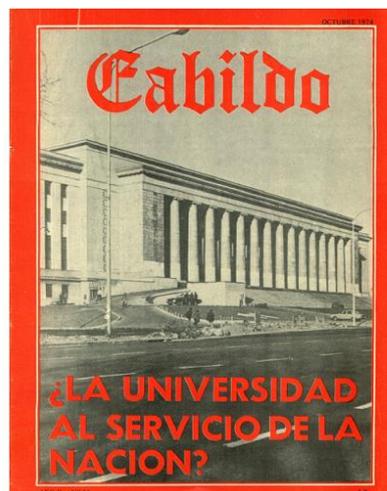


Imagen 22 - “Las Termópilas”, N°12 Imagen 23 - *Cabildo* N°19, octubre de 1974

La centralidad del tema universitario quedó plasmada en la tapa del número 18 de *Cabildo*, en la que junto al titular “¿La Universidad al servicio de la Nación?” aparece una foto de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (Imagen 23). La portada da cuenta de un ejercicio frecuente en la revista –tanto en las caricaturas como en las tapas e ilustraciones de las notas– de usar a la Facultad de Derecho como representación concreta de “la Universidad” como institución. Esto evidencia, por un lado, la pertenencia de parte del núcleo de la revista a la Facultad y el vínculo con el S.U.D., y, por otro, el predominio de los nacionalistas porteños dentro del grupo de *Cabildo*.¹⁶⁰

La viñeta de Leónidas del mismo mes (imagen 24) presenta la fachada de la Facultad de Derecho, en cuyo frontón aparece la inscripción “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires”, y debajo un cartel reza “ingreso irrestricto”. El escenario está abarrotado de personajes genéricos, iguales entre sí, con barba y pantalones estilo “Oxford”; algunos se trepan como insectos por las columnas y la fachada del edificio. Los dos personajes que se ubican en el techo de la universidad, escena que parece remitir a la conocida fotografía de la Reforma Universitaria de 1918, intercambian palabras alegóricas a la situación de la universidad tras anularse los exámenes de ingreso: “¿Y ahora qué?” pregunta uno, y el otro responde: “Ahora... ¡Andá a cantarle a Puiggrós!”.

¹⁶⁰ La mayoría de los colaboradores fijos de *Cabildo* vivían en Buenos Aires -Curutchet, Bandieri, Massot, Monedero, Montejano, Ordóñez- y varios de ellos eran abogados o estudiantes de abogacía. Un segundo grupo mayoritario, entre los que se contaban Enrique Díaz Araujo y Rubén Calderón Bouchet, tenía su base en Mendoza. Al respecto, ver capítulo 1.

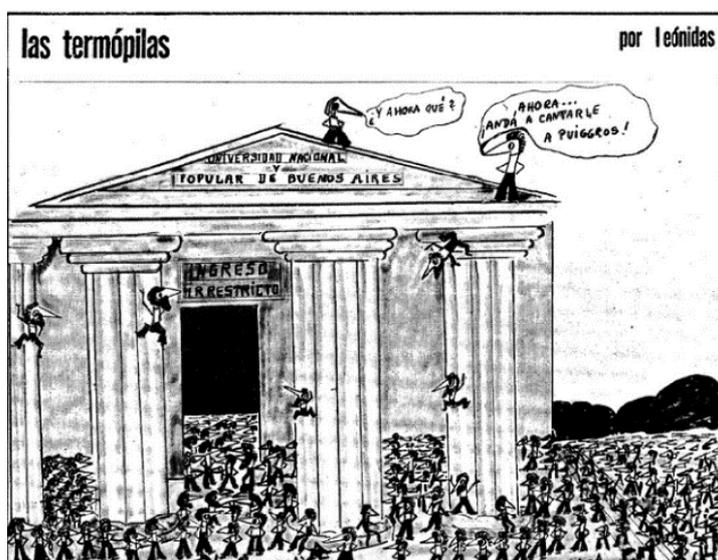


Imagen 24 – “Las Termópilas” N°18

Esta viñeta posee elementos que la dotan de un mayor nivel de complejidad en comparación con las anteriormente analizadas. Es el único dibujo del autor que tiene tantos personajes –aunque solamente interactúan dos de ellos–, y la “horda” de estudiantes que ingresan al edificio otorga profundidad a la imagen. La fachada de la facultad, a diferencia de los escenarios de las otras viñetas, fue prolijamente dibujada con líneas rectas y con un trazo más fino, a la vez que las columnas y el frente están coloreados en grises para dotar de textura al edificio. Para cerrar, la referencia a la imagen de la Reforma saca a la caricatura del habitual tono prosaico de las viñetas previas para, al menos, invitar al lector a establecer una relación entre el presente y el pasado.

Las caricaturas de la primera época de *Cabildo* reproducen los prejuicios y lugares comunes del nacionalismo de derechas y de los sectores conservadores de las décadas previas. La estigmatización de los judíos y la mezcla de categorías que devienen en las conocidas teorías de la conspiración, como la homogeneización entre peronismo de izquierda, judaísmo y comunismo, combinadas con las referencias a las presuntas adicciones que devienen en la ridiculización de la persona satirizada, son los elementos más distintivos en esas ilustraciones, que, si bien no destacaron por el particular talento de sus ilustradores y guionistas, cumplieron con sus objetivos.

En cambio, las viñetas de Leónidas carecían del talento y los recursos humorísticos de otros humoristas gráficos de la época como Landrú, Sábat o Cascioli. Los chistes de “Las Termópilas” son casi infantiles y dejan poco lugar a la interpretación y al doble sentido. La rusticidad de los dibujos y la ausencia de rasgos definidos en los personajes obturan la utilización de recursos frecuentes en el lenguaje gráfico humorístico, como la macrocefalia, la

exageración de ciertos rasgos faciales o físicos o la zoomorfización (Burkart, 2021: 53; 58), o, si lo hace, no le otorga el sentido figurado que busca producir la sonrisa del espectador, como en el caso de la caricatura del “nido”.

Como se mencionó anteriormente, dada la extensión de algunas notas y, sobre todo, el poco amigable formato de tres columnas y la letra pequeña, las imágenes en general y las caricaturas en este caso parecen haber funcionado como un remanso para el lector, que le permitiera sonreír mientras leía el artículo y confirmar algunos prejuicios sintetizados en la imagen, o bien para atraer la atención y que superara la barrera de la incomodidad del formato para adentrarse en la lectura. Probablemente la inteligencia y la mordacidad de las sátiras de *Cabildo* se destacaron más en las afiladas plumas de sus redactores más jóvenes que en sus dibujantes amateurs, que parecían colaborar como forma de diversión personal antes que por su pericia en la tarea.¹⁶¹ Los ocurrentes epítetos que Vicente Massot destinó a algunos políticos o las agudas reflexiones de Luis Bandieri en *Totus Revolutus* ciertamente compensaron la sencillez de las caricaturas de la revista.

Las viñetas de “Las Termópilas” ocuparon el lugar de la sección humorística de rigor en todo medio gráfico de la época, aunque, como se mostró, exhibieron una menor calidad que las caricaturas presentes en otras revistas políticas como *El Caudillo*. Pese a su precaria calidad gráfica, las viñetas de Leónidas cumplieron en sintetizar las proyecciones de los nacionalistas católicos respecto de las consecuencias de la intervención de Puiggrós en la UBA: masificación de la propaganda comunista dentro de las cátedras, descontrol en el ingreso y, como corolario “natural”, la destrucción de la institución y la exclusión de los “verdaderos estudiantes”. Los personajes genéricos de barba y pantalones Oxford, que trepaban como insectos por la columna de la Facultad de Derecho, fueron una construcción burlesca y peyorativa de lo que la modernidad cultural y la nueva juventud de los años '60 y '70 significaban para *Cabildo*.

El apoyo a la derechización del gobierno peronista

La presión del ala derecha del peronismo, que avanzó a paso seguro desde el retorno del líder al país, llevó a que Taiana tuviese que recular y pedir varias renunciaciones, entre ellas la de Puiggrós (Rodríguez, 2015a: 34). *Cabildo* consideró que la renuncia del interventor no era una solución si no se combinaba con el restablecimiento del principio de autoridad mediante una “profunda

¹⁶¹ Monedero recordó en la entrevista que “Leónidas” era amigo de Curutchet, “un distinguido profesional, que quería mantenerse en el anonimato”. En el mismo sentido, señaló que la mayoría de los caricaturistas que pasaron por la revista eran “aficionados”.

revolución estructural”, que lograra erradicar a los “agitadores estudiantiles”, a la guerrilla y a los grupos de presión, apoyados por cómplices “en los cargos docentes de menor jerarquía”. Ante la vacancia del cargo de rector en la UBA, *Cabildo* indicaba en una solicitada satírica que los requisitos para el puesto incluían carecer de título universitario, no ofrecer resistencia “a los grupos trotskistas más radicalizados” y “hacer maravillas con las finanzas”, puesto que había un “descontrol fenomenal en los gastos”.¹⁶²

En abril de 1974, *Cabildo* cuestionó la designación como reemplazante de Puiggrós de Vicente Solano Lima, ex vicepresidente del país y compañero de fórmula de Héctor Cámpora, debido a su falta de antecedentes académicos en docencia y gestión universitaria.¹⁶³ La revista presentaba la situación local como un reflejo de lo sucedido en París durante el “Mayo Francés”, y por ello el cronista realizaba una analogía entre Solano Lima y Edgar Faure, ministro de Educación del presidente francés Charles De Gaulle en 1968.¹⁶⁴ Perón era presentado como el responsable de permitir la “destrucción” de la institución, y se indicaba que lo mismo que le había sucedido a De Gaulle con la Sorbona le pasaría a Perón con la UBA: los “nuevos guardias rojos” comandados por Rodolfo Galimberti –uno de los líderes de la organización Montoneros– desplazarían a los profesores para incorporar a los “compañeros universitarios” de izquierda, como Carlos Mugica, Rolando García, Rodolfo Ortega Peña, Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui.¹⁶⁵

La analogía con la China comunista, construida a partir de la referencia a una potencial “revolución cultural” y a los “guardias rojos” de Galimberti, junto con la analogía entre la situación nacional y lo sucedido en Francia, denota la intención de extrapolar el caso argentino a la Revolución Cultural china y al Mayo Francés. Los redactores de *Cabildo* hacían uso del potencial evocativo de esos procesos para que los lectores comprendieran, por analogía, la gravedad de la “inminente” instalación del comunismo en el país.

Tras la asunción de Solano Lima, *Cabildo* planteó que el peronismo ortodoxo había actuado ingenuamente ante el marxismo, y por ello la tarea de reordenamiento no podía quedar

¹⁶² “Universitarias – La universidad frente al desenlace”, S/F, *Cabildo* N°6, 04/10/1973, p. 31.

¹⁶³ “Universitarias - La Universidad Color de Rosa”, S/F, *Cabildo* N°12, 04/04/1974, pp. 24-25.

¹⁶⁴ Patricio Randle, uno de los colaboradores de la revista que se especializaba en temas universitarios, se encontraba en París durante los sucesos de 1968, por lo que resulta probable que sea el autor de la nota referida (Randle, 1973: XI-XII).

¹⁶⁵ “¿Qué harán las nuevas autoridades universitarias?”, S/F, *Cabildo* N°1, 17/05/1973, p. 27. Los nombres referidos eran personalidades conspicuas del nacionalismo de izquierda vinculado con el peronismo, o, en el caso de Mugica, sacerdotes peronistas relacionados con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y con la cúpula fundadora de Montoneros. Los nacionalistas católicos los combatían con especial vehemencia porque no solamente eran peronistas y de izquierda, sino que también les disputaban el monopolio conceptual y político del nacionalismo. Al respecto, ver “Ni peronista ni socialista, la patria a secas”, Vicente Gonzalo Massot, *Cabildo* N°3, 05/07/1973, p. 7.

exclusivamente en manos de la fuerza gobernante. El cronista indicó que si no se “limpiaba a los marxistas de los claustros” se seguiría “con el enemigo escondido en casa”, y que “extirpar al marxismo” era precondition para recuperar completamente a la universidad, y no atada a los “prejuicios falsamente populares y pretendidamente nacionales que le han infiltrado los políticos decadentes del Frejuli, de rancio origen libre-pensador y sospechosa indiferencia hacia la izquierda subversiva”.¹⁶⁶

Aunque los nacionalistas se presentaban como impetuosos opositores al gobierno peronista, los nombramientos de funcionarios del ala derecha del movimiento en las áreas de cultura y educación –las de mayor interés e incidencia de los nacionalistas–, fueron gratamente recibidos por la revista. *Cabildo* reivindicó esporádicamente a algunos personajes que, sin formar parte de sus filas, mostraron actitudes con las que coincidían total o parcialmente. El primero de ellos fue el reemplazo en el ministerio de Educación de Jorge Taiana por Oscar Ivanissevich, viejo peronista ortodoxo que además era tío de Aníbal D’Angelo Rodríguez, nacionalista, colaborador de *Cabildo* y miembro del mismo grupo de sociabilidad.¹⁶⁷ Ivanissevich nombró a su vez como interventor de la Universidad de Buenos Aires, en reemplazo de Puiggrós, a Alberto Ottalagano, autoproclamado fascista y militante de la derecha peronista definido por *Cabildo* como “un decidido adversario de la inteligencia universitaria por el imperialismo cultural de la colonización comunista”.¹⁶⁸

Durante su breve gestión Ottalagano designó a dos “hombres de orden” afines al núcleo de *Cabildo*: el sacerdote Raúl Sánchez Abelenda, colaborador ocasional de la revista, como decano en Filosofía y Letras, y al geólogo Raúl Zardini como decano de Exactas (Rodríguez, 2015: 52-53).¹⁶⁹ La referencia a la designación de Ottalagano, igual que el del censor Miguel Paulino Tato a cargo del Ente Calificador de películas analizada en la sección previa, fueron caracterizados en la revista como “islotos de orden en medio de la sucia marea del caos”.¹⁷⁰

La designación de Ivanissevich, Ottalagano y Tato resultaron de interés para *Cabildo*, puesto que dichos personajes, aunque contenidos dentro del peronismo, compartían un mismo

¹⁶⁶ “Universidad – Solano Lima al Rectorado, Villanueva al Poder, y Perón ¿Qué?”, S/F, *Cabildo* N°13, 09/05/1974, pp. 16-17.

¹⁶⁷ <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-23600-2003-08-03.html>

¹⁶⁸ “Crónica nacional - El país a la deriva”, S/F, *Cabildo* N°18, 11/10/1974, pp. 5-6.

¹⁶⁹ En el N°20, *Cabildo* reprodujo en dos páginas el discurso inaugural de Zardini en la facultad de Exactas (pp. 28-29), y dedicó una columna a reivindicar su gestión en el número siguiente (p. 13). La gestión de Zardini se caracterizó por la intolerancia y la persecución política a sus adversarios (Ramos, 2016: 225). Resultan relevantes, además, los testimonios de Alberto Kornblihtt y Jorge Filmus, quienes militaban en la Federación Juvenil Comunista y dirigían el Centro de Estudiantes. Kornblihtt indica que Zardini “era representante de la Fuerza Aérea” y “un fascista declarado”, que llegó a amenazarlo indirectamente. Los links a las entrevistas a Kornblihtt y a Filmus se encuentran en el apartado de la bibliografía.

¹⁷⁰ “El ‘Ente’ o la excepción en el Estado”, S/F, *Restauración* N°3, 12/9/1975, pp. 33-34.

cúmulo de valores e ideas con los cronistas de la publicación. Como se verá en el capítulo siguiente, los nacionalistas tomaron una postura similar al situarse ante la violencia política: no ponderaron del mismo modo la actuación de la Triple A que la del ERP y Montoneros.

Conclusión

En este capítulo se analizaron las posturas de un sector del nacionalismo católico argentino, nucleado en las revistas *Cabildo* y *Restauración*, frente a los peligros que percibieron ante el avance de la modernidad cultural y los medios de comunicación de masas. Para esos nacionalistas, que rechazaron las reformas del Concilio Vaticano II y se parapetaron tras la ortodoxia ultramontana, los valores éticos y la cultura nacional eran elementos centrales del “alma” argentina, que filiaban con la cultura clásica, grecorromana y cristiana. Percibieron a la cultura de masas, laica, moderna y desafiante del orden establecido como una peligrosa e inmoral combinación de atavismo pagano e infiltración comunista.

En estas páginas se analizaron las tres dimensiones de la cultura que los nacionalistas señalaron como focos de infiltración de ideas “subversivas”: la música, el cine y la educación universitaria. *Cabildo* se encargó de denunciar y exigir la censura de las manifestaciones artísticas y culturales por ellos consideradas ofensivas y peligrosas, desde revistas satíricas y películas eróticas a cintas de artes marciales y musicales. Para ello, la revista se valió de diferentes recursos retóricos y gráficos, desde la acusación de perversión y pornografía a intrincadas hipótesis que mezclaban psicología con racismo pseudocientífico; las caricaturas contribuyeron a cristalizar estereotipos negativos sobre los funcionarios que *Cabildo* se dedicó a criticar sistemáticamente.

Los nacionalistas católicos reclamaron una mayor injerencia estatal en la cultura. Desde su visión, el Estado era un ente de control y vigilancia de los contenidos audiovisuales y, por ende, de la observancia moral de la población argentina. Sin embargo, esa postura entraba en conflicto con los individuos que controlaban las instituciones, puesto que eran identificados, junto con la democracia como sistema político, como los causantes de la degradación moral del país. Sus reclamos no tuvieron un gran impacto durante los gobiernos peronistas posteriores a 1973, y, excepto contadas ocasiones, los nacionalistas debieron esperar a la última dictadura militar para concretar su cruzada moralizante.

Respecto de la universidad, la democratización del ingreso y el avance del ala izquierda del peronismo durante la presidencia de Cámpora fueron leídas por la revista como prueba de una inminente “revolución cultural”, que siguiendo el modelo de la China comunista o del

Mayo Francés llevaría a la institución a la decadencia y la destruiría, para luego convertir al país en una dictadura comunista.

La cosmovisión de *Cabildo* estaba profundamente permeada por el discurso de la Doctrina de la Seguridad Nacional, que percibía al “enemigo interno” dentro del propio cuerpo social y que otorgaba a las instituciones educativas un peso determinante en la “penetración ideológica” de la juventud. En ese sentido, los nacionalistas pensaron a la universidad como una fortaleza que debían recuperar y defender, puesto que, si se perdía, el marxismo habría “copado” completamente a la sociedad, destruyendo a la institución que reivindicaban como cuna de la civilización occidental y cristiana, y luego al resto de la sociedad y la forma de vida que llevaban los argentinos.

Como órgano representativo del nacionalismo católico, *Cabildo* mantuvo una postura crítica constante hacia los políticos del “régimen”. En particular, el ministro Jorge Taiana fue acusado de “entregar” la universidad al marxismo, y los funcionarios designados para la intervención de la UBA y sus distintas facultades corrieron la misma suerte. Mediante el uso de caricaturas satíricas, los nacionalistas buscaron construir estereotipos infamantes sobre los funcionarios, que contribuyeron a reforzar los prejuicios de sus lectores sobre ciertas identidades políticas y/o culturales (comunismo, judaísmo, masonería, etc.). Sin embargo, sus posiciones radicalizadas se atenuaron notablemente cuando la derechización del peronismo ubicó en puestos clave a personajes que los nacionalistas estimaban, fuera por sus apetencias ideológicas o por las posibilidades de aunar esfuerzos contra los enemigos comunes.

Capítulo 4 - Violencia política y radicalización discursiva: posicionamientos frente al accionar de las organizaciones armadas

Introducción

En este capítulo se analizan las variaciones discursivas de *Cabildo* simultáneas al proceso de radicalización política sucedido durante el tercer peronismo. La profundización de la violencia –en gran parte, fomentada y construida como sentido común desde los medios de comunicación (Franco, 2012: 187-199)– llevó a la revista a abandonar su tono crítico centrado en la actualidad política para abocarse a dar cuenta de lo que definieron como un estado de “guerra interna”.

Como primer objetivo, estas páginas buscan dar cuenta de la postura de los nacionalistas católicos ante las acciones de las organizaciones armadas político-militares de la izquierda peronista y no peronista entre 1973 y 1975. Como segundo objetivo, se busca demostrar que *Cabildo*, si bien se presentó desde sus inicios como una publicación abiertamente opositora al gobierno peronista, en la práctica apoyó moderadamente algunas medidas implementadas por Perón durante su breve presidencia, y, tras su fallecimiento, de su viuda Estela Martínez. La designación de ministros e interventores ideológicamente afines con los nacionalistas –analizados en el capítulo previo–, el relevamiento de militares “institucionalistas”, la persecución de los gobernadores afines a la Tendencia Revolucionaria e incluso el accionar de la Triple A –criticado en sus medios, pero no en sus fines– fueron algunas de las decisiones del peronismo derechizado que llevaron a *Cabildo* a posicionarse desde un lugar ambiguo y alejado de su tradicional intransigencia. Los nacionalistas consideraron que el peronismo también podía luchar “por la nación contra el caos” contra el enemigo común, la “subversión” marxista.

Modernización conservadora y conflictividad política

Durante los años posteriores a la “Revolución Libertadora”, entre 1958 y 1966, los sucesivos presidentes constitucionales gobernaron condicionados por la presión militar y por la exclusión del partido mayoritario; ambos factores implicaron una tensión que parecía imposible de resolver. La conflictividad obrera, que se manifestó a lo largo de todo el período, mostró a un movimiento sindical fuerte que canalizó las demandas de los sectores peronistas que no podían expresarse por medio de las urnas.

Desde 1955, algunos sectores de la sociedad argentina comenzaron a interpretar los conflictos políticos y económicos del país como versiones locales de la conflagración bipolar

de la Guerra Fría, es decir, el enfrentamiento entre el “occidente cristiano” y el “oriente comunista” (Ranaletti, 2009: 249-250). Las huelgas y los atentados de la “resistencia peronista” llevaron a la elaboración y aplicación, durante la presidencia del radical Arturo Frondizi, del plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado), que autorizaba a las FF.AA. a intervenir en la represión de conflictos laborales y sindicales. Frondizi sentó, entonces, las bases de un proyecto que aumentó progresivamente el peso del actor militar en la represión interna. Ese proyecto se mantuvo y se profundizó durante los años posteriores, con gobiernos tanto democráticos como de facto (Pontoriero, 2022: 68-73).

A partir de 1966, un nuevo golpe de Estado inició la “Revolución Argentina”. La alianza de gobierno que emergió del golpe unió al sector nacionalista del Ejército, representado por el general Juan Carlos Onganía, con los “técnicos racionales”, comandados por el ministro de economía Adalberto Krieger Vasena, quienes operaron como imbricación entre el Estado, la gran burguesía y el capital transnacional, e impulsaron una reforma ortodoxa de liberalización de la economía (Tcach, 2003: 49-53).

La modernización por derecha característica de esos años, que apuntó a abandonar las estructuras partidarias tradicionales percibidas como “caducas” para reemplazarlas por una administración “racional y apolítica”, requería de estabilidad para lograr el “despegue” del país hacia una vía “pacífica, occidental y cristiana del progreso” (Novaro, 2016: 89-90). Esa estabilidad solamente podía lograrse anulando las “amenazas” al orden que la alianza gobernante identificó en todas las esferas de la sociedad. Nacionalistas y liberales coincidieron respecto de la peligrosidad latente de las ideas progresistas, lo que implicó una estricta vigilancia y persecución de los potenciales “focos revolucionarios” que pudieran dificultar los planes del gobierno de facto. Onganía ordenó la intervención de las universidades, las sometió al Poder Ejecutivo y anuló su autonomía; durante la “noche de los bastones largos” varias facultades de la Universidad de Buenos Aires fueron ocupadas por la policía, que reprimió y detuvo a docentes y estudiantes que intentaron resistir la intromisión de las fuerzas de seguridad (Manzano, 2017: 108-109).

En paralelo a la modernización cultural tratada en el capítulo previo, la difusión de las ideas surgidas de la Revolución Cubana (1959) y la creación del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo propiciaron la formación de organizaciones armadas que buscaron transformar la realidad a través de una revolución social y política (Donatello, 2010: 48-49). En el plano local, los movimientos armados no solamente se hicieron eco de las revoluciones políticas regionales. Varios de ellos se configuraron como una extensión de la “Resistencia Peronista”, y buscaron lograr el retorno del líder para convertir al país en una “patria socialista”

bajo sus directivas, expectativas que fueron alimentadas por la ambigüedad discursiva de Perón desde su exilio (Franco, 2012: 43).

Los resultados negativos de la gestión económica de Krieger Vasena y la violencia contra trabajadores, estudiantes y docentes universitarios propiciaron el descontento popular y el incremento de las huelgas y manifestaciones, que recibieron como respuesta una mayor represión. Sirviéndose de la doctrina represiva local, las FF.AA. intervinieron en la esfera pública contra levantamientos estudiantiles y obreros como el “Cordobazo”, el “Rosariazo” y el “Viborazo”, que ocasionaron muertos, heridos y detenidos (Gordillo, 2003: 352-355). La represión de esos levantamientos selló la suerte de Onganía y precipitó su caída.

La política represiva de la “Revolución Argentina” se perfeccionó durante el gobierno de facto de Alejandro Lanusse (1971-1973) con la creación de la Cámara Federal en lo Penal, conocida como “Camarón”, un tribunal especial para la investigación y detención de sospechosos de formar parte de las organizaciones armadas definidas como “terroristas” por el gobierno militar. El “Camarón” comenzó a operar en 1971 y durante los dos años siguientes se encargó de detener a centenares de militantes políticos (Eidelman, 2010: 180-183; Pontoriero, 2022: 138-142).

La postura de persecución y represión de la protesta –y en particular de los movimientos armados peronistas y de izquierda– cambió radicalmente en mayo de 1973, con el triunfo del FREJULI y el ascenso a la presidencia de Héctor Cámpora, delegado de Perón que mantenía buenas relaciones con el ala izquierda del movimiento. Tras asumir como presidente, Cámpora otorgó una amnistía general y la liberación para todos los detenidos por razones políticas. A la vez, fueron derogadas las leyes represivas de la “Revolución Argentina” y se eliminó el “Camarón”. Aunque el decreto-ley de Defensa Nacional –que era el “corazón” de la doctrina represiva de la dictadura previa– no fue anulado (Franco, 2012: 39-40), la liberación masiva de presos políticos y la derogación de gran parte del corpus legal represivo generó para la oposición de tinte derechista una asociación directa entre el nuevo presidente y los sectores de la “Tendencia Revolucionaria”.¹⁷¹ La actitud oficial de concordia y tolerancia, sin embargo, resultaría tan efímera como el mandato de Cámpora.

Los nacionalistas, que compartían diagnósticos con el mundo militar, consideraban que el surgimiento de los movimientos armados de izquierda era el corolario de una conspiración ideológica que ponía en riesgo la existencia de la nación. El inicio de la etapa armada de esa

¹⁷¹ La Tendencia Revolucionaria era un frente de masas integrado por las organizaciones juveniles peronistas que representaban la izquierda del movimiento. Algunas de esas organizaciones eran la Juventud Peronista, el Movimiento de Villeros Peronistas y la Juventud Universitaria Peronista (Pontoriero, 2022: 165).

revolución era, desde su mirada, una muestra irrefutable de la inminencia de la “guerra revolucionaria” que instalaría el comunismo en la Argentina. Por ello, frente a la efervescencia juvenil y el entusiasmo peronista, los nacionalistas católicos se situaron críticamente ante la “primavera camporista”. Como voz autoproclamada de ese sector, los cronistas de *Cabildo* protestaron contra el indulto y la amnistía a los presos políticos:

El orden jurídico argentino ha desincriminado en masa, sin distinción de bienes lesionados ni de bienes comisivos, los actos de terrorismo de estos años. [...] cuatrocientos terroristas –que Cámpora definiera como “jóvenes, obreros y estudiantes, que no han encontrado razones para creer en el sistema democrático, sin oportunidad para expresar el sufragio como medio de expresión de la voluntad popular”– recuperaron su libertad. [...] Las declaraciones de los cabecillas, arrogantes, imperativas, colocaban al movimiento terrorista en diálogo, de poder a poder, con el gobierno, reservándose además el primero una suerte de soberanía estatal ante el Estado, y concediéndole a éste una tregua. [...] el trotskismo armado emergía de la amnistía, de la que había sido directo beneficiario, más arrogante y combativo que nunca.¹⁷²

Los nacionalistas no sólo veían con malos ojos la liberación de los miembros del “movimiento terrorista” por su intrínseca peligrosidad; también interpretaron en ese acto del gobierno una legitimación de los movimientos “guerrilleros” y un reconocimiento político (“soberanía estatal ante al estado”) que avalaba su radicalización.

Durante la breve presidencia de Cámpora los movimientos armados se negaron a abandonar el uso de la violencia insurreccional, y continuaron con los ataques contra los “enemigos del pueblo”, principalmente militares y empresarios (Franco, 2012: 41-42). Ante lo que consideraba un peligroso atropello para la seguridad nacional, *Cabildo* sostuvo que las FF. AA. eran el último bastión de defensa de la sociedad occidental frente a la “infiltración marxista” que esas agrupaciones encarnaban. Los nacionalistas consideraban al Ejército como una “institución insustituible” al servicio de “la Nación y su destino histórico”.¹⁷³

No obstante su reivindicación del estamento militar, *Cabildo* cuestionó a los militares “institucionalistas”, que defendían la democracia y las soluciones políticas, en contraposición

¹⁷² “Amnistía e indulto: justicia popular o desincriminación en masa”, Roberto H. Rafaelli, *Cabildo* N°2, 14/06/1973, p. 16.

¹⁷³ “El destino de las Fuerzas Armadas Argentinas”, S/F, *Cabildo* N°1, 17/05/1973, p. 10. La referencia remite a la concepción de Patria como la “unidad de destino en lo universal” de José Antonio Primo de Rivera, líder de la Falange Española y personaje frecuentemente homenajeado en las páginas de *Cabildo*. Ver, por ejemplo, “Estado, individuo y libertad”, Conferencia en curso de FE y JONS, 28-03-1935 (Primo de Rivera, 1940: 21). Respecto de las referencias a Primo de Rivera en *Cabildo*, ver “Destino y Legado de José Antonio”, R.H.R (Roberto Horacio Rafaelli), *Cabildo* N°7, 01/11/1973, p. 22.

a los que combatían en armas contra “la subversión”.¹⁷⁴ En ese sentido, uno de los acusados de institucionalista y “apologista de la subversión” fue el teniente general Jorge Carcagno, comandante en jefe del Ejército designado por Cámpora, quien rechazaba la intervención de las FF.AA. en seguridad interna y sostenía que los movimientos armados eran una respuesta desde abajo a la violencia ejercida desde arriba (Pontoriero, 2022: 197-203). La impronta democrática de Carcagno y su proyecto de alianza entre el ejército y sectores de la Juventud Peronista, que comenzó a plasmarse durante el “Operativo Dorrego” (Fraga, 1988: 70-75), enfurecieron a los nacionalistas. Su relevo de la dirección del Ejército, concretado por Perón en diciembre de 1973, fue gratamente recibido por *Cabildo*.¹⁷⁵

Otros “institucionalistas” señalados por *Cabildo* fueron el general de división Alcides López Aufranc, quien pese a haberse desempeñado como instructor de la doctrina francesa de la Guerra Revolucionaria en la Escuela Superior de Guerra fue acusado de ser cómplice de la liberación de los presos políticos emprendida por Cámpora, y el general Adel Vilas, responsable del Operativo Independencia.¹⁷⁶ Ambos casos resultan ilustrativos respecto de que los acusados de “institucionalismo” no eran necesariamente militares progresistas o peronistas; sino simplemente todos los que no expresaran abiertamente una postura antidemocrática.

Ante la continuidad de la violencia política, los nacionalistas repudiaron la inacción del gobierno por la forma en que se empleó a las FF.AA. en la “lucha contra la subversión” y por las declaraciones de algunos militares que se preocuparon por la estabilidad democrática. En respuesta a las declaraciones del general Rodolfo Cánepa, que sostuvo que las FF.AA. “contribuirían con toda la sangre que sea necesaria para apoyar la definitiva institucionalización de la República”, un redactor de *Cabildo* retrucó que la sangre militar debía ser derramada “por algo más serio que mantener el ejercicio hueco de instituciones y mandatos que han perdido legitimidad y valor político”.¹⁷⁷ Un comunicado de la agrupación Centuria Nacionalista, en la que participaban varios miembros de *Cabildo*, indicó que la sangre militar no debía “servir a la perpetuación del Régimen que dio origen y sentido a la subversión marxista, sino constituirse en el cimiento heroico de una Patria Grande”.¹⁷⁸

¹⁷⁴ “El Caos ha Ganado la Calle”, S/F, *Cabildo* N°6, 04/10/1973, pp. 4-6. La antinomia entre militares “legalistas” y “defensores de la Nación” también fue utilizada por medios liberal-conservadores como *El Búrgués*, que, si bien diferían notoriamente en la postura económica y en la religión como elemento central de la política argentina, coincidieron con los nacionalistas respecto de la esencia occidental y cristiana de la Argentina y sobre la peligrosidad del “terrorismo” y la “subversión”. Al respecto, ver los trabajos de Martín Vicente.

¹⁷⁵ “Cesión de Soberanía y Globos Desinflados”, S/F, *Cabildo* N°9, 03/01/1974, p. 4.

¹⁷⁶ El Operativo Independencia y el caso de Vilas se tratan en el próximo capítulo. Respecto de López Aufranc, ver “Crónica nacional - Nada interrumpirá el diálogo”, S/F, *Cabildo* N°19, 08/11/1974, p. 7.

¹⁷⁷ “Un discurso para lamentar”, S/F, *Cabildo* N° 18, 11/10/1974, p. 6.

¹⁷⁸ “La intervención del Ejército en Tucumán”, Centuria Nacionalista, *El Fortín* N°1, 20/03/1975, p. 2.

“Subversión”, guerrilla y “terrorismo”

A comienzos de la década de 1970 la categoría “subversión”, presente en el lenguaje militar desde las décadas previas, comenzó a extenderse en la opinión pública como sinónimo de izquierdista (Franco, 2012: 240-271). En las páginas de *Cabildo* tanto “subversión” como “marxista” tenían un uso aún más amplio que en el discurso periodístico general, más acorde al lenguaje militar y a los lineamientos ideológicos de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Como se mencionó en el capítulo previo, los nacionalistas consideraban que la “subversión” se “infiltraba” por diversos intersticios, como la cultura popular y la universidad.¹⁷⁹ La “subversión” amenazaba las bases de la nación y, si no se la aniquilaba, terminaría por destruir las instituciones fundamentales del “mundo occidental cristiano” –la Iglesia, la familia, las FF. AA., la propiedad privada– y sometería al “terror comunista” a toda la población argentina, acabando con las “jerarquías naturales”.¹⁸⁰

Con el retorno del peronismo al poder comenzó a circular una discursividad política favorable al uso de la represión ante el problema de la violencia, que se construyó desde los medios de comunicación y desde un compuesto heterogéneo de actores sociales, como la Iglesia, los sindicatos y los intelectuales. La prensa construyó una mirada sobre la realidad gobernada por la violencia y gradualmente se produjo un deslizamiento hacia la noción de “guerra”, que naturalizó esa violencia y permitió un consenso social amplio para la eliminación de la “subversión” (Franco, 2012: 187-189, 198-199).

En esa clave interpretativa, políticos de los más diversos matices partidarios e ideológicos fueron denunciados desde *Cabildo* como “infiltrados”. En la revista se acusó de “marxistas” no solamente a militantes de la izquierda política y los movimientos armados – fueran éstos expresamente marxistas o no–, sino también todos aquellos funcionales, según el juicio de la revista, a los objetivos del marxismo y de la “subversión cultural”.

En octubre de 1973, una vez consumado el golpe de Estado en Chile y producido el suicidio del presidente Salvador Allende, *Cabildo* dedicó una nota al deceso del mandatario que, elocuentemente, se tituló “Ha muerto un enemigo”. Allí, el cronista indicaba que “ver caer a un enemigo como Allende nos huele a victoria” y que esa victoria les llenaba “el ánimo de alegría cristiana”. Las movilizaciones locales en homenaje a Allende motivaron las declaraciones de la revista, que sostenía que la participación de partidos y dirigentes políticos en las manifestaciones:

¹⁷⁹ “Solano Lima al Rectorado, Villanueva al Poder, y Perón ¿Qué?”, S/F, *Cabildo* N°13, 09/05/1974, p. 16.

¹⁸⁰ Editorial, S/F, *Cabildo* N°6, 04/10/1973, p. 3.

Se debe a que de alguna manera, ellos, más allá de su ideología y de su temperamento, son marxistas. Es decir, tienen las manías, las obsesiones, y lo que confusamente se puede llamar estilo o mentalidad de los marxistas. Si no piensan como tales, respiran como marxistas, se agitan como marxistas y reaccionan como marxistas. No es fácil, entonces, distinguirlos. Ni hay razones para hacerlo.¹⁸¹

Desde esa mirada, los nacionalistas denunciaron como “marxistas” a personalidades como Francisco Manrique –político y militar, funcionario de casi todos los gobiernos de facto posteriores al golpe de Estado de 1955– o el radical Ricardo Balbín, aun cuando una rápida mirada sobre sus trayectorias políticas permitía desestimar la acusación. Para *Cabildo* el marxismo había “triunfado en las inteligencias de los liberales argentinos”, y frente al escenario de una mayoría que lamentaba la muerte del presidente chileno, el cronista señaló la imposibilidad de aceptar matices en la “guerra contra el marxismo”:

La cuestión central es esta. ¿Cómo no advertir que cualquier opción es mejor que el marxismo? No hablemos de las tilinguerías del orden republicano, de la soberanía popular y demás tiquismiquis liberales. Cualquier otro valor superior que se juegue, incluyendo la propia vida, en aras de la guerra contra el marxismo, estará bien sacrificado.¹⁸²

Cabildo se preocupó desde sus inicios por discutir los conceptos que rodeaban la acción de las agrupaciones armadas. La revista realizó una distinción conceptual respecto de los movimientos armados “marxistas”, que no eran considerados “guerrilla” –un ejército irregular, que operaba bajo tácticas no convencionales con un objetivo bélico– sino “terrorismo”, un grupo que buscaba aniquilar a un cuerpo social “atemorizándole en su capacidad de resistencia, facilitando de este modo la oportuna adopción de otras formas políticas sustitutivas de las vigentes”.¹⁸³

Esa representación del “terrorismo” evocaba una imagen de violencia extrema e irracional asociada a una mirada estereotipada vaciada de su significación política y sus ideales, que contribuía a la deshumanización de un “otro” monstruoso antagónico a la propia “civilización” (Burke, 2005: 185-188). Según *Cabildo*, la batalla contra el “terrorismo” no sólo se peleaba por las armas, sino que era una conflagración de cosmovisiones mutuamente excluyentes: “esos actos [terroristas] son cometidos en nombre de una concepción del mundo,

¹⁸¹ “Ha muerto un enemigo”, S/F, *Cabildo* N°6, 04/10/1973, p. 23.

¹⁸² Ídem.

¹⁸³ “El Hoy y Aquí de la Violencia: Guerrilla y Terrorismo”, S/F, *Cabildo* N°1, 17/05/1993, pp. 16-17. Esta definición inicial no se sostuvo de forma continuada en el tiempo, ya que la revista refería tanto a “terrorismo” como a “guerrilla”, “subversión” e “insurgencia” para el mismo fenómeno.

de un sistema de valores que nos es profunda, visceralmente repugnante. No nos importa a quién matan, nos importa por qué –en nombre de qué– los matan”.¹⁸⁴

Las ideas sobre el caos y la degradación institucional, además de centrarse en la coyuntura de la época, estaban estrechamente relacionadas con el tópico decadentista que los nacionalistas recuperaron del pensamiento conservador europeo. Esto no significa que el contexto político y social no haya afectado la visión de *Cabildo*, sino más bien que las circunstancias encajaron perfectamente en su matriz interpretativa. De este modo, el “caos” dejó de ser un concepto teórico inteligible solamente para los nacionalistas católicos –y, más ampliamente, para los conservadores–, y la revista lo materializó para el lector en nombres de víctimas, en tomas de cuarteles y en políticos inermes ante el “avance marxista”, en un *crescendo* de violencia y odio “que se extendía sobre la sociedad política argentina”.¹⁸⁵ El tono admonitorio de la revista contribuyó a magnificar la gravedad de la situación.

Inicialmente, la postura oficial del gobierno culpó de los incidentes violentos a grupos de “delincuentes”, por lo que la violencia política fue catalogada como un problema de delincuencia común, y, por lo tanto, jurisdicción de las fuerzas policiales (Franco, 2012: 66).¹⁸⁶ Los periódicos de gran tirada –*La Razón*, *Crónica*, *Clarín*– abordaron la violencia como una entidad vaciada de significación política, y limitaron el contenido de las noticias a listados de bombas y víctimas desde un enfoque policial (Franco, 2012: 191-195). Por el contrario, *Cabildo* acusó al presidente Perón de “escondarse” tras un “relativismo legalista” y mantener el “juego pendular” causante de la escalada de violencia que azotaba al país.¹⁸⁷ La revista enfatizó desde sus primeros ejemplares en el aspecto ideológico de esos ataques, planificados y con objetivos concretos, y cuestionó la relativización de la violencia política.

El diálogo de Perón con sus seguidores ortodoxos y revolucionarios durante su largo exilio, el entusiasmo juvenil y las expectativas de la Tendencia por la concreción cercana del “socialismo nacional” se esfumaron tras varios hechos que signaron la ruptura del líder con el ala izquierda del movimiento. La masacre de Ezeiza, el asesinato del sindicalista José Ignacio Rucci y el copamiento del regimiento de blindados de Azul fueron tres mojoneros en la

¹⁸⁴ “Amnistía e Indulto. Justicia popular o Desincriminación en Masa”, Roberto H. Rafaelli, *Cabildo* N°2, 14/06/1973, pp. 16-17.

¹⁸⁵ Editorial, S/F, *Cabildo* N°16, 08/08/1974, p. 3.

¹⁸⁶ Como ha indicado Franco (2012: 66), Perón probablemente buscaba desligarse de la mirada de la dictadura saliente, que le adjudicaba la responsabilidad de no condenar e incluso de propiciar el accionar armado de esas organizaciones de carácter político durante los años previos.

¹⁸⁷ “Izquierda y Peronismo”, V.E.O [Victor Eduardo Ordóñez], *Cabildo* N°11, 07/03/1974, p. 7.

descomposición de esa relación, que entre mediados de 1973 y la muerte de Perón, en julio de 1974, pasó de la incomodidad al enfrentamiento abierto por medios legales y paralegales.

Ante lo sucedido en Ezeiza, los nacionalistas de *Cabildo* consideraron a Perón, al menos transitoriamente, como una figura que podía ocuparse de restablecer el orden. Con su habitual tono predictivo, pidieron al viejo líder definiciones concretas:

Sobre el cuadro de tan funestos sucesos [de Ezeiza], se alzó, pocas horas más tarde, la voz de Juan Domingo Perón en su mensaje de saludo al pueblo argentino. Por su letra y por su espíritu y hasta por el tono verbal, personal, con que fue enunciado, mereció la aprobación unánime de las más disímiles corrientes políticas. Sumamos a ella la nuestra. Pero no porque exprese un pensamiento sincrético de verdades parciales o relativas, sino en cuanto comporta la denuncia de que en el propio seno de la fuerza que acaudilla anidan enemigos ciertos, activos y poderosos de la Nación. [...] Es preciso, pues, que el extraño fenómeno sea esclarecido, y que el segador atiene a salvar el trigo, tajando a tiempo y con puño intrépido la cizaña que amenaza sofocarlo.¹⁸⁸

Los nacionalistas se mostraron preocupados por el enfrentamiento que percibieron como una inminente “guerra civil”, y señalaron que era menester enfrentar a esos enemigos “activos y poderosos de la “Nación”. Por ello, desde *Cabildo* pidieron a Perón que se encargara de “tajar la cizaña”, es decir, los movimientos de izquierda, que ellos interpretaban, por fuera del conflicto interno del peronismo, como el enemigo “subversivo” que ponía en riesgo las estructuras fundamentales y el modo de vida nacional.¹⁸⁹

En julio de 1973 el presidente Cámpora renunció a su cargo. Tres meses más tarde Perón inauguró su tercer mandato presidencial con la persecución de los sectores que se resistían a la “institucionalización” (Franco, 2012: 51-58; Servetto, 2010: 193-215). La ruptura definitiva con el ala izquierda del movimiento propició que los nacionalistas, que ya habían mostrado guiños en favor del viraje derechista de Perón, elogiaran tanto la intervención de las provincias gobernadas por peronistas de izquierda, como la designación de personajes derechistas en dependencias relacionadas a la cultura y la educación.¹⁹⁰ El enfrentamiento interno del peronismo se trasladó rápidamente a la esfera pública. Con la emisión del “documento reservado”, Perón llamó a la ortodoxia del movimiento a combatir a los “infiltrados” mediante

¹⁸⁸ “Editorial”, S/F [Ricardo Curutchet], *Cabildo* N°3, 05/07/1973, p. 3.

¹⁸⁹ La metáfora de la cizaña, presente en el Evangelio de Mateo, refiere a la planta tóxica y difícil de sacar que crece entre las buenas hierbas. La lectura política de *Cabildo* remite a la interpretación de la parábola de Santo Tomás de Aquino, que se analiza en el capítulo 5, sobre el segador que debe “cortar” a los “malos” para preservar a los “buenos”.

¹⁹⁰ La designación de funcionarios derechistas durante el gobierno peronista se trata en el capítulo siguiente.

un proceso de “depuración interna”. Los gobernadores que tenían vínculos con la Tendencia Revolucionaria fueron perseguidos por la derecha del movimiento y apartados de sus cargos, aun cuando la mayoría de ellos no pertenecían orgánicamente a la izquierda peronista (Servetto, 2010: 208-211).¹⁹¹ Esa persecución, explicada por los nacionalistas como una “guerra intestina” del peronismo, fue sin embargo acompañada por *Cabildo*.

Tras la recordada expulsión de Montoneros de Plaza de Mayo por parte de Perón el 1° de mayo de 1974, *Cabildo* intimó al gobierno a deshacerse completamente del ala izquierda del movimiento peronista. Desde la revista se señaló que no servía desarmar a Montoneros y al ERP si se mantenía en cargos oficiales tanto a los gobernadores “marxistas” como al ministro de Educación Jorge Taiana y al ministro de Economía José Ber Gelbard, también acusados de comunistas (Imagen 25).



Imagen 25 - Tapas de *Cabildo* dedicadas a los gobernadores y ministros “marxistas”

Las declaraciones de *Cabildo* revelan que el diagnóstico de “guerra interna”, compartido por el peronismo ortodoxo y los sectores militares afines al pensamiento antisubversivo fue también sostenido por los nacionalistas católicos. Si la coincidencia de posiciones entre los sectores militares más “duros” y los nacionalistas resulta evidente, mucho menos lo es que nacionalistas y peronistas ortodoxos compartieran puntos de vista. Aquellos eran hombres de orden, y por ello se opusieron más a Cámpora y a la Tendencia Revolucionaria –a quienes detestaban por sus motivaciones y por sus métodos– que al peronismo ortodoxo, que buscaba suprimir a los grupos izquierdistas –armados o no– a quienes consideraban como una quinta columna que atentaba contra el orden institucional ganado en las elecciones de 1973.

¹⁹¹ Antenor Gauna (Formosa), Oscar Bidegain (Buenos Aires), Ricardo Obregón Cano (Córdoba), Alberto Rodríguez Baca (Mendoza), Jorge Cepernic (Santa Cruz) y Miguel Ragone (Salta) fueron derrocados mediante golpes internos, por medio de intervenciones federales o forzados a renunciar. Ver Servetto (2010).

La discrepancia ideológica de los nacionalistas con la derecha peronista se reflejó en la elección como principal destinatario de sus críticas al ministro José López Rega, cabecilla del ala derecha del movimiento y figura central del gobierno post fallecimiento de Perón, que hizo clausurar la revista tras la publicación de una tapa que lo acusaba de creerse un monarca absoluto.¹⁹² Los nacionalistas rechazaban todas las banderas peronistas, pero esa evidente discordancia respecto de los métodos y de los fundamentos no impidió que coincidieran con los peronistas ortodoxos en algo: sus enemigos políticos y sus esquemas interpretativos respecto de la situación de “guerra interna”.

La postura frente a la represión paraestatal

Si bien el proceso de radicalización de la violencia directamente asociado a la represión estatal y paraestatal comenzó con el breve interinato de Raúl Lastiri, la frecuencia y magnitud de los hechos violentos por razones políticas aumentó durante la presidencia de Perón y se disparó tras su fallecimiento. La desaparición del líder del movimiento, que oficiaba como árbitro y mantenía un equilibrio precario pero efectivo, precipitó el desenlace violento cuando su viuda y compañera de fórmula Estela Martínez asumió como presidenta (Franco, 2012: 112-113; Larraquy, 2007: 232-233).

Tras la depuración interna del movimiento, sucedida entre 1973 y 1974, la radicalización violenta de la política argentina llevó al enfrentamiento entre las dos alas del movimiento peronista. Por un lado, se encontraban los grupos izquierdistas que integraban la Tendencia Revolucionaria: la Juventud Peronista, Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), entre otras organizaciones con similares coordinadas ideológicas. Por otro, se hallaban diferentes agrupaciones derechistas que dependían del Partido Justicialista, como la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) o del sindicalismo ortodoxo, como la Juventud Sindical Peronista (JSP), y grupos paraestatales como Concentración Nacional Universitaria (CNU), el Comando de Organización (CdeO) y, principalmente, la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) (Besoky, 2016a: 194-238). Estas organizaciones comenzaron a realizar secuestros, atentados y asesinatos contra políticos, artistas y periodistas catalogados como “enemigos” del gobierno y del pueblo.

La Triple A, el grupo más reconocido de la derecha peronista, era una federación de grupos de choque que carecía de estructura orgánica y estaba integrada por policías, militantes sindicales, empleados del Ministerio de Bienestar Social y delincuentes comunes que se

¹⁹² Ver al respecto el segundo capítulo de esta tesis.

dedicaban a cometer robos, secuestros, torturas y asesinatos de “objetivos” previamente señalados, en general públicamente, a través de “listas negras” o cartas apócrifas (Franco, 2012: 60-61; Besoky, 2016a: 230-234).

Dado que su creador fue el ministro de Bienestar Social José López Rega, la Triple A contó con fondos y pertrechos del gobierno, y, sobre todo, con la connivencia del Poder Ejecutivo (Larraquy, 2007: 239). La contracara legal de la Triple A era la Policía Federal, ya que los jefes de la organización paraestatal eran a la vez los principales cabecillas de la fuerza policial. La designación de los comisarios Alberto Villar y Luis Margaride como jefe y subjefe de la Policía Federal, que Perón efectivizó en junio de 1974, fue celebrada por *Cabildo*, que describió a los dos oficiales como “responsables”, “eficaces” y “experimentados”.¹⁹³

En ese conflictivo contexto político, *Cabildo* señaló que se vivía una “guerra” originada por la izquierda, que se había definido “en términos rupturistas” pasando a la clandestinidad.¹⁹⁴ Inicialmente la revista relativizó la existencia de grupos paraestatales, desacreditando a quienes adjudicaban a la Triple A el asesinato del periodista David Kraiselburd, y sostuvo que la “ultraderecha” no era más que una “milicia fantasmal”, un chivo expiatorio inventado por la izquierda para victimizarse.¹⁹⁵ Para *Cabildo*, entonces, la “guerra” enfrentaba al gobierno peronista –defendido por las fuerzas de seguridad y policiales– con la izquierda del movimiento y con las organizaciones armadas. Sin embargo, la revista únicamente reconoció la agresión del bando radicalizado que atacaba al gobierno.

Desde mediados de 1974, *Cabildo* incrementó progresivamente la frecuencia y extensión de las notas referidas a atentados, tiroteos y asaltos a destacamentos militares y policiales. Alejadas de la simple descripción, esas notas relatan detalladamente los enfrentamientos enfatizando en el “heroísmo” de las fuerzas de seguridad y la “cobardía” de los militantes armados. Tras negar directamente la existencia de grupos paraestatales de derecha, *Cabildo* fue moderando su postura y pasó por varias etapas: la crítica moral, la anuencia velada y la reivindicación indirecta de su accionar. En octubre de 1974, cuando el incremento de atentados y asesinatos que llevaban las firmas de la Triple A imposibilitaron negar públicamente su existencia, *Cabildo* refirió por primera vez a la Triple A como una “fuerza anónima”, reconociendo su existencia:

¹⁹³ “El Gobierno de Fracaso en Fracaso”, S/F, *Cabildo* N°14, 13/06/1974, p. 4.

¹⁹⁴ “Ya no hay frontera entre la política y el crimen”, S/F, *Cabildo* N°17, 12/09/1974, p. 7. *Cabildo* mantuvo una postura consistente respecto de la izquierda, que desde el primer momento fue culpada por la violencia y el desorden; al respecto, ver la cita de las páginas 3 y 4.

¹⁹⁵ “Crónica de una guerra”, S/F, *Cabildo*, N°16, 8 de agosto de 1974, pp. 4-5.

Es advertible el efecto producido por la acción despiadada de esa fuerza, todavía anónima, que se identifica con el triple uso de la primera vocal. Y, sin duda, por la acentuada eficacia con que la Policía Federal bate la superficie del país y sus delincuenciales meandros. Los diversos exilios de numerosos capitanes de la izquierda universitaria y artística y el mutis por el foro de otros no menos bravos adalides de la izquierda legalista, son también efecto de aquella causa.¹⁹⁶

La tapa del ejemplar anterior, de septiembre de 1974, muestra la estrella roja de la agrupación marxista ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) con la inscripción “Hay que abatirla donde se encuentre”. Ricardo Curutchet, director de la revista, indicó que el enemigo debía ser rápidamente vencido, pues era “un ejército internacional que opera[ba] en las entrañas de la Patria” (Imagen 26). Para ese momento, la idea de que las organizaciones armadas eran un “ejército internacional” infiltrado en el país circulaba no solamente en *Cabildo* y entre los nacionalistas, sino también en gran parte de la prensa periódica, en las FF.AA. e incluso en el discurso oficial.¹⁹⁷

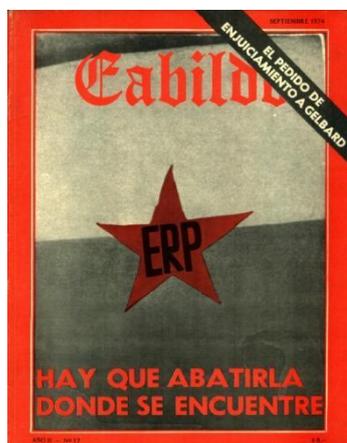


Imagen 26 – Tapa *Cabildo* N°17, 12/09/1974

El detalle de varios asaltos –entre ellos, a la Fábrica militar de pólvora y explosivos de Villa María, en Córdoba, y al Regimiento de Infantería Aerotransportado 17 de Catamarca– buscaba demostrar que las “fuerzas insurreccionales” poseían una estrategia planificada y una “innegable aptitud de combate”.¹⁹⁸

¹⁹⁶ “El País a la Deriva”, S/F, *Cabildo* N°18, 11/10/1974, p. 5

¹⁹⁷ Al respecto, Pontoriero (2022: 170-171) indica que el Documento Reservado, una directiva interna del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista de octubre de 1973, indicaba que las acciones armadas contra el movimiento peronista eran caracterizadas como una “guerra”, y que los “enemigos infiltrados”, que respondían a intereses foráneos y por tanto antinacionales, debían ser eliminados mediante un proceso de “depuración interna”.

¹⁹⁸ “Ya no hay frontera entre la política y el crimen”, S/F, *Cabildo* N°17, 12/09/1974, pp. 4-6.

Pero el Estado no podrá vencer a tal ejército en armas ni a la delincuencia subversiva en general, si en lugar de enfrentarlos con los instrumentos legítimos del Poder, consiente la corrosión ideológica interna y el uso de recursos para-oficiales tanto o más delictivos que los crímenes que pretenda reprimir. Así se hundirá –hundiendo consigo a toda la sociedad de la que debe ser rector y rector ejemplar– en un pozo ciego que va a estragar para siempre la entidad moral y espiritual de la Nación. [...] nadie tiene derecho a ignorar que a los argentinos se nos ha declarado la guerra, una guerra sucia y cruel.¹⁹⁹

En la cita previa, el director de *Cabildo* cuestionó el contradictorio accionar del gobierno, que utilizaba grupos “para-oficiales” para reprimir a los movimientos armados, pero no depuraba de “marxistas” las estructuras del Estado. La revista cuestionaba la utilización de grupos paraestatales para la tarea represiva por razones morales. En primer lugar, combatir al “terrorismo marxista” con “terrorismo peronista” era una bajeza, porque implicaba que el Estado recurría a los mismos métodos que repudiaba. En segundo lugar, para *Cabildo* la eliminación de la “subversión” era misión de las FF.AA., que se encontraban limitadas por el marco legal del Estado de derecho, mientras que los grupos paraestatales actuaban ilegalmente con apoyo del gobierno; en tercer lugar, esos grupos respondían al gobierno peronista, la quintaesencia del “Régimen”.

Toda esta fiesta de sangre y contrasangre, nada tiene que ver con las instituciones carentes de vigencia y contenido real antes y después de 1973, sino con un estado de guerra interna (con uniformes, partes, armas y bagajes) declarada solamente por el bando enemigo de la Nación; porque como estamos muy “institucionalizados” y el Gobierno la tolera, las FF.AA. deben contentarse con presenciarla con severidad, porque según parece, el cometido soberbio de proveer a la defensa común estaría reservado para bandas irregulares e inhibido para fuerzas regulares de la Nación.²⁰⁰

Frente al “avance destructivo” del “terrorismo” peronista e izquierdista, los nacionalistas católicos reivindicaron a las FF.AA. como únicas encargadas de la defensa de las instituciones fundamentales.²⁰¹ *Cabildo* protestó por la inacción estatal ante la “guerra interna”, y cuestionó al gobierno y a los militares “institucionalistas” por permitir que “bandas irregulares” se hicieran cargo de la defensa de la nación.

¹⁹⁹ “Editorial”, Ricardo Curutchet, *Cabildo* N°17, 12/09/1974, p. 3.

²⁰⁰ “Un discurso para lamentar”, S/F, *Cabildo* N°18, 11/10/1974, p. 6.

²⁰¹ Como ha demostrado Pontoriero (2022: 173-175), la utilización de las FF.AA. en la represión de la “subversión” se discutió en el Congreso en 1974, tras el intento del ataque a la guarnición militar de Azul por parte del ERP, y existió un importante consenso político, con pocas voces disidentes, respecto de ese punto.

Aunque las organizaciones paraestatales de la derecha peronista estaban en las antípodas ideológicas de los nacionalistas católicos –que eran antiperonistas y opositores tanto al gobierno como al sistema democrático en su totalidad–, los objetivos tácticos de la Triple A, identificados en general como “izquierdistas”, coincidían con los enemigos declarados de *Cabildo*, o al menos con aquellos considerados “funcionales al marxismo”. La postura de *Cabildo* y del nacionalismo católico, a su vez, se mantenía apegada a los postulados de la doctrina antisubversiva francesa, presente en los planes de estudio de la Escuela Superior de Guerra desde 1957 (Mazzei, 2012: 129-164; Pontoriero, 2022: 51-54). De este modo, la convergencia de objetivos tácticos entre la derecha peronista y las FF.AA., que ha señalado González Janzen (1986: 134), es aplicable al nacionalismo católico de tintes militaristas de *Cabildo*, que compartía con los grupos paraestatales un mismo corpus de ideas respecto de la “subversión”, aunque discrepaba en las formas de combatirla.²⁰²

Si bien la revista repudió la “guerra sucia” que enfrentaba a las dos facciones del peronismo, el redactor de la nota saludó la “acción despiadada de la Triple A” y la eficacia de la Policía Federal en la persecución de los “izquierdistas”. Resultan llamativas las referencias contiguas, ya que ambas organizaciones ejercían la represión –paralegal la primera, legal la segunda– y, como se señaló anteriormente, compartían personal y jefes.

Cuando la publicación de comunicados que se adjudicaban asesinatos dificultó negar frontalmente la existencia de la Triple A, la postura de *Cabildo* mutó hacia una crítica ambigua que, más que cuestionar el accionar de esos grupos, buscó relativizar su responsabilidad respecto del clima de violencia, presentándolos como una consecuencia colateral del “terrorismo marxista”. En ese sentido, la revista criticó a los políticos que no denunciaban a la “subversión marxista” pero levantaban sus voces contra “las tres A”:

Para condenar los extremismos de izquierda y de derecha, por igual, como si fuese realmente comparable uno con el otro; como si hubiese en marcha un movimiento subversivo de “derecha” comparable al ERP; como si se hubiesen propuesto debilitar a las Fuerzas Armadas; como si contaran con el apoyo concertado de fuerzas que desde el exterior alimentan y apoyan su acción destructora...²⁰³

La fuerza, el volumen, la animosidad para con las FF.AA. y, sobre todo, sus presuntos vínculos y financiamientos extranjeros eran, para los nacionalistas, motivos suficientes para

²⁰² La transmisión de ideas de la doctrina francesa y otras fuentes vinculadas al discurso antisubversivo en las páginas de *Cabildo* se tratan con más detalle en el quinto capítulo de esta tesis.

²⁰³ “Diez Meses de Falsa Opción. A Propósito del Discurso de Ottalagano”, S/F, *Cabildo* N°20, 10/12/1974, p. 6.

considerar a las guerrillas de izquierda como un factor de peligrosidad muy superior a las organizaciones paraestatales de derecha.²⁰⁴

A fines de 1974, *Cabildo* sostuvo que se había vuelto frecuente “la aparición de cadáveres de personas que luego son identificadas como enroladas en la extrema izquierda”. Mediante una maniobra discursiva, el redactor de la nota convertía a los asesinados por los grupos paraestatales como “muertes por causas ideológicas”, desdibujando la responsabilidad de los asesinos; mientras que, en contrapartida, los policías y militares eran “sacrificados por el odio comunista”.²⁰⁵

Un tratamiento diferencial: las “víctimas” y los “muertos”

El doble rasero de *Cabildo* respecto del problema de la violencia puede ilustrarse con una comparación de los obituarios dedicados por la revista a varias personalidades públicas asesinadas en esos años: el sacerdote tercermundista Carlos Mugica, el diputado de la Tendencia Revolucionaria Rodolfo Ortega Peña, el comisario Alberto Villar y el sindicalista José Ignacio Rucci.

Carlos Mugica era un referente religioso e ideológico del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y había formado el grupo de jóvenes católicos que posteriormente creó la revista *Cristianismo y Revolución* y la organización peronista Montoneros. Tras el retorno de Perón, Mugica adoptó una postura de acatamiento al gobierno, se alejó de la Tendencia Revolucionaria y rechazó la violencia como forma de lucha. El sacerdote se enemistó tanto con la izquierda peronista como con López Rega, quien lo consideraba un personaje políticamente díscolo. En mayo de 1974 Mugica fue asesinado a la salida de la parroquia en la que daba misa por dos miembros de la Triple A (Sucarrat, 2017: 341). *Cabildo* le dedicó una columna titulada con su nombre, en la que se le negaba la categoría de “mártir” porque no había muerto por la religión: “El P. Mugica murió en su ley, víctima del engranaje que él, en alguna medida, había contribuido a levantar, un engranaje de violencia, de mitos, de odios y resentimientos”.²⁰⁶ En el artículo no se hacía referencia a los perpetradores; Mugica aparecía como único culpable de

²⁰⁴ Respecto de la “peligrosidad” de las guerrillas de izquierda y de los grupos paraestatales de derecha, Prudencio García establece que en tres años (1973-1976) la derecha peronista produjo, en base a cálculos conservadores, casi el doble de muertos que las organizaciones armadas en diez años. Además, señala que parte de los integrantes de las agrupaciones paraestatales se integraron a los “grupos de tareas” durante la dictadura que se inició en 1976, y continuaron aplicando sus métodos de secuestro, tortura y asesinato bajo la dirección de las FF.AA. (García, 1995: 53-65 y 437-442).

²⁰⁵ “La Muerte tiene Personería Política”, S/F, *Cabildo* N°20, 10/12/1974, pp. 4-5.

²⁰⁶ “Carlos Mugica”, S/F, *Cabildo* N°14, 13/06/1974, p. 24.

su propio asesinato, desdibujando la agencia de la banda de matones armados de la derecha peronista en el crimen.

En los meses siguientes, a la lista de víctimas de la Triple A se sumaron otros nombres. *Cabildo* dedicó una columna titulada “obituario”, donde relataba los crímenes y agregaba diferentes adjetivaciones para cada caso. El abogado cordobés Alfredo Curutchet, primero en la lista, fue descrito por el cronista como “marxista activo como defensor profesional de guerrilleros, sañudamente asesinado” mientras que el último era un militar, Jaime Gimeno, “caído en una emboscada criminal el lunes pasado, cuando salía de su casa para tomar servicio”. Al referir al asesinato de Atilio López, ex vicegobernador de Córdoba, se sugería que, por faltar a una asamblea y permitir la victoria de sus adversarios de gremio, su muerte podía ser “imputada a algún grupo de sus ex conmlitones, como no ha dejado de suponerlo, y aún decirlo, uno de ellos muy conspicuo”. La nota también mencionaba los asesinatos de Silvio Frondizi, “teórico del marxismo-leninismo e ideólogo del ERP” y de Julio Troxler, “famoso por haber sobrevivido a la “operación masacre” de 1956 y por su actuación como subjefe de la policía bonaerense durante el gobierno filocomunista de Bidegain”.²⁰⁷

Mientras que el homicidio del militar fue caracterizado como un atentado cobarde, los asesinatos por razones políticas presentaban motivos que parecían justificarlos por su filiación ideológica. Para los nacionalistas, los vínculos directos o indirectos con la izquierda eran razón suficiente para esos asesinatos cometidos en la vía pública. En ese sentido, uno de los asesinatos más resonantes de la época fue el del diputado peronista de la Tendencia Revolucionaria Rodolfo Ortega Peña. En la noche del 31 de julio de 1974, el taxi en el que el diputado y su esposa se trasladaban por el microcentro porteño fue interceptado por un grupo de policías miembros de la Triple A, quienes abrieron fuego sobre el vehículo, matando a Ortega Peña e hiriendo a su esposa (Celesia y Waisberg, 2007: 279-282; Larraquy, 2007: 238).

La cobertura de *Cabildo* sobre el asesinato de Ortega Peña mantuvo un tono muy similar al utilizado para el caso de Mugica. En la nota, el redactor mencionó que “era la primera vez que caía –destinatario ahora de sus propias reglas de juego– una figura principal de la guerrilla ideológica de izquierda”.²⁰⁸ El día anterior a la salida de ese ejemplar de *Cabildo*, el periódico *Noticias* había publicado un comunicado que la Triple A distribuyó a los medios de

²⁰⁷ “Crónica nacional - El país a la deriva”, S/F, *Cabildo* N°18, 11/10/1974, p. 4. Troxler también actuó de sí mismo en la película “Operación Masacre” (1973) dirigida por Jorge Cedrón y coescrita por Rodolfo Walsh, y de uno de los hijos de Fierro (Perón) en “Los hijos de Fierro” (1974), dirigida por Fernando “Pino” Solanas y estrenada en el país recién diez años después, tras el retorno de la democracia. Su participación en esas películas probablemente fue una de las causas de su asesinato, ya que estaba en la lista negra de actores publicada por la triple A. Los datos sobre la carrera actoral de Troxler fueron provistos por Maximiliano Ekerman.

²⁰⁸ “Crónica de Guerra”, S/F, *Cabildo* N°16, 08/08/1974, pp. 4-5.

comunicación en el que se adjudicó el asesinato del diputado peronista (Celesia y Waisberg, 2007: 287).²⁰⁹ *Cabildo* no mencionó ese comunicado ni vinculó el asesinato a la organización paraestatal en ejemplares sucesivos.

Un año antes de los asesinatos de Mugica y Ortega Peña, *Cabildo* se manifestó en un tono muy diferente por el asesinato de dos figuras asociadas a la derecha peronista. El 25 de septiembre, antes de que sucediera la ruptura entre Perón y el ala izquierda del movimiento peronista, un comando de FAL-Montoneros asesinó al sindicalista José Ignacio Rucci cuando salía de la vivienda que habitaba con su familia en el barrio porteño de Flores. Rucci era un personaje central del peronismo ortodoxo y secretario de la CGT, a quien Perón consideraba casi un familiar. El ejemplar de *Cabildo* de octubre de 1973 incluyó una breve nota en repudio por el asesinato del sindicalista (Imagen 27).



Imagen 27: La muerte de Rucci. *Cabildo* N°6, 04/10/1973

El artículo adjudicó erróneamente el asesinato al ERP en lugar de a FAL-Montoneros, que fue la agrupación responsable (Beraza, 2012: 284; Larraquy, 2013: 24; Slipak, 2022: 111, 121).²¹⁰ El ERP era el brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores, de extracción trotskista, mientras que FAL-Montoneros, que formaba parte de la Tendencia Revolucionaria, se encontraba directamente enfrentado con la ortodoxia o "burocracia sindical" de la que Rucci era dirigente.²¹¹ De hecho, en la misma nota se mencionó la culpabilidad indirecta de las "huestes del justicialismo", que habían atacado desde sus bancas del Congreso

²⁰⁹ "Un plan para matar a Eduardo Duhalde", S/F, *Noticias* N°250, 07/08/1974, p. 14.

²¹⁰ El asesinato de Rucci fue reconocido por Montoneros recién en 1975, en la revista *Evita Montonera*. El asesinato de Rucci marcó la fractura de un sector de la organización que pasó a denominarse Juventud Peronista Lealtad (Slipak, 2023: 121).

²¹¹ Probablemente, la confusión de *Cabildo* surgió de las hipótesis sobre la responsabilidad del ERP-22 de agosto, una facción que había llamado a apoyar al FREJULI durante las elecciones, y que posteriormente se adjudicó los asesinatos de Jordán Bruno Genta y Carlos Sacheri. Respecto del ERP-22, ver Bernardo (2019).

a la “burocracia sindical”, y que habían cantado “Rucci, traidor, a vos te va a pasar lo mismo que a Vandor”, y que eso debía considerarse “a la hora de hacer justicia”.²¹²

En el número siguiente, *Cabildo* reprodujo una declaración del Movimiento Unificado Nacionalista Argentino (M.U.N.A), organización formada casi en su totalidad por colaboradores de la revista y de su círculo de sociabilidad; allí se reivindicó a Rucci, “caído” en su “lucha contra la expresión más inmediata y vital de la antipatria, el marxismo” y se manifestó solidaridad con sus allegados.²¹³ La doble recuperación de la figura de Rucci en *Cabildo* revela una cierta afinidad política en tanto nacionalistas y peronistas ortodoxos eran, como ya se mencionó, anticomunistas. Aunque la filiación católica del sindicalista parece más una reconstrucción a partir de referencias fragmentarias y de lecturas posteriores que de una práctica religiosa efectiva, debe indicarse que Rucci mantuvo una relación cercana con el filósofo tomista Carlos Sacheri, que formaba parte de los núcleos de *Cabildo* y del grupo editor de *Verbo*, Ciudad Católica (Ferrari, 2009: 303-306).²¹⁴

Similar fue el tono del obituario dedicado al policía Alberto Villar. Figura destacada de las fuerzas del orden, Villar poseía un extenso prontuario como comisario “duro” y era un ferviente anticomunista. Luego de trabajar como jefe de la custodia de Perón en los años cincuenta, había realizado cursos de guerra antisubversiva en París y adhería a las ideas de la Doctrina de la Seguridad Nacional (Edwin Andersen, 2001, en Larraquy, 2007: 214-215). Se desempeñó como comisario mayor de la Policía Federal durante la presidencia de facto de Alejandro Lanusse, y tras pedir la baja al asumir Cámpora, fue restablecido en su cargo y ascendido por Perón pocos meses después, convirtiéndose simultáneamente en uno de los jefes de la Triple A (Besoky, 2016b: 5-6).

El 1° de noviembre de 1974 Villar fue asesinado junto a su esposa mientras navegaba en la localidad de Tigre, al detonar una bomba instalada en el casco de su lancha. Aunque un enfrentamiento personal con López Rega llevó a que el ministro fuera el primer sospechoso,

²¹² El cántico amenazante respecto de repetir lo que le pasó a Vandor apareció, con las mismas palabras, en un acto homenaje a Evita en el barrio porteño de Saavedra el 26 de julio de 1973 (Beraza, 2012: 259-260). Se desconoce la confusión respecto de los responsables, que sí fueron los autores de los asesinatos de Genta y Sacheri (ver sección siguiente de este mismo capítulo).

²¹³ “Declaración del M.U.N.A.”, Ricardo Curutchet, Félix Adolfo Lamas, Bernardino Montejano, Alejandro Vera Barros y Julio Noacco, *Cabildo* N°7, 01/11/1973, p.5.

²¹⁴ El cuarto capítulo del libro de Ferrari resulta ilustrativo respecto de las discusiones públicas en torno a la responsabilidad del asesinato de Rucci. La resolución del caso en 1999, que culminó con la entrega de un subsidio a la familia del sindicalista, determinó, contra todas las evidencias disponibles, que Rucci había sido asesinado por la Triple A (2009: 288). Fernando Beraza y Ceferino Reato, autores que dedicaron libros a Rucci -el primero, una biografía, y el segundo, al asesinato- y Marcelo Larraquy (2013), quien entrevistó a un miembro del grupo de inteligencia del atentado contra el sindicalista, coinciden en que la organización que asesinó a Rucci fue Montoneros (o FAL-Montoneros).

Montoneros se adjudicó rápidamente la autoría del atentado en su parte de guerra emitido el mismo día (Larraquy, 2007: 248-249).²¹⁵ El asesinato de Villar fue un ajuste de cuentas por parte de Montoneros por la masacre de Trelew y los múltiples asesinatos de la Triple A (Celesia y Waisberg, 2007: 283-284).²¹⁶

El título de la nota sobre el asesinato del policía que publicó *Cabildo* (“Estoy Orgullosa señor...”), remitía a las presuntas palabras de la hija de Villar al recibir las condolencias de su colega y amigo Margaride. La carga sentimental del artículo y la representación de Villar como un héroe “en la primera línea de lucha”, junto a su imagen vistiendo el uniforme policial, evidenciaban el reconocimiento póstumo de la revista:

El Comisario General Villar era un policía profesional. Protocolarmente estaba jerárquicamente muy por debajo de líderes políticos con o sin votos, parlamentarios, altos jefes de las fuerzas armadas. Pero estaba, con toda conciencia, en la primera línea de lucha. Y con él su familia. De tal modo prevalecerá la imagen del Villar ciudadano, con el claro reconocimiento del riesgo y la misión.²¹⁷

Aunque *Cabildo* no tenía especial simpatía por las organizaciones paraestatales de la derecha peronista –y es probable que tampoco conociera el papel central de Villar en ellas–, reconocía póstumamente al policía por su anticomunismo, y por su “férrea voluntad de soldado de la seguridad pública”.²¹⁸ Mientras que el obituario de Mugica omitía referir a los culpables de su asesinato, en el caso de Villar se señalaba a los causantes de la violencia, verdugos de un “héroe” asesinado en cumplimiento del deber.

La reivindicación de Rucci y de Villar, que formaban parte de la galaxia de la derecha peronista –el primero, líder del sindicalismo ortodoxo enfrentado a la Tendencia Revolucionaria; el segundo, cabecilla de la fuerza policial y del aparato de represión paraestatal– se explica porque ambos compartían con los nacionalistas católicos un ferviente anticomunismo, y reunían características que los volvieron lo suficientemente tolerables como para lamentar públicamente sus asesinatos.

²¹⁵ El parte de guerra del asesinato de Villar se encuentra completo en Baschetti (1999: 266-267).

²¹⁶ Celesia y Waisberg señalan que el día del asesinato de Ortega Peña, mientras sus familiares y amigos estaban en la comisaría en la que se encontraba el cuerpo, Villar y varios de sus hombres entraron en tono festivo y burlón. Allí el comisario tuvo un entredicho con Diego Muñoz Pedrini, diputado del Frejuli y amigo de Ortega Peña, quien se acercó a Villar y le dijo “no te rías tanto hijo de puta, que la próxima boleta es la tuya”. Según los autores, la sentencia de muerte se cumplió pocos meses después con el asesinato del policía.

²¹⁷ “Estoy Orgullosa Señor...”, S/F, *Cabildo* N°19, 08/11/1974, p. 5.

²¹⁸ Editorial, S/F, *Cabildo* N°19, 08/11/1974, p. 3.

De este modo, los crímenes que tenían como víctimas a personalidades de izquierda eran presentados en la revista como consecuencias lógicas de las “reglas del juego” establecidas por los propios asesinados. Esto permite dar cuenta del proceso de construcción de la idea de “muertos culpables” (partidarios de la lucha armada/militantes) y “víctimas inocentes” (secuestrados y asesinados pero no participantes de lucha armada), que perduró durante los años de la transición.²¹⁹ Para los nacionalistas católicos de *Cabildo*, entonces, el accionar de la izquierda causaba muertes propias y ajenas; como marcó uno de sus redactores, “la izquierda, en general, como Cronos, devora a sus propios hijos”.²²⁰ Aunque la derecha peronista publicaba sus listas de “condenados”, *Cabildo* nunca le adjudicó la responsabilidad de los asesinatos políticos.

Los “mártires” del nacionalismo católico

Con el paso del tiempo, el tono de las notas referidas a hechos de violencia se amplificó en cantidad y en calificativos: la “cosecha de sangre” lograda por la “subversión” en búsqueda del quiebre de las instituciones civiles prologó una lista de veintiséis muertos en un mes. *Cabildo* listó los nombres de las víctimas, con especial énfasis en los cuatro caídos de las FF. AA., y recordó a sus lectores que el enemigo amenazaba la “integridad de la patria” operando dentro de sus fronteras.²²¹ El editorial de noviembre de 1974 indicó que se estaba profundizando el “estado de guerra interna” y que “la guerrilla marxista” había comenzado a “tirar a la cabeza”.²²² A fines de ese año la violencia tocó de cerca a los nacionalistas, ya que entre octubre y diciembre fueron asesinados dos de los personajes más relevantes de sus filas.

El número 19 –en el que se publicó la nota sobre el asesinato de Villar– dedicó su tapa a Jordán Bruno Genta, asesinado en la vía pública en octubre de 1974 (Imagen 28).²²³ Genta era uno de los principales referentes locales de la filosofía tomista, y había dictado cursos de formación política y religiosa contrarrevolucionaria para las FF.AA. Desde la década de 1950 combinó la actividad periodística de barricada en la revista *Combate* con su “cátedra de filosofía privada”, que dictaba en su casa. Sus libros eran material de lectura habitual entre los nacionalistas y algunos oficiales de la Fuerza Aérea, como quedó demostrado en la operación

²¹⁹ Debo esta oración a la lectura y sugerencia, nuevamente, de Maximiliano Ekerman.

²²⁰ “Carlos Mugica”, S/F, *Cabildo* N°14, 13/06/1974, p. 24.

²²¹ “El País a la Deriva”, S/F, *Cabildo* N°18, 11/10/1974, p. 4.

²²² Editorial, S/F, *Cabildo* N°19, 08/11/1974, p.3.

²²³ Facundo Cersósimo ha analizado la cobertura del asesinato de Genta en *Cabildo* y su posterior recuperación por FAMUS y otros grupos que reivindican la “memoria completa” de la última dictadura (2016: 4-7). Respecto de la trayectoria de Genta, ver Ferrari (2009: 171-273) y Ranaletti (2009: 256-259).

“Cóndor Azul” que *Cabildo* documentó a finales de 1975, un intento de golpe de Estado llevado a cabo por un sector de oficiales “gentistas” (Beraza, 2005: 334-340).²²⁴ Si bien Genta no participó orgánicamente en la revista, era uno de los “maestros” contrarrevolucionarios del país, y tenía lazos de camaradería con el núcleo de la revista, que lo homenajeó largamente en las páginas del ejemplar.

En el homenaje a Genta organizado por varias agrupaciones nacionalistas, el militar Julio César Padín, colaborador ocasional de *Cabildo*, sostuvo que se vivía una guerra “total y absoluta” y que, si el país se empeñaba en reducirla a simples actos delictivos, “las fuerzas militares y con ellas la Patria caerán irremisiblemente sin disparar un tiro, a la espera de que el pueblo a través de sus representantes les ordene salir”.²²⁵



Imagen 28 – Nº19 - Genta

Imagen 29 – Nº21 - Sacheri

En enero de 1975, la tapa de *Cabildo* volvió a ilustrarse con el luto por la muerte de otro de sus colaboradores. Carlos Sacheri, filósofo tomista, investigador del CONICET e ideólogo de las FF. AA., fue asesinado en diciembre de 1974, cuando salía de misa con su esposa y sus hijos (Imagen 29).²²⁶ Sacheri mantenía excelentes relaciones con la jerarquía eclesiástica más dura, y fue uno de los principales referentes tanto del grupo Ciudad Católica, filial de la organización tradicionalista francesa homónima, como de la revista *Verbo*, órgano de prensa

²²⁴ La operación “Cóndor Azul” fue un intento de golpe que buscaba el quiebre institucional para “instaurar un nuevo orden cristiano”, discurso prácticamente calcado de *Cabildo*. Sin embargo, como detalla Beraza, ni el Ejército ni la Marina se plegaron al levantamiento, y finalmente el intento de golpe fortaleció indirectamente a la facción liberal de las Fuerzas Armadas, ya que permitió el reemplazo del brigadier Héctor Fautario -quien se oponía al golpe de Estado- por Orlando Agosti, quien efectivamente comandó la Fuerza Aérea durante el golpe del 24 de marzo de 1976.

²²⁵ “Por luchar por el amor, lo ha matado el odio”, Julio César Padín, *Cabildo* Nº19, 08/11/1974, p. 23.

²²⁶ Ver “Carlos Alberto Sacheri, mártir de Cristo y de la Patria”, Víctor Eduardo Ordoñez, *Cabildo* Nº21, 10/01/1975, pp.18-21 y los artículos anónimos en pp. 21-23 del mismo ejemplar.

del grupo.²²⁷ Además de formar parte del grupo de sociabilidad de *Cabildo*, Sacheri dictaba cursos de adoctrinamiento para militares. Sus libros *La Iglesia Clandestina* y *El Orden Natural* fueron populares entre los represores de la última dictadura militar (Scirica, 2007; Ranaletti, 2009: 266-270).²²⁸ En una proclama del M.U.N.A, espacio en el que militaba Sacheri, se acusó como responsables del “martirio” a todos los integrantes del “Régimen”, de la “subversión marxista” a los “politiqueros” y de los “sectores claudicantes de la Iglesia argentina” a “los representantes de los intereses antinacionales”.²²⁹ No hubo, sin embargo, referencias a los autores materiales del asesinato.²³⁰

Con la profundización de la crisis política el gobierno comenzó a restringir la libertad de prensa y *Cabildo* fue censurada en dos oportunidades, en febrero y abril de 1975.²³¹ A fines de 1975, *Restauración* – la segunda de las reemplazantes provisorias de *Cabildo*– recordó a los lectores la denuncia frecuente de la incubación de la “guerra subversiva”, pero “la institucionalización, la vida cómoda y democrática, el desarrollo económico y el fetichismo constitucionalista” habían afectado a los militares, que tomaban a los nacionalistas por “gentes algo ofuscadas y nerviosillas”. El redactor indicaba que mientras el sistema –el “Régimen”– viviese, “la guerrilla tendrá su existencia asegurada”. Sistema y guerrilla eran parte de “la fisionomía total del enemigo”.²³²

Conclusión

En el presente capítulo se abordaron algunos de los ejes que vincularon al nacionalismo católico con la política argentina durante los años del tercer peronismo a través de la revista *Cabildo*. La postura de la publicación ante la violencia “subversiva” y las organizaciones paraestatales, y la progresiva degradación del Estado de derecho, la construcción discursiva de un escenario de caos, fructífero para un eventual proyecto autoritario organizado en connivencia con las FF. AA., fueron los ejes tratados en estas páginas.

El discurso de *Cabildo* no era novedoso para comienzos de la década de 1970. Sin embargo, el contexto internacional signado por la Guerra Fría favoreció la circulación de estos

²²⁷ Ver, por ejemplo, la nota de recuerdo a Sacheri publicada por el arzobispo de Paraná en la revista *Verbo*: “Supervivencia de Carlos Sacheri”, Adolfo Tortolo, *Verbo* N°151, abril de 1974, p. 4.

²²⁸ Estos temas se desarrollan en el quinto capítulo de esta tesis.

²²⁹ “Declaración ante la muerte del Dr. Carlos Alberto Sacheri”, Héctor Humberto Hernández (h.), Félix Adolfo Lamas y Roberto Brie, *Cabildo* N°21, 10/01/1975, p. 18.

²³⁰ Una descripción casi de expediente policial del asesinato de Sacheri puede hallarse en Hernández (2013: 763-766). Hernández, biógrafo y amigo de Sacheri, conjetura también sobre los posibles culpables del asesinato.

²³¹ Para más precisión sobre la censura y los cambios de nombre, ver el capítulo 2 de esta tesis.

²³² “La guerra continúa”, S/F, *Restauración* N°4, 23/10/1975, p. 7.

discursos fuertemente vinculados al anticomunismo y al peligro latente de que las “naciones occidentales” fueran devoradas por la “revolución anticristiana”. *Cabildo* no sólo fue una revista destinada a un grupo de jóvenes intelectuales anticomunistas. En diferentes momentos, intentó ampliar su público para incluir a lectores de las FF. AA., para quienes destinó gran cantidad de artículos a partir de 1975. Tampoco fue únicamente una revista de opinión: en sus páginas buscó desarrollar un proyecto político, que se situaba entre la intervención pública desde su espacio de prensa y la militancia activa en agrupaciones políticas; aunque, según uno de sus principales redactores, el error de *Cabildo* fue no haber podido construir un espacio partidario para participar en elecciones.²³³

Aunque *Cabildo* era una revista opositora al gobierno y discrepaba con sus métodos de combate contra “la subversión”, en sus páginas se enfatizó en la violencia armada de las agrupaciones de izquierda, desplazadas gradualmente desde el retorno de Perón al país, y definitivamente desde su ascenso a la presidencia. Los nacionalistas se acoplaron a la lectura mediática, que, como ha indicado Franco (2012: 191) contribuyó a instalar públicamente que la causa del clima de violencia era únicamente el accionar de la izquierda armada.

Los redactores de *Cabildo*, entonces, criticaron a la Triple A por peronistas, por operar en la clandestinidad y por disputar la tarea que debía, necesariamente, estar a cargo de las FF.AA., pero no se acusó al grupo por tener ningún tipo de responsabilidad en la escalada de violencia que la revista denunció sistemáticamente mes a mes.

De este modo, la lectura crítica que *Cabildo* realizó a los gobiernos peronistas, de Cárpora a Isabel, suavizó su tono cuando se trató de condenar a la violencia paraestatal. Los nacionalistas preferían que la represión se realizara de forma legal y abierta por parte de las FF.AA., pero sabían que éstas estaban limitadas por el gobierno y por el Estado de derecho. Los grupos paraestatales fueron considerados por los nacionalistas, en el mejor de los casos, como un mal menor, ya que se encargaban de hacer lo que las FF.AA. no podían. Como ha indicado González Janzen (1988: 16-17), las FF.AA. sabían del accionar de la Triple A, pero no intervinieron en su ola de matanzas porque “coincidía con sus previsiones en materia de contrainsurgencia”. La postura de *Cabildo*, afín a las FF.AA. se centró, entonces, en tolerar a la Triple A; primero, negando su existencia, luego desdibujando su accionar y, por último, celebrando que los objetivos tácticos de la derecha peronista coincidieran con los de las FF.AA., y, por propiedad transitiva, con los de los propios nacionalistas que participaban en la revista.

²³³ Luis María Bandieri, entrevista con el autor. Enero de 2020.

El peronismo ortodoxo en el poder -que fomentó, toleró y proveyó de recursos económicos y materiales a los grupos paraestatales-, los nacionalistas católicos que matizaron o relativizaron el accionar de esos grupos, y los militares que realizaron el golpe de Estado de 1976, consideraron a los grupos paraestatales como “anticuerpos” que enfrentaban a la “enfermedad” que corroía al cuerpo de la nación argentina (García, 1995: 63).²³⁴ Hubo, entonces, una crítica nacionalista a los medios, pero una connivencia y aceptación, no sin quejas, sobre los fines.

Los asesinatos de los principales referentes ideológicos de *Cabildo*, Jordán Bruno Genta y Carlos Sacheri, fueron hitos en la radicalización del grupo. A partir de 1975 no solamente se produjo la censura y la modificación del nombre de la revista: la estrategia periodística cambió, orientándose a los lectores específicamente militares.

²³⁴ Paráfrasis del discurso del almirante César Augusto Guzzetti, ministro argentino de Asuntos Exteriores, en agosto de 1976 en las Naciones Unidas, extraído por el autor de Martín Andersen, semanario *El Periodista*, Buenos Aires, 23-10-87.

Capítulo 5: La formación intelectual y religiosa para la “Guerra Contrarrevolucionaria”.

Introducción

Este capítulo se sitúa cronológicamente entre la segunda mitad de 1974 e inicios de 1976, y se dedica a analizar los cambios discursivos y de lector modelo en *Cabildo* y sus sucesoras *El Fortín* y *Restauración*. Se sostiene que el perfil de la publicación cambió en los últimos números de la primera época de *Cabildo*, en paralelo al proceso de radicalización de la violencia política tratado en el cuarto capítulo, y del clima de inminente ruptura de la democracia que la propia revista, junto con gran parte del arco mediático, contribuyeron a construir (Franco, 2012: 187-199). Se da cuenta de la relación que se fraguó en *Cabildo* entre el clima de violencia política –desde la izquierda y la derecha peronistas– y la profundización del discurso antsubversivo de origen militar, que circuló en medios de comunicación y en el debate político, y que tuvo en la revista un espacio privilegiado de difusión.

Lo que se trata en estas páginas sucedió durante los gobiernos democráticos situados entre dos largas dictaduras, la “Revolución Argentina” (1966-1973) y el “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983). Es relevante recordar que trazar un umbral de separación entre democracia y dictadura dificulta la comprensión histórica de los procesos (Franco, 2012: 15-17; Pontoriero, 2022). Esto implica considerar, en sintonía con los principales estudios del campo de la Historia reciente en el país, la existencia de continuidades en una trama represiva que conecta los años de proscripción del peronismo con la última dictadura militar.

Ante el conflictivo contexto político, los nacionalistas de *Cabildo* se propusieron constituirse como vanguardia de una “revolución” que estableciera el orden nuevo que deseaban, para lo que necesitaban a unas FF.AA. adoctrinadas en sus valores y dispuestas a destruir el orden democrático. Para lograr dichos objetivos, *Cabildo* y sus sucesoras pasaron por un proceso de redireccionamiento editorial: hacia fines de 1974 los nacionalistas comenzaron a centrarse en la formación doctrinaria de las FF.AA., con el fin de prepararlas para la represión de la “guerra revolucionaria” y para la eventual toma del poder.

En estas páginas se analizan, entonces, los cambios en los matices discursivos de *Cabildo* y sus sucesoras. Se marca como un punto de inflexión central el inicio del Operativo Independencia, la ofensiva militar emprendida por el gobierno de María Estela Martínez de Perón contra la guerrilla del ERP en el monte tucumano, frente a la que *Cabildo* –y principalmente sus sucesoras– se situaron como una voz que exigía un accionar duro libre de

límites “institucionalistas”. De la crítica a la “moderación” inicial del general Adel Vilas a la narración casi romántica del combate, los nacionalistas emprendieron una campaña de difusión y recuperación de las ideas contrarrevolucionarias de la doctrina francesa.

Los destinatarios del cambio de rumbo discursivo no fueron únicamente los altos mandos militares, objetivo planteado desde los inicios de la revista, sino también los oficiales jóvenes y los rangos bajos, considerados por los nacionalistas como los verdaderos “sujetos revolucionarios”. A partir del análisis de algunos artículos destinados a miembros de las FF.AA., como las cartas anónimas, las notas sobre doctrina religiosa y represión política y las reseñas de manuales de contrainsurgencia, este capítulo busca explicar cómo los nacionalistas buscaron recuperar saberes conocidos por los militares y actualizarlos bajo el prisma de lo que identificaron como una inminente conflagración enmarcada dentro de la Guerra Fría entre el “occidente cristiano” y el comunismo.

La circulación pública y mediática del discurso antisubversivo

Como se indicó en el capítulo previo, durante los años del tercer peronismo la radicalización de la violencia se trasladó a las prácticas represivas, tanto con los asesinatos y atentados de las organizaciones de la derecha peronista como con la intervención de las FF.AA. en seguridad interna, lo que reveló, a la vez, la fragilidad del consenso democrático logrado en 1973. Algunas medidas oficiales tomadas durante la breve “primavera camporista” y el vínculo del presidente y de algunos gobernadores con los movimientos armados fortalecieron en los grupos más adeptos al orden la creencia de que la “infiltración marxista” se estaba apoderando de las estructuras estatales.²³⁵ Tanto sectores que se encontraban dentro del peronismo –el sindicalismo ortodoxo y las agrupaciones militantes de la derecha del movimiento– como fuera de él –los nacionalistas católicos y los liberal-conservadores– percibieron como un peligro latente, por un lado, las acciones de los movimientos armados, que parecían no obedecer las directivas de “institucionalización” de Perón, y, por otro, la presencia de funcionarios etiquetados como “marxistas”, y considerados enemigos “internos” (De Riz, 1981: 101-115; Franco, 2012: 47; Pontoriero, 2022: 166).²³⁶

²³⁵ La categoría de “infiltrados”, propia del peronismo ortodoxo, fue utilizada frecuentemente por *Cabildo*. Esto complejiza la mirada de simple rechazo al peronismo como una totalidad: los peronistas ortodoxos tenían algunos puntos en común con la mirada de los nacionalistas católicos, independientemente de sus desacuerdos fundamentales en cuestiones políticas, económicas y religiosas. Del mismo modo, los nacionalistas católicos reivindicaron a personajes de la derecha peronista; al respecto, ver el tercer capítulo de esta tesis.

²³⁶ Los temas mencionados en este párrafo se analizan en el cuarto capítulo de esta tesis.

La preocupación de esos sectores se agravó desde mediados de 1973, cuando comenzaron a proliferar los atentados y enfrentamientos entre militantes armados y fuerzas policiales y de seguridad. Esos hechos propiciaron que la paranoia anticomunista característica del ala más dura de la derecha argentina trocara en un endurecimiento del discurso oficial en favor del orden. El ataque a la guarnición militar de Azul, el asesinato de José Ignacio Rucci y, principalmente, el inicio del accionar del ERP en Tucumán encendieron todas las alarmas: se había cruzado el límite de lo tolerable y el país se encontraba inmerso en una “guerra civil” entre “el marxismo y la nación”.²³⁷ Si bien la noción de estar viviendo una “guerra interna” había comenzado a circular desde los años previos –y fue gradualmente naturalizada por gran parte de la dirigencia política– en 1974 se instaló en la opinión pública y comenzó a condicionar y dirigir las decisiones gubernamentales (Franco, 2012; Pontoriero, 2022).

Las ideas en las que *Cabildo* y otros sectores de las derechas basaban su diagnóstico – que la revolución comunista se venía infiltrando en el país desde hacía décadas, y que la insurrección de los grupos armados era una de sus etapas finales– provenían de la doctrina francesa de la “Guerra Revolucionaria”.²³⁸ Desde los primeros años de la “Revolución Libertadora” se iniciaron los vínculos entre los ejércitos francés y argentino, con el envío de militares galos al país para asesoramiento en materia de seguridad y defensa. Desde 1957, los asesores franceses se dedicaron, además, a dictar cursos y publicar artículos sobre la “Guerra Revolucionaria” en la revista de la Escuela Superior de Guerra desde 1957. De este modo comenzó a configurarse una doctrina represiva local, que combinó elementos de la Doctrina de la Seguridad Nacional norteamericana y de la Doctrina de la Guerra Revolucionaria francesa, desarrollada por oficiales veteranos de las guerras de Argelia e Indochina (Robin, 2005: 265-313; Ranaletti, 2009: 274-280; Mazzei, 2012: 131-164; Pontoriero, 2022: 105-120).²³⁹

Los encargados de frenar la “inminente” revolución comunista eran, de acuerdo a esas doctrinas, las FF.AA. Sin embargo, el conocimiento técnico de las ideas antisubversivas y contrarrevolucionarias no implicaba para *Cabildo* una garantía de que los militares pudieran ocuparse de esa tarea. Los nacionalistas católicos denunciaron que parte de las FF.AA. se

²³⁷ “Editorial”, S/F, *Cabildo* N°10, 07/02/1974, p. 3.

²³⁸ Como ha indicado Diego Mazzei (2012: 131-142), la doctrina francesa se incorporó a la enseñanza militar argentina en 1957, cuando varios oficiales locales formados en París aplicaron lo aprendido en los programas de la Escuela Superior de Guerra. Según la hipótesis de conflicto propuesta por los militares franceses, basada en su experiencia de las guerras de descolonización, el enemigo interno se mezclaba entre la población civil, que se volvía un “medio”, y operaba para destruir el orden desde adentro.

²³⁹ Además de la bibliografía consignada, resulta relevante el aporte de Julia Risler (2018: 33-45) sobre el libro *Acción Psicológica. Arma de paz y de guerra* (1958) del mayor Jorge Heriberto Poli, que la autora identifica como un temprano intento de combinar las doctrinas francesa y norteamericana para obtener una doctrina nacional y que posteriormente sirvió de referencia para la elaboración de reglamentos militares antisubversivos.

habían “institucionalizado” y que, ante la agresión del “enemigo interno”, éstas preferían conservar la democracia en lugar de enfrentar a quienes buscaban “destruir a la nación”.²⁴⁰

Con el objetivo de encaminar nuevamente a las FF.AA. a su “misión histórica”, desde *Cabildo* y otros medios, principalmente las revistas *Roma* y *Verbo*, del grupo Ciudad Católica (Scirica, 2009: 5-6), los nacionalistas buscaron, por un lado, recuperar los saberes antisubversivos enfatizando en la importancia central del elemento religioso que debía tener la represión, y, por otro, simplificar su discurso para convertir a los cuadros bajos de las FF.AA. en los “soldados de la contrarrevolución”. El inicio del Operativo Independencia, en febrero de 1975, marcó un punto de inflexión en el viraje discursivo de las publicaciones analizadas, y es por ello el prisma a través del cual se estudia el cambio cualitativo del discurso y del lector modelo en este capítulo.

El inicio de la radicalización: el Operativo Independencia

En 1974, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo militar del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), inició una experiencia de guerrilla rural en Tucumán, la Compañía del Monte Ramón Rosa Giménez (Carnovale, 2010: 43). Pocos meses después, en febrero de 1975, un decreto de la presidenta Estela Martínez de Perón otorgó al Ejército la potestad para realizar acciones militares con el fin de “neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúa[ba]n en la provincia de Tucumán”. El decreto habilitó el inicio del Operativo Independencia, que propició la movilización de miles de soldados y conscriptos y la realización de tareas de inteligencia en el monte tucumano (Jemio, 2021: 23; Garaño, 2023: 33-35).

El Operativo Independencia cobró tal importancia para los nacionalistas que ilustró la portada del primer número de *El Fortín*, la revista que reemplazó a *Cabildo* tras su censura y cierre, en marzo de 1975.²⁴¹ Sobre fondo negro, junto al título “En Tucumán se muere / mientras en Buenos Aires se negocia...”, aparecían los contornos en rojo de ambas provincias; dentro de Tucumán se encontraba el Capitán Héctor Cáceres, que había muerto en un enfrentamiento contra el ERP.²⁴² Sobre Buenos Aires aparecía el presidente de la Corte de Justicia de Buenos Aires, Hugo Anzorreguy, quien había sido secuestrado y cuya libertad fue

²⁴⁰ “Editorial”, S/F, *El Fortín* N°1, 20/03/1975, p. 3. Respecto de los “institucionalistas”, ver el cuarto capítulo.

²⁴¹ Respecto de la censura y cambios de nombres de *Cabildo*, ver capítulos 2 y 4 de esta tesis.

²⁴² El Capitán Cáceres se convirtió en uno de los mártires de la “lucha contra la subversión”. Al respecto ver Richter (2010) citado en Pontoriero (2016). Durante el proceso de “acción cívica” en la zona, uno de los cuatro pueblos fundados por los militares llevó el nombre de Cáceres (Nemec, 2019).

intercambiada por la de un miembro de la organización armada Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL). *El Fortín* criticaba la actitud dialoguista de las autoridades, en contraste con el “sacrificio” militar en el monte tucumano (Imagen 30).²⁴³



Imagen 30 – *El Fortín* N°1, 20/03/1975

La aversión de los nacionalistas por los militares “institucionalistas” se expresó reiteradamente en la revista. El director de *Cabildo* y *El Fortín*, Ricardo Curuchet, criticó al General Adel Vilas, responsable del Operativo Independencia, por insistir con la conservación de la institucionalidad y el respeto de la “opción popular”, e indicó la necesidad de apelar a “categorías permanentes” para “justificar la sangre [militar] que se derrama[ba]”. Los nacionalistas cuestionaron la actitud “acuerdista” de las FF.AA. durante las dictaduras previas, y buscaron orientar a los militares para la realización de su “misión histórica”, la defensa armada de la soberanía nacional:

Quizás hoy más que nunca sea imperativo recordarles [a los militares] que su Misión no es custodiar procesos ni sistemas definitivamente perimidos, sino sostener con las Armas la Soberanía Nacional. La Soberanía popular es un mito; y un mito en decadencia. La Soberanía Nacional, en cambio, es una realidad viva y sustancial, la esencia misma, inmutable, metafísica que define a la Patria. Porque creemos que el Ejército es una institución tan permanente como la Nación misma, confiamos en que en esta lucha –monte, sudor y muerte– nuestros soldados se reencuentren definitivamente con la Patria desterrada.²⁴⁴

El ejemplar incluyó una proclama de la agrupación Centuria Nacionalista que sostenía que, mientras la “Argentina Oficial” ofrecía una resistencia legalista en aras de conservar la

²⁴³ “El Operativo Independencia”, S/F, *El Fortín* N°1, 20/03/1975, p. 7.

²⁴⁴ “Editorial”, S/F, *El Fortín* N°1, 20/03/1975, p. 3.

institucionalización, las FF.AA. morían por la “Argentina Real”.²⁴⁵ La referencia se repitió en otro artículo en el que se explicaba la “consustanciación ideológica” que llevaba a asociar intrínsecamente a la Argentina con las instituciones liberales, lo que causaba que, ante una amenaza externa, el objetivo de la defensa fueran las instituciones, en lugar del país. El autor del artículo indicó que los valores defendidos por los militares no estaban en el Código Penal ni en la Constitución, y que por ello era absurdo que los hombres de armas se sacrificaran por las instituciones. La muerte “militar, gloriosa, militante, argentina, cristiana” era un precio que solo debía pagarse “por Dios y por la Patria”; el “país legal” no valía la sangre de sus soldados.²⁴⁶

El Fortín y Restauración realizaron crónicas minuciosas del accionar guerrillero en Tucumán, en los que se señalaron las similitudes sociales y geográficas del monte con Cuba y Vietnam, y se advirtió el riesgo que encarnaba de confundir a la guerrilla marxista, que poseía objetivos militares y políticos, con un “rejunte de bandidos, drogados o mercenarios”. Uno de los redactores de *El Fortín* indicó que la “Guerra Revolucionaria” era heterodoxa e integral, en campo y ciudad, “en todos los frentes y por todos los medios”; en esa “guerra” el enemigo no buscaba la destrucción física de las FF.AA., sino minar su espíritu y su moral de combate mediante la acción psicológica (Risler, 2018: 44-45).²⁴⁷ Las crónicas, que dan cuenta de que los nacionalistas conocían la doctrina de la Guerra Revolucionaria, cuestionaron el accionar militar “moderado” en el monte tucumano; uno de los redactores sostuvo que la decisión de mantener al Ejército en posición defensiva desgastaba la moral militar y podía llevar a la derrota en el largo plazo.²⁴⁸

Pocos meses después, *Restauración* dedicó una nota de cinco páginas a la V Brigada de Infantería que se encontraba en operaciones en Tucumán. La nota combinaba la crónica descriptiva con el análisis estratégico del enfrentamiento y de sus posibles desenlaces. El redactor adjudicó la responsabilidad de la instalación del ERP en Tucumán a Perón y al general

²⁴⁵ Ver “La intervención del Ejército en Tucumán”, S/F, *El Fortín* N°1, 20/03/1975, p. 2, y “¿Por qué se lucha contra la guerrilla?”, V.E.O [Victor Eduardo Ordóñez], *El Fortín* N°1, 20/03/1975, p. 11. La matriz interpretativa país legal-país real proviene del escritor francés Charles Maurras, cuya influencia sobre los nacionalistas argentinos fue profusa desde finales de los años veinte (Galván, 2013: 60-66; Cersósimo, 2017). La dicotomía Argentina oficial/soberanía popular-Argentina real/soberanía nacional remite a la oposición entre el “país legal” –formado por el sistema político, los partidos y las instituciones democráticas– y el “país real”, integrado por los elementos “inmanentes” de la nación: la tradición, la cultura y la religión católica.

²⁴⁶ Como ha indicado Diego Neme, el tópico de convertir a los militares muertos en el Operativo en “héroes caídos” portadores de “coraje criollo” implicó asociarlos a una cualidad masculina, frente a la caracterización femenina –en evidente tono machista y peyorativo– de los militantes armados, caracterizados como “homosexuales”, “drogadictos” o simplemente desviados de la norma (2019: 110-128). Respecto de la caracterización viril de lo militar, ver también el libro de reciente aparición de Garaño (2023).

²⁴⁷ “El Operativo Independencia”, S/F, *El Fortín* N°1, 20/03/1975, pp. 4-5.

²⁴⁸ “Boletín de situación militar”, J.C. [Juan Manuel Castellanos], *El Fortín* N°2, 18/04/1975, p. 9.

Jorge Raúl Carcagno, comandante general del Ejército, e indicó que, si el gobierno no apoyaba incondicionalmente a las FF.AA., “la guerra sería interminable”.²⁴⁹

El habitual tono crítico de la revista se convirtió en reivindicatorio cuando el redactor elogió a los militares involucrados —oficiales, suboficiales y conscriptos—, y contrapuso la actitud de valentía y sacrificio de éstos con la mezquindad y corrupción de los políticos. El antes “institucionalista” Vilas fue presentado como el artífice del avance contra la guerrilla en la selva tucumana.²⁵⁰ El diario de campaña del general revela que conocía perfectamente la doctrina francesa, cuyos textos usó como material de referencia para la planificación del Operativo, y que compartía con los oficiales galos la mirada anticomunista y fuertemente conspirativa (Anderson y Crespo, 1986: 3, referido en Mazzei, 2012: 132).²⁵¹

En un relato de tintes literarios, cargado de épica y de emotividad, el redactor anónimo de *Restauración* enalteció la actitud de la V Brigada del norte en su enfrentamiento contra el ERP; indicó que la Brigada poseía “una fe ciega en sus jefes”, y que el coraje de la tropa era animado por ver a sus superiores dispuestos a morir “con las botas puestas” y cargando “pistola en mano, en plena noche y en medio de fuego cruzado”:

La Centinela del Noroeste no ha tenido una sola deserción desde el comienzo de las operaciones. Los conscriptos, contra todas las dudas planteadas sobre su valentía, realizan la instrucción correspondiente en plena selva y, cara a la muerte, piden permanecer allí, firmes, defendiendo a la patria. Desertores de otros años se han presentado voluntariamente y, en casos, han caído en combate demostrando un coraje digno de estos hombres que después de un siglo renuevan la esperanza de la Argentina que necesita para salvarse un pelotón de soldados dispuestos a todo.²⁵²

La narración, que pretendía ser una descripción del combate, estaba plagada de referencias apócrifas: no se refería ni una fuente militar en toda la nota. Las afirmaciones más contundentes sobre la ausencia de desertiones y respecto de los “desertores anónimos” que se habían enlistado como voluntarios, perdían fuerza al carecer de fuentes, y parecían más un

²⁴⁹ Carcagno fue designado comandante General del Ejército por el presidente Héctor Cámpora, y se mantuvo en el cargo entre mayo y diciembre de 1973. Al respecto ver Fraga (1988: 53-100).

²⁵⁰ “La V Brigada: Centinela del Norte”, S/F, *Restauración* N°5, 14/11/1975, p. 13.

²⁵¹ “Para mí, el problema subversivo no era nuevo. No sólo me había interesado en su estudio -intenté hacerlo hasta donde me lo permitiesen mis obligaciones castrenses- sino que el jueves 6 de septiembre de 1973, siendo jefe de operaciones del 1er. cuerpo de Ejército, había podido comprobar la indolencia de distintos oficiales superiores y la complicidad del gobierno con las bandas marxistas”. Vilas, general Acdel Edgardo. *Diario de campaña. Tucumán: De enero a diciembre de 1975*, sin editorial [mimeo, reproducido de una fotocopia del original], sin fecha, Primera parte: “Dios lo quiso”, pp. 4. Debo este hallazgo a una mención de Mario Ranaletti (2009: 272-273) y, principalmente, a Diego Nemec, quien me facilitó una copia del diario.

²⁵² “La V Brigada: Centinela del Norte”, S/F, *Restauración* N°5, 14/11/1975, p. 13.

relato de ficción bélica que una crónica realista. El análisis crítico no obsta que el relato que simulaba ser una crónica buscó reivindicar los valores militares y el accionar de la V Brigada en la “lucha contra la subversión”, y reforzar el rol de las FF.AA. como pilar fundamental de la nación; del mismo modo, los lectores de la revista muy probablemente no estaban interesados en comprobar la veracidad práctica de lo relatado.

La difusión de la doctrina francesa de la Guerra Revolucionaria

La profundización del discurso antisubversivo en los medios de comunicación desde el ascenso de Perón a la presidencia –y más aún, tras su fallecimiento–, y el aumento de la frecuencia y dimensión del accionar de las organizaciones armadas de izquierda implicó también la progresiva radicalización del discurso de los nacionalistas católicos. Esa radicalización también se plasmó en una reorientación del lector modelo: *Cabildo* y sus sucesoras abandonaron la crítica política de actualidad como eje y pasaron a destinar más artículos a sus lectores militares. Las notas de temática castrense –artículos doctrinarios, cartas apócrifas y reseñas de libros– revelan la iniciativa de difundir las ideas contrarrevolucionarias entre los militares.

Si bien *Cabildo* y sus sucesoras no estaban principalmente destinadas a lectores castrenses, el núcleo fundador manifestó desde el inicio del proyecto la voluntad de llegar a las FF.AA.²⁵³ Esa tendencia se amplificó con la crisis política posterior al fallecimiento de Perón, desde mediados de 1974, y se intensificó desde marzo de 1975, con los dos números de *El Fortín* y los siete de *Restauración*, el último de los cuales se publicó semanas antes del golpe de Estado de 1976. Mientras *Cabildo* se dirigía a hombres de mediana edad, estudiantes y profesionales de procedencia social media-alta, *El Fortín* prácticamente eliminó las secciones de críticas ácidas y el humor satírico e incluyó algunos artículos destinados a militares. *Restauración* acentuó esa tendencia, aumentando considerablemente la cantidad de notas de temática castrense: las listas de caídos de las fuerzas policiales y de seguridad y los homenajes de agrupaciones nacionalistas se volvieron moneda corriente.²⁵⁴

Los nacionalistas buscaron construir un proyecto político que implicaba la destrucción de la democracia, y para ello necesitaban a unas FF.AA. adoctrinadas en los valores del nacionalismo católico y de la guerra contrarrevolucionaria, con una clara orientación sobre qué

²⁵³ En entrevista con el autor, Vicente Massot recuerda que el lector modelo era “gente de derecha”, nacionalista y católica, pero no exclusivamente miembros de las FF.AA. Al respecto, ver el segundo capítulo de esta tesis.

²⁵⁴ “Homenaje a los caídos de las Fuerzas Armadas y de Seguridad”, *Restauración* N°1, 06/06/1975, pp.14-15; “Homenaje a los caídos”, S/F, *Restauración* N°2, 31/07/1975, p. 8. Como indica Orbe (2009), en esas agrupaciones militaron algunos de los miembros de la publicación: Juan Carlos Monedero era el “jefe” de Centuria Nacionalista; Vicente Massot y Ricardo Curutchet, formaron parte de la Guardia de San Miguel.

hacer y cómo hacerlo. Los militares debían ser comandados por los *aristos*, una minoría revolucionaria integrada por los “mejores”, “fiel al pasado, a la tradición, a la esencia de los valores espirituales y nacionales” que pudieran “proyectarlos hacia el futuro en la dinámica creadora de la Patria Nueva”. Los nacionalistas se presentaban como una “nueva aristocracia” capaz de tomar el poder y gobernar en un “orden nuevo”, jerárquico, católico y corporativo.²⁵⁵

Con estos objetivos, los nacionalistas católicos se dedicaron a continuar, como epígonos de sus maestros Jordán Bruno Genta y Carlos Sacheri, la formación doctrinaria de los lectores militares en las nuevas secciones de la revista.²⁵⁶ En uno de los artículos de la sección “Subversión”, que teorizaba sobre la situación político-militar del país, el redactor indicaba que la Argentina se encontraba en guerra con un “poder extranjero” –un “otro”–, que utilizaba el territorio del enemigo (definido como “nosotros”) y que ocultaba entre la población a sus seguidores, que no podían ser considerados argentinos “desde que los mueven consignas internacionales”. El artículo recuperaba la idea de la agitación política foránea que buscaba infiltrarse para perturbar el orden nacional, ya que, según el redactor, la mayoría de la población del país, “esa que diariamente gana su sustento [...] y lleva el país adelante, no es marxista”.²⁵⁷ A la vez, retomaba la idea maoísta que obsesionó a los teóricos militares franceses, referente a que los revolucionarios debían moverse entre la población “como los peces en el agua” (Mazzei, 2012: 137).

En el segundo número de *El Fortín*, “Subversión” cambió su nombre por “Castrenses”, conservando el diseño y la línea argumentativa, referencia que reafirma el peso que cobró el elemento militar en la revista. La nota “Boletín de Situación Militar” mencionaba el inicio de una “campaña de acción psicológica y de propaganda” de la “subversión” para desmoralizar al Ejército, captar a la población civil y extender su área de influencia a las provincias vecinas. Aunque en lo material los logros militares eran “satisfactorios”, el autor cuestionó los escasos resultados en el plano “psico-político”.²⁵⁸

Una de las estrategias argumentativas más frecuentes en *Cabildo* y sus sucesoras fue teorizar sobre los pensamientos e ideas de los militares respecto de la situación nacional. No se referían fuentes concretas para cotejar la veracidad de las afirmaciones: se indicaba, por ejemplo, “nadie podrá negar que en el Ejército no todos están felices y satisfechos por lo que se hace en Tucumán”; y que “los oficiales se preguntan [...] si la solución estratégica y táctica

²⁵⁵ “Aristocracia y oligarquía”, Fray Alberto, *Cabildo* N°9, 03/01/1974, p.14.

²⁵⁶ Los asesinatos de Genta y Sacheri –y una reseña de la vida y obra de ambos– se tratan en el cuarto capítulo.

²⁵⁷ “Una Guerra Decisiva”, S/F, *El Fortín* N°1, 20/03/1975, p.10.

²⁵⁸ “Boletín de situación militar”, J.C. [Juan Manuel Castellanos], *El Fortín* N°2, 18/04/1975, p. 9.

que se pensó para el problema tucumano es la más conveniente y acertada, en función de la situación nacional”. Esas afirmaciones pretendían fungir como guía de la moral y de las inquietudes de las FF.AA. respecto de las decisiones que las involucraban en la “lucha contra la subversión”. La pregunta es si ese indicador era un sondeo estadístico informal sobre la población militar, o si eran rumores creados por los cronistas para generar un estado de ánimo favorable a la represión entre los potenciales lectores castrenses. La pregunta vale para otras secciones de la revista, que recurrían a otras estrategias con similares objetivos.

A comienzos de 1975 *El Fortín* fue clausurada tras su segundo número, y pocos meses después la reemplazó *Restauración*. El uso de seudónimos y las firmas con iniciales fueron frecuentes durante la primera época de *Cabildo*, tendencia que se profundizó con la doble clausura de la publicación y las amenazas de muerte recibidas por Curutchet.²⁵⁹

La imagen de la tapa del primer número de *Restauración* era un collage de recortes de diarios sobre conflictos económicos, atentados y fotos de policías y militares caídos. El apotegma peronista “la única verdad es la realidad” titulaba sardónicamente la portada del ejemplar (Imagen 31). El editorial indicaba que el país estaba inmerso en una “guerra total” contra un enemigo que se encontraba dentro de las fronteras del país.²⁶⁰ La sección “Restauración Castrense” documentaba los sucesos recientes que involucraban al ERP e informaba sus movimientos, planes y posibles alianzas con grupos análogos de países vecinos. Esas crónicas estaban redactadas en potencial, con expresiones especulativas como “se tiene conocimiento de que...”, “es probable...” o “ha sido confirmado...”, sin citar fuentes ni referencias rastreables.²⁶¹



Imagen 31 – Tapa de *Restauración* N°1

²⁵⁹ “La clausura de Cabildo”, Ricardo Curutchet, *El Fortín* N°1, 20/03/1975, pp. 12-13.

²⁶⁰ “Directorial”, S/F, *Restauración* N°1, 06/06/1975, p. 3.

²⁶¹ “Restauración Castrense”, S/F, *Restauración* N°1, 06/06/1975, pp. 12-13.

En las notas de temática militar se sostenía que los “subversivos” formaban un ejército que operaba contra el país, integrado tanto por el combatiente irregular del monte como por los legisladores que pedían amnistía para los presos políticos, los políticos que cuestionaban la represión, los profesores que encabezaban “sus bibliografías con un librito de Mao” y los curas tercermundistas.²⁶² Todos formaban parte de “la demoplutocracia liberal que nos gobierna, [que] es el caballo de Troya dentro de la fortaleza nacional”.²⁶³ La definición del enemigo subversivo en *Cabildo* era muy amplia y coincidía tanto con los análisis militares como con la mirada de la derecha peronista encargada de la represión clandestina.²⁶⁴

Los redactores de *Restauración* compararon la situación argentina con Vietnam con referencias que conectaban análogamente ambos casos.²⁶⁵ Algunos meses antes, en el primer número de *El Fortín*, uno de los cronistas esgrimió las ideas de la doctrina francesa en un artículo que sugería a los comandantes del Operativo Independencia el camino a tomar:

Para eliminar a una fuerza de guerrilla como la que opera en TUCUMÁN, es necesario BUSCARLA y una vez localizada, DESTRUIRLA. Complementariamente debe ejercerse un estricto control de la población a efectos de anular a la red político-administrativa de la subversión que opera desde los pueblos y ciudades. Esto es de vital importancia pues sin el apoyo de esa red, la guerrilla tiene una vida limitada.²⁶⁶

El segundo número de *Restauración* incluyó una reseña del libro *La guerra moderna*, un manual de combate para tropas contrarrevolucionarias escrito en 1961 por Roger Trinquier, un coronel francés que tuvo un papel destacado durante las guerras de Vietnam y Argelia.²⁶⁷ Los métodos explicados en su libro fueron exportados a Latinoamérica, y los militares argentinos los implementaron primero durante el Operativo Independencia y luego durante la última dictadura militar (Robin, 2005: 73-76).

La reseña de *La Guerra Moderna* constaba de tres páginas y media, extensión inusual para la sección, y más aún para un libro de apenas cien páginas. La extensión y minuciosidad

²⁶² Las referencias al Tercermundismo como punta de lanza de la guerra revolucionaria fueron expresadas también por los sectores liberal-conservadores. Ejemplo de ello es la revista *El Burgués*, que como ha indicado Martín Vicente, sostenía que el Tercermundismo “colaboraba con la amenaza geopolítica roja” (Vicente, 2020: 412-413).

²⁶³ “Renuncia a morir”, S/F, *Restauración* N°3, 12/09/1975, p. 4.

²⁶⁴ Respecto de la definición del “enemigo subversivo”, para el ámbito de la cultura ver el capítulo 3 y para las organizaciones armadas el capítulo 4.

²⁶⁵ En su trabajo sobre las lecturas de los nacionalistas, Sebastián Pattin (2020: 215) ha indicado los paralelismos que *Restauración* estableció entre la situación francesa y el caso argentino.

²⁶⁶ “El Operativo Independencia”, S/F, *El Fortín* N°1, 20/03/1975, p. 7.

²⁶⁷ “Libros – La guerra moderna”, S/F, *Restauración* N°2, 31/07/1975, pp. 27-30. Un comentario más detallado de esta reseña ha sido abordado por Pattin (2020). Existe una discrepancia entre el año de presunta primera edición del libro por Editorial Rioplatense (1977) y la reseña publicada en *Restauración* (1975).

del artículo indican que el autor buscaba tanto sintetizar las ideas principales del libro como intercalar los argumentos de Trinquier, pensados para las guerras de descolonización que Francia enfrentó durante las décadas de 1950 y 1960, con comentarios sobre la situación del Ejército argentino en Tucumán. Según el redactor, la experiencia francesa indicaba la necesidad de un cambio de estrategia para que el Ejército argentino pudiera derrotar al enemigo; las consecuencias de mantener la misma estrategia podían ser funestas:

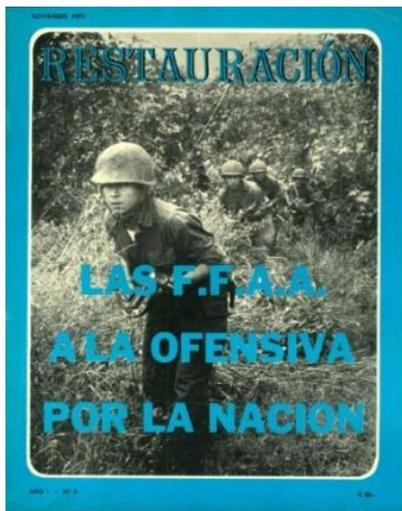
Aun cuando se hayan perdido muchos meses, todavía se estaría a tiempo si se procede aplicando los métodos ya probados que difieren tanto de los de la guerra convencional y que obligan a que el militar apele a un sentido de patriotismo menos objetivo tal vez, pero con mayores vivencias... lo que sólo puede ser sostenido por una adecuada formación religiosa, intelectual y moral [...] Si no se lucha por ideales bien definidos y madurados, la mejor estrategia será burlada por un enemigo *convencido*. Es hora pues de que –en Tucumán como en el resto del país– le acuerde la importancia que tiene a los verdaderos *fines* por los que vale la pena dar la vida y frente a los que un ejército profesionalista resulta algo subordinado e inferior a la trascendencia de los hechos.²⁶⁸

Las referencias a los métodos franceses pueden encontrarse en otras notas. En un artículo sobre la renovación de la dirigencia del Ejército francés, el redactor indicaba que la rudeza, el pragmatismo y el romanticismo de Marcel Bigeard, veterano de Vietnam y Argelia, personificaban “la mística del soldado moderno”.²⁶⁹ En otra nota, con una impronta más filosófica, Roberto Rafaelli explicaba el “proceso evolutivo” del soldado revolucionario con una alegoría nietszcheana. El “sujeto de la Revolución Nacional” debía pasar por tres “transformaciones del alma” para crear “los valores nuevos”: estoicismo, austeridad y sacrificio para soportar la existencia dentro de “una deformación del orden natural” cuyos valores materialistas rechazaba.²⁷⁰ La glorificación de los valores castrenses de servicio, que cuadraba con las características mencionadas por Rafaelli, se reforzaba en el artículo con la imagen de un soldado agazapado entre unos matorrales. Las imágenes de militares en tapas y en páginas internas fueron un recurso frecuente en este período; del mismo modo que algunas de las notas se dirigían específicamente a las FF.AA., la inclusión de fotos de militares en acción revela otra estrategia para generar identificación en los lectores deseados (Imagen 32).

²⁶⁸ “Libros – La guerra moderna”, S/F, *Restauración* N°2, 31/07/1975, pp. 29-30.

²⁶⁹ “Los cambios en el Ejército Francés y la Realidad en las Fuerzas Armadas Argentinas”, S/F, *Restauración* N°1, 06/06/1975, pp. 16-17. El coronel Bigeard luchó en las guerras de Vietnam y Argelia, formó parte de la OAS y fue uno de los principales encargados de sintetizar lo aprendido en la práctica sobre el terreno en forma de doctrina ordenada, que se enseñaría en los cursos de la Escuela Superior de Guerra francesa antes de llegar a su par argentina. Al respecto ver Robin (2005: 177-180).

²⁷⁰ “Indignación y Revolución”, R.H.R [Roberto Horacio Rafaelli], *Restauración* N°2, 31/07/1975, p. 19.



En el momento de la guerra, el ejército argentino se encontraba en un momento de crisis. El ejército argentino se encontraba en un momento de crisis. El ejército argentino se encontraba en un momento de crisis.

El ejército argentino se encontraba en un momento de crisis. El ejército argentino se encontraba en un momento de crisis. El ejército argentino se encontraba en un momento de crisis.

El ejército argentino se encontraba en un momento de crisis. El ejército argentino se encontraba en un momento de crisis. El ejército argentino se encontraba en un momento de crisis.



12 - RESTAURACION



El ejército argentino se encontraba en un momento de crisis. El ejército argentino se encontraba en un momento de crisis. El ejército argentino se encontraba en un momento de crisis.

El ejército argentino se encontraba en un momento de crisis. El ejército argentino se encontraba en un momento de crisis. El ejército argentino se encontraba en un momento de crisis.

El ejército argentino se encontraba en un momento de crisis. El ejército argentino se encontraba en un momento de crisis. El ejército argentino se encontraba en un momento de crisis.



13 - RESTAURACION

Imagen 32 – Tapa e imágenes de militares en *Restauración*

Rafaelli indicó, siguiendo al escritor francés Maurice Bardèche, que el contexto de crisis en el que se hallaba sumida la Argentina era propicio para el triunfo del fascismo; el “sujeto revolucionario” debía canalizar su ira para quebrar el orden burgués y concretar la revolución nacionalista.²⁷¹ Aunque el “hombre nuevo” era evidentemente militar, era necesaria una formación ideológica que posibilitara una “adecuada visión política”, para que el golpe mutara en revolución. El nacionalismo era, según Rafaelli, la única fuerza que se encontraba “en condiciones de dotar a esa actitud espontánea de un sentido histórico y de un contenido político preciso”.²⁷² La formación ideológica nacionalista permitiría a las FF.AA. emprender una “cruzada”, romper con el ciclo de permanente relevo de gobiernos civiles y militares y “aventurarse a cubrir el puesto de salvaguarda de lo permanente, para que una vez más la espada pueda ceñir la tierra y el campo donde podamos plantar nuestros amores esenciales”.²⁷³

La formación religioso-doctrinaria de las FF.AA.

Dentro del proyecto nacionalista orientado a ordenar y sistematizar las ideas necesarias para encuadrar a los militares en su cosmovisión, *Restauración* publicó varias notas que explicaban conceptos centrales para la formación religiosa y doctrinaria de los hombres de armas. Allí los redactores se dedicaron a explicar los supuestos planes del marxismo, las razones de la enemistad entre comunismo y catolicismo y otras cuestiones similares. En la primera de esas

²⁷¹ Aunque no se profundiza en el tema, las referencias directas a una revolución de tipo fascista son muy contadas en *Cabildo* y sus sucesoras. Los nacionalistas católicos sostenían que el fascismo ponía al Estado por sobre el individuo y que utilizaba a la religión como un instrumento político. Esto iba contra los ideales integristas que ellos pregonaban, que sostenían que la fe cristiana era “el principio de verdad absoluta” (Malimacci, 1988: 5).

²⁷² “Indignación y Revolución”, R.H.R [Roberto Horacio Rafaelli], *Restauración* N°2, 31/07/1975, p. 19.

²⁷³ “Entre el golpismo y la Cruzada”, S/F, *Restauración* N°2, 31/07/1975, p. 18.

notas, el cronista recuperó las clásicas teorías conspiracionistas para señalar que el “marxismo-leninismo” había generado una crisis para dividir a las FF.AA. y destruirlas desde dentro, que en 1975 se plasmaba en el falso binomio “golpismo-ilegalidad” contra “antigolpismo-legalidad”.²⁷⁴ Dentro de esa línea argumental, las FF.AA. estaban apartadas de las “recetas demoliberales, masónicas y sionistas” y del comunismo “ateo y apátrida”, por lo que era “lógico, natural y razonable” que asumieran la misión de salvaguardar a la Nación y destruir al sistema democrático. Dado que los caminos “liberal” y “popular-socialista” llevaban a “la conquista del poder por el marxismo-leninismo”, la solución era evadir el “juego dialéctico” del marxismo:

Hay que quebrar el juego de las opciones y oposiciones falsas. Para ello las FUERZAS ARMADAS deben levantar la bandera de la VERDAD que es DIOS, del NACIONALISMO CATOLICO Y JERARQUICO de acuerdo a nuestra tradición religiosa e histórica, del BIEN COMUN sobre el INTERES PARTICULAR, de la SOBERANIA POLITICA que significa el SEÑORIO SOBRE TODO LO PROPIO.²⁷⁵

El uso de palabras completas en mayúsculas recuerda a la técnica utilizada en los manuales escolares para facilitar la identificación de conceptos importantes dentro del texto. Ambos recursos, la reseña minuciosa y la utilización de palabras resaltadas, parecen indicar que la revista buscaba construir un enfoque direccionado, pedagógico, con el fin de llegar a los lectores castrenses, inclusive los de bajo rango, con menor nivel de educación formal.

La intención pedagógica de la revista puede leerse también en el estilo de redacción. En el artículo “Revolución y Contrarrevolución”, el autor iniciaba el texto como si se tratara de una clase: “Al comenzar este programa que vamos a esbozar...”. Luego explicaba que el origen de la Revolución era “la rebelión de Satanás”, y culminaba con “la destrucción del hombre en la sociedad moderna”.²⁷⁶ Tras detallar todo lo malo que la revolución implicaría –mediante una síntesis de lugares comunes como marxismo, materialismo, freudismo, comunismo y totalitarismo– el artículo explicaba el enfrentamiento dialéctico entre revolución y contrarrevolución, junto a las “etapas” de la revolución, que acentuaban “la tendencia progresiva” en un proceso de descenso, “hacia abajo”, hasta lograr los fines revolucionarios:

²⁷⁴ “La crisis militar. Nueva Versión de Azules y Colorados”, S/F, *Restauración* N°3, 12/09/1975, pp. 10-13.

²⁷⁵ Ídem.

²⁷⁶ “Revolución y Contrarrevolución”, S/F, *Restauración* N°3, 12/09/1975, p. 18.

“la edificación de la Ciudad del Hombre que no tardará en convertirse (porque potencialmente lo es) en la Ciudad del Demonio”.²⁷⁷

El artículo cerraba con un cuadro comparativo con veinte ítems que oponían maniqueamente “Revolución” y “cristianismo”, sintetizando lo negativo, temporal y profano de la primera frente a los valores positivos del segundo. Allí se indicaba que la revolución exaltaba los derechos del hombre “sin orden y sin medida”, y que el fundamento de la revolución era “el placer”, que “apoya cualquier reivindicación, radicaliza las oposiciones, exalta las desobediencias contra las autoridades legítimas”. En cambio, el cristianismo representaba la moderación, la búsqueda de la “Verdad” y del “bien común”, en una “libertad” completamente encuadrada en las normas religiosas y en la que el hombre se encontraba sujeto al “yugo suavísimo de Dios”. El último punto indicaba que, con la revolución, la relación entre libertad absoluta y poder político creaba “el Estado Totalitario, sin límites” mientras que en el cristianismo la subordinación del poder político a la “Verdad” determinaba la creación del “Estado Cristiano”.²⁷⁸

Los últimos números de *Restauración*, publicados entre noviembre de 1975 y febrero de 1976, marcaron un nuevo punto de inflexión en la radicalización del discurso nacionalista. En un contexto de conflictividad política y social creciente, los nacionalistas apostaron por un golpe de Estado que, de una vez por todas, llevara a cabo su revolución para cambiar el sistema de base.

Las discusiones sobre el “aniquilamiento” de los movimientos armados no se extinguieron en discusiones ministeriales y en los debates del Congreso durante 1974 y 1975. Como indica Pontoriero (2022: 156), el término “aniquilamiento” fue perdiendo su polisemia en el escenario político de mediados de los años 70, y dejó de designar simultáneamente la acción moral y el exterminio físico para centrarse en el segundo de sus significados. En línea con esa idea, los nacionalistas previeron que al tomar el poder las FF.AA. llevarían a cabo un proceso de exterminio físico de los “subversivos”: “los tiempos que corren hacen cada vez más necesaria una terapéutica adecuada para la grave enfermedad que sufre la Nación. Esto hace pensar en que podría ser necesario adoptar la extrema medida de la pena de muerte”.²⁷⁹ El dilema sobre la licitud de recurrir a las ejecuciones sumarias cobró relevancia con el repudio

²⁷⁷ La metáfora espacial de un proceso descendente remite al infierno, cuyo significado en latín refiere a un lugar subterráneo, ubicado bajo la superficie.

²⁷⁸ “Revolución y Contrarrevolución”, S/F, *Restauración* N°3, 12/09/1975, pp. 19-20. Si bien los nacionalistas de *Cabildo* no definieron lo que entendían por “totalitarismo”, parecen haber referido al Estado desprovisto de un ordenamiento religioso y regulado solamente por la política profana basada en el ideal liberal. En ese sentido, su ideal de “Estado Cristiano” se asemeja al del dictador español Francisco Franco.

²⁷⁹ “Sobre la Pena de Muerte”, S/F, *Restauración* N°5, 14/11/1975, p. 8.

de la comunidad internacional ante lo sucedido en la España franquista en septiembre del mismo año, cuando un Consejo de Guerra ordinario condenó a varios militantes de organizaciones revolucionarias a muerte por el delito de “terrorismo”.²⁸⁰

La reivindicación del derecho a aplicar la pena de muerte por parte del Estado comenzó en octubre de 1975, un mes después de las ejecuciones en España, en el cuarto número de *Restauración*. En ese ejemplar se publicaron tres artículos que buscaron, desde diferentes enfoques, demostrar la licitud y necesidad de aplicación de la pena capital ante delitos de “terrorismo”.

En el primero de esos artículos, uno de los colaboradores ocultos bajo seudónimo refirió a que la pena capital ya se ejercía de hecho y diariamente a través de las actividades del “terrorismo” (secuestros, atentados, asesinatos de fuerzas de seguridad, etc). Frente a esa situación, el redactor señaló la existencia de dos bandos: “de un lado, los que condenan a MUERTE, y del otro, los que condenamos LAS MUERTES, mediante la pena de muerte”. La referencia contigua a Santo Tomás de Aquino y a Platón buscaba fundamentar filosóficamente, con argumentos que se explicarán a continuación, la validez de la aplicación de la pena capital.

El texto concluía indicando que la pena de muerte era “legítima” y “deseable” para “salvaguardar la paz y el orden social”, y se excusaba indicando que quienes se manifestaban contra ella eran los mismos que defendían “la ilegítima pena de muerte” a través del aborto, la contracepción e incluso los asesinatos sucedidos en la URSS. En última instancia, se buscaba cuestionar a los sectores que habían denunciado el accionar del franquismo por las ejecuciones del mes anterior: “toda la masónica y vaticana bullanguería universal por unas penas de muerte no es sino la entronización definitiva del maritainismo personalista contra la auténtica doctrina tomista de la primacía del bien común”.²⁸¹

Otro colaborador de la revista escribió sobre las ejecuciones ordenadas por Franco, y criticó la campaña que a nivel local habían iniciado varios medios, entre ellos “el diario judeo-marxista *La Opinión*” y el “timorato matutino *La Nación*”; señaló, además, que a nivel internacional se quejaban los mismos que callaban ante “masacres de los pueblos cristianos” y “crímenes en los países comunistas”. Luego, el cronista sintetizó los principales argumentos de la Iglesia para justificar la pena de muerte de parte de San Agustín, Santo Tomás de Aquino

²⁸⁰ Respecto de lo sucedido en España, ver “Cinco condenas a muerte y seis indultos”, *ABC*, 27/09/1975, p. 1 y “Los cinco condenados. Indultados”, *ABC*, 27/09/1975, p. 7.

²⁸¹ “Tilinglosario”, Aniatos Wiederbauer, *Restauración* N°4, 23/10/1975, pp. 26-27. La traducción del seudónimo –del griego y el alemán respectivamente– es algo similar a “rumiante incurable”; el término “rumiante” y la similitud de la sección con “Diccionario de un rumiante” podrían indicar que el autor de la nota fue Gustavo Daniel Corbi, quien también usó el seudónimo Boanerges Husita en la revista.

y el Papa Pío XII: los tres coincidían en la licitud de matar a los “facinerosos” para proteger a los buenos. El redactor concluyó que Franco había actuado siguiendo los preceptos de la Iglesia y de la doctrina del derecho natural, y que por ello no debía rendir cuentas a nadie, pues había utilizado el poder “como acto de prudencia y justicia, sirviendo al bien común”.²⁸²

El tercero de los artículos, titulado “Sobre la Pena de Muerte”, buscó fundamentar la pena capital a partir de las ideas de la tríada de filósofos predilecta de los nacionalistas católicos: Aristóteles, San Agustín y Santo Tomás de Aquino. Aunque no lleva firma, el autor del artículo fue Edmundo Gelonch Villarino, filósofo católico y discípulo de Jordán Bruno Genta que ya había publicado artículos en *Cabildo* con su nombre real.²⁸³ Partes del artículo publicado en *Restauración* aparecieron reproducidas textualmente en *Fuerzas Armadas, Ética y Represión* (1979: 121-125), libro que Gelonch escribió bajo el seudónimo Marcial Castro Castillo con el objetivo de sintetizar los principales argumentos católicos sobre la “guerra justa” y la utilización de la violencia y la pena de muerte para “el oficial combatiente” (Pontoriero, 2014).²⁸⁴

En el artículo, Gelonch sostenía la necesidad de ejecutar a los “hombres peligrosos” para garantizar el bien común. En ese sentido, señalaba que “matar al hombre pecador puede ser bueno, como matar una bestia, pues ‘peor es el hombre malo que una bestia, y causa más daño’”. El cronista también refirió a la conocida parábola bíblica del trigo y la cizaña para fortalecer la idea:

El Señor enseña que vale más dejar vivir a los malos y reservar la venganza hasta el juicio final que hacer perecer al mismo tiempo a los buenos. Pero, cuando la muerte de los malos no encarna un peligro para los buenos, sino más bien seguridad y protección, se puede lícitamente quitar la vida a aquellos.²⁸⁵

La elección de la parábola resulta ilustrativa por varias razones. En primer lugar, la cizaña, una maleza tóxica, es difícil de sacar porque sus espigas son similares a las del trigo y crecen mezcladas con éstas. Según el cronista, “no puede matarse a los malos sin que al mismo tiempo sean muertos los buenos, ya porque estén ocultos entre estos, ya porque tengan muchos secuaces [...]”. La asociación de la cizaña a la “subversión” no solamente radica en la dicotomía buenos-malos, sino también en el carácter del enemigo interno que se oculta entre

²⁸² “Restauración Hispánica - La Responsabilidad del Bien Común”, S.P., *Restauración* N°4, 23/10/1975, pp. 39-40.

²⁸³ Sobre Gelonch Villarino, ver el tercer capítulo de esta tesis.

²⁸⁴ Aunque el libro fue publicado en 1979, en su introducción Gelonch señala que fue escrito antes del golpe de Estado de 1976.

²⁸⁵ “Sobre la Pena de Muerte”, S/F, *Restauración* N°5, 14/11/1975, p. 8.

los “buenos”. En segundo lugar, el autor sugiere que la muerte de los malos buscaba la protección de los buenos y no los ponía en riesgo, lo que implicaba que los “buenos” no tenían razones para oponerse al exterminio de los “malos”. En tercer lugar, la parábola consideraba como “lícita” la acción de matar a los “moralmente malos”. Si bien la Biblia –y principalmente sus exégetas– son anteriores al derecho moderno, la extrapolación del autor tenía la evidente intención de ubicar la ley divina por sobre la ley terrenal, y, en consecuencia, sobre las leyes nacionales y la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

La nota concluía con un silogismo de San Agustín respecto “de las muertes de hombres en que no hay homicidio”, que sostenía que no pecaba quien mataba en nombre de Dios: “[...] no violan este precepto, ‘no matarás’, los que por orden de Dios declararon guerras o representando la potestad pública y obrando según el imperio de la justicia castigaron a los facinerosos y perversos, quitándoles la vida”.²⁸⁶ La analogía implícita entre las parábolas bíblicas y la situación nacional, tanto como la identificación de los “buenos” y los “malos” resultaba evidente en una lectura transversal. Para los nacionalistas católicos los verdugos realizaban un servicio a Dios y a la patria, por lo que sus acciones no eran crímenes, sino parte necesaria de su misión sagrada de salvar a la nación del marxismo.

Las cartas abiertas y los usos del anonimato

Dentro de la batería de recursos que los nacionalistas de *Restauración* empeñaron para convocar a los lectores militares, se destacan una serie de cartas “abiertas”, presuntamente escritas por un Teniente y un General anónimos que realizaban una lectura de la situación militar y política del país alineada con el discurso de la revista.²⁸⁷ Aunque existe la posibilidad de que las cartas sean reales, Mariano Sverdloff ha cuestionado la dificultad de trazar fronteras claras entre la ficción y la no-ficción cuando los textos pertenecen a discursos sociales y políticos (Sverdloff, 2022: 90). Si la pregunta de Sverdloff no permite una respuesta cerrada,

²⁸⁶ Ídem.

²⁸⁷ Las cartas, algunas anónimas y cercanas a la realidad, y otras manifiestamente ficticias y con pretensiones literarias, han sido un ejercicio frecuente tanto en *Cabildo* –en la pluma de uno de sus intelectuales más destacados, Ignacio Anzoátegui– como en el nacionalismo en general. En los últimos números de la primera etapa de la revista hubo ejercicios similares: “Carta de un sacerdote a otro” (“Enrique”, *Cabildo* n°20, pp. 20-21) y “Cartas a un señor cualquiera - Los peldaños del descenso”, (“Aparicio Festuca”, *Cabildo* n°21, p. 10-11). También existe un antecedente en la respuesta del “ingeniero” Carlos D’all Oca Bianca, identidad bajo la cual Luis Bandieri debatió con Carlos María Dardán, otro de los colaboradores de la revista (“Cartas - La Tradición y el Gringuito”, Carlos D’all Oca Bianca, *Cabildo* n°21, pp. 30-32). Otros antecedentes son la sección “Cartas de Ultratumba” a cargo de Ignacio Anzoátegui (ver capítulo 2) y la serie del padre Leonardo Castellani “Cartas del otro mundo”. Ambas recreaban diálogos ficticios entre personajes históricos como el de Mahoma y Hitler, entre Maquiavelo y el ministro de Guerra de Francia o el Emperador Carlos V a Benito Mussolini, por citar algunos casos. Al respecto, ver Castellani (1973: 221-243).

al menos posibilita algunas líneas para pensar tanto la “veracidad” de las cartas como los objetivos que sus redactores perseguían al escribirlas y publicarlas.

Las cartas en cuestión se publicaron en el quinto ejemplar de *Restauración*; la primera, presuntamente escrita por un teniente anónimo a los generales, había “circulado” entre las FF.AA. La segunda carta, que era la respuesta de un general también anónimo al teniente, había “llegado” a la redacción de *Restauración* y se publicó “con carácter de primicia”. Esas misivas, que carecen de nombres personales y firmas, parecen combinar el ejercicio literario de ficción realista con una declaración de principios, con el objetivo de generar empatía e identificación en los lectores castrenses –tanto jóvenes suboficiales como aquellos de alto rango– y realzar la autoestima y la voluntad de sacrificio de las FF. AA. por una causa mayor.

En la carta del joven teniente, que no firmaba “por temor a represalias”, repasaba su breve carrera militar y su participación voluntaria en el Operativo Independencia. El oficial manifestaba su descontento por la situación del país, y reclamaba a los altos mandos decisiones concretas, en lugar de velar por la “institucionalización”. La misiva abundaba en expresiones románticas sobre los valores nacionalistas y la vida militar –Patria, Nación, orden, jerarquía, lealtad–, y dotaba al Operativo de un valor central como forma de acción, como “único frente posible” donde había “enemigos concretos a los cuales podía enfrentar encuadrados en mi Ejército”.

Para satisfacer a mi conciencia [sic], harto de ver tanta porquería, fui a Tucumán como voluntario era el único frente posible y claro pues había allí enemigos concretos a los cuales podía enfrentar encuadrado en mi Ejército. Tres meses metido en la mugre, entre los cañaverales y el monte, muriendo otros a mi lado y matando yo. [...] No pedí ni di cuartel. No hice prisioneros por no regalárselos a los jueces y que éstos los soltaran luego. He vuelto a mi unidad; hoy escribo con tinta pero con las manos empapadas en sangre.²⁸⁸

El teniente se refería a varios tópicos frecuentemente tratados en *Cabildo* y sus sucesoras: las críticas a los militares “institucionalistas”, las menciones a los conceptos centrales del léxico nacionalista y la referencia negativa a la liberación de presos políticos durante la asunción del presidente Cámpora; concretamente, que tomar prisioneros “izquierdistas” era en vano porque luego serían liberados por “jueces garantistas”.²⁸⁹

²⁸⁸ “Carta abierta de un Teniente a un General”, S/F, *Restauración* N°5, 14/11/1975, p. 14.

²⁸⁹ “Amnistía e indulto: justicia popular o desincriminación en masa”, Roberto H. Rafaelli, *Cabildo* N°2, 14/06/1973, pp. 16-17.

En la siguiente página se publicó la respuesta del general, que esgrimía razones similares para mantener su anonimato. El militar respondía con parsimonia, realizando también un repaso de su carrera y de su participación en los golpes de Estado, y expresaba que los generales habían mantenido el silencio para velar por la institución, pero que estaban listos para luchar y “aniquilar al enemigo”. Luego sostenía que, pese a que el Ejército “asumió siempre la responsabilidad que debía”, el “desquicio generalizado” había ocasionado que en las experiencias previas (los golpes de Estado y las posteriores dictaduras) los militares contaran únicamente con los valores propios de la institución, sin “la preparación intelectual suficiente para ser capaces de enfrentar un orden mejor”. La carta finalizaba con una reflexión poética cargada de dramatismo:

Mi querido Teniente, que además de subalterno podría ser mi hijo, no se olvide que cuando el día de la decisión llegue si quiere pelear con *su* Ejército, que es el *mío*, deberemos estar juntos en clara relación de disciplina. [...] Yo termino ya mi vida militar y por ello no tengo aspiraciones personales. Quiero jugar mi última patriada para Ud., para mis hijos, para mis nietos que ya asoman. Quiero fundir mi sol y mis palmas en el fragor del combate para que sigan habiendo mil y una estrellas como las suyas, garantías de un orden cristiano, de libertad verdadera, de justicia para todos.²⁹⁰

Ambas cartas tenían, ciertamente, un tono literario. El uso de abundantes metáforas y de palabras infrecuentes en el lenguaje coloquial las alejaba del registro formal y sobrio esperable en una comunicación entre militares. De hecho, ese tono remite, por un lado, a las crónicas del Operativo Independencia –citadas en este capítulo–, y, por otro, a algunas obras de ficción realista. Los nacionalistas de *Cabildo* eran ávidos lectores de las novelas del escritor y periodista francés Jean Larteguy, que trataban sobre la experiencia de los soldados franceses que lucharon en las guerras de descolonización. Películas como *La batalla de Argel* y novelas de ficción realista como *Los Centuriones* sirvieron como materiales de estudio y formación doctrinaria en los cursos de guerra contrarrevolucionaria de la Escuela Superior de Guerra durante la década de 1960, por resultar más prácticos y sencillos que los textos teóricos (Robin, 2003: 268; 308-311).²⁹¹

²⁹⁰ “Carta de un General al Teniente”, General Y, *Restauración* N°5, 14/11/1975, p. 16.

²⁹¹ En su libro, Robin entrevista al general argentino Martín Balza, quien señala que, además de los teóricos franceses, el autor más leído en institutos militares era Larteguy, porque era “más fácil de leer que un tratado teórico” y por su exaltación de la “mística del soldado”. También dialoga con dos ex oficiales de la Armada, que confirman que *La Batalla de Argel* fue utilizada como material de estudio y preparación psicológica para una “guerra irregular” (Robin, 2005: 265-268; 308-311).

El recurso epistolar permitió a los nacionalistas diversificar sus estrategias para transmitir ideas y valores que consideraban centrales en la “lucha contra la subversión” y, a la vez, que los lectores militares empatizaran y se sintieran representados en los dos personajes que dialogan. En ese sentido, tanto por su léxico como por sus declaraciones, el teniente bien podría haber sido un personaje extraído de las novelas de Larteguy.

Las dos cartas presentan algunos elementos que permiten reflexionar sobre las estrategias de los nacionalistas para convocar a los militares. En primer lugar, ambas misivas poseen una estructura muy similar y que repite ciertos elementos, como la presentación de quien escribe y el repaso de su carrera militar. En segundo lugar, las dos cartas manifiestan denuncias y reclamos presentes en *Cabildo* y sus sucesoras. El teniente rechaza el gobierno de Cámpora, la liberaci3n de presos políticos y la “institucionalizaci3n”, y critica al ex ministro de Economía José Ber Gelbard, frecuentemente denostado por la revista.²⁹² De igual modo, el general menciona otras ideas presentes en la revista, como la existencia de una “guerra total” y la necesidad de “arrancar de raíz” al marxismo. También reivindica las instituciones que los nacionalistas consideraban fundamentales –Naci3n, FF.AA., Iglesia cat3lica y familia– frente a las instituciones temporales de la democracia. En la carta del general también aparece la preocupaci3n por la carencia de una adecuada formaci3n intelectual para las FF.AA. durante los años previos. De este modo, poner en palabras de un militar an3nimo de alto rango un problema que los propios nacionalistas habían denunciado largamente les permitía objetivar ese problema desde “adentro”, y ofrecer la soluci3n en las páginas de la revista.

Por último, se indica que la primera carta "circul3", como parte de una serie de “cartas abiertas”, entre las FF.AA., lo que fomenta la creencia de que los militares estaban al tanto de esas ideas y las compartían, y que desde manos castrenses la carta lleg3 a *Restauraci3n*, que se encarg3 de publicarla para que pudieran leerla todos los miembros de las fuerzas que tuvieran acceso a la revista. En el caso de la respuesta del general, se indica que la carta directamente lleg3 a la redacci3n de la revista, y que *Restauraci3n* se ocup3 de publicarla en el mismo número de la revista y en la página siguiente a la carta del teniente.

La reconstrucci3n del camino de la carta desde su redactor an3nimo a la revista es evidentemente especulativa, más aún si se considera plausible, como se ha señalado, que la misiva es una creaci3n literaria de uno de los cronistas de *Restauraci3n*. Esta cadena de deducciones permite llegar a dos hip3tesis posibles.

²⁹² Respecto de la relaci3n de *Cabildo* con Gelbard, ver el segundo capítulo de esta tesis.

Si las cartas son auténticas, la revista ofició prácticamente como un medio extraoficial de comunicación entre distintos rangos jerárquicos de las FF.AA., y colaboró en cohesionar un proyecto guiado por la impronta nacionalista que unificara los intereses de todos los sectores. En el caso del general, se entiende que él mismo u otra persona que tuvo acceso a la carta eligieron específicamente *Restauración* por sobre otros medios para difundirla, porque sabían que era un medio afín a la ideología militar y por ello publicarían sus palabras, y porque suponían que sería una buena forma de llegar al teniente anónimo, que muy probablemente leería la revista.

En cambio, si como parece más probable se trató de un ejercicio literario, las cartas permiten dar cuenta de que los nacionalistas buscaron construir su lugar de autoridad como voceros de las FF.AA. utilizando el recurso literario para transmitir sus ideas en las voces de dos personajes verosímiles, uno de bajo rango y otro de las cúpulas dirigentes, que coincidían en sus diagnósticos de la realidad política y militar. En ese caso, además, también extendieron esa ficción al modo en que la carta llegó a la redacción de la revista. Lo dicho para la carta del general también vale para este caso: si la carta es ficticia, los nacionalistas buscaron mostrar que la revista era tanto un medio afín al mundo militar como un canal privilegiado y confiable para la difusión de las inquietudes castrenses.

Si bien el formato de las cartas se utilizó en la revista antes y después de los casos analizados, el intercambio entre el teniente y el general permite dar cuenta del cambio de contrato de lectura y de lector modelo que operó en la revista durante el proceso de profundización de la crisis política del país, en el que consideraron que la toma del poder por las FF.AA. era una realidad próxima e inevitable.²⁹³

Las cartas abiertas fueron, en conclusión, un recurso entre otros para convocar y generar identificación entre los lectores militares. Por lo dicho, es razonable creer que fueron un ejercicio literario, y, a la vez, una forma alternativa de acercar los proyectos de los nacionalistas tanto a las cúpulas dirigentes afines a su pensamiento como a los oficiales de bajo rango, en un contexto en el que ambos se veían obligados a mantenerse dentro de los márgenes de la legalidad constitucional.

²⁹³ Ver, por ejemplo, “Carta de un sacerdote a otro”, “Enrique”, *Cabildo* N°20, 10/12/1974, pp. 20-21, en la que un sacerdote identificado por su nombre de pila realiza algunas disquisiciones negativas sobre el Concilio Vaticano II y la influencia de la masonería en la religión, y “Carta Abierta de un Coronel a los Señores Generales”, S/F, *Restauración* N°6, 19/12/1975, p. 15, en la que un coronel anónimo reclamaba al entonces Comandante General del Ejército Jorge Rafael Videla decisiones concretas frente a la subversión, y pedía que el Ejército se convirtiera en “la salvaguardia de lo permanente, aquello por lo que vale la pena morir y matar” utilizando, una vez más, las palabras de José Antonio Primo de Rivera para contrastar el rol que los nacionalistas adjudicaban a las FF.AA. frente a la utilización “institucionalista” de los militares que ellos juzgaban como demasiado apegados a la democracia. Las palabras de Primo de Rivera provienen de Farías García (1977: 55).

Conclusión

En este capítulo se analizaron las estrategias discursivas de los nacionalistas católicos que integraron el proyecto editorial *Cabildo-El Fortín-Restauración* entre finales de 1974 y principios de 1976. En particular, se estudiaron los cambios en el perfil editorial de las revistas, que modelaron sus estrategias y reconfiguraron su identidad en consonancia con las conflictivas circunstancias del país. Los redactores de *Cabildo* desafiaron la postura oficial del gobierno peronista, que calificó a la “subversión” como un problema policial, y a los mandos militares “institucionalistas”, a quienes acusaron de haber renunciado a su “misión histórica” en favor de la estabilidad democrática.

Tras sus inicios como una revista de denuncia política con tapas satíricas, que incluía artículos sobre una variada gama de temas, la intensificación de la violencia y la construcción de un consenso represivo en la opinión pública llevó a los nacionalistas católicos a dirigirse, progresivamente, a las FF.AA., a quienes consideraban como los “sujetos revolucionarios” que debían destruir al sistema democrático para edificar un nuevo orden jerárquico, católico y nacionalista. Los integrantes de *Cabildo* entendían que la única forma de lograr esa revolución era constituirse en formadores intelectuales y morales de la fuerza armada, que había sido educada para defender a las instituciones democráticas y no al “país real”.

Con esos objetivos, los nacionalistas católicos desarrollaron diferentes estrategias para llegar a los lectores deseados, desde crónicas de guerra dedicadas al Operativo Independencia, que buscaban tanto informar a los lectores como “aconsejar” a los comandantes de acuerdo a las ideas de la doctrina francesa, hasta notas pedagógicas que buscaban instruir intelectual y políticamente a los militares en temas religiosos y filosóficos. Otro recurso analizado fueron las cartas abiertas, que buscaban tanto elevar la moral de los potenciales lectores militares como enviar anónimamente sugerencias y críticas a la cúpula castrense. La justificación filosófica de la pena de muerte se adelantó al escenario del golpe militar, y mediante silogismos difuminaba la futura responsabilidad de los verdugos encargados de eliminar a los moralmente “malos”.

Desde las páginas de sus publicaciones, los nacionalistas insistieron sobre las ideas que consideraban centrales para encauzar a las FF.AA. en sus planes. Conceptos de la doctrina francesa como la guerra revolucionaria y el enemigo interno aparecieron frecuentemente, contribuyendo a su naturalización en el discurso público. La dualidad país legal-país real fue un eje ordenador del discurso de *Cabildo* que también sirvió para explicar en términos maniqueos la necesidad de que el “sujeto de la revolución” rompiera su crisálida para destruir el régimen y edificar un orden nuevo, que comandarían los propios nacionalistas como aristocracia intelectual. Los nacionalistas católicos de *Cabildo* buscaron, entonces, que sus

medios de prensa funcionaran como manuales de acción para los “centuriones” encargados de destruir el “Régimen”, para construir sobre sus ruinas un nuevo orden católico, corporativo y jerárquico, en el que ellos se convirtieran en la nueva aristocracia gobernante.

El decreto del estado de sitio de noviembre de 1974 y el inicio del Operativo Independencia de febrero de 1975 profundizaron el compromiso militar del gobierno de Estela Martínez con el proceso represivo y otorgaron a los militares un rango de autonomía cada vez mayor. La discrecionalidad otorgada por el Poder Ejecutivo, sumada a la formación antisubversiva que los militares habían recibido durante las décadas previas, desdibujaron progresivamente los límites de lo que se consideraba como un accionar legítimo dentro del sistema democrático, y habilitaron el uso de prácticas como desapariciones forzadas, torturas y asesinatos. En ese proceso, los nacionalistas tuvieron un rol central en la justificación religiosa de la represión, ya que proveyeron los fundamentos ideológicos y religiosos para la eliminación de la “subversión”, que consideraron el primer paso para “la restauración de un orden cristiano” (Cersósimo, 2022: 86).

Conclusiones generales

En esta tesis se analizó el proyecto político y editorial que un grupo de nacionalistas católicos emprendió durante los años del tercer peronismo, entre 1973 y 1976. *Cabildo* combinó varias vertientes de ideas nacionalistas y conservadoras de los años treinta y cuarenta con una impronta gráfica y comercial moderna, que la ubicó como una voz representativa de un sector de la derecha política durante casi cincuenta años. Los cinco capítulos que integran esta tesis abordan diferentes aspectos de la revista: su origen, su círculo de sociabilidad, su distribución, las razones de su éxito, sus ideas, sus variaciones discursivas y sus posicionamientos políticos, culturales y religiosos.

Como se indicó en la introducción, el grueso de la producción sobre *Cabildo* se preguntó por su actuación durante los años de la última dictadura militar y por sus elementos antisemitas. A la luz del recorrido de esta tesis, se buscó mostrar que la relación entre nacionalismo y autoritarismo y sus diversas inflexiones ameritan un recorrido de mediano término para inscribir la experiencia de *Cabildo* en una historia más compleja y de más largo plazo. Con la creación de la revista el grupo editor buscó romper con la reducida circulación de las publicaciones nacionalistas, que eran leídas únicamente por los militantes y sus círculos de sociabilidad. La sociedad encabezada por Massot y Curutchet aggiornó el formato de las revistas previas –*Tiempo Político* y *Vísperas*, publicadas durante la etapa final de la “Revolución Argentina”– y se puso como meta conquistar un segmento de lectores más amplio. Los matices antiprogresistas y antiperonistas de la revista buscaron atraer a los sectores que no eran específicamente nacionalistas pero que compartían algunos puntos de vista con esas ideas.

Los artífices de *Cabildo* eran militantes convencidos de que la democracia era un orden imperfecto e injusto, y de que era posible destruirlo para edificar una sociedad nueva cuya columna vertebral fueran las jerarquías impuestas por el “orden natural” y el respeto a los valores católicos preconciarios. Aunque se presentó al público como una “revista mensual de interés general”, *Cabildo* tuvo una impronta notoriamente política. La convivencia de dos generaciones les permitió combinar la experiencia y solidez intelectual de los mayores, que llevaban para ese momento tres o cuatro décadas de intervención periodística –y algunos de ellos, de participación en partidos políticos y en cargos públicos–, con la energía y la irreverencia de las figuras más jóvenes, que aportaron el corrosivo estilo de escritura que se volvió el sello distintivo de *Cabildo*.

Además de la democracia, que consideraban como un sistema corrupto e intrínsecamente viciado, y los políticos del “Régimen” que la integraban –peronistas, radicales,

socialistas, demócrata-cristianos, intransigentes–, los nacionalistas condensaron sus diatribas sobre la “subversión”, un proceso multicausal que era muy anterior a su presente, y al que planteaban como inminente causa de la instalación del comunismo. La “subversión” representaba para los nacionalistas la alteración y distorsión de las jerarquías del “orden natural” y la infiltración, directa o subrepticia, de su estilo de vida con ideas foráneas, perniciosas y destructivas. Recuperando la clásica representación anticomunista de principios del siglo XX, reformulada a su vez por la propaganda nazi, las múltiples caras de la “subversión” se asemejaban a los tentáculos de un pulpo monstruoso que buscaba destruir a la Argentina occidental y católica.

Los blancos de *Cabildo* fueron, entonces, variados y dispares: desde los movimientos armados peronistas y de izquierda a la televisión, el cine, la prensa satírica clasificada como “pornografía” y la música popular, pasando por la universidad pública y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Los nacionalistas denunciaron también a todos los políticos activos durante los años posteriores a 1955, aunque por cuestiones coyunturales se centraron más frecuentemente sobre el ala izquierda del peronismo camporista que tomó las riendas en 1973. El encono contra Cámpora, Taiana, Gelbard, Puiggrós y Kestelboim, acusados de “infiltrados marxistas” y “entreguistas”– se vio matizado por el proceso de derechización del partido gobernante. Los nacionalistas celebraron la remoción de gobernadores y funcionarios “marxistas” y se permitieron una sombra de duda y hasta de simpatía por el Perón enfrentado a Montoneros y a los gobernadores cercanos a la Tendencia. El problema era menos el peronismo, entonces, que la impronta izquierdista de su variante juvenil setentista.

Hacia fines de 1974, la profundización de la violencia y lo que percibían como un inminente quiebre de la democracia llevó a los nacionalistas de *Cabildo* a reorientar su plan inicial buscando así constituirse en una vanguardia revolucionaria que, en asociación con la corporación militar, pudiera destruir el orden establecido para construir uno nuevo y a su medida. Las sucesivas modificaciones en el contrato de lectura y en el lector modelo, que inicialmente apuntaron a un público más amplio que los círculos habituales, llevaron a que *El Fortín* y *Restauración* abandonaran parte de los elementos característicos de *Cabildo* para centrarse en crónicas militares y notas doctrinarias para militares de todos los rangos.

Un recorte selectivo –y una exégesis ciertamente subjetiva– de versículos bíblicos y la referencia a textos de San Agustín y Santo Tomás de Aquino (y de Aristóteles a través de éste) sirvieron como fundamentos de la represión que se puso en práctica a comienzos de 1975 durante el Operativo Independencia, que marcó el inicio de un proceso de radicalización de la violencia ejercida por el Estado que se profundizó durante los años siguientes. La justificación

de la pena de muerte para proteger al conjunto de los ciudadanos y la recuperación del concepto de la “guerra justa” resultan ilustrativos en ese sentido, y las cartas posiblemente ficticias pretendieron generar identificación con los militares involucrados en la lucha contra la “subversión”, limitados por las leyes del “país legal”.

Las ideas expuestas en *Cabildo* y sus sucesoras distaron de ser novedosas u originales. Fueron, antes que eso, reformulaciones de distintas vertientes reaccionarias y contrarrevolucionarias que se conjugaron en un momento histórico concreto, y que fueron utilizadas como herramientas para interpretar su realidad. Así, todo lo que buscó alterar el orden establecido fue interpretado como parte del proceso “subversivo” que culminaría indefectiblemente con la instalación del comunismo, como indicó el sacerdote Julio Meinvielle, fase final de la “revolución anticristiana”. El comunismo, el judaísmo y la masonería – conceptos que se solaparon y fueron utilizados casi como homólogos entre sí por algunos de los redactores de la revista– estaban naturalmente enfrentados al proyecto de la Ciudad de Dios que buscaban construir y consolidar los nacionalistas.

El recorrido de *Cabildo* durante la primera mitad de la década de 1970 deja entrever la transformación de los nacionalistas católicos como ideólogos antidemocráticos, antiliberales y militaristas, que abonaron a la lectura contrarrevolucionaria que señalaba al peronismo en su variante juvenil e izquierdista como una forma subrepticia de comunismo. Como se ha demostrado, entonces, el paradigma interpretativo de la Guerra Fría se ensambló con la lógica binaria y maniquea del discurso religioso católico, que oponía el bien y el mal en términos antagónicos y excluyentes. Tras formar parte durante las décadas previas de un proyecto como *Azul y Blanco*, que dialogaba con otros sectores del nacionalismo –incluso de izquierda–, durante los años del tercer peronismo estos nacionalistas asumieron un perfil identitario más férreo y contribuyeron a la radicalización de la violencia política y a su naturalización por parte del común de la sociedad.

Los intentos de convocar a las FF.AA. se cristalizaron en la especialización de la revista y de sus sucesoras: la omnipresencia del discurso militarista, que se expresó en artículos, en imágenes y en proclamas, marcó el elemento original de *Cabildo* respecto de la prensa nacionalista existente hasta ese momento. Esa síntesis imbricó lo teológico con lo político, se diferenció de otras vertientes del nacionalismo y del catolicismo e incluso denunció a algunas de ellas. La revista tomó las formas de la prensa política y de actualidad hija de la renovación periodística, discutió los hitos culturales en boga y denunció en la universidad procesos intelectuales y políticos que execraba. El grupo de *Cabildo* utilizó todos los recursos

disponibles –revistas, llegada a círculos castrenses, vínculos internacionales– para concretar su programa político y hacerse con el poder.

Las ideas de *Cabildo* llegaron hasta las armas, como se mostró en el caso de la “Operación Cóndor Azul”, y parte de la impronta de su proyecto permaneció, junto a sus vaivenes y fracasos, con la llegada de la última dictadura. La doctrina filosófico-teológica que fundamentó las ejecuciones sumarias y que se condensó, entre otros, en el libro *Fuerzas Armadas, ética y represión* (1979) tuvo su primer boceto en las páginas de la revista meses antes del golpe. Sin embargo, el proyecto misional que *Cabildo* emprendió durante los años centrales de la década de 1970 no prosperó del modo en que sus creadores lo esperaron: igual que en los quiebres democráticos de las décadas previas, los nacionalistas fueron rápidamente apartados cuando los militares consumaron el golpe de Estado en marzo de 1976. El aval a la “guerra contra la subversión” convivió con la crítica al manejo de los resortes económicos, que quedó, una vez más, en manos de ministros liberales. La disonancia entre el autoritarismo deseado y el que se impuso llevó al grupo de *Cabildo* a un equilibrio complejo –y por momentos, incómodo– oscilante entre el apoyo crítico y la franca decepción, a tono con la historia del nacionalismo argentino durante el siglo XX.

Bibliografía

Acha, Omar. *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba, 2006.

Albornoz, Celina. “No somos nacionalistas, somos Tacuara y se acabó’. La experiencia tacuarista durante la Revolución Argentina (1966-1973)” en *Sociohistórica*, 50, e175. En línea en https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.14896/pr.14896.pdf

Barbero, María Inés y Fernando Devoto. *Los nacionalistas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983.

Baschetti, Roberto (comp). *Documentos 1973-1976. Volumen II. De la ruptura al golpe*. Buenos Aires: Campana de Palo, 1999.

Beraza, Luis Fernando. *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires: Cántaro, 2005.

—, *José Ignacio Rucci*. Buenos Aires: B de Bolsillo, 2012.

Bernal García, Francisco. “Corporativismo y fascismo. Los sistemas de relaciones laborales autoritarios en la Europa de entreguerras” en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 15 (2017), pp. 45-75.

Bernardo, Camila. “Las construcciones identitarias de la Revolución: el caso del ERP-22 de Agosto” en *XIII Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires, 2019.

Besoky, Juan Luis. “El nacionalismo populista de derecha en Argentina: la Alianza Libertadora Nacionalista, 1937-1975” en Universidade Estadual de Londrina. Departamento e do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais; *Mediações*; 19; 1; 6-2014; pp. 61-83.

—, *La derecha peronista: prácticas y representaciones (1943-1976)*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2016a.

—, “Violencia paraestatal y organizaciones de derecha. Aportes para repensar el entramado represivo en la Argentina, 1970-1976” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, École des Hautes études en Sciences Sociales, 1-2016b; pp. 1-13.

—, “La derecha también ríe. El humor gráfico en la revista El Caudillo de la Tercera Posición”, en *Tempo e Argumento*, 2016c, 8(18), pp. 291-316.

—, “La derecha peronista entre la última dictadura militar y el gobierno democrático radical. Una aproximación a través de las trayectorias de vida de sus militantes” en Bohoslavsky, Ernesto, Olga Inés Echeverría y Martín Vicente (Coords). *Las derechas argentinas en el siglo XX. El retorno democrático y el largo plazo*. Tandil: Editorial UNICEN, 2023.

- Bohoslavsky, Ernesto. *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile, siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.
- Boixadós, Alberto. *Arte y subversión. Arte, mistificación, política*. Buenos Aires-Miami: Editorial S.I.B.I, 1982 [1977].
- , *La revolución y el arte moderno*. Buenos Aires: Ediciones Dictio, 1981.
- Borrelli, Marcelo (dir.). *Las revistas políticas argentinas desde el peronismo a la dictadura (1973-1983)*. Buenos Aires: Prometeo, 2021.
- Buchrucker, Cristián. *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1987.
- Burkart, Mara. “La prensa de humor político en Argentina. De El Mosquito a Tía Vicenta” en *Question/Cuestión*, 1(15), 2007.
- , “Caricaturas de Perón en Satiricón”, en *Papeles de Trabajo*, Año 4, N° 7, abril 2011, pp. 44-73.
- , “De la libertad al infierno. La revista *Satiricón*, 1972-1976” en Malosetti Costa, Laura y Marcela Gené (comps.) *Atrapados por la imagen. Arte y política en la cultura impresa argentina*. Buenos Aires: Edhasa, 2013.
- , “Caricatura, censura y dictadura: los retratos cómicos de Videla (Argentina, 1976-1981)” en *Caravelle*, 116; 8-2021; pp. 45-68.
- Burke, Peter. “Estereotipos de los otros”, en *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica, 2005, p. 155–175.
- Caimari, Lila. “Sobre el criollismo católico. Notas para leer a Leonardo Castellani”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n°9, 2005, pp. 165-185.
- Caponnetto, Antonio. *Combate, 1955-1967. Estudio e índice*. Buenos Aires: Instituto Bibliográfico Antonio Zinny, 1999.
- Carnovale, Vera. “La guerra revolucionaria del PRT-ERP”. *Sociohistórica*, N°27, 2010, pp. 41-75.
- Castellani, Leonardo. *Las canciones de Militis. 6 ensayos y 3 cartas*. Buenos Aires: Ediciones Dictio, 1973.
- Castelli, Eugenio. *Manual de periodismo. Teoría y técnica de la comunicación*. 3° edición actualizada y ampliada. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra, 1996.
- Castro Castillo, Marcial. *Fuerzas Armadas, Ética y Represión*. Buenos Aires: Nuevo Orden, 1979.
- Cattaruzza, Alejandro. *Historia de la Argentina, 1916-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2012.

Caturelli, Alberto. *La universidad. Su esencia, su vida, su ambiente*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Dirección General de Publicaciones, 1963.

Celesia, Felipe y Pablo Waisberg. *La ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Buenos Aires: Aguilar, 2007.

Cersósimo, Facundo. “Memorias y usos públicos del pasado en torno a la lucha antisubversiva. Notas sobre Carlos Sacheri y Jordán Bruno Genta” en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Universidad Nacional de La Plata, vol. 16, N°2, e028, 2016.

—, “Charles Maurras y los nacionalistas argentinos. Recepción y ‘usos’ en los años posperonistas”. *Prismas, Revista de historia intelectual*, N°21, 2017, pp. 95-113.

—, *Videla fue un liberal. Los tradicionalistas católicos frente a la última dictadura, 1976-1983*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2022.

Dalmau, Miguel. *Pasolini. El último profeta*. Barcelona: Tusquets Editores, 2022.

Derisi, Octavio Nicolás. “La universidad y la universidad argentina” [en línea]. *Sapientia*. 1955, 10(38) Disponible en: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/14146>

De Riz, Liliana. *Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista*. Buenos Aires: Hyspamérica Ediciones, 1987.

Devoto, Fernando J. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1° ed. 2002 [2006].

Donatello, Luis Miguel. *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*. Buenos Aires: Manantial, 2010.

Echeverría, Olga. *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2009.

Echeverría, Olga y Martín Vicente. “Las derechas argentinas ante las transformaciones socio-culturales de los largos años sesenta: lecturas de liberal-conservadores y nacionalistas” en *Revista de Historia Americana y Argentina*, Vol. 54, N° 2, 2019, Mendoza (Argentina)Universidad Nacional de Cuyo, pp. 175-206.

Eco, Umberto. *Lector in Fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Barcelona: Editorial Lumen, 1993 [1° ed. 1979].

Eidelman, Ariel. “La Cámara Federal en lo Penal. La actividad del fuero antisubversivo, entre los años 1971 y 1973”. V Jornadas de sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

—, *El desarrollo de los aparatos represivos del Estado argentino durante la “Revolución Argentina”, 1966-1973*. Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2010.

Ekerman, Maximiliano. *“Luz, cámara y control”: la industria cinematográfica argentina durante la dictadura militar de 1976-1983*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2014.

Fares, Celina. “Las caras del hispanismo: tránsitos y perfiles de intelectuales de derecha en la posguerra” en Segundo Coloquio “Pensar las derechas en América Latina en el siglo XX”. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, 13 al 15 de julio de 2016.

Farías García, Pedro (selección y presentación). *El pensamiento fundamental de José Antonio*. Buenos Aires: Ediciones Acervo, 1977.

Ferrari, Germán. *Símbolos y fantasmas. Las víctimas de la guerrilla: de la amnistía a la “justicia para todos”*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.

Fraga, Rosendo. *Ejército: del escarnio al poder (1973-1976)*. Buenos Aires: Planeta, 1988.

Franco, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, FCE, 2012.

Friedemann, Sergio. *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires, 2015.

—, “La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). El peso de la izquierda peronista en la designación de autoridades” en *Actas del V Congreso de Estudios sobre el Peronismo*. Resistencia: Red de Estudios sobre el Peronismo, 2016, pp. 667-716.

Gallardo, Juan Luis. *De memoria nomás. Recuerdos políticamente incorrectos*. La Plata: Universidad Católica de La Plata, 2011a.

—, *De memoria nomás. Recuerdos complementarios*. La Plata: Universidad Católica de La Plata, 2011b.

Galván, María Valeria. “El imaginario social de Tacuara: una historia desde sus imágenes” en *XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

—, *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1969)*. Rosario, Prohistoria Ediciones, 2013.

—, “Impacto de la Guerra Fría en el discurso político del nacionalismo de derechas argentino de los años sesenta (1955-1969)” en *Cuadernos de Historia*, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Ciencias Históricas; N°47, 12-2017, pp. 85-111.

Garaño, Santiago. “Las formas de represión política en el ‘teatro de operaciones’ del Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)”. En Águila, G; Garaño, S. y Scatizza, P. (coords.) *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina. Nuevos abordajes a cuarenta años del golpe de Estado*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata, 2016, pp. 124-153.

—, “Un teatro de operaciones” en Santiago Garaño y Ana Concha Bocanegra (Eds.) *Operativo Independencia: geografía, actores y tramas* (pp. 33-45). Tucumán: EDUNT, 2023.

—, *Deseo de combate y muerte. El terrorismo de Estado como cosa de hombres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2023.

García, Prudencio. *El drama de la autonomía militar. Argentina bajo las Juntas Militares*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.

Gené, Marcela. “Judeocaturas. Caricaturas antisemitas en la prensa nacionalista porteña (1937-1939)” en *VI Jornadas de estudios e investigaciones. Artes visuales y música*. Buenos Aires: Instituto de Teoría e Historia del Arte Julio E. Payró, 2004.

Goebel, Michael. *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*. Buenos Aires: Prometeo, 2013.

Gombrich, Ernst. “El experimento de la caricatura” en *Arte e ilusión. Estudio sobre la psicología de la representación pictórica*. Barcelona, GG Arte: 1979.

González Calleja, Eduardo. “El hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e internacionales (1898-1946)” en *Hispania: Revista española de historia*, ISSN 0018-2141, Vol. 67, N° 226, 2007, pp. 599-642.

González Céspedes, Daniel Omar. *Cabildo, El Fortín, Restauración (1973-1976). Estudio e índice*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Bibliográfico Antonio Zinny, 2018.

González Janzen, Ignacio. *La Triple-A*. Buenos Aires: Contrapunto, 1986.

Gordillo, Mónica. “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973” en Daniel James (dir.) *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976. Tomo IX*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003, pp. 329-380.

Graci Susini, Enrique. *No me arrepiento ni olvido*. Buenos Aires: autoedición, 2019.

Grinchpun, Boris Matías. “Contra los ‘admiradores del despotismo’: Alfonso de Laferrère frente a la Primera Guerra Mundial”; Programa Buenos Aires de Historia Política del Siglo XX; *PolHis*; 7; 14; 12-2014; pp. 115-137.

—, “Conversando con los nacionalistas. Apuntes sobre los usos de la historia oral para el estudio de las extremas derechas en Argentina” en V Jornadas de Jóvenes Investigadorxs del Ravignani: la cocina de la investigación, 2019.

- , “El judío es nuestra desgracia. Variaciones del antisemitismo en las extremas derechas argentinas, 1983-1999” en Kahan, Emmanuel, Wanda Wechsler y Ariel Raber (comps.) *Hacer patria. Estudios sobre la vida judía en Argentina*. Buenos Aires: Teseo, 2020, pp. 223-252.
- Gutman, Daniel. *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires: Ediciones B, 2003.
- , “Tiempos violentos. El Sindicato Universitario de Derecho, una expresión del nacionalismo católico, en combate contra la izquierda en la facultad en la década del 60” en Tulio Ortiz (Comp.) *Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, protagonista de la historia argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2017.
- Hernández, Héctor H. *Sacheri. Predicar y morir por la Argentina. Historia de los ‘70 en torno a un mártir argentino*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Vórtice, 2013.
- Hirschman, Albert O. *La retórica reaccionaria. Perversidad, futilidad, riesgo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual, 2021 [1°ed. 1991).
- Jemio, Ana Sofía. *Tras las huellas del terror. El Operativo Independencia y el comienzo del genocidio en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2021.
- Larraquy, Marcelo. *López Rega: el peronismo y la Triple A*. Buenos Aires: Punto de Lectura, 2007.
- , *Los 70, una historia violenta. Marcados a fuego III (1973-1983)*. Buenos Aires: Aguilar, 2013.
- Lida, Miranda. *Historia del catolicismo en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2015.
- López Cantera, Mercedes. *Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en Argentina (1917-1943)*. Buenos Aires: Imago Mundi-CEHTI, 2023.
- Lvovich, Daniel. *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 2003.
- , *El nacionalismo de derecha desde sus orígenes a Tacuara*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2006.
- Mallimaci, Fortunato. *El catolicismo integral en la Argentina (1930-1946)*. Buenos Aires: Editorial Biblos-Cuadernos Simón Rodríguez, 1988.
- , *El mito de la Argentina laica. Catolicismo, política y Estado*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2015.
- Manzano, Valeria. *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017 [2010].

- McGee Deutsch, Sandra. *Las derechas. La extrema derecha en Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.
- Mazzei, Daniel. *Bajo el poder de la caballería. El Ejército Argentino (1962-1973)*. Buenos Aires: Eudeba, 2012.
- Meinvielle, Julio. *Concepción católica de la política. Los tres pueblos bíblicos en su lucha por la dominación del mundo. El comunismo en la Argentina. Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino, vol. III*. Buenos Aires: Ediciones Dictio, 1974.
- Micheletti, María Gabriela. *Laica o libre. Las disputas por la creación de las universidades privadas, 1955-1959*. Rosario: Ediciones Logos Ar, 2018.
- Montejano, Bernardino. *La Universidad*. Buenos Aires: Ediciones Ghersi, 1979.
- , *La Universidad. Ayer, hoy y mañana*. Buenos Aires: Nueva Hispanidad Académica, 2001.
- Navarro Gerassi, Marysa. *Los nacionalistas*. Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez S.A., 1968.
- Nemec, Diego. *Pueblos de la «guerra». Pueblos de la «paz». Los pueblos rurales del Operativo Independencia (Tucumán, 1976-1977)*. San Miguel de Tucumán: EDUNT, 2019.
- Novaro, Marcos. *Historia de la Argentina. 1955-2010*. 1ª edición, tercera reimpresión. Buenos Aires: Siglo XXI, 2016.
- Orbe, Patricia. “Entre mítines y misas: La revista Cabildo y la red de sociabilidad nacionalista católica (1973-1976)”, en IV Jornadas de Historia Política, UNS, 2009.
- , “‘Cruzada nacionalista’ y periodismo: la revista Cabildo ante el escenario mediático argentino (1973-1976)” en *Alpha (Osorno)*, (35), 2012a, pp. 41-66.
- , “La ‘salida militar’ como única opción frente al comunismo. La experiencia chilena desde la mirada nacionalista católica argentina (1970-1974)”, en *Revista Contemporánea: Historia y problemas del siglo XX*, Montevideo, vol. 3, 2012b, pp. 115-131.
- , “Revistas nacionalistas y sociabilidad política en las décadas del sesenta y setenta: un ejercicio teórico metodológico”, en Orbe, Patricia y Carolina López (editoras) *Las revistas como objeto de estudio de investigación en Humanidades: Perspectivas de análisis y estudios de casos*. Bahía Blanca: Hemisferio Derecho, 2015, pp. 53-62.
- , “En memoria de ‘cruzados’ y ‘mártires’: aportes de las fuentes necrológicas a los estudios de las redes sociopolíticas del nacionalismo tradicionalista argentino (1970-1975)” en *Cuadernos del Sur - Historia* N°45, 2016a, pp. 37-57.
- , “Sociabilidad tradicionalista en la Argentina: la ofensiva tomista en la trama académica de los años setenta” en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, año 7, N°9, 2016b, pp. 98-113.

- , “De Mussolini a Bismarck: El itinerario político de Vicente Massot” en *Estudios Sociales Contemporáneos*, UNCuyo, FFYL, Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos, N°17, 2017a, pp. 155-171.
- , “La batalla de la Universidad en la prensa argentina de los años setenta”, en *Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Universidad Nacional de Mar del Plata, 2017b.
- Orlandini, Juan Esteban. *Tacuara...hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972*. Buenos Aires: Centro Editor Argentino, 2008.
- Padrón, Juan Manuel. “*¡Ni yanquis ni marxistas!*” nacionalistas. *Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017.
- Paiaro, Melisa. “La forma legal de lo ilegal. La legislación represiva nacional y su incidencia en la provincia de Córdoba (1973-1976)”. *PolHis*, 12 9-2013, 99-117.
- Pattin, Sebastián. “¿Qué leían los cruzados argentinos? Las lecturas del nacionalismo católico a través de Cabildo (1973-1976)”. *Rúbrica Contemporánea*, vol. IX, 2020. pp. 201-218.
- Pithod, Abelardo. *La revolución cultural en la Argentina*. Buenos Aires: Cruz y Fierro Editores, 1974.
- Pontoriero, Esteban Damián. “Contrainsurgencia y catolicismo intransigente: la sacralización de la 'Guerra contra la Subversión' en la obra de Marcial Castro Castillo [1969-1976]”, en *Aletheia*, vol. 5, n°9, 2014.
- , “De la guerra (contrainsurgente): la formación de la doctrina antisubversiva del Ejército argentino (1955-1976)”. En Águila, G; Garaño, S. y Scatizza, P. (coords.) *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina. Nuevos abordajes a cuarenta años del golpe de Estado* (pp. 44-68). La Plata: Universidad Nacional de la Plata, 2016.
- , *La represión militar en la Argentina (1955-1976)*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2022.
- Primo de Rivera, José Antonio. *Antología*. Barcelona: Ediciones Fe, 1940.
- Pujol, Sergio A. “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes” en Daniel James (dir.) *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976*. Tomo IX. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- Ramos, Victor A. “El inicio y el desarrollo de la geología en la Universidad de Buenos Aires” en *Revista del Museo de La Plata*, Volumen Uno, Número especial, 2016, pp. 217-227.
- Randle, Patricio, H. *¿Hacia una nueva Universidad?*. Buenos Aires: EUDEBA, 1973 [1968].

—, *La Universidad en ruinas*. Buenos Aires: Almena, 1974.

Ranaletti, Mario. “Contrainsurgencia, catolicismo intransigente y extremismo de derecha en la formación militar argentina. Influencias francesas en los orígenes del terrorismo de Estado (1955-1976)” en Daniel Feierstein (Comp.) *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo Libros, Programa Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD, 2009, pp. 249-280.

Risler, Julia. *La acción psicológica. Dictadura, inteligencia y gobierno de las emociones (1955-1981)*. Buenos Aires: Tinta Limón Incursiones, 2018.

Robin, Marie-Monique. *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.

Rock, David. *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia pública*. Buenos Aires: Ariel, 1993.

Rodríguez, Laura Graciela. “Los nacionalistas católicos de Cabildo y la educación durante la última dictadura en Argentina”, en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 68, Sevilla, 2011, pp. 253-277.

—, *Universidad, peronismo y dictadura, 1973-1983*. Buenos Aires: Prometeo, 2015a.

—, “Los hispanismos en Argentina: publicaciones, redes y circulación de ideas” en *Cahiers des Amériques latines*, 79, 2015b.

—, “La subversión científica en las universidades de Argentina e Hispanoamérica” en *Nouveaux Mondes. Mondes Nouveaux*; París, 2016, pp. 11-25.

Ruiz, Sebastián Ezequiel. “‘Por la Nación contra el Caos’: la revista Cabildo, las Fuerzas Armadas y la profundización de la violencia durante el tercer peronismo (1973-1976)”. Actas del IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición, Paraná, 10 al 12 de noviembre de 2021. Disponible en línea en https://www.fcedu.uner.edu.ar/wp-content/uploads/2021/12/Sebastian-Ezequiel-Ruiz-Por-la-Nacion-contr-el-Caos_-la-revista-Cabildo-las-Fuerzas-Armadas-y-la-profundizacion-de-la-violencia-durante-el-tercer-peronismo-1973-1976-1.pdf

Saborido, Jorge. “El antisemitismo en la historia reciente: la revista Cabildo y la conspiración judía”, en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 30, 2004, pp. 209-223.

—, “España ha sido condenada. El nacionalismo católico argentino y la transición a la democracia tras la muerte de Franco” en *Anuario N°6*, UNLPam, Fac. de Cs. Humanas, 2004, pp. 117-129.

—, “El Nacionalismo argentino en los años de plomo: la revista *Cabildo* y el proceso de reorganización nacional (1976-1983)” en *Anuario de Estudios Americanos*, 62 (1), 2005, pp. 235-270.

—, “«Por Dios y por la Patria». El ideario del nacionalismo católico argentino en la década de 1970” en *Studia Histórica. Historia contemporánea*, 25, 2007, pp. 421-444.

—, “‘Sólo la revolución nacional salvará a la Patria’. La revista *Cabildo* y el ideario del nacionalismo católico argentino en las décadas de 1970 y 1980” en Fortunato Mallimaci y Humberto Cucchetti (comps.) *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla, 2011a, pp. 31-62.

—, “‘Por la Nación contra el Caos’. La revista *Cabildo* y el ‘Proceso de Reorganización Nacional’” en Saborido, J. y M. Borrelli (comps.) *Voces y silencios, la prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: Eudeba, 2011b, pp. 185-224.

Sánchez Sorondo, Marcelo. *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.

Scirica, Elena. “Educación y ‘guerra contrarrevolucionaria’. Una propuesta de Ciudad Católica ‘Verbo’” en *Clío & Asociados* 11, 2007, pp. 119-140.

—, “Verbo y Roma entre 1966 y 1970: sus frentes de combate en un contexto de polarización creciente”. XXII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

—, “Un embate contra el clero tercermundista. Carlos Sacheri y su cruzada contra “La Iglesia clandestina”. *Anuario del Centro de Estudios Historicos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, año 10, n°10, 2010, pp. 283-301.

—, “Intransigencia y tradicionalismo en el catolicismo argentino de los años sesenta: los casos de Verbo y Roma” en Touris, Claudia y Mariela Ceva (coords.) *Los avatares de la nación católica. Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Biblos, 2012.

Segovia, Juan Fernando. *Luis Fernando Beraza y la banalización del nacionalismo*. Buenos Aires: Instituto Bibliográfico Antonio Zinny, 2006.

Servetto, Alicia. *73/76. El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

Slipak, Daniela. *Discutir Montoneros. Cómo se procesaron las críticas en una organización que exigía pasión y obediencia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2023.

- Spektorowski, Alberto. *Autoritarios y populistas. Los orígenes del fascismo en la Argentina*. Buenos Aires: Lumiere, 2011.
- Steimberg, Oscar y Oscar Traversa (dirs.). “Por donde el ojo llega al diario: el estilo de primera página” en *Estilo de época y comunicación mediática*. Tomo I. Buenos Aires: Atuel, 1997, pp. 75-90.
- Sucarrat, María Marta. *El inocente. Vida, pasión y muerte de Carlos Mugica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial La Página S.A., 2017.
- Sverdloff, Mariano. “Antimodernos periféricos: traducción, importación y tradición clásica en La Nueva República” en *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*. Año 8, N°17, 2019, pp. 47-63.
- , “Literaturas y derechas: historizar los conceptos, ampliar los archivos” en *Políticas de memoria*, N°22, Buenos Aires, 2022, pp. 87-95.
- Szurmuk, Mónica. *La vocación desmesurada: biografía de Alberto Gerchunoff*. Buenos Aires: Sudamericana, 2018.
- Teach, César. “Golpes, proscripciones y partidos políticos” en Daniel James (dir.) *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976. Tomo IX*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003, pp. 17-62.
- Verbitsky, Horacio. *Ezeiza*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto, 1985.
- Verón, Eliseo. “El análisis del 'contrato de lectura', un nuevo método para los estudios del posicionamiento de los soportes de los media”, en *Les Medias: expériences, recherches actuelles, applications*. París: IREP, 1985.
- Vicente, Martín. “La sonrisa liberal-conservadora. Política, ideología y cambio social en el humor de la revista El Búrgués (1971-1973)” en *Temas y Debates 37*, año 23, enero-junio de 2019, pp. 67-93.
- , “Entre el atolladero argentino y la Guerra Fría: la violencia en la óptica liberal-conservadora de El Búrgués (1971-1973)”. *Cuadernos de Marte*, año 11, nro. 19, 2020, pp. 404-438.
- Vocos, Francisco J. *El problema universitario y el movimiento reformista*. Buenos Aires: Huemul, 1962.
- Waisman, Carlos H. “La ideología del nacionalismo de derecha en Cabildo” en L. Senkman (comp). *El antisemitismo en la Argentina (volumen II)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1986.
- Zanca, José. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Zuleta Álvarez, Enrique. *El nacionalismo argentino*. Tomo I. Buenos Aires: Ediciones La Bastilla, 1975.

Zuleta Álvarez, Enrique. *El nacionalismo argentino*. Tomo II. Buenos Aires: Ediciones La Bastilla, 1975.

Fuentes

Diarios y revistas

Cabildo primera época (Nº1 a 22). Mayo de 1973 a febrero de 1975.

El Fortín (Nº1 y 2). Marzo – abril de 1975.

Restauración (Nº1 a 7). Junio de 1975 a febrero de 1976.

Tiempo Político (Nº 1 a 7). Septiembre-diciembre de 1970.

Vísperas (Nº 1 a 6). Mayo-julio de 1972.

Noticias. Ejemplar Nº250, 07/08/1974

Verbo Nº151, abril de 1975.

ABC (Madrid), 27 de septiembre de 1975.

Otras fuentes

Vilas, general Acdel Edgardo. *Diario de campaña. Tucumán: De enero a diciembre de 1975*, sin editorial [mimeo, fotocopia del original].

Boletín Nº135 (2016), GAEA - Sociedad Argentina de Estudios Geográficos.

Entrevistas

Entrevista presencial con Vicente Massot, diciembre de 2020.

Entrevista presencial con Bernardino Montejano, enero de 2021.

Entrevista presencial con Luis María Bandieri, febrero de 2021.

Entrevista con Juan Carlos Monedero por correo electrónico, febrero de 2021.

Entrevista a Alberto Kornblihtt: <https://exactas.uba.ar/una-facultad-sin-vida/>

Entrevista a Jorge Filmus:

<https://todociencia.com.ar/por-muy-poco-no-fui-un-desaparecido/>